INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

"VECINOS DE LA MODERNIDAD: LA COLONIA GUERRERO ANTE EL CONJUNTO URBANO NONOALCO TLATELOLCO, 1942-1972"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA PRESENTA:

DIEGO ANTONIO FRANCO DE LOS REYES

Directora: Dra. Graciela de Garay Arellano

Sinodal: Dra. María Eugenia Chaoul Pereyra

Sinodal: Dr. Jorge Eduardo Aceves Lozano

Ciudad de México Julio de 2018

Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Agradecimientos

Quiero agradecer a aquellos que, aunque no formaron parte de mi experiencia directa en el Instituto Mora, me animaron a dar el salto desde la geografía a la historia y me acompañaron estos dos años. A mi familia: a Hugo, por estar desde el principio, por compartir el gusto por el conocimiento y por ser mi alma gemela, literalmente. A Lourdes, porque pudo entender que escribir implica soledad y disciplina. A Sonia, por contagiarme su alegría y su independencia. A Susana, por invitarme siempre a cultivar la paciencia.

A mis colegas y maestros geógrafos que, a pesar de la distancia, me siguen inspirando para avanzar en la vida. A mis compañeros y compañeras de La Imposible, que me ayudan a descentrar a la academia de mi vida y a encontrar otros horizontes.

Agradezco ahora a los que desde dentro del Instituto me apoyaron. A la Dra. Graciela de Garay por guiarme en mi primera experiencia en el oficio de la historia. Su conocimiento sobre la arquitectura moderna, sobre la vida y obra de Mario Pani, sobre la experiencia de vida en los multifamiliares y sobre el tratamiento de las fuentes orales fueron de gran ayuda para mi investigación. Sus observaciones, comentarios y críticas contribuyeron a que mi incursión en esta disciplina fuera más amena y rigurosa.

De igual forma, agradezco el apoyo brindado por mis lectores. A la Dra. María Eugenia Chaoul Pereyra por sus minuciosas críticas a mis avances y por las interesantísimas provocaciones teóricas e historiográficas que invocaba en sus clases. Asimismo, le agradezco al Dr. Jorge Aceves Lozano ya que sus invitaciones a considerar mi problema de estudio desde la mirada antropológica fueron muy útiles y enriquecedoras.

No puedo dejar de mencionar a quienes me recibieron en la breve pero estimulante estancia en São Paulo. A Sandro Barbosa, Renata Eleuterio y Junior Pacheco por recibirme, hospedarme y guiarme en su fascinante ciudad. A la Dra. Flávia Brito do Nascimento por aceptar ser mi tutora externa, por sus comentarios y comparaciones, y por orientarme en la historia de los proyectos habitacionales de la arquitectura moderna brasileira. A los residentes de conjuntos habitacionales que aceptaron ser entrevistados: Tania Lacerda, Roberto Gomes y Maria Lopes.

Asimismo quiero expresar mis agradecimientos a aquellos que por interés y solidaridad contribuyeron a enriquecer mi investigación. A Odette Rojas por aceptar leer y comentar mis borradores, avances y fragmentos. A Sebastián Estremo por la elaboración de los mapas contenidos en este volumen. A Cristina Tamariz por permitirme consultar sus

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

entrevistas. Y a todos los que accedieron a responder mis preguntas, ejercitar la memoria y compartir sus experiencias y testimonios sobre la colonia Guerrero y Tlatelolco conmigo.

Agradezco a todos mis compañeros de la Generación XI de la Maestría quienes me ayudaron a hacer de mi entrada en la historia una experiencia divertida, reveladora y comprometida. Mención especial merecen Alan, por su insistencia contagiosa por abrirse al mundo; Darío, por su sentido del humor y por su relajo; María, por compartir conmigo la curiosidad por la ciudad de México y por la historia urbana; y Misael, por la diversión y por las retas.

Por último, quiero reconocer a Aida, *miña galega preferida*, que se encuentra entre el afuera y el adentro de mi experiencia en el Instituto, lugar privilegiado, quizá. Gracias por la compañía, por las risas y las alegrías, por el amor y la solidaridad. Gracias por los viajes y por las permanencias. Gracias por las conversaciones en gallego, portugués y castellano. Y gracias, sobre todo, por mostrarme otras formas de ser y de ver la vida y por recordarme que habitamos el mundo desde nuestra lengua.

Instituto Mora

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

ÍNDICE

Introducción 1
- El problema de la habitación y modos de habitar 1
- Espacio, tiempo y sujetos 7
- Estado de la cuestión 11
- Conceptos y teorías 14
- Metodología, fuentes y estructura capitular 21

Capítulo 1. Los matices de la modernización: La colonia Guerrero en la Ciudad de México y las tensiones de la centralidad 24
- Articulaciones entre lo nacional y lo local 28
  - Industrialización y corporativismo: la centralidad del Estado 28
  - Modernización en la capital 34
  - El problema de la habitación 43
- La colonia Guerrero: centralidad y regeneración urbana 55
  - Orígenes y trazado urbano 55
  - El desarrollismo en la colonia Guerrero 60
  - Deterioro y proyectos de renovación urbana 65
  - Obras e intervenciones 71
- Conclusiones 76

Capítulo 2. Visiones sobre el problema dela habitación: arquitectura e instituciones 80
- La herradura de tugurios: montajes profesionales 84
  - Las vecindades: formas e historias 84
  - Las instituciones de vivienda y sus diagnósticos 92
  - Pobres, insalubres, peligrosos 99
- Corrientes arquitectónicas, ideologías políticas y soluciones habitacionales 113
  - Ideas generales, fuentes comunes 113
  - Densidades y alturas, rupturas y continuidades 115
  - Mario Pani y su modernismo 124
- Conclusiones 129

Capítulo 3. La construcción material y simbólica del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco: Regeneración, distinción y clases medias 132
- La construcción material del Conjunto 136
  - Diseño arquitectónico y postulados sociales 136
  - Alturas, densidades y materiales como distinción 141

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Equipamiento social 156
La construcción simbólica del Conjunto 160
Un relato sobre la modernización 160
Elementos simbólicos, promesas y expectativas 170
Vida doméstica y familia modelo 181
Conclusiones 188

Capítulo 4. La experiencia de la modernización: la Guerrero ante Tlatelolco 191
La práctica del barrio en la colonia Guerrero 196
La casa y el barrio: lo público y lo privado 196
El patio y la calle: reciprocidad, juegos y fiestas 211
El abasto y el ocio: reconocimiento e identidad 215
Lugares, transporte y desplazamiento: fuera del barrio 223
Nueva arquitectura, nuevos vecinos 225
Los patios del ferrocarril: del peligro al ocio 225
El enfrentamiento a lo otro: el modernismo 230
Intercambios sociales: ¿integración, rechazo? 241
Nuevos transporte: reforzamiento de la integración urbana 248
Conclusiones 254

Conclusión 257

Fuentes primarias y bibliografía 266

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Lista de figuras

Lista de cuadros **Pág.**

1.1 Evolución de la población en la colonia Guerrero por sectores, 1950, 1960 y 1970 59
2.1 Tipos de habitación y concentración por manzanas muestra 95
2.2 Características habitacionales de manzanas muestra 96
2.3 Usos de la superficie de manzanas muestra 97
2.4 Promedios de superficie por manzanas muestra 98
2.5 Promedio de ingresos por vivienda ($) de las manzanas muestra 100
2.6 Principales delitos registrados por cuarteles, 1951 101
2.7 Concentración de pulquería, cantinas y cabarets por cuartel 102
3.1 Distribución y extensión de los usos asignados al terreno 130
3.2 Tipos de vivienda y tamaño de las familias estipulados en el proyecto 132
3.3 Estratos económicos estipulados por el proyecto 133
3.4 Tipo de edificios y distribución de las viviendas 135

Lista de mapas

1.1 Principales obras de los arquitectos modernistas 31
1.2 La colonia Guerrero en los inicios de la política de rentas congeladas, 1942 56
1.3 Población de la colonia Guerrero en 1950 60
1.4 Proyección de la extensión del Paseo de la Reforma y variación poblacional en la colonia Guerrero, 1950-1960 63
1.5 Variación poblacional en la colonia Guerrero después de las obras para el Conjunto Nonoalco Urbano Tlatelolco, 1960-1970 67
4.1 Referentes barriales de la colonia Guerrero 193

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Lista de imágenes

2.1 Vecindades de los cuarteles centrales 82
2.2 Diversos tipos de vecindades 84
2.3 La Herradura de tugurios 91
2.4 Representación de la colonia Guerrero y sus tipos de habitación 93
2.5 Representación de la colonia Nonoalco y sus tipos de habitación 95
3.1 Edificios tipo A, plantas y departamentos tipo, núcleo A 136
3.2 Edificios tipo A, plantas y departamentos tipo, núcleo B 137
3.3 Edificios B y plantas tipo 140
3.4 Edificios tipo B, plantas y departamentos tipo 141
3.5 Edificios tipo C y plantas y departamentos tipo 142
3.6 Edificios tipo I, plantas y departamentos tipo 143
3.7 Edificios tipo K, plantas y departamentos tipo 144
3.8 Edificios tipo L, plantas y departamentos tipo 145
3.9 Edificios tipo M, plantas y departamentos tipo 147
3.10 Edificios tipo N, plantas y recámaras tipo 148
3.11 Visión panorámica del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco 167
3.12 Torre-Insignia de Tlatelolco 169
3.13 La Plaza de las Tres Culturas 172
3.14 Jardín de Santiago 173
3.15 Familia del comercial televisivo sobre la venta de un departamento del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco 177
4.1 Vista de las obras realizadas para la extensión del Paseo de la Reforma en la colonia Guerrero 231

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Lista de abreviaturas

BANHUOP	Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas
BANOBRAS	El Banco Nacional de Obras Públicas
CAPFCE	Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas
CIAM	Congreso Internacional de Arquitectura Moderna
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares
CTM	Confederación de los Trabajadores de México
DF	Distrito Federal
DDF	Departamento del Distrito Federal
INV	Instituto Nacional de la Vivienda
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INDECO	El Instituto Nacional para el Desarrollo de las Comunidades
ISSSTE	Instituto de Servicios Sociales al Servicio de los Trabajadores del Estado
SMGE	Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

INTRODUCCIÓN

El problema de la habitación y modos de habitar

En 1964 se dieron por concluidas las obras del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, el proyecto de vivienda colectiva moderna más ambicioso del momento y uno de los más grandes en América Latina. El Conjunto fue el resultado de una ingeniería social inusitada. Los recursos financieros se obtuvieron a partir de una transferencia por parte de la Alianza para el Progreso. Los terrenos fueron arrebatados al sindicato de Ferrocarriles Nacionales y puestos a disposición del ingenio y creatividad arquitectónica de Mario Pani.

La construcción fue realizada por Ingenieros Civiles Asociados con la utilización de sus propias técnicas de construcción y con materiales parcialmente producidos en México. Los departamentos, jardines, deportivos, teatros, cines, comercios, escuelas y clínicas fueron puestos a la venta a todo aquel habitante del país que pudiera demostrar sus ingresos fijos, es decir, a la clase media y media alta. El Conjunto y su Plaza de las Tres Culturas fueron anunciados al turista nacional y extranjero. Y fueron el Estado mexicano, el partido gobierno, el presidente Adolfo López Mateos y el regente Ernesto Uruchurtu quienes se llevaron el crédito por hacer posible la magna obra que quería demostrar la modernidad de México.

Pero a finales de ese mismo año el antropólogo estadounidense Oscar Lewis publicó la traducción al castellano de su polémico libro *The Children of Sanchez*, publicado originalmente en 1961, en el que mostraba los resultados de su estudio sobre una familia en condiciones de pobreza que habitaba una vecindad en la colonia Tepito a unas escasas manzanas del Conjunto. El libro reconstruía la vida cotidiana de una familia caracterizada por sus carencias materiales, por el limitado espacio de su vivienda que hacía tensa la convivencia diaria, por su vida comunitaria fluida y a la vez conflictiva, por sus trabajos precarios, por el alejamiento de las instituciones estatales y por el padecimiento de cierta violencia cotidiana.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

La persistencia de la pobreza de una familia calificada por el autor como "típica" de México que habitaba una vecindad en el corazón de la capital de México echaba por tierra el relato del éxito de la modernización del país. El relato del ascenso social, de la expansión de las clases medias, de la distribución de la riqueza, sintetizado en el Conjunto de Tlatelolco, parecía ser sólo parcial, sólo una parte del panorama. La pobreza señalada por Lewis no era la clásica representación que podía ser resumida en la frase "pobres pero felices, el dinero es para los egoístas", sino que mostraba una pobreza cruda, supuestamente inmoral y promiscua que además no era objeto de las instituciones estatales para ser erradicada.

El libro desató polémicas intelectuales e incluso políticas. El texto fue criticado por algunos intelectuales mexicanos; Guillermo Bonfil Batalla señaló la valía del libro para entender al México de aquellos años pero también criticó la teoría de la "cultura de la pobreza"[1] de Lewis y la opción metodológica de no discutir sus fuentes. Pero en otros medios, como en la prensa, le televisión y el radio, el libro y su autor fueron criticados de manera desproporcionada pues consideraban al texto como un acto que buscaba desequilibrar al país y a los logros de la modernización.

El señalamiento explícito de la permanencia de la pobreza a tan sólo unos metros de uno de los proyectos de vivienda moderna más importantes de la capital caló hondo en aquellos que se enorgullecían de la modernidad de México. Las transcripciones de las entrevistas realizadas por Lewis a la familia Sánchez mostraban la difícil y a veces cruda cotidianidad de los pobres de la capital que incluían tensiones familiares, violencia doméstica, alcoholismo, acciones ilegales, abuso policial, promiscuidad sexual y abandono. El libro fue calificado por la prensa y por algunos intelectuales de la Sociedad Mexicana de Estadística y Geografía (SMGE) como insultante, difamatorio, indecente y hasta pornográfico.

Las críticas afirmaron que el libro era obsceno e indecente; que la familia Sánchez no existía y fue inventada por el autor; que el texto difamaba a las

[1] La teoría de la cultura de la pobreza fue señalada por encasillar a los pobres urbanos en una tendencia cultural que perpetuaba su condición y no les permitía salir de ella, que los aislaba de los beneficios de la modernización y que consideraba incapaces a los individuos de beneficiarse del desarrollo social y la política estatal. Lewis, *Los hijos de Sánchez*, 2013.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

instituciones nacionales y la forma de vida de los mexicanos; que lo que escribió el antropólogo era subversivo, antirrevolucionario y que cometía el delito de disolución social y violaba el Artículo 145 de la Constitución y, por tanto, le hacía acreedor a veinte años de prisión; que el autor usaba a México para hacer fortuna en su país. Se dijo también que Lewis era un espía del FBI que pretendía desestabilizar al país.

Las reacciones de círculos periodísticos e intelectuales alcanzaron proporciones muy elevadas. La SMGE inició una campaña para prohibir el libro, denunciar al editor y exiliar al autor y a comienzos de 1965 presentó una demanda penal contra el autor y el director de la casa editorial Fondo de Cultura Económica, Arnaldo Orfila Reynal. La demanda llegó hasta la Suprema Corte de Justicia de la Nación que exoneró a Lewis y al editor de las acusaciones criminales. Sin embargo, Orfila Arnal fue destituido como director de la editorial pocos años después.

Esta anécdota, narrada en la tesis doctoral de Rachel Kram Villareal,[2] nos sirve para ilustrar la situación en la que se encontraba la ciudad de México en aquellos años. Por un lado, la modernización urbana y los discursos públicos presentaban a la capital como una urbe moderna, con grandes oportunidades para la inversión, con proyectos habitacionales y viales modernistas de magnas dimensiones, con una clase media amplia y prospera, con capacidad de ascender y atendida por las instituciones de seguridad social.

Pero el libro de Lewis señalaba una realidad que quería ser negada pero que no podía ser eliminada: la persistencia de la pobreza urbana, de habitantes considerados incivilizados, inmorales y pre modernos en medio del corazón de la ciudad, a una cuantas cuadras del Zócalo y del Tlatelolco. La existencia de la pobreza, de las vecindades, de las carencias materiales en una ciudad que apenas un año antes, en 1963, había sido nombrada sede de los Juegos Olímpicos de 1968, derrumbaba todo el discurso oficial de la modernización del país.

Si bien los políticos reconocían que aún existían problemas en el país, el trabajo del antropólogo mostraba que las acciones tomadas habían sido limitadas y que las brechas sociales eran enormes. Para decirlo sin rodeos, “el libro declaró al público nacional e internacional que México, a pesar de su milagro económico, de

[2] Kram, *Gladiolas for The Children*, 2008, pp. 178-206.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

la estabilidad política y de sus avances sociales, seguía siendo en el fondo una nación del tercer mundo con pobreza epidémica y todas las connotaciones negativas que la acompañaban".[3] Asimismo, el libro mostraba cómo era la vida en una colonia popular, en una vecindad, destacando la profundidad del problema habitacional y el contraste en las formas de habitar la ciudad de México. Una problemática que aparentemente comenzaba a solucionarse con proyectos como el de Tlatelolco pero que venía siendo arrastrada desde décadas anteriores.

En la década de 1940, con el despliegue de un nuevo proyecto de modernización del país, la problemática habitacional en la ciudad de México emergió con toda su fuerza. Esta situación tuvo varias razones: en primer lugar, a una explosión demográfica provocada por el aceleramiento del crecimiento natural de la población debido a que el mejoramiento de las condiciones higiénicas de la ciudad hizo descender la tasa de mortalidad. En segundo lugar, los desplazamientos poblacionales. La llegada masiva de migrantes provenientes del campo que buscaban en la ciudad oportunidades de trabajo fue acompañada de desplazamientos internos de los habitantes capitalinos. En tercer lugar, la escasa oferta de viviendas y la falta de una política pública de vivienda para los cuarteles centrales de la ciudad.[4]

Si bien durante las décadas los años 1940 y 1950 las instituciones del Estado realizaron varios proyectos de vivienda, educación y salud, éstos se ubicaron en zonas fuera del núcleo central, siguiendo una tendencia a la descentralización de la urbe. En efecto, varios proyectos comenzaron a edificarse en colonias de reciente urbanización hacia el sur y el poniente. Estos proyectos tenían como premisa la salida del centro y la expansión urbana controlada de la capital. Algunas de las causas de este alejamiento del centro de fue el encarecimiento de los precios de los terrenos centrales ya que en ellos se concentraba el trabajo; además no se quería destruir el patrimonio histórico arquitectónico que se concentraba en esta zona.[5]

---

[3] *Ibíd*., p. 185. Traducción propia.
[4] Bataillon y Riviere, *La ciudad de México*, 1979, p 49.
[5] El proyecto de renovación urbana fue impulsado desde el Estado, tanto al nivel del gobierno federal, como del gobierno local, a partir del modelo de ciudad desplegado por el gobierno de Ernesto P. Uruchurtu al frente del Departamento del Distrito Federal (1952-1966). En su administración se realizaron importantes obras de infraestructura urbana, se instauró la regulación de la expansión de

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

En 1949, se inauguró el Centro Urbano Presidente Alemán al sur de la ciudad y en 1952, el Centro Urbano Presidente Juárez; proyectos de vivienda destinados a trabajadores de clases medias. En 1954, se trasladaron las actividades académicas de la Universidad Nacional del centro a su nuevo campus, la Ciudad Universitaria, en la periferia sur de la capital. En estos mismos años comenzó a trazarse el proyecto de vivienda residencial del Pedregal de San Ángel. Asimismo, en 1957, comenzaron a llegar los primeros habitantes a la ciudad Satélite, proyecto de vivienda moderna construido en el Estado de México, es decir, fuera la capital.

Si bien dicha tendencia provocó una activación económica y la creación de nuevas zonas de urbanización, el alejamiento del centro provocó cierto descuido y deterioro de los cuarteles centrales que, a la vez, produjo el abaratamiento de las rentas. Como consecuencia, los migrantes empobrecidos que llegaban del campo se instalaron en las colonias de los cuarteles centrales, en donde se concentraban las oportunidades de trabajo y las rentas bajas. La ocupación masiva de las colonias fue vista por los estudiosos de la vivienda como detonador del deterioro de la zona.

Ante esta situación el Estado comenzó a delinear una política habitacional en la que varias instituciones fueron facultadas para regular la cuestión y detonar la modernización de la zona central de la ciudad. En el marco de estas instituciones, sobre todo del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, S. A. (BANHUOP) y del Instituto Nacional de Vivienda (INV), se realización varios estudios urbanísticos con el objetivo de realizar un diagnóstico que permitiera perfilar soluciones plausibles. Una de las principales propuestas para solucionar la cuestión fue la llamada regeneración urbana que consistía en la sustitución de las viviendas características de la zona, principalmente vecindades, por unidades modernas de habitación colectiva, una solución que se estaba implementando en otras zonas de la ciudad y que estaba inspirada en las propuestas de la arquitectura funcionalista europea del Movimiento Moderno.

---

la ciudad, del comercio ambulante y del transporte público, además de que se prohibió el fraccionamiento inmobiliario y se persiguió la autoconstrucción. Fue en este contexto que surgió el proyecto de regeneración habitacional. Asimismo, la realización de estos proyectos se articuló con las relaciones clientelares características del corporativismo mexicano. Véase Davis, *El leviatán urbano*, 1999.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

En este diagnóstico, los profesionistas y funcionarios establecieron un discurso del que se desprendió una tipología y clasificación de las formas de habitar, con la que se distinguieron formas aceptables e inaceptables. Dentro de las primeras se ubicaron las nuevas unidades modernas de habitación colectiva producidas desde finales de los años cuarenta por el Estado junto con las edificaciones construidas recientemente por agentes privados. En las segundas fueron incluidas las vecindades junto con otras formas consideradas aún menos aceptables, propias de las colonias centrales de la ciudad.

En estos discursos estas colonias fueron estigmatizadas pues se argumentaba que en ellas se encontraban viviendas con "grandes hacinamientos y condiciones infrahumanas de vida" que supuestamente se traducían en "fuertes repercusiones" y "en la degeneración moral de sus habitantes". Se consideró que esta situación afectaría a la ciudad en su conjunto puesto que en ellas se hallaban "numerosos centros de vicio" que "destruyen la estabilidad familiar". El término genérico que utilizaron para referirse a estas colonias fue el de "herradura de tugurios".[6]

Luego del diagnóstico se propuso la realización de una de las soluciones sugeridas: la financiación, construcción y habitación de una unidad de vivienda colectiva proyectada por Mario Pani que contaría con 11 000 viviendas, el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco.[7] Las instituciones de vivienda mencionadas buscaron fuentes de financiamientos y contrataron a los profesionistas y trabajadores necesarios para realizar las obras de construcción.

En consecuencia, se diseñaron los mecanismos con los que iban a ser distribuidas las viviendas. Se seleccionaron a aquellos sectores de la sociedad mexicana que podrían tener acceso a las mismas. Se diseñaron campañas promocionales, se realizaron las complejas obras de construcción y, finalmente, se

[6] Instituto Nacional de Vivienda. *Herradura de Tugurios*, 1958.
[7] Este Conjunto fue inaugurada en 1964. La elección del Conjunto de Tlatelolco se debe a que fue la primera que se edificó y a que fue la más significativa en términos de la cantidad de viviendas, del tipo de arquitectura utilizada, de su centralidad y por ser la más referida en los discursos institucionales sobre la modernización de la ciudad de México.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

procedió a la instalación de los nuevos vecinos, en su mayoría trabajadores de las instituciones del Estado incorporados a la naciente clase media.

Si bien el proyecto de regeneración pretendía abarcar toda la herradura de tugurios, sólo se levantaron tres conjunto, el de Nonoalco Tlatelolco, uno más en Candelaria de los Patos y otro en la colonia Doctores. A pesar de los esfuerzos, no se pudo "regenerar" a las colonias como se pretendía en un inicio. Esto fue así en parte por la falta de inversión y en parte por las dificultades que implicaba el desplazamiento de los sectores populares que vivían en las colonias.

Por su parte, estos habitantes resistieron los embates de la política de modernización urbana y poco a poco se acoplaron a las transformaciones de la ciudad y de sus colonias. Esto se debió a que lograron erigir prácticas habitacionales y laborales que les permitieron consolidarse como habitantes urbanos, a pesar de sus escasos recursos, de la falta de servicios, de las condiciones físicas de sus viviendas y del estigma que recaía sobre ellos.

Espacio, tiempo y sujetos

En esta tesis me propongo estudiar la transformación urbana y social de las colonias que rodeaban a los cuarteles centrales de la ciudad de México, en particular la colonia Guerrero, ante la construcción y habitación de la Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco.[8] Estas colonias tenían una alta concentración demográfica y estaban conformadas principalmente por vecindades, aunque también había habitaciones construidas con materiales de reciclaje y algunas casas de autoconstrucción que eran habitadas por sectores populares.

Ante esta situación, las instituciones de vivienda del Estado observaron en las colonias una problemática que debía ser resuelta. La construcción del Conjunto formó parte de la solución propuesta: un proyecto de regeneración habitacional

[8] El nombre original del proyecto fue Centro Urbano Presidente López Mateos, pero posteriormente se generalizó el uso del nombre de Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco en los documentos oficiales, aunque también fueron usados otras denominaciones como se verá posteriormente. En este trabajo utilizaré la segunda denominación.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

emanado de la estrategia de renovación urbana impulsada BANHUOP y el INV. Dicho proyecto consideraba que las formas de habitación de estas colonias —caracterizadas por el hacinamiento, la insalubridad y la inseguridad— estaban deteriorando el espacio central de la ciudad; por esta razón, tuvo como objetivo sustituir las colonias por unidades modernas de habitación colectiva.

El periodo temporal de este proyecto inicia en 1942 y se extiende hasta 1972. La primera fecha, definida por los tiempos institucionales, se debe a que en ese año se decretó la congelación de rentas de las viviendas en alquiler, hecho que marcó la agudización de los problemas habitacionales. La congelación de las rentas beneficiaría en el corto plazo a los habitantes de estas colonias puesto que abarataría el costo de la vida. Sin embargo, en el largo plazo las ya de por si desgastadas viviendas se deterioraron aún más ya que los propietarios no invirtieron en su mantenimiento por considerar que ya no representaban un buen negocio.

La segunda fecha, 1972, fue elegida porque los acontecimientos de ese año marcan un antes y un después en la historia de estas colonias en general, y de la Guerrero en particular. En efecto, el trazado de los Ejes viales, parte del proyecto de renovación urbana, provocó nuevos cambios en la zona. Por un lado la ampliación de las avenidas existentes destruyó varias viviendas y negocios de las colonias y delineó el trazado urbano que permanecería estable por varios años. Este proyectó marcó una nueva etapa en el proceso de renovación urbana pues ya no se centraba en la vivienda, sino en la revalorización de los terrenos urbanos y la creación de vías de comunicación.

El espacio seleccionado es el conformado por las colonias que rodeaban a los cuarteles centrales y que fueron consideradas en los estudios de las instituciones de vivienda antes mencionadas. A lo anterior hay que agregar que estas colonias fueron objeto del proyecto de renovación habitacional impulsado por las instituciones de vivienda mencionadas. Sin embargo, para hacer más concreta esta historia seleccioné una sola colonia: la colonia Guerrero que era una de las más próximas a la zona en donde se construyó el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Dicha situación provocó que en un espacio relativamente pequeño estuvieran avecindados modos de habitación y residentes bastante diferentes. El Conjunto con su urbanismo y arquitectura funcionalistas quedó rodeada por las colonias populares. Dos sistemas urbanos totalmente diferentes se encontraban ahora en plena colindancia e interacción. Los nuevos residentes de clases medias y medias altas, ocupados en gran medida en puestos burocráticos y beneficiados económica y socialmente por la modernización de la ciudad, se encontraban ahora rodeados por habitantes de los sectores populares urbanos. Estos últimos, quizás menos beneficiados por la modernización, se enfrentaban a personas que tenían otras prácticas cotidianas y otros sentidos relacionados con la vida urbana.

Este panorama me lleva a plantear las siguientes preguntas. ¿Cómo se conformó el problema de la habitación en los cuarteles centrales de la ciudad de México? ¿Por qué las instituciones pusieron su atención de nuevo en el centro? ¿Cómo fue diagnosticada esta problemática por las instituciones de vivienda del Estado? ¿Desde qué ejes temáticos analizaron el problema los arquitectos y urbanistas que en ellas laboraron? ¿Hasta qué punto los discursos sobre la habitación y sobre las colonias de vecindades se construyeron con base en certezas científicas y/o en prejuicios sociales?

Asimismo, también es necesario preguntarse ¿qué sucedió con las personas que habitaban en las vecindades y que no fueron directamente beneficiadas con el Conjunto? ¿Cómo era su vida antes de la construcción del proyecto habitacional? ¿Qué significó para ellas y cómo afectó su vida cotidiana la presencia de nuevos vecinos? ¿Qué estrategias consolidaron los habitantes de las vecindades para reproducir su vida cotidiana y adaptarse a la nueva dinámica urbana? Y finalmente ¿cuál fue el significado de intentar expulsar a las clases populares del espacio central de la ciudad para ser reemplazadas por otro tipo de habitantes y formas de habitación?

En este sentido, esta investigación pretende resolver dos cuestiones concretas. La primera remite a la identificación del surgimiento del problema de la habitación en el espacio central de la ciudad de México como un problema para el Estado. Asimismo pretendo identificar cómo miraron a las colonias y a sus

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

habitantes las instituciones que abordaron la problemática. Me interesa destacar cuáles fueron sus ejes de análisis, sus fuentes de inspiración así como a las soluciones a las que se llegaron.

La segunda cuestión que abordaré se refiere a la nueva dinámica urbana y social que se configuró luego de la construcción de la Unidad y la llegada de nuevos residentes. Se trataría de indagar en el significado que tuvo para los habitantes de las vecindades encontrarse ante la modernidad encarnada en los edificios y en sus nuevos vecinos. Profundizaré en el análisis de esta situación de proximidad de clases sociales diferentes y en las afectaciones en la vida cotidiana de los habitantes de la colonia Guerrero

Mi objetivo es identificar de qué forma y en qué medida la modificación del trazado urbano, la edificación del a Conjunto y la llegada de nuevos habitantes modificaron el la vida cotidiana y las sociabilidades de las colonias mencionadas en dos sentidos. El primero, en relación a las transformaciones de la dinámica urbana de los cuarteles centrales de la ciudad y, el segundo, relativo al significado que tuvo para las prácticas cotidianas de los habitantes de las vecindades la transformación del espacio urbano y la convivencia con personas extrañas a esta zona.

Se trata de señalar qué cambió y que no cambió para los habitantes de las la colonia Guerrero; de mostrar cómo fueron afectados, en qué aspectos fueron perjudicados y en qué fueron beneficiados ante los cambios acaecidos y cuáles fueron sus impresiones de los nuevos vecinos. De igual forma pretendo reconocer las afectaciones que este acontecimiento pudo haber provocado en la identidad y en la interacción social entre los habitantes de la colonia y los nuevos vecinos. Finalmente se trata de mostrar hasta qué punto se logró el objetivo de las instituciones de la regeneración urbana.

La exploración de esta historia me permitirá reconocer los procesos relacionados con la modernización de la ciudad de México que configuración la problemática de la vivienda en su espacio central, así como las miradas institucionales de la problemática y las experiencias vitales de sus habitantes. Me propongo identificar los aspectos centrales que estructuraron el diagnóstico y las

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

soluciones que las instituciones de vivienda del Estado mexicano realizaron sobre ésta problemática.

La relevancia de este trabajo reside, en primer lugar, en que el estudio de la cuestión de la vivienda a mediados del siglo XX en la ciudad de México es importante puesto que fue una de las principales problemáticas relacionadas con la administración de la ciudad y con su proceso de expansión urbana. En segundo lugar, porque estudiar esta problemática desde la historia permitiría contrastar los cambios en las políticas de vivienda del Estado mexicano a lo largo de la segunda mitad del siglo XX con las ideas y propuestas surgidas del gremio de la arquitectura y con la memoria de los habitantes de la colonia Guerrero.

Por otro lado, este proyecto puede contribuir al enriquecimiento de la historiografía de la ciudad de México en relación con la arquitectura moderna para la solución de los problemas urbanos. Pero quizás la principal contribución de esta investigación consistiría en realizar una historia de la colonia Guerrero y del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco mirándola desde el cruzamiento entre sociedad, política y arquitectura.

Estado de la cuestión

Quienes se han abocado al tema de las formas de habitación, de la política de vivienda y de los proyectos de expansión y regeneración urbana en la ciudad de México en el período de interés de este proyecto han sido profesionales de la sociología, la antropología y, más recientemente, los historiadores de la arquitectura y el urbanismo. Para ampliar el panorama y dar sustento a mis afirmaciones es necesario realizar una breve revisión historiográfica de dichos textos con el objetivo de establecer un balance desde el que se puedan resaltar las particularidades de esta investigación.

Dentro de un primer grupo podemos encontrar trabajos publicados a finales de la década de 1970 que plantean revisiones generales sobre el tema de la habitación en los años de interés. En dichos trabajos se muestran cuestiones

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

fundamentales para comprender las relaciones entre el Estado y la habitación urbana, como son la oferta de vivienda en el país, los mecanismos bajo los que es producida, así como las diferentes instituciones estatales que produjeron vivienda para las diversas clases sociales. Por otro lado, también se han destacado las afectaciones recíprocas entre el Estado, las instituciones de vivienda, los sistemas de habitación y sus respectivos habitantes desde la perspectiva de la política. Si bien estos trabajos sólo tocan de forma ocasional el tipo de vivienda y periodo que me interesan, permiten dimensionar la amplitud de la política habitacional del Estado a lo largo del siglo XX.[9]

Por otro lado, se han escrito una gran cantidad de estudios de caso en los que se analizan proyectos las colonias deterioradas, así como de los conjuntos de vivienda que se incluyeron en el programa de regeneración, sobre todo centrándose en el de Nonoalco. Sin embargo, estos textos no realizan un abordaje en el que se conecte el interés por reemplazar a las vecindades por los proyectos de vivienda moderna.[10]

Algunos trabajos, centrados en la historia del urbanismo y la arquitectura mexicanos de mediados del siglo XX, han puesto énfasis en los diversos tipos de viviendas diseñadas, así como en la articulación de sus profesionistas en las instituciones del Estado. Se han realizado revisiones de las características arquitectónicas y urbanísticas de varios proyectos de la arquitectura moderna pero no se ha profundizado sobre la cuestión de las afectaciones que estos tuvieron e los habitantes de la ciudad.[11]

Por otro lado, los trabajos de Graciela de Garay y Claudia Zamorano abordan el tema de la habitación moderna en la ciudad de México desde la perspectiva de la historia del tiempo presente. En ellos se han recuperado los testimonios de los arquitectos que diseñaron algunos de los proyectos más importantes de vivienda y de sus habitantes. Estos textos han hecho una importante contribución con sus

[9] Garza y Schteingart. *La producción habitacional*, 1978; Perló, "Política y vivienda" 1979, pp. 769-835.
[10] Coulomb, "La vivienda de alquiler", 1982, pp. 43-69; "Políticas urbanas", 1983, pp. 35-50; Coulomb y Sánchez, *¿Todos propietarios?*, 1993.
[11] Ayala, *Segunda Modernidad*, 2013; Peraza y Cruz, *Segunda Modernidad*, 2014 y Ettinger, Noelle y Ochoa, *Segunda Modernidad*, 2014.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

trabajos centrados en los usuarios de los proyectos de vivienda, en las formas en que los experimentaron y se apropiaron material y simbólicamente de la arquitectura moderna.

La importancia de estos trabajos reside en la utilización de los testimonios de los arquitectos y los habitantes de la vivienda moderna para reconstruir el sentido que esta tuvo para sus usuarios y artífices, en el contexto de una ciudad en rápida expansión. Sin embargo, la prioridad de estos trabajos no es el análisis de la repercusión de la vivienda a moderna sobre los que no fueron directamente beneficiados.[12]

Un texto también importante es el trabajo de Moisés Quiroz quien centra su atención en las vecindades y las conecta con el desarrollo urbano de la ciudad y con las representaciones que de ellas se hicieron en el cine y en la arquitectura en la década de los años 1940. La principal contribución de este trabajo reside en insertar a las colonias populares en el amplio y complejo ámbito del desarrollo económico, político y cultural de México y de su capital.

Su análisis sobre las formas en que las vecindades fueron representadas por el cine y la arquitectura de forma negativa, combinado con el estudio de la configuración de un cierto modelo de expansión urbana le permiten encontrar las razones por las que este tipo de habitación perdió legitimidad y fue desvalorizada e incluso combatida. Sin embargo este trabajo no aborda a profundidad el momento de la convergencia y proximidad entre las vecindades y la arquitectura moderna, como fue el caso del Conjunto que me interesa.[13]

A escala latinoamericana los proyectos de vivienda colectiva para las clases medias y trabajadores financiados por el Estado fue una tendencia de época. Se realizaron varios proyectos en diversos países del subcontinente y la historiografía ha comenzado a crecer en las últimas décadas. En Brasil, las ciudades del sureste, Sao Paulo y Rio de Janeiro, concentraron la mayoría de los proyectos de conjuntos habitacionales. Desde los años treinta y hasta los sesenta, la sección de los

[12] Zamorano, *Vivienda mínima*, 2005; Garay, *Modernidad habitada*, 2004 y *Rumores y Retratos*, 2002.
[13] Moisés Alejandro Quiroz Mendoza, *Las vecindades del centro de la ciudad de México frente al crecimiento de la ciudad. 1940-1950*, México, Tesis de licenciatura en historia, FFyL-UNAM, 2014.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

trabajadores industriales de la institución encargada de proveer de pensiones a los trabajadores produjo una gran cantidad de proyectos. Los autores que han estudiado estos proyectos parten del cruce entre las políticas públicas de vivienda y la arquitectura, considerada como una técnica incorporada a los proyectos políticos y hacen énfasis en la política social del Estado.[14]

Para el caso de Argentina, durante el primer peronismo en los años de 1946 a 1955 se construyeron varios proyectos habitacionales financiados con recursos públicos. El énfasis de la historiografía que los ha estudiado está puesto en las particularidades de la política del peronismo en el tema de la vivienda como parte de su estrategia de conciliación de intereses contrapuestos y de igualación social. Asimismo, estos trabajos enfocan su análisis a partir de las tensiones entre el Estado, los diversos sectores sociales y la arquitectura vista como una técnica que incorporaba metas de reforma social.[15]

Con esta revisión podemos ver que la problemática planteada en este trabajo ha sido abordada desde diversas perspectivas que ponen en su centro de atención la política de vivienda, el desarrollo urbano de la ciudad, en la arquitectura moderna, en los testimonios de los arquitectos y los usuarios y las vecindades. Pero pocos se han planteado el análisis de lo que significó la modernidad arquitectónica para aquellos que fueron afectados por ella pero que no fueron beneficiados directamente, como fue el caso de los habitantes de las colonias localizadas en los cuarteles centrales de la ciudad de México, en los que se ubicó el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco.

Conceptos y teorías

Esta investigación intenta hacer un nudo entre historia urbana, historia cultural e historia de la arquitectura. Se pretende reconstruir la trayectoria del problema de la habitación a partir del encuadramiento de una colonia popular y de la política de

[14] Brito, *Blocos de Memórias*, 2016 y *Entre a estética*, 2008; y Aravecchia-Botas, *Estado, Arquitetura*, 2016.
[15] Aboy, *Viviendas para el pueblo*, 2005 y Ballent, *Las huellas de la política*, 2005.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

regulación de las formas de habitar la ciudad desplegado desde las instituciones de vivienda del Estado. La clave de este trabajo está en el estudio de los cruces entre sociedad, política y arquitectura y de sus manifestaciones en el espacio urbano. Parto de tres premisas teóricas básicas. La primera tiene que ver con la distinción entre modernidad, modernismo y modernización; la segunda, con la forma de enfocar las relaciones entre los campos de la arquitectura y política; y la tercera, con los momentos de la producción social del espacio.

Sobre las relaciones entre modernidad, modernización y modernismo, retomo la distinción realizada por el teórico cultural marxista Marshall Berman en la que modernidad es considerada como un periodo de la historia mundial que se compone de la dialéctica entre modernización y modernismo. Asimismo, retomo las precisiones que ha hecho el historiador de la arquitectura Adrián Gorelik a esta distinción para el estudio de los movimientos culturales y las vanguardias en arquitectura en las ciudades de América Latina. Así pues, la modernidad es entendida como "el ethos cultural más general de la época, como los modos de vida y organización social que vienen generalizándose e institucionalizándose sin pausa desde su origen racional europeo en los siglos XV y XVI".[16]

La modernización consiste en los procesos de cambios económicos, políticos, sociales e institucionales y sus consecuencias materiales, mientras que el modernismo son todas aquellas valoraciones y visiones mediante las cuáles las expresiones culturales intentan comprender y controlar la modernización, se incluyen también los modos cotidianos de ser y habitar el mundo y el espacio de los diversos grupos y clases que componen a una sociedad. Pero aquí interesa sobre todo el papel central de la ciudad en esta dialéctica ya que en ella se da una vinculación intima entre los procesos de cambio y las visiones culturales, lo que la convierte en un lugar privilegiado para el estudio de la modernidad en ámbitos locales.

Para mí caso de estudio, esta distinción permite, en primer lugar, situar a la ciudad de México como un espacio en el que se concentraron los procesos de modernización y los modernismos. Las políticas económicas y sociales emanadas

[16] Gorelik, "Lo moderno en debate", 2003, p. 15 y Berman, *Todo lo sólido*, 1998, pp. I-XX.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

desde el Estado y desde la autoridad local, que incidieron en la transformación física de la capital, deben ser entendidos como los procesos que desataron las fuerzas de la modernización.

La arquitectura modernista mexicana conformada por las obras, teorías y reflexiones de múltiples arquitectos consistiría en uno de los varios modernismos que intentó incidir y controlar la modernización. La interacción entre estos dos procesos se puede observar de forma destilada en la obra y trayectoria de Mario Pani, como reformador, funcionario y arquitecto que, gracias a su relación con el Estado, pudo trazar una ruta específica a la modernización de la ciudad y de sus habitantes.

Por otro lado, sobre la forma de concebir las relaciones entre la política y la arquitectura, retomo las ideas de la historiadora de la vivienda Anahí Ballent. Dicha autora señala que la arquitectura y la política son campos sociales que gozan de autonomía relativa pero que se han articulado de forma profunda en ciertos periodos históricos de América Latina, sobre todo aquellos en los que el Estado tomó el papel central en el desarrollo económico y político. Es el caso de los periodos de la historia de algunos países latinoamericanos que inició con los regímenes populistas aunque esta tendencia continuó aún después se finalización: el peronismo en Argentina (1946-1955), del Estado Novo en Brasil (1937-1945) y el desarrollismo en México (1940-1952).

A pesar de la autonomía entre arquitectura y política, esta articulación histórica ha provocado que se conviertan en campos estrechamente vinculados provocando afectaciones mutuas. Esta conexión se dio porque el Estado desplegó un conjunto de políticas públicas encargadas de regular los espacios del habitar, mientras la arquitectura y el urbanismo, como conocimientos técnicos sobre la ciudad y el espacio construido, se constituyeron en las disciplinas encargadas de "la transformación de los espacios del habitar en sus distintas escalas a través de instrumentos específicos, construidos por ellas mismas de manera relativamente autónoma".[17] Así pues, técnica (arquitectura y urbanismo) y política (instituciones y

[17] Ballent, *Las huellas de la política*, 2005, p. 20.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

políticas públicas) son dos miradas y dos prácticas diferentes pero conectadas del mismo objeto.

Ahora bien, esta liga se puede desglosar aún más. De nuevo siguiendo a Ballent, la conexión que aquí me interesa puede ser descompuesta en políticas públicas y estéticas arquitectónicas. Las primeras son el conjunto de acciones realizadas por las instituciones estatales dedicadas al problema de la vivienda como pueden ser diagnósticos, leyes, normativas, programas y obras públicas. Las segundas se conforman por las líneas estéticas seguidas por los diversos movimientos dentro del gremio de la arquitectura, producidas por un complejo diálogo de entre sus miembros sobre las arquitecturas nacionales e internacionales y sus conexiones, adaptaciones y rechazos.

Por otro lado, también recurro a la precisión que hace la historiadora de la vivienda y la arquitectura mexicana Graciela de Garay sobre la relación entre los arquitectos y las instituciones del Estado. La autora considera que, en términos concretos la relación entre el Estado y el arquitecto en el desarrollismo mexicano fue una relación económica y de poder, en la que el primero asume la posición de patrón/cliente, mientras que los segundos son los empleados/proveedores de un servicio.

La autora muestra cómo el arquitecto y su práctica profesional están marcados por una posición contradictoria que se encuentra a medias entre su autonomía y su subordinación a los poderes del mercado y de la política. La relación de patronazgo toma importancia porque determina en gran medida la imagen del arquitecto, sus discursos y su práctica profesional, además de que también condiciona las relaciones al interior del gremio y de éste con sus clientes, sean públicos o privados.[18]

En el caso mexicano, la historiografía se ha encargado de resaltar la centralidad del Estado en el proceso de la modernización como un agente totalizador y de su importancia en el campo de la vivienda. La autoridad local de la ciudad de México así como el gobierno federal, encargados de regular la ocupación del espacio urbano, crearon instituciones, programas, leyes y códigos —como la

[18] Garay, “El juego de poder”, 2007, pp. 346-377.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

congelación de las rentas en 1942— y contrataron a funcionarios especializados en el problema habitacional, arquitectos entre ellos y encontraron en el modernismo de la arquitectura una buena forma de alcanzar sus metas sociales y económicas y a la vez simbolizar su poderío y su propia modernidad.

Estas acciones establecieron las bases institucionales sobre las que sería tratada la cuestión de la vivienda y fueron aprovechadas por el gremio de los arquitectos. La arquitectura y sus profesionistas se encontraban desde los años treinta embarcados en una discusión sobre el rumbo que debía tomar su práctica, sobre su posición ante la sociedad mexicana y sus problemas sociales así como los estilos, estéticas y programas más acordes con aquellos tiempos. En concordancia con las tendencias internacionales, surgió una línea funcionalista de la arquitectura preocupada por las problemáticas sociales, por el funcionamiento adecuado de las ciudades y por el uso correcto del espacio por parte de los ciudadanos.

Pero las resoluciones de estas discusiones sólo pudieron ser llevadas a cabo debido a la posición del Estado como eje articulador de la modernización, como guía de la acción social de la vanguardia arquitectónica y como usufructuario del prestigio de la reforma social que la arquitectura generó a la sociedad mexicana. Y esta conexión entre Estado y arquitectos fue una relación de patrón-cliente. Cada una de las obras proyectadas por la política social del Estado recurrió a despachos privados, como el de Mario Pani, para su construcción, con los que se entabló una relación de patronazgo y de demanda de servicios y de intercambio de mercancías. Así pues, estas observaciones ayudan a tener en cuenta que el problema habitacional fue abordado desde la arquitectura y la política de maneras diferentes pero a la vez convergentes y a distinguir las convergencias, divergencias y matices de cada mirada.

Por último, para comprender las relaciones entre el espacio, el Estado, los arquitectos, los proyectos de vivienda y sus usuarios, recuperó la propuesta del sociólogo y filósofo marxista Henri Lefebvre. Este autor considera al espacio como una producción social que puede observarse a través del estudio de sus tres dimensiones: las representaciones, las apropiaciones y las prácticas. El primer término se refiere al espacio considerado bajo las formas en que es conceptualizado

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

por los saberes dominantes. La arquitectura y el urbanismo pueden ser considerados como poseedores de una representación del espacio con la que construyen una serie de conceptos, códigos de representación y de acción mediante los que crean formas materiales y con ellas ciertas prescripciones a los lugares y a sus habitantes.

Las apropiaciones son los mecanismos simbólicos y algunas veces materiales mediante los que los habitantes o usuarios del espacio se apropian de él, lo modifican, lo hacen suyo, enfrentándose con las disposiciones que otros sujetos puedan hacer sobre él. Por último, las prácticas son todas aquellas acciones que realizan tanto los productores como los usuarios e implican una relación material o simbólica con el espacio. Cada uno entabla un conjunto de prácticas vinculadas con su posición de dominio o subordinación.[19]

Para complementar las ideas de Lefebvre recurriré a la teoría del historiador y sociólogo Michel de Certeau sobre las maneras de hacer. En sus teorizaciones se postula un esquema de actuación entre dos lógicas de interacción que se distinguen por su capacidad de dominio y de negociación.[20] Por un lado, o mejor dicho, desde arriba, se desarrollan estrategias, es decir, proyectos de dominio macroscópicos que movilizan conocimiento, fuerzas materiales y mecanismos de poder para ejercer una voluntad de poder que postula marcos de referencia sobre otros sujetos para alcanzar ciertos objetivos.

Por otro lado, o desde abajo, están las tácticas, esto es, mecanismos espontáneos, microscópicos, cotidianos, que no cuentan con un momento de reflexión, pero si con experiencia acumulada, que negocian o modifican los sentidos de los marcos de referencia sobre los que se desarrollan su vida y que fueron puestos por las estrategias. Si unos tienen una mayor capacidad de ejercer el poder, de asentar sus reflexiones y contar instituciones propias para hacerlo, los otros cuentan con su cotidianidad, su experiencia acumulada y su espontaneidad.

Estos postulados pueden utilizarse para esquematizar el funcionamiento de la arquitectura y del urbanismo como una estrategia, y de las formas de habitar de

[19] Lefebvre, *La producción del espacio*, 2013.
[20] Certeau, *La invención de lo cotidiano*, 2010.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

los sectores populares e incluso de las clases medias, como tácticas. Asimismo, se puede contraponer y contrastar con los postulados de Lefebvre que, aunque están relacionados específicamente con el espacio, presentan cierto paralelo con la propuesta de De Certeau. Una estrategia equivaldría a una representación del espacio y una táctica a una apropiación del espacio.

Estas ideas pueden ayudar a entender a la arquitectura modernista mexicana, a sus profesionistas y a las instituciones estatales como sujetos que desplegaron una estrategia: la intervención urbana de la ciudad. A su vez, como portadores de una representación del espacio, es decir, de un conjunto de ideas, teorías y nociones que les ayudaron a comprender a la sociedad mexicana, a sus problemas y a sus espacios. Y como realizadores de una práctica espacial: la edificación de proyectos arquitectónicos concretos, desde viviendas colectivas hasta planes de desarrollo vial y urbano. Como sujetos portadores de un poder y un saber, fueron ellos, desde sus despachos y oficinas, desde sus contratos y sus acuerdos, quienes definieron en gran medida la producción del espacio de la ciudad de México.

Por otro lado, los habitantes de la ciudad, los usuarios del espacio, los destinatarios de los proyectos modernos de vivienda, pueden ser entendidos como sujetos que desplegaron una táctica. Es decir, que desde su experiencia cotidiana y de manera espontánea y repetitiva, aunque no sin una racionalidad particular, se apropiaron de los espacios producidos por los arquitectos y las instituciones. A través del uso cotidiano, los habitantes de la ciudad de México y de la colonia Guerrero, negociaron las prescripciones de las estrategias. A veces las aceptaron, como cuando se beneficiaron de la congelación de las rentas, a veces las adaptaron, como cuando utilizaron los jardines y transportes del Conjunto de Nonoalco que pretendía expulsarlos, y otras veces las rechazaron como cuando no aceptaron ser expulsados de sus viviendas por el programa de renovación urbana.

Sobre la base de este esquema teórico general se cuenta esta historia aunque en cada capítulo recurriré a algunos autores más que serán señalados en su momento.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Metodología, fuentes y estructura capitular

Con base en las distinciones conceptuales señaladas, se decidieron las metodologías a utilizar, las fuentes a consultar y la estructura capitular a seguir. Así pues, en el primer capítulo me propongo hacer un repaso general del proyecto modernizador desplegado en el desarrollismo mexicano y de las políticas urbanas que le acompañaron para administrar urbanización del Distrito Federal. Asimismo, relataré el recorrido histórico de la colonia Guerrero en aquellos años haciendo énfasis en los procesos generales de modernización y en las propuestas particulares de intervención en la colonia, inspiradas en el modernismo de los negocios urbanos y de la arquitectura.

Para este capítulo realizaré una revisión de lo que la historiografía ha escrito sobre el desarrollismo mexicano, sobre las transformaciones de la ciudad de México en la época y sobre la colonia Guerrero. Cabe destacar que aquello que se ha escrito sobre el desarrollismo mexicano y sobre las transformaciones de la ciudad de México es bastante abundante aunque no es así para el estudio de las colonias específicas de la capital. Para la historia de la colonia Guerrero aún hay pocos textos y aún menos escritos por historiadores. Así pues, la materia prima de este apartado es la historiografía. Recurriré al uso de mapas y de información estadística para una mejor ubicación de la distribución espacial de los procesos de modernización en la capital y en la Guerrero. Estas herramientas resultan útiles para apreciar de mejor forma la morfología del espacio urbano y su relación con las prácticas los arquitectos, los funcionarios y los habitantes.

En el segundo capítulo se analizará cómo se construyó el problema de la vivienda en la ciudad y cómo fue enfocado por las instituciones de vivienda del Estado. Se pondrá atención en las inspiraciones teóricas que llevaron a los arquitectos y funcionarios a culpabilizar a los sectores populares del deterioro urbano. Asimismo, analizaré los sentidos de la estrategia de la renovación urbana, de los diagnósticos y soluciones propuestas por el gremio de los arquitectos; de las discusiones, convergencias y divergencias de sus proyectos. Por último

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

profundizaré en la trayectoria de Mario Pani y en algunas de sus obras para comprender la representación del espacio de quien diseñó el proyecto pionero de la renovación urbana.

Las fuentes analizadas son algunos estudios publicados por las instituciones de vivienda (el BANHUOP y el INV). En estas publicaciones esta contenida la mirada institucional sobre el problema de la vivienda. En el capítulo se incluyen varias imágenes e información estadística que permiten mostrar de forma más precisa la articulación y lógica del pensamiento de funcionarios y arquitectos. La historiografía sobre la vivienda, la arquitectura y la vida y obra de Mario Pani serán un recurso del que me auxiliaré en este apartado.

En el tercer capítulo intentaré distinguir las ideas contenidas en la forma material del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco así como los discursos que las acompañaron, que pretendieron legitimarlo ante la opinión pública, promoverlo entre sus posibles compradores y usuarios y posicionar a la unidad como un éxito de la modernización en México. La construcción material y simbólica del Conjunto puede decir mucho sobre el significado de la estrategia de intervención urbana.

En este capítulo las fuentes utilizadas son diversos números de la revista especializada *Arquitectura México*, editada por el propio Pani. Asimismo, utilizaré algunas publicaciones que realizó del BANHUOP en las que se presentaba al Conjunto al público nacional e internacional. Algunas de estas publicaciones eran trilingües, editadas con textos en castellano, francés e inglés, lo que denota el público al que pretendían llegar. De nuevo se incluyen datos estadísticos y varias imágenes y la descripción de un video publicitario para ejemplificar y esclarecer los objetivos de los artífices del Conjunto y, así, reforzar mi argumentación.

Finalmente, en el cuarto capítulo me centraré en las experiencias de los habitantes de la colonia Guerrero ante el proceso de modernización y la construcción del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco. La táctica que desplegaron estos habitantes, las apropiaciones de su espacio cotidiano y la práctica de barrio de la colonia Guerrero, son los focos de atención. El análisis de estas experiencias se cruza con la cronología del proceso, es decir, el antes y después de la construcción del Conjunto.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

La materia prima de este apartado son las memorias de algunos habitantes de la colonia Guerrero recogidas en testimonios orales. Este tipo de fuentes son clave para encuadrar de mejor forma los momentos y significados de la cotidianidad, a veces difíciles de capturar para la mirada del historiador. La descripción del proceso a partir de historias de vida no es concluyente, pero resulta sugerente ya que permite vislumbrar trayectorias individuales diversas e identidades compartidas pero delimitadas a la pertenencia a un fragmento urbano insertas en procesos generales.

La investigación concluye con un unas conclusiones finales en las que se apuntan los hallazgos de esta investigación. Como se observa, la estructura capitular intenta contrastar las diferentes miradas y experiencias sobre un mismo problema. Comparar la mirada institucional sobre la problemática de la vivienda con los testimonios de quienes habitaron la colonia Guerrero permitirá reconocer de qué forma las miradas de los sujetos están determinadas por su posición en las jerarquías sociales, así como reconocer cómo se construyen las identidades de los habitantes de la ciudad a partir del reconocimiento de sí mismos y de los otros mediante las discursos y prácticas de los sujetos involucrados en esta historia —instituciones, arquitectos, habitantes— y de la dialéctica entre modernización y modernismo. Esta forma de proceder enriquece la observación en conjunto y permite dar cuenta de los matices de cada una de las posturas y experiencias particulares.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

CAPÍTULO 1

LOS MATICES DE LA MODERNIZACIÓN:

LA COLONIA GUERRERO EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y LAS TENSIONES DE LA CENTRALIDAD

> La ciudad americana no sólo es el producto más genuino de la modernidad occidental, sino que, además, es un producto creado como una máquina para inventar la modernidad, extenderla y reproducirla. Así fue concebida durante la Colonia, primero, para situar los enclaves desde donde producir el territorio de modo moderno; en las repúblicas independientes, después, para imaginar en esos territorios las naciones y los estados a imagen y semejanza de la ciudad y su ciudadanía; en los procesos de desarrollo, hace tan poco tiempo, para usarla como polo desde donde expandir la modernidad, restituyendo el continuo rural-urbano según sus parámetros, es decir, dirigidos a producir hombres social, cultural y políticamente modernos.[1]

Existen muchas teorías, formulaciones y modelos para explicar la modernidad, cada uno con sus énfasis particulares dependiendo de los procesos generales o particulares que intentan explicar y de la disciplina de la cual surgieron. En este trabajo retomaré las ideas de Marshall Berman sobre la modernidad, la modernización y el modernismo y las utilizaré para explicar los procesos de cambio acelerado experimentados en la ciudad de México durante los años del desarrollismo que comienza en los años cuarenta y termina en la década de 1970.

[1] Gorelik, "Lo moderno en debate", 2005, p. 13.

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Si bien el modelo de este autor es bastante sugerente, aquí no intento una aplicación mecánica de sus conceptos, sino una puesta a prueba de sus formulaciones para encontrar las especificidades del periodo y del espacio a estudiar.

Para Berman, que parte de un enfoque marxista, la modernidad consiste en una dialéctica entre los procesos de modernización y los modernismos. Los primeros consisten en las transformaciones materiales que se despliegan a través de los cambios en las esferas de la política, la economía y las instituciones. Los procesos de modernización implican el desarrollo del capitalismo, el establecimiento de la economía industrial, la consolidación y despliegue de los aparatos institucionales del Estado-nación y el desdoblamiento y perfeccionamiento de los mecanismos de vigilancia y control. Por otro lado, los modernismos son las visiones y valores mediante los cuáles las manifestaciones culturales expresan la experiencia de la modernización, mismas que intentan narrarla, explicarla, comprenderla y conducirla.[2]

Bajo este esquema podemos pensar a la modernidad del desarrollismo mexicano como una dialéctica entre las transformaciones desplegadas desde el Estado para industrializar la economía, primero aprovechando la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y luego manteniendo el impulso a la industria como doctrina estatal y profundizando y extendiendo el capitalismo mexicano. Pero también a la consolidación del sistema político bajo las relaciones corporativas y clientelares y la distribución de beneficios a través de la política social y de coerción mediante la represión estratégica de ciertos sectores.

Los modernismos serían aquellos movimientos culturales —expresiones artísticas, ideas intelectuales, discursos filosóficos, cultura popular, entre otros— que codificaron las transformaciones materiales y las comunicaron a través de mensajes culturales que incidirían en diverso grado en la narración, compresión y conducción de la modernización. Las reflexiones de los arquitectos modernistas mexicanos con las que intentaron explicar la problemática urbanística y arquitectónica del país desde los años treinta es un claro ejemplo de un modernismo

[2] Berman, *Todo lo sólido*, 1998, pp. xx.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

que tuvo una importante capacidad de construir un discurso explicativo con pretensiones de verdad y una práctica de su profesión que incidió en la conducción de la modernización. Las obras arquitectónicas son expresiones culturales con un poder material muy fuerte. Son modernismos que modernizan.

Uno de los espacios privilegiados de la modernización es la ciudad pues en ella se han concentrado muchas de las experimentaciones de la modernidad. En ella se concentran las fuerzas de la transformación material y de los procesos duros de cambio por lo que se han consolidado como los centros de las expresiones del modernismo. En el espacio urbano se congregan íntimamente los cambios materiales y las representaciones culturales que se cruzan además con los centros políticos y económicos. Pensar la ciudad implica pensar el funcionamiento conjunto de las lógicas de la modernización y de los modernismos. Así pues, la ciudad de México resulta un espacio predilecto para evaluar la modernidad mexicana, la modernización desarrollista y la articulación de las prácticas de los arquitectos modernistas y los habitantes de la ciudad que fueron afectados por éstas.

El momento desarrollista es quizás el periodo privilegiado de la ciudad como artilugio de la modernidad. Siguiendo a Adrián Gorelik, el despliegue de la modernidad nunca antes fue tan urbano, tan estatal y tan vanguardista. En efecto, los modernismos, particularmente el de la arquitectura, nunca estuvo tan integrado al impulso transformador el Estado que en el desarrollismo. Asimismo, nunca antes el espacio urbano dirigió la modernización de forma tan directa y prescriptiva como en estos años, para el caso mexicano pueden tomarse como periodo indicativo los años de cuarenta y hasta finales de los setenta. En palabras del autor, “En el desarrollismo, el Estado va a reunir toda la tradición constructiva, incorporando en su seno la pulsión vanguardista: el Estado se vuelve institucionalmente vanguardia moderna y la ciudad, su pica modernizadora”.[3]

Para producir la modernidad deseada se impulsó la urbanización y la industrialización de la ciudad de México, en ella se alojaban las promesas de la modernidad y los procesos de modernización. Pero la detonación de las fuerzas modernizadoras dio entrada también a las contradicciones del desarrollo capitalista:

[3] Gorelik, “Lo moderno en debate”, 2003, p. 21.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

la desigualdad, la explotación, la especulación urbana, la segregación residencial, el enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de otros. Los modernismos pretendían controlar estas fuerzas bajo las ideas funcionalistas de la arquitectura y el urbanismo por lo que se perfiló la planificación como la solución para evitar los vicios de la urbanización regida por el mercado y la especulación.

Como se verá en este capítulo, los esfuerzos fueron amplios pero sus alcances nunca fueron los deseados. La fuerza de las contradicciones de los procesos de modernización, el mercado del suelo, la especulación y la segregación no fueron tan fáciles de controlar. La historia de la ciudad de México puede ser cuestionada bajo los postulados mencionados: si la urbe pretendía ser el foco de la modernización a través de la planificación del Estado y de sus funcionarios y técnicos, los conflictos con las fuerzas de la modernización, de los empresarios, de los especuladores y de los usuarios del espacio urbanos resultaron ser muy difíciles de domar.

Las tensiones entre estos impulsos dieron delinearon la urbanización desigual de la capital y de sus habitantes. Las contradicciones en el terreno de la vivienda estallaron en una urbanización masiva, en proyectos de vivienda y de infraestructura social y vial fragmentarios. Es decir, se produjo una urbanización a gran escala sin que hubiera una entidad que pudiera regularla en su totalidad y darle una coherencia y complementariedad. Y en medio de estos choques, la colonia Guerrero surgió como un espacio en el que las fuerzas modernizadoras, la acción estatal y las prácticas de sus habitantes alcanzaron contradicciones profundas. Así pues, en este apartado revisaré la dinámica de las fuerzas de modernización y las tensiones generales de la planificación urbana emanada de las instituciones encargadas de la regulación urbana de la ciudad y, particularmente, de los proyectos de vivienda y vialidad, articulando las escalas nacional, local y barrial, con el objetivo de mostrar cómo los grandes procesos y sus contradicciones tomaron una forma concreta en esta colonia.

La bibliografía sobre la colonia Guerrero en el siglo XX es escasa. La que existe se ha centrado en los problemas urbanos y los proyectos de renovación que han tenido por objeto modificarla. Si bien se ha resaltado el impacto de las obras

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

viales en la colonia, no se ha hecho énfasis en las consecuencias de la construcción del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco[4] en el contexto de los diversos proyectos urbanos que se realizaban en toda la ciudad de México. Es así que este capítulo puede contribuir a mostrar las conexiones en los proyectos urbanos en el contexto de un barrio en particular.

Así pues, este capítulo se divide en dos apartados. En el primero se busca presentar un panorama general de la modernización del desarrollismo mexicano impulsado desde el Estado y de los proyectos urbanos que se materializaron en la ciudad de México. En el segundo apartado pretendo esbozar un panorama general de la colonia Guerrero a partir de la historiografía existente señalando la importancia que tuvo el proyecto habitacional de Tlatelolco y otros proyectos urbanos realizados en la parte norte de la ciudad. El objetivo es realizar una articulación de escalas en el análisis de las relaciones políticas y económicas que incidieron en las transformaciones urbanas de la ciudad de México y, sobre todo, de la parte norte de la misma.

Articulaciones entre lo nacional y lo local

Industrialización y corporativismo: la centralidad del Estado

La consolidación del Estado mexicano y del sistema político, basada en el corporativismo, el clientelismo y el presidencialismo posibilitaron el despliegue de un proyecto nacional relativamente coherente, que hizo de la modernización uno de sus principales objetivos y fuentes de legitimidad. En 1946 el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) se transformó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Pero el cambio no fue sólo de nombre. Las estructuras corporativas que

[4] En los documentos revisados las formas de referirse al proyecto de Tlatelolco son diversas. Podemos apuntar las siguientes: Centro Urbano Presidente López Mateos, Conjunto Urbano Presidente López Mateos (Nonoalco-Tlatelolco), Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, Conjunto Ciudad Tlatelolco o simplemente Ciudad Tlatelolco. En este trabajo se utilizará el término Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco ya que, a mi parecer, éste es el que mejor hare referencia a la forma y sentido de la obra.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

venían desde el cardenismo también fueron adaptadas al nuevo proyecto político para consolidar la hegemonía del partido único.

Dentro de las transformaciones del sistema político, que fueron lentas y negociadas entre el estado y cada uno de los sectores sociales, destacan la exclusión de los militares de los procesos de relevo presidencial; la burocratización del sector obrero en la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la creación de otras organizaciones corporativas: en el campo la Confederación Nacional Campesina (CNC) y en la ciudad la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) en la que se agruparon sectores diversos que no se identificaban como trabajadores; el surgimiento del "charrismo sindical" y el establecimiento de relaciones corporativas y clientelares entre las instituciones del Estado y las organizaciones sindicales, campesinas y populares oficiales.[5] El otorgamiento de beneficios tales como la regulación del salario y servicios sociales de salud, educación y vivienda tenía por objetivo la subordinación política de dichas organizaciones bajo el mando del Estado.[6]

En correspondencia con la consolidación de la organización política del país, la economía también sufrió reacomodos. Basada en el impulso industrial desde el Estado, atizado por la coyuntura bélica de 1939-1944, y luego convertida en política estatal, la industrialización progresiva caracterizó a la economía del periodo.[7] Bajo la dirección estatal, la industria manufacturera y los servicios se expandieron y profundizaron, sobre todo en las ciudades, aunque siempre con una tendencia desigual, puesto que fue centralizada en la ciudad de México y, posteriormente, en

[5] No es el objetivo de este capítulo revisar a profundidad las características del sistema político mexicano por lo que remitimos a los trabajos que ya se han escrito sobre el tema: Garrido, *El partido de la Revolución*, 1987; Bizberg, "Auge y decadencia", 2003; y Bertaccini, *El régimen priista*, 2009.

[6] Dentro de esta reorganización de las instituciones del Estado y de las organizaciones oficiales, la CNOP jugó un papel destacado en el sistema de alianzas y contrapesos políticos. Esta confederación, caracterizada por la heterogeneidad y ambigüedad propia de las clases populares desplazó del centro de la negociación y estrategia política del Estado a las organizaciones obreras y campesinas. Para Rhina Roux, la CNOP "sería el caparazón de la nueva base social, más difusa y conservadora, de la estructura partidaria, correspondiente con la prolongación de un pacto estatal que estaría recreado en intercambios de lealtad por beneficios materiales concedidos como gracia" Roux, *El príncipe mexicano*, 2005, p. 215.

[7] Con industrialización progresiva me refiero al programa que indicaba pasar de la producción de bienes manufacturados básicos a la de bienes intermedios y luego de bienes de capital. Véase Gracida, *El siglo veinte*, 2002.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

su zona metropolitana. Mientras tanto, el campo experimentó un desarrollo también desigual pues se impulsaron políticas diversificadas de agricultura de exportación tecnificada (sobre todo al norte del país) y de subsidios y apoyos monetarios y de infraestructura a algunos campesinos, mientras que a otros se les dejó en el abandono.

La industrialización surgió de un programa de sustitución de importaciones impulsado desde los años de Cárdenas que se vio reforzado por la articulación de México a la economía de guerra estadounidense en los años de la Segunda Guerra Mundial. Esta estrategia tuvo una amplia legitimidad en los sectores empresariales, trabajadores y estatales al grado de firmar un Pacto Obrero-Industrial en el años de 1945, varios años después de terminado el cardenismo y aún a pesar de la ruptura que significó el gobierno de Manuel Ávila Camacho.[8]

El panorama internacional permitió instaurar en México un Estado de bienestar. Según Rhina Roux, "Su traducción nacional fue el llamado 'milagro mexicano'. La estabilidad monetaria, el crecimiento sostenido de la producción nacional en una tasa promedio anual de 6.4% (frente al 1.5% del periodo 1925-1940) y, a partir de 1952, una asenso sostenido de la curva salarial, que llevaría a los salarios reales a alcanzar su máximo nivel histórico en 1976 (40.3% del producto interno bruto)."[9]

---

[8] Fueron primero los trabajadores de la CTM quienes definieron como su objetivo más urgente "luchar por la transformación de la economía mediante la revolución industrial." En 1944 es el gobierno federal el que asume esta visión al considerar que la industrialización es "el medio más eficaz por excelencia para lograr el desenvolvimiento económico de México y la elevación del nivel de vida de su población". A comienzos de 1945, los pequeños y medianos empresarios congregados en la Cámara Nacional de Industria de Transformación (Canacintra) y reunidos en la IV Asamblea General Ordinaria se unen a este programa. Finalmente, los empresarios industriales aglutinados en la Confederación de Cámaras Industriales, (Concamin), lo hacen en 1946. Si bien se firmó este acuerdo, fueron muchas las discrepancias sobre los rumbos específicos que debía tomar el proceso. Gracida, *El siglo veinte*, 2002, p. 33. No es el objetivo de este apartado hacer una revisión exhaustiva del proceso de industrialización de la economía mexicana y de la capital del país. Sobre esta temática se han escrito ya una gran cantidad de trabajos. Véase, además del ya mencionado, Navarro, *Población y sociedad*, 1974; Bataillon y Riviere, *Ciudad de México*, 1979; Torres, *México en la Segunda*, 1979; Garza y Schteingart, "Ciudad de México", 1984; Garza, *El proceso de industrialización*, 1985; Ward, *México: una megaciudad*, 1991; Cisneros, La c*iudad que construimos*, 1993; *Davis*, *El leviatán urbano*, 1999; Roux, *El príncipe mexicano*, 2005; Sánchez-Mejorada, *Rezagos de la modernidad*, 2005; Meyer, "De la estabilidad al cambio", 2009.

[9] Roux, *El príncipe mexicano*, 2005, p. 216.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Si bien se protegió a los empresarios locales, la inversión extranjera nunca fue eliminada, por el contrario, fue integrada de forma progresiva y en ciertos sectores de la industria, mientras que otros permanecieron bajo el control estatal. El milagro mexicano tuvo sus bases en la prolongación del pacto entre empresarios, trabajadores y la clase política, que se beneficiaron de la larga fase de crecimiento y expansión de la economía capitalista desde los años de la posguerra hasta mediados de los años setenta, aunque siempre de forma desigual e inequitativa.

Todos estos factores, modificaron profundamente la configuración social y de clase del país: surgió una burguesía nacional, con sus grupos regionales particulares, que se fue consolidando paulatinamente; se ampliaron las clases medias, sobre todo en las ciudades, empleadas en la burocracia, en la industria de alta calificación y en los servicios; los grupos obreros se expandieron con un ritmo semejante al de la industria y los sectores populares también se extendieron a causa de las migraciones y la persistencia de la pobreza. A pesar de todo, la pobreza y la desigualdad nunca fueron eliminadas, por el contrario, ante los contrastes de la concentración de la riqueza, la desigualdad se intensificó. Esto fue así no porque la modernización hubiera sido incompleta, sino porque estos factores son siempre una premisa intrínseca de los procesos de modernización capitalista.[10]

Por otro lado, el Estado se consolidó y comenzó a expandir sus atribuciones sociales que ayudaron a reducir en cierta medida los niveles de desigualdad. La amplia política social desplegada por los gobiernos priistas se tradujo en la edificación de grandes obras de vivienda, educación y salud y en la ampliación de la cobertura de la educación y la seguridad social. La expansión de la educación, de los servicios sociales, de la salud y de las políticas de vivienda fue evidente, aunque el acceso a ellas no fue el mismo para todos los sectores de la sociedad

[10] Sobre esta característica estructural del modelo de desarrollo adoptado, Orlandina de Oliveira afirmó que "la mano de obra absorbida por la PEA capitalina no fue beneficiada de modo significativo por el rápido desarrollo económico del país porque las ocupaciones no calificadas son mal remuneradas en todos los sectores económicos. Lo anterior refleja la desigualdad social y la distribución regresiva del ingreso que ha caracterizado el modelo de desarrollo mexicano, aún en áreas urbanas como la ciudad de México que es uno de los polos más dinámicos de la economía". De Oliveira, "Migración y absorción", 1977, p. 27.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

mexicana; la primacía de las clases medias significó la imposibilidad para los sectores populares de acceder a estos beneficios redistributivos.

Las instituciones de los gobiernos priistas crearon un nuevo sistema de seguridad pública por el que los integrantes de los sindicatos y asociaciones que se unieron al pacto se beneficiaron en diversos aspectos, sobre todo en materia de educación, salud y vivienda. Siguiendo de nuevo a Roux, "Entre 1946 y 1970, el llamado 'gasto social' experimentó un incremento sostenido de 7%. En 1943 se creó el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); en 1959 el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores (ISSSTE)."[11]

Asimismo se crearon instituciones para el impulso de la vivienda como el Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas (BANHUOP) que fue facultado a partir de 1947 para la construcción de vivienda, así como el Instituto Nacional de Vivienda (INV) creado en 1954. El gasto social se fortaleció a partir de 1961con las transferencia de fondos monetarios de Estados Unidos hacía México y América Latina como parte de la "Alianza para el progreso", la respuesta institucional del país norteño a los sucesos de la revolución cubana.[12]

En términos de transformaciones materiales, la consolidación de la arquitectura junto con la industria de la construcción y la de los materiales se tradujo en la edificación de importantes obras sociales y de infraestructura. La política social trajo consigo la edificación de una gran cantidad de escuelas de todos los niveles de educación, viviendas para los diversos sectores sociales y hospitales, clínicas y centros se seguridad social que beneficiaron a miles de usuarios. La seguridad social se convirtió en una reivindicación de los sindicatos y de las organizaciones al interior del corporativismo. La construcción de escuelas de educación primaria se intensificó gracias a las acciones del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE). Esta institución levantó escuelas primarias y secundarias por toda la capital, tanto en las zonas centrales como en la periferia, en las colonias de clases medias como en las colonias populares que se iban regularizando. Por otro lado, en cuanto a la educación superior, se realizaron

[11] Roux, *El príncipe mexicano*, 2005, p. 216.
[12] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

grandes obras diseñadas por los arquitectos modernistas mexicanos más importantes.

De igual forma, emergió un sentimiento nacionalista no sólo desde el Estado sino en diversas expresiones culturales como la arquitectura, el cine, la pintura, la literatura y la danza, entre otras. Pero a la vez se produjo una expansión de los medios de comunicación masiva como la televisión y el cine, propios de la cultura de masas, y la difusión de mensajes y contenidos inspirados en el *american way of life*, como la publicidad de electrodomésticos o las películas y la música. Las tensiones entre las fuerzas culturales nacionalistas y la apertura política, económica pero también cultural al exterior —sobre todo con Estados Unidos— crearon un ambiente efervescente para las expresiones culturales y la modificación de los referentes culturales de los mexicanos, que integraron, sobre todo a partir de los sesenta, las imágenes de lo mexicano con los mensajes de la cultura de masas del país del norte.

Esta apertura a lo exterior marcó fuertes transformaciones en el nacionalismo mexicano.

> El proceso histórico del nacionalismo político y cultural mexicano se desarrolló entre diferentes tomas de posición con respecto a lo que definía "lo mexicano" como parte de "lo nacional", nunca fue un proceso homogéneo a pesar de que el Partido oficial haya permanecido más de setenta años en el poder. En la década de los años sesenta, después de un provincianismo pintoresco de los años treinta (donde el paisaje bucólico y las pieles morenas eran la síntesis de lo nacional) y de una modernidad urbana de nostalgias rancheras en los años cuarenta y cincuenta (de moral social conservadora y puritana), el nacionalismo se definió por su relación cosmopolita con las demás naciones "modernas" del sistema-mundo occidental.[13]

Pero en la década de los años sesenta, la modernización mexicana comenzó a abrirse aún más hacia las tendencias internacionales, hacia la inversión del capital extranjero, a los modelos culturales de la cada vez más influyente *american way of*

[13] Inclán, "Espacio urbano", 2005, p. 27.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

life.[14] Aunque no se trató sólo de interiorizar lo exterior, sino también de mostrar el éxito de México como nación moderna al mundo. La obtención de la sede de los Juegos Olímpicos de 1968 fue la coyuntura perfecta para presentar los avances de la modernización al mundo entero.

Modernización en la capital

Este conjunto de transformaciones tuvo un fuerte impacto en la ciudad de México. La reorientación de la economía y de las finanzas hacia los requerimientos de la infraestructura industrial de la ciudad intensificó su urbanización. Como apunta Inclán, "La difusión de las relaciones salariales, la incorporación de fuerza de trabajo en los circuitos del mercado capitalista, los flujos migratorios del campo a la ciudad y la proletarización o semiproletarización campesina fueron algunas de las transformaciones operadas en la sociedad en el despliegue del proceso de industrialización".[15]

La industrialización y el aumento del empleo se convirtieron en un fuerte incentivo para las migraciones del campo a la ciudad que, combinadas con el crecimiento natural de ésta, hicieron explotar el crecimiento poblacional.[16] Durante estas décadas la población de la ciudad de México pero sobre todo la del Distrito

---

[14] Sobre la influencia de este estilo de vida en la vida cotidiana, algunos autores han destacado la importancia de la publicidad de productos norteamericanos: "La publicidad mexicana del periodo que nos interesa [1930-1970] no puede ser entendida sin una mirada bifocal que atienda a dos procesos fundamentales: por un lado la 'norteamericanización de las costumbres', caracterizada por las influencias transculturales de gran magnitud que aparecieron en el lenguaje, la comida, las formas de vestir, y que permearon muchos de los aspectos de la vida cotidiana de los mexicanos; y, por otro lado, las creaciones y apropiaciones particulares que hicieron los mexicanos de la cultura del consumo. Hacia 1950 el *american way of life* apareció como el símbolo de la modernización, como el estilo de vida que se vinculaba a las clases medias y altas y que se configuraba en gran medida por la capacidad de consumo, entre otras cosas de electrodomésticos, automóviles y comida enlatada. La publicidad aparecida en la prensa mexicana de estos años se produjo en un contexto de una enorme influencia cultural estadunidense en la vida cotidiana." Sosenski y López, "La construcción visual", 2015, p. 196.

[15] *Ibíd.*, p. 217

[16] Sobre las migraciones de hacia la ciudad de México en el periodo estudiado y su integración en los mercados laborales por sector, así como la conformación de ocupaciones informales y los factores estructurales que incidieron en la migración y en la incorporación de la fuerza de trabajo a la economía urbana, consúltese De Oliveira, "Migración y absorción", 1977.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Federal (DF), aumentó de forma espectacular. Según datos de los Censos sistematizados por Gustavo Garza y Martha Schteingart, en 1940 los habitantes de la capital eran 1 448 422, mientras que en el Distrito Federal había 1 670 314. En 1970, la población de la ciudad ascendió a 2 867 755, mientras que la del total del Distrito fue de 6 963 286. Si se considera que en los años cincuenta el regente del Departamento del Distrito Federal (DDF) prohibió el fraccionamiento ilegal de nuevas colonias en el DF, provocando un "salto" de la urbanización al estado de México, se aprecia que la población que se integró a la dinámica urbana del DF creció rápidamente. Entre 1950 y 1970, ésta pasó de 29 144 ubicada en un solo municipio a 1 907 003 en 10 municipios.

Es interesante observar que mientras el ritmo de crecimiento del DF se desaceleró (pasando de 5.8 en 1940-1940 a 4.8 en 1950-1960 y a 3.7 en 1960-1970), el ritmo de crecimiento de la población de los municipios conurbados en el estado de México fue mucho más alto y experimentó una tendencia al aumento (7.2 entre 1940-1950 a 12.1 en 1950-1960 y a 17.8 en 1960-1970). Por otro lado, estos autores afirman que el área urbana del DF "se expandió violentamente", ya que en 1940 abarcaba 117km^2, mientras que en 1970 ascendió a 708.4 km^2, incluyendo los municipios conurbados del estado de México a partir de la década de 1950.[17]

Asimismo, la incorporación de la mujer a las actividades económicas, profesionales y públicas fue cada vez más intensa. "La mujer, quien había logrado su derecho al voto en 1953, asistía en proporciones cada vez mayores a las instituciones de enseñanza media y superior. En 1955, el 33% de los 50 000 estudiantes de secundaria eran mujeres, también el 17% de los 38 600 estudiantes de la UNAM y el 8% de los 17 200 estudiantes del Politécnico."[18] La entrada de las mujeres al mundo laboral y la introducción de electrodomésticos provocaron que la mujer se incorporara al mercado laboral, aunque eso no significó una liberación total de las labores domésticas, por lo que se establecieron jornadas de trabajo doble.

[17] Esta población perteneciente al estado de México que se integró a la dinámica urbana del Distrito Federal fue incorporada a la llamada Zona Metropolitana por los estudiosos y los políticos. Garza y Schteingart, "Ciudad de México", 1984, p. 598 y Schteingart, "Organización social", 2015, p. 39.
[18] Cisneros, *La ciudad que construimos*, 1994, pp. 140-141.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

El crecimiento de la población, la consolidación de los diversos sectores sociales y la modificación de los roles de género se tradujeron también en una reconfiguración espacial de la ciudad de México. La industria definió en gran medida los ritmos y direcciones de la expansión urbana, ya que con la creación de nuevas zonas industriales, sobre todo al norponiente y oriente de la ciudad, se iban creando colonias proletarias que alojaban a los trabajadores, es el caso de las colonias Gertrudis Sánchez, Panamericana que se ubicaban al norte de la ciudad en la demarcación de Gustavo A. Madero o las colonias Bondojito y Romero Rubio ubicadas al oriente de la ciudad de México. Todas ellas estaban enclavadas en zonas industriales.

El nivel socioeconómico y la capacidad de acceso a la oferta limitada de vivienda definieron la distribución en el espacio de los estratos socioeconómicos, que se tradujo en una marcada segregación de grupos y de formas de habitar. Peter Ward afirmó que las tendencias a la segregación de la urbanización se intensificaron, ya que "en términos generales, los grupos de mayores ingresos se desplazaron hacia el sur y el occidente, mientras que los pobres lo hicieron hacia el norte y el oriente".[19] Es decir, las tendencias de distribución de las clases iniciadas desde fines del siglo XIX se profundizaron.

En sintonía con la diferenciación del espacio habitacional de la capital, la construcción o remodelación de mercados públicos fue otro elemento importante. En efecto, a partir de 1942, se edificaron mercados higiénicos en las colonias de clases populares (por ejemplo los Mercados de La Merced y La Lagunilla) y supermercados al estilo estadounidense en colonias de clases medias altas y altas (la compañía Sumesa abrió los primeros supermercados desde 1945 en colonias como Polanco, Del Valle y Anzures.[20] Grandes tiendas que ofrecían todo tipo de productos en autoservicio (ropa, comestibles, artículos domésticos, entre otros), con instalaciones higiénicas. Estas nuevas tiendas rompieron con prácticas propias de los mercados públicos: los reglamentos que limitaban la venta de un solo tipo de

[19] Ward, *México megaciudad*, 2004, p. 117.
[20] Matute, "De la tecnología al orden", 2006, p. 170.

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

productos quedaron obsoletos, la relación directa entre el comprador y el vendedor se eliminó.

> Las grandes tiendas de autoservicio, con amplios estacionamientos, sistemas de refrigeración, música estereofónica para hacer más agradable la estancia, locutores emitiendo mensajes publicitarios, pequeños carros de transporte y miles de productos clasificados comenzaron a formar parte de las nuevas formas de consumo de la ciudad.[21]

La segregación urbana y la distribución desigual de servicios urbanos básicos al norte, al oriente y en las periferias de la ciudad fueron contrarrestadas en cierta medida por el impacto material en el espacio urbano de las obras públicas de educación, salud y vivienda. La construcción de este tipo de infraestructura creó, además, nuevos referentes espaciales para los habitantes de la ciudad y permitió que la arquitectura mexicana moderna se pusiera a prueba sus debates, reflexiones y propuestas. Esta articulación entre instituciones y arquitectos incluyó también a la industria y los trabajadores profesionistas y obreros de la construcción y de los materiales.[22]

Ejemplos de estas obras y nuevos referentes espaciales fueron, en el rubro de la educación, La Escuela Nacional de Maestros y el Conservatorio Nacional de México fueron diseñados por Mario Pani e inaugurados en 1946 al norponiente de la capital.[23] La Ciudad Universitaria, en la que también participó Pani con la colaboración de decenas de arquitectos, ingenieros y técnicos, se inauguró en 1952 aunque fue hasta 1954 que los labores académicas se trasladaron al campus en el extremo sur de la ciudad. En 1957 la Unidad Profesional de Zacatenco alojó al Instituto Politécnico Nacional en el extremo norte. En 1964 se terminó el Museo Nacional de Antropología, una de las magnas obras arquitectónicas del modernismo mexicano que fue reconocida mundialmente.

---

[21] Cisneros, *La ciudad que construimos*, 1993, p. 106.
[22] La empresa Ingenieros Civiles Asociados (ICA) fue un ejemplo de ello. Mercado, “Tecnología y modernidad”, 2013, pp. 213-240
[23] Ochoa y Santa María, “Salud y educación”, 2013, pp. 153-170.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

En relación con la salud pública, las instituciones mencionadas levantaron un amplio sistema de unidades médicas, clínicas de y seguridad social, en las que no sólo la salud, sino el ocio y la cultura eran considerados como elementos de la seguridad social. La creación de un Seminario de Estudios Hospitalarios conformado por arquitectos y médicos permitió discutir y diseñar las formas diversas de la infraestructura edilicia de salud. El sistema de clínicas y hospitales se distribuyó en colonias populares, de clases medias y medias altas y destacaron por sus dimensiones el Centro Médico Nacional La Raza (1952) en Azcapotzalco en la zona industrial del norte de la cuidad, el Centro Médico Nacional Siglo XXI inaugurado en 1961 en la colonia Roma y una serie de Centros de Seguridad para el Bienestar Familiar y Centros Juveniles de Bienestar Social en los que se incluyeron guarderías, cines, teatros, unidades deportivas y centro recreativos y sociales.[24]

La vivienda fue también un ámbito privilegiado en el que estas instituciones de bienestar social tuvieron gran participación. Los proyectos de vivienda colectiva con unidades multifamiliares destinados en su mayoría a las clases medias dominaron la morfología de los proyectos. Dentro de estos destacaron el Centro Urbano Presidente Alemán (1949) en la colonia Del Valle y el Centro Urbano Presidente Juárez (1952) en la Roma y, por supuesto, el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco (1964), ubicado al norte los cuarteles centrales de la ciudad, todos diseñados por Mario Pani y construidos por ICA. Dichos proyectos causaron un gran impacto por la cantidad de departamentos edificados, el intenso equipamiento de servicios instalado y por el gran número de familias beneficiadas. Otros proyectos relevantes fueron la Unidad Narvarte (1953), la Unidad Legaria (1954), la Unidad Santa Fe (1957), la Unidad Independencia (1960).[25] (Véase del Mapa 1.1)

Por otro lado, el consumo de nuevos espectáculos también incidió en la construcción de nuevas obras, en la transformación urbana de la ciudad de México y en el acceso a nuevas experiencias para sus habitantes. La construcción de grandes salas con miles de butacas se aceleró y la asistencia al cine se convirtió en

[24] *Ibíd*.
[25] Garay, *Modernidad habitada*, 2004 y Anda y Vargas, "La política habitacional", 2013, pp. 181-196.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

la principal actividad lúdica; uno de los cines más destacados el Palacio Chino, ubicado en la zona central de la ciudad, que contó con 3 888 butacas. Pero también los teatros y los espectáculos deportivos como el box y las corridas de toros destacaron por la gran cantidad de personas que acudieron a observarlos. En 1946 se inauguró la Plaza de Toros México a un lado del estadio de la Ciudad de los Deportes, al sur poniente de la ciudad. El fútbol y el béisbol también tenían sus seguidores y demandaron la construcción de nuevas instalaciones.[26]

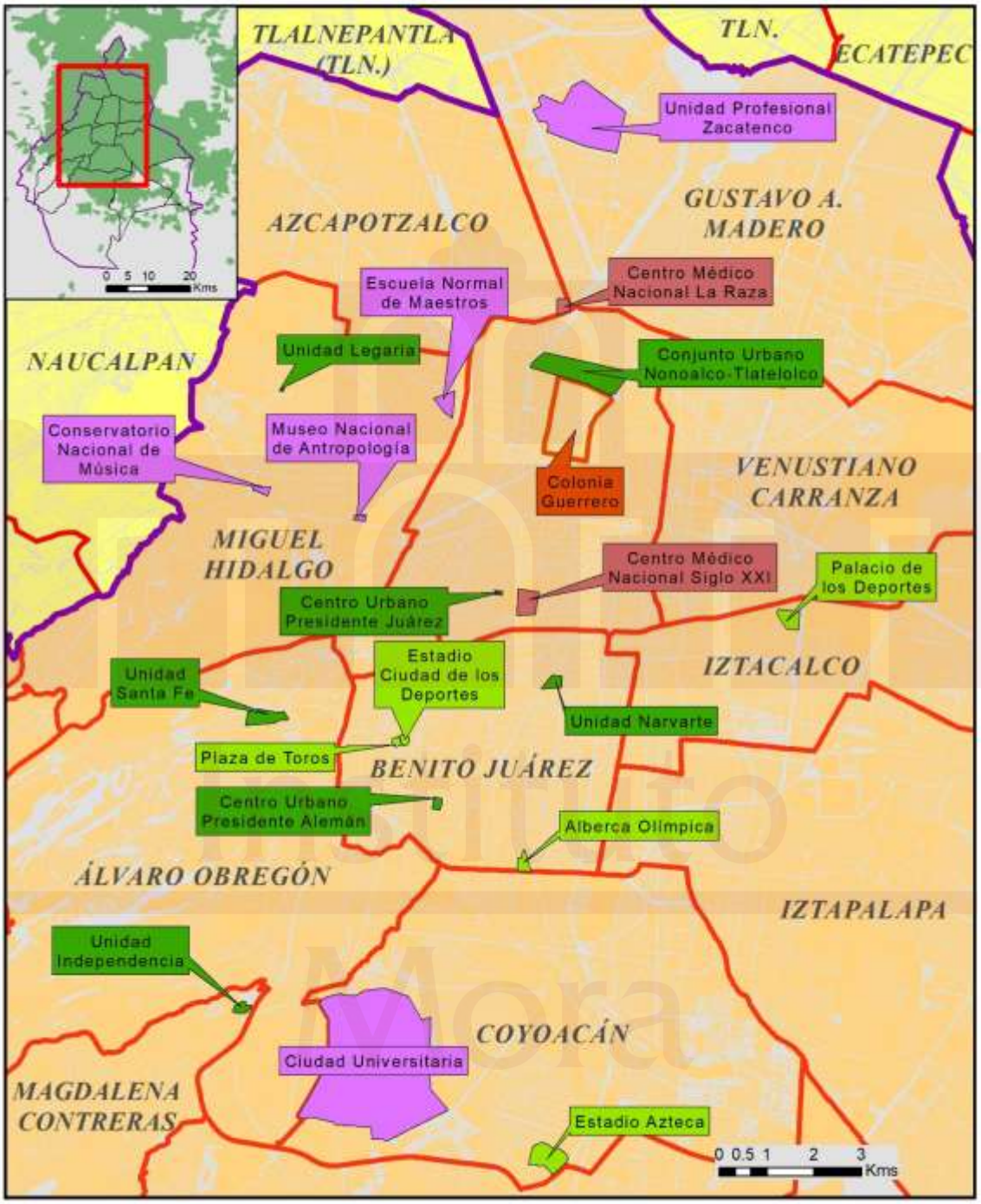
Las actividades recreativas se siguieron desarrollando y ampliando en conjunto con el crecimiento de las empresas del entretenimiento, la comunicación masiva y la difusión de los esquemas de vida y consumo estadunidenses. En 1955 se registraron 132 cines, 22 teatros con diversas propuestas artísticas, 125 cabarets, 37 clubes deportivos, dos plazas de toros y 17 arenas y estadios deportivos. Según Armando Cisneros, a estas instalaciones y espectáculos acudieron 43 millones de espectadores. Durante la década de los cincuenta se expandieron también los servicios y el consumo, lo que se reflejó en el aumento de negocios como restaurants, cantinas, cervecerías y tiendas departamentales, entre otros. También se registraron 133 bibliotecas, 24 periódicos, 46 radiodifusoras y cinco canales televisivos. [27]

Este conjunto de obras arquitectónicas fueron la expresión del modernismo mexicano, síntesis del nacionalismo cultural y de la incorporación de los lenguajes estéticos modernistas. La integración plástica en la que la arquitectura, la pintura y la escultura se combinaban para crear obras de arte monumental y a la vez útiles fue una de las máximas expresiones de la arquitectura mexicana de aquellos años. Uno de los principales rasgos de este tipo de arquitectura fue la introducción de las teorías del funcionalismo en la que el objetivo determinaba la forma de la obra, disminuyendo los elementos estéticos de la misma, considerados como secundarios.

[26] Cisneros, *La ciudad que construimos*, 1993, p. 107.
[27] *Ibíd*., p. 140.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Mapa 1.1 Principales obras de los arquitectos modernistas



Fuente: elaboración propia con base en la bibliografía.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Asimismo, la racionalización de las formas basadas en prismas geométricos y su producción estandarizada con el objetivo de reducir costos y esfuerzos es otro elemento importante del modernismo en arquitectura. El uso de materiales industriales como el vidrio, el acero y el concreto es otro elemento importante. Las versiones y apropiaciones de estas ideas dentro del gremio de la arquitectura en México fueron diversas y con una multiplicidad de matices, sin embargo, puede señalarse a Mario Pani, José Villagrán, Juan O'Gorman y a Pedro Ramírez Vázquez como algunos de los arquitectos más destacados. La obra conjunta de estos y otros profesionistas cambió la configuración espacial de la ciudad y las dinámicas urbanas, desde los desplazamientos hasta las formas de la vida doméstica. En los siguientes capítulos profundizaré sobre los matices de la arquitectura modernista mexicana y sus consecuencias urbanas.

Todos estos sucesos significaron cambios en la configuración material y simbólica del espacio urbano de la capital, así como en la experiencia que de él tuvieron sus habitantes en la vida cotidiana, diferenciados por sus posiciones de clase, género y etnicidad. En 1968, la articulación de los procesos señalados mostró todas sus consecuencias: por un lado, la explosión de sus contradicciones con el desenlace trágico del movimiento estudiantil en el que las clases medias cuestionaron el autoritarismo de la modernización y fueron reprimidos y asesinados por los militares. Y, por otro, la realización de los primeros juegos olímpicos en un país del llamado tercer mundo, con un despliegue de esfuerzos materiales y simbólicos nunca antes vistos en la ciudad de México para alojar a un evento internacional.

A pesar de que ya se contaba con grandes obras de infraestructura viaria y hotelera, se edificaron nuevos proyectos tales como la ampliación al sur del periférico, la construcción de la Villa Olímpica para alojar a los deportistas y la unidad de habitación de Villa Coapa. Se renovaron las instalaciones del Auditorio Nacional, el Estadio Olímpico Universitario, el Campo Marte, la Arena México y el Teatro de los Insurgentes. Se construyeron además el Estadio Azteca y la Alberca Olímpica y el Palacio de los Deportes. Aunado a lo anterior, el Comité Organizador mexicano decidió promover el proyecto de la Olimpiada Cultural, en el que el país

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

anfitrión mostraría al conjunto de los representantes de los países invitados las manifestaciones de la cultura mexicana.[28]

Sin embargo, fue el otro 1968 el que marcó la década y se convirtió en un punto de inflexión en la sociedad capitalina. Los acontecimientos sucedidos justamente en la Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, uno de los *locus* preferidos de los artífices de la modernización como representante de la modernidad mexicana, mostraron que las contradicciones del periodo comenzado en los años cuarenta estaban llegando a un punto de crisis. Un régimen al que las prácticas corporativas no le alcanzaban para cooptar a este sector, que no estaba interesado en el alza de salarios, en la negociación de beneficios materiales o en el reconocimiento de sus organizaciones políticas. Este movimiento, propiamente urbano, de clases medias, estudiantiles, cuestionaba la forma de hacer política del régimen y, en cierta medida, era la síntesis de los procesos de modernización de la capital.

Este conjunto de complejas transformaciones convirtieron a la administración de la ciudad de México en un reto sumamente difícil puesto que se tenían que contemplar una infinidad de factores y mediar intereses muy diversos y en muchas ocasiones contrapuestos. La regulación de la urbanización, de la construcción, de las demandas de servicios de los diversos grupos sociales llegó a niveles inabarcables desde años tempranos. La expansión de la población disminuyó la capacidad de las autoridades de controlar la urbanización, por lo que los esfuerzos con dicho objetivo fueron fragmentarios, descoordinados y además siempre influidos por los intereses de todos los actores de la sociedad urbana y por su desigual poder de presión.

En este sentido, la administración del espacio habitable, quizás el servicio más básico, fue una tarea compleja que desbordó a las autoridades y a sus aliados técnicos. Aun así, esto no impidió la realización de ciertos esfuerzos que, a pesar de ser limitados, se centraron en llevar a la práctica algunas ideas básicas de ordenamiento urbano y de planificación y organización del espacio habitacional. Aunque no se luchó contra la segregación, si se realizaron esfuerzos por regular el

[28] Alcántar, “La estación del metro”, 2014, pp. 40-44.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

crecimiento, la centralización urbana y por la regulación de las diversas formas de habitar la ciudad.

Ante las convulsas transformaciones señaladas anteriormente, la planificación, la expansión urbana y la promoción de vivienda para las clases populares como para las medias y altas se convirtieron en temas de especial relevancia para el DDF. La administración del suelo urbano y del modelo de ciudad que se quería impulsar se tornó una compleja tarea debido a los múltiples y a veces contrapuestos grupos de intereses. No sólo de los demandantes de vivienda, sino también las empresas inmobiliarias, de materiales, de la construcción y la ingeniería y de profesionistas como los urbanistas y los arquitectos tensaron las líneas de fuerzas que dieron forma a las políticas urbanas y a la propia ciudad.

El problema de la habitación

La revisión de las diversas formas de urbanización de la ciudad de México puede ayudar a construir una imagen amplia de la complejidad de los procesos y facilitar el mejor entendimiento de las particularidades de la zona de mi interés, la llamada herradura de tugurios y, en particular, la colonia Guerrero. Estas formas de ocupar el espacio surgieron de las tensiones entre las políticas administrativas, los proyectos de las instituciones y las empresas, las iniciativas de arquitectos y urbanistas y las prácticas de los habitantes. Una breve descripción de sus líneas principales puede contribuir a señalar cuáles fueron los objetivos principales de funcionarios, negociantes, profesionistas y usuarios y cómo se articularon para producir las formas fragmentarias que delinearon la urbanización y dieron sentido a los proyectos de regeneración urbana, especialmente en la zona central de la capital.

Pero antes de revisar estas formas de urbanización es necesario preguntarse por qué surgió el problema habitacional. Puede decirse, de manera escueta, que ante el crecimiento acelerado de la población y la escasa oferta de vivienda barata se generó un importante déficit habitacional. A esto se debe agregar que el acceso

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

a los posteriores programas de habitación fue limitado en gran medida por el requisito de poseer cierto nivel de ingreso para acceder a ellos, algo que no todos los habitantes de la capital cumplían. Por ello, los sectores más bajos que ocupaban el centro y la periferia de la ciudad, se encontraban en condiciones materiales precarias, mientras que los sectores altos accedieron a la producción privada de vivienda y los medios a los programas estatales de financiamiento surgidos en las décadas posteriores.

Para los sectores más bajos de la escala social resultó imposible acceder a la propiedad de una vivienda en el centro de la ciudad, por lo que sus opciones se redujeron al arrendamiento de un cuarto de vecindad o a la ocupación de terrenos y la autoconstrucción en la periferia. Por aquellos años, no existía una política habitacional firme, que contara con los recursos necesarios y los medios institucionales adecuados. Según Moisés González Navarro, para los años cincuenta "dado el elevadísimo incremento demográfico, 3.0% anual, el déficit anual de las viviendas fluctuaba entre 37 000 y 45 000, a las que debían añadirse de 13 000 a 16 000 que anualmente se inutilizaban, más el déficit latente constituido por las viviendas inhabitables, tugurios y jacales de los suburbios de la ciudad de México."[29] Ante esta situación, las instituciones del Estado comenzaron a delinear políticas de financiamiento de vivienda.

Dichas acciones se desplegaron de forma paulatina. Las políticas habitacionales se expandieron gradualmente, de acuerdo a las capacidades institucionales, financieras y materiales que el Estado mexicano fue consolidando a lo largo del periodo estudiado. Gustavo Garza y Martha Schteingart apuntan que

> se pueden distinguir por lo menos tres etapas fundamentales dentro de los planes de vivienda en el país: 1) 1950-1963, con el predominio del ISSSTE y del IMSS, centrado en la construcción de vivienda para empleados públicos y una producción media de 3 400 viviendas anuales; 2) 1963-1970, con predominio de financiación de la banca privada, dirigido a sectores medios y una producción media anual de 20 800 viviendas; y 3) a partir de 1970, con el predominio del Infonavit, construcción de

[29] González, *Población y sociedad*, 1978, v. 1, p. 178.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

vivienda para trabajadores y un aumento del interés por el problema de los "asentamientos irregulares", y una producción media anual de 46 800 unidades.[30]

Pese a estos esfuerzos, para 1970, según cálculos de los autores referidos, el déficit creció en correspondencia con el aumento de la población de la ciudad de México. En efecto, si la población de la capital ascendió a más de ocho millones de habitantes, el déficit de habitación ascendió a 557 301 viviendas, de las cuáles 242 583 eran por su deterioro y 147 684 por hacinamiento. Al observar estos datos, se puede concluir que los esfuerzos estatales para promover el acceso a la vivienda fueron bastante limitados, a pesar de que se crearon varias instituciones para resolver la problemática y se benefició a una cantidad importante de habitantes de la ciudad.[31]

Ante el cuadro anterior, una mirada más detallada puede señalar los matices de las políticas habitacionales, ya que fueron diferenciadas según el sector social al que se dirigieron. De hecho, algunos grupos de los sectores más bajos de la escala social no accedieron a las políticas del Estado pero desplegaron estrategias propias para acceder a la vivienda, como fue el caso de la autoconstrucción que formaría a las llamadas colonias proletarias y a las ciudades perdidas de la periferia norte, sur y oriente, sobre todo. Otro sector que no accedió a la vivienda pública fueron las clases medias altas y altas, que optaron por comprar viviendas en el mercado privado. Mientras que en la zona central de la ciudad, las vecindades y la vivienda antigua persistieron aunque con un deterioro constante.

Para los sectores populares ya desde los la década de 1930 se ensayaron algunas proyectos de urbanización a través de la construcción de tres ordenamientos de vivienda obrera dirigidos desde el Estado. Dichos proyectos se beneficiaron de la coyuntura política de los años treinta en la que se impulsaron proyectos para las clases trabajadores y en la disposición de la administración del DDF de financiar proyectos para los trabajadores, debido a las convicciones socialistas del titular, Aarón Sáenz. Bajo esta coyuntura se edificaron tres colonias

[30] Garza y Schteingart, *La acción habitacional*, 1978, pp. 67-68.
[31] *Ibíd.*, pp. 28-29.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

diseñadas por Juan Legarreta: Balbuena, Elías Calles y La Vaquita —hoy llamadas Aarón Sáenz, San Jacinto y Michoacana, respectivamente—, en las que se retomaban los lineamientos funcionalistas de otros proyectos de vivienda obrera mínima en Europa.[32]

Sin embargo, esta tendencia de fraccionar colonias obreras se benefició de una coyuntura que terminó rápidamente —la coincidencia de una administración del DDF que favoreció a los trabajadores y de la fuerza de los arquitectos socialistas en ese momento—, por lo que los proyectos de urbanización para las clases populares se eliminaron de la agenda, que fue reorientada hacia el financiamiento de las colonias de autoconstrucción. En 1936 el regente en turno, Cosme Hinojosa, informó que los proyectos de vivienda planificada para obreros no podrían seguir siendo financiados, por lo que se retomó la política del siglo XIX de lotificación de terrenos por privados y su venta para la autoconstrucción pese a que esta medida se prestaba a ventas irregulares y no aseguraba la instalación de servicios. A pesar de lo anterior, este esquema de urbanización para las clases populares perduró, con mayor o menor intensidad, durante todo el periodo que se estudia en este trabajo, sobre todo en la periferia de la ciudad.[33]

---

[32] Las colonias consistieron en la construcción de viviendas individuales de baja altura para trabajadores. Se trazaron calles y se construyeron espacios públicos como parques, mercados, escuelas y deportivos. Estas colonias, financiadas por las instituciones locales, se destinaron a clases trabajadores medias y se ubicaron en zonas fuera del Centro de la ciudad: al oriente la colonia Balbuena con 108 casas y al norponiente la colonia Nextitla con 205, ambas terminadas en 1934; la colonia Michoacana se entregó en 1936 y se ubicó al oriente del Centro con 461. En total, los tres conjuntos edificaron 774 habitaciones con servicios públicos interiores y exteriores incluidos. Estos proyectos fueron un claro ejemplo del planificación en donde la realización los proyectos contó con inversión pública, con proyectos completos de vivienda y servicios en donde los negocios inmobiliarios y el aprovechamiento de la necesidad de habitación no fueron utilizados como mecanismos para la especulación. Zamorano, *Vivienda obrera*, 2013, pp. 25-28.

[33] Según el nuevo Reglamento de Fraccionamientos, la instalación de servicios seguía correspondiendo a las empresas fraccionadoras y era requisito para que la colonia fuera aprobada para la venta de lotes. A pesar de esto, la instalación de servicios siguió siendo deficiente y muchas veces fue el Departamento del Distrito Federal en cooperación con los colonos quienes introdujeron las instalaciones. Aún en colonias para clases medias y altas como la Anzures, la empresa fraccionadora se negó a realizar las obras de urbanización, en ese caso el entubamiento de varios ríos contaminados que rodeaban los terrenos. Ante esta situación se crearon una infinidad de organizaciones populares con el objetivo de defenderse de los especuladores urbanos, demandar la regulación del gobierno de la venta y registro de terrenos. Asimismo, las organizaciones se encargaban de regular su organización interior, con el objetivo de evitar las prácticas especulativas de sus propios líderes. Otro de sus objetivos fue la creación de juntas de mejoras que se encargaban de gestionar con el gobierno la introducción de nuevos servicios y acciones de mantenimiento. Todas

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Como afirma Claudia Zamorano, en esta política urbana se observan los lineamientos de una de las tendencias de urbanización más importantes de la capital: "la lotificación de fraccionamientos para trabajadores a cuyos lotes se accede mediante el crédito, el inquilinato o la negociación política clientelar, y cuyas viviendas serán, en mayor parte, producto de la autoconstrucción".[34] Otro mecanismo para la conformación de colonias populares fue la invasión de terrenos particulares o de propiedad nacional de forma masiva y repentina por grupos de personas que contaban con una organización previa, sobre todo en la parte oriente y sur de la ciudad. Posteriormente estas colonias eran expropiadas y el Estado comenzaba su regularización aunque algunas veces este procedimiento fue combatido por las autoridades, sobre todo en la administración de Uruchurtu. Aunque en las administraciones posteriores se volvió a tolerar.[35] A las colonias surgidas por esta política de urbanización se les llamó colonias proletarias y se extendieron en todas direcciones de la periferia de la ciudad de México.

Un factor relacionado con esta expansión y con el surgimiento de las colonias proletarias fue la industrialización de algunas de las delegaciones del Distrito Federal, sobre todo en las que se ubicaban al norte y en colindancia con el estado de México. Fue el caso de las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero entre 1930 y 1950. Pero este tipo de colonias surgió también en las demarcaciones sureñas tales como Álvaro Obregón, Coyoacán, Tlalpan, Iztapalapa e Iztacalco.

Este tipo de urbanización continuó entre 1950 y 1970 a causa de la modernización de la planta industrial hacia Tlalnepantla y Ecatepec en el estado de México, la construcción del anillo Periférico que propició la conurbación con Naucalpan, Tlalpan, Xochimilco y la Magdalena Contreras.[36] Al sur del Distrito Federal, en la delegación Coyoacán, la construcción y ocupación de la Ciudad

---

estas organizaciones se aglutinaron en la Federación de Colonos del Distrito Federal que a su vez formó parte de la CNOP. Cisneros, *La ciudad que construimos*, 1993, pp. 97-98.

[34] Zamorano, *Vivienda obrera*, 2013, p. 139.

[35] Cisneros apunta que las colonias que se fundaron por este procedimiento registradas en 1940 fueron Patria Nueva, Lázaro Cárdenas, Patrimonio Familiar, Aarón Sáenz, Revolución, Mártires de Rio Blanco, 20 de Noviembre (5° tramo), Progresistas, Azteca, Álvaro Obregón, Río Consulado, Emiliano Zapata, Gertrudis Sánchez, Francisco Villa, Emilio Portes Gil, Flores Magón y México Nuevo. Es probable que hubiera más colonias invadidas pero que aún no habían sido regularizadas y, por lo tanto, no se encontraban registradas. Cisneros, *La ciudad que construimos*, 1993, p. 74.

[36] Miranda, *La vivienda popular*, 2014, p. 119.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Universitaria en los años 1950, favoreció el surgimiento de colonias populares de invasión alrededor del campus y de los pueblos que ya se encontraba ahí.[37]

Luego de que en la administración de Ernesto Uruchurtu se prohibiera la invasión de terrenos, la urbanización de la ciudad dio un "salto" a lo terrenos del estado de México, en donde la legislación urbana era más relajada. A causa de estos hechos, comenzaron a surgir colonias en los terrenos aledaños al Distrito Federal, lo que contribuyó a aumentar el área urbanizada del centro del país intensificando la metropolización de este espacio hasta el día de hoy. Las primeras zonas que comenzaron a ser ocupadas por invasiones organizadas fueron al norte del Distrito, en Naucalpan y Tlalnepantla, y al oriente en Chimalhuacán.

Las colonias instaladas en la última zona propiciaron la llegada de nuevos migrantes en los terrenos del exvaso del lago de Texcoco, lo que desembocó en la regularización y delimitación en 1963 del municipio de Nezahualcóyotl. Al igual que en las colonias proletarias del Distrito, estos fraccionamientos se urbanizaron a partir de la autoconstrucción de vivienda y de la gestión de los servicios a través de negociaciones con el gobierno y las instituciones políticas. El proceso no estuvo exento de conflictos con los comuneros propietarios de los terrenos, los fraccionadores y los habitantes.[38] Este tipo de colonias se extendieron en el estado de México sobre todo en los márgenes norte y oriental del DF.

Otro tipo de habitación popular que se intensificó y expandió en los años de estudio fueron las llamadas "ciudades perdidas" que consistían en un conjunto de viviendas construidas con materiales de desecho, levantados para ser rentadas o por las propias personas que las iban a habitar. Este tipo de viviendas fueron características de las primeras invasiones de las colonias proletarias que poco a poco se iban consolidando. Pero muchas de estas construcciones desechables se mantenían por varios años. Se edificaron tanto en colonias proletarias periféricas como en los espacios deteriorados del centro y hasta en los espacios abiertos de colonias de clases medias y altas.

[37] Campos, "Asentamientos populares", 2013, pp. 85-100.
[38] Vega, "El urbanismo popular", 2014, pp. 238-242.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

En los cuarteles centrales, zona en la que se concentraba la mayoría de las vecindades, se edificaron varias de estas viviendas. Esto fue resultado de la saturación de las viviendas del alquiler barato y la continua demanda de espacios habitacionales. En los terrenos vacíos se construían jacales que eran rentados a precios elevados. En las colonias Atlampa y Nonoalco, ubicadas al norte y oriente de los cuarteles centrales, hubo una alta concentración. Las ciudades perdidas establecidas en esta zona se edificaron en los terrenos cercanos a las vías férreas y en terrenos privados.[39]

Sergio Miranda Pacheco hizo una comparación de dos estudios sobre el desarrollo de este tipo de colonias y sus viviendas y menciona que en 1958 se levantaron 300 colonias proletarias que contenían ciudades perdidas y que cubrían 35% del espacio urbanizado de la ciudad. En 1968 se registraron 350 colonias de este tipo aunque se afirmaba que existían más que no estaban reconocidas oficialmente por el gobierno local. De las colonias que fueron registradas, "53% se ubicaban en las delegaciones Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Cuauhtémoc, y Tacuba. El resto, 47% se localizaban en Ixtapalapa, Villa Obregón, Ixtacalco [*sic*], Tacubaya, Coyoacán, Tlalpan y General Anaya; 85 carecían de agua, drenaje, luz, pavimento y escuela, y el resto contaban con dichos servicios pero de forma precaria."[40]

Un tipo más de urbanización popular que incidió en el crecimiento desordenado del DF fue la expansión de los pueblos cercanos a la ciudad de México, que se conurbaron hasta que se integraron al entramado urbano y sus habitantes a la economía urbana de la capital. Desde los tiempos prehispánicos existieron pueblos en el Valle de México que permanecieron en la colonia y hasta los tiempos del México independiente. La expansión de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XX tendió a realizarse, en parte, sobre tierras ejidales y comunitarias pertenecientes a estos pueblos que fueron invadidas por las colonias proletarias creando un intrincado y heterogéneo entramado urbano.

---

[39] Estas ciudades perdidas son las que fueron desalojadas para la edificación del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco en los años 1960. Miranda, "La vivienda popular", 2014, p. 120.
[40] De los estudios revisados por este autor, ambos editados por el INV, fueron *Colonias Proletarias. Problemas y soluciones* (1958) y *Una ciudad perdida* (1968). *Ibíd*., p. 122.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Los diversos tipos de propiedad de los pueblos, así como la heterogeneidad de sus habitantes, de sus costumbres y prácticas culturales (como fiestas y conmemoraciones religiosas), en relación con la población urbana de la ciudad, crearon espacios particulares y relativamente autónomos en medio de la expansión caótica de la traza urbana. Casos como este fueron los de una gran cantidad de pueblos ubicados en Tlalpan, Xochimilco, Iztacalco, Iztapalapa y Magdalena Contreras dentro del DF, así como en municipios del estado de México.[41]

Por otro lado, la expansión urbana también se dio con proyectos financiados con recursos públicos, fraccionados por empresas inmobiliarias, diseñados por arquitectos y levantados por constructoras que utilizaban materiales industrializados modernos. Estas colonias que rompieron con la tendencia de trazar lotes individuales, fueron destinadas, en su mayoría, para clases medias y medias altas. Otras fueron destinadas a los trabajadores del Estado, y se ubicaron en las zonas de expansión de la ciudad marcadas para la habitación por los planos reguladores, en nuevas zonas ubicadas en las delegaciones ubicadas hacia el sur y sur poniente.

Pero también se realizaron algunos proyectos de vivienda multifamiliar periférica financiados por el DDF, retomando las iniciativas de los años treinta. Aunque de menores dimensiones y con escasos proyectos, estas colonias se destinaron a la reubicación de habitantes de la ciudad, pertenecientes a las clases populares y a trabajadores de baja calificación. A continuación mencionaré algunos ejemplos como muestra del tipo de proyectos que se realizaron bajo este esquema.

Las unidades multifamiliares para clases medias inspiradas en la propuesta de Le Corbusier de las supermanzanas comenzaron a edificarse desde los años cuarenta. Mario Pani, uno de sus principales impulsores, diseñó y edificó en estos años el Centro Urbano Presidente Alemán (1949) y el Centro Urbano Presidente Juárez (1952). Finalmente, en 1964 se inauguró el más pretensioso de sus proyectos de vivienda: el Centro Urbano Presidente López Mateos que también era

[41] Cruz, “Pueblos urbanos”, 2014, pp. 147-167. En este trabajo la autora estudia la vinculación a la ciudad de México de dos pueblos a partir de los años 1940: San Bartolomé Coatepec ubicado en el municipio conurbado de Huixquilucan y Santa María Aztahuacan, perteneciente a la delegación Iztapalapa.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

denominado Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco.[42] Estos proyectos se destinaron a trabajadores del Estado y se ubicaron en zonas que ya estaban urbanizadas.[43]

Un proyecto de vivienda cualitativamente diferente construido al sur de la ciudad, en el costado este de la Ciudad Universitaria, fue el fraccionamiento Jardines del Pedregal de San Ángel. El proyecto urbanístico fue realizado por Luis Barragán que trazó grandes avenidas curvadas. Los lotes se destinaron a casas individuales modernas de grandes extensiones y fueron realizadas por diversos arquitectos. La consolidación de este fraccionamiento fue un proceso largo pues inició en 1949 con la presentación del anteproyecto y las casas individuales se fueron construyendo de forma paulatina hasta fines de la década de los sesenta. El proyecto, que tenía una tendencia a la horizontalidad y a la baja densidad, se destinó a clases altas que pudieran pagar el diseño de sus casas.[44]

La Ciudad Jardín de Xotepingo fue un conjunto de vivienda colectiva inspirado en la propuesta de Ebenezer Howard e inaugurado en 1955 y ubicado al sur del DF, en las avenidas que llevaban hacia Tlalpan. Fue diseñado por el arquitecto Félix Tena. El proyecto arquitectónico estuvo conformado por 35 manzanas destinadas a la vivienda y tres más para servicios: escuelas de nivel básico, una iglesia y un mercado. Se destinó a trabajadores del DDF.[45]

En los años sesenta se realizaron dos proyectos habitacionales destinados a trabajadores de las clases populares y a otros grupos que fueron desalojadas de algunas colonias proletarias. Este tipo de proyectos, que fueron limitados por su número y por ser impulsados por las instituciones de vivienda del DDF, se realizaron también en zonas alejadas del centro, al este y al noreste. El primero, inaugurado en 1963 al este del DF, fue la Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco. Financiada por la Dirección de Habitación Popular, una dependencia del BANHUOP,

---

[42] En los documentos revisados las formas de referirse al proyecto de Tlatelolco son diversas. Podemos apuntar las siguientes: Centro Urbano Presidente López Mateos, Conjunto Urbano Presidente López Mateos (Nonoalco-Tlatelolco), Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, Conjunto Ciudad Tlatelolco o simplemente Ciudad Tlatelolco. En este trabajo se utilizará el término Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco ya que, a mi parecer, éste es el que mejor hare referencia a la forma y sentido de la obra.

[43] En los siguientes capítulos abordaré con mayor precisión este tipo de proyectos de vivienda.

[44] Alva, "La arquitectura de los Jardines", 2013, pp. 135-168.

[45] Contreras, "El urbanismo moderno", 2013, pp. 103-124.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

se destinó a trabajadores y pepenadores de un basurero de la zona y contó con 3 000 viviendas unifamiliares y diversos servicios.[46]

Un proyecto similar fue el Conjunto Urbano San Juan de Aragón, diseñado por Enrique Cervantes y destinado a los habitantes de colonias populares del Tepeyac. Fue construido entre 1962 y 1964 y contó con 18 000 viviendas unifamiliares distribuidas en siete unidades vecinales. Se destinó una zona para la instalación de servicios de educación secundaria y preparatoria, plazas cívicas, restaurantes, edificaciones para espectáculos y para actividades recreativas con amplias áreas verdes. Este proyecto benefició también a las colonias populares que se encontraban alrededor.[47]

Esta serie de conjuntos urbanos de vivienda incidieron en la descentralización de la ciudad y en la urbanización posterior de nuevas colonias, pues se consolidaron como espacios concentradores de servicios y atractivos para nuevos habitantes a la periferia. Como afirma Contreras, "La idea de estos nuevos desarrollos urbanos tenía como fundamento, al igual que a principios de siglo, construir zonas habitacionales que contaran con los servicios básicos de salud, educación y abasto, que estuvieran ampliamente comunicadas, que funcionaran como pequeñas ciudades satélite, que evitaran la saturación de zonas centrales de la ciudad."[48]

Por otro lado, algunas colonias de clases medias altas y altas, que habían sido trazadas desde principios del siglo XX, recibieron nuevos proyectos de servicios. En colonias como la Del Valle, Chapultepec Morales, Álamos, Narvarte, entre otras, se edificaron unidades habitacionales, se instalaron centros comerciales y se levantaron edificios de departamentos y condominios. Este tipo de arquitectura y vivienda se consolidaron en las colonias para clases medias.

Como se observa, la ubicación de los proyectos de vivienda en zonas alejadas de la ciudad de México y ubicadas en las delegaciones, obedecía al imperativo funcionalista de descentralizar la ciudad. Este procedimiento ayudó a crear nuevos centros urbanos que concentraban trabajo y servicios, pero a la vez

[46] Minaya, "La vivienda popular", 2013, pp. 177-186.
[47] Escudero, "Conjunto urbano", 2013, pp. 187-202.
[48] Contreras, "El urbanismo moderno", 2013, p. 120.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

provocó una expansión acelerada y el deterioro de los cuarteles centrales, que fueron desatendidos. Fue hacia comienzos de los cincuenta que las propuestas de los arquitectos y funcionarios volvieron al centro para equilibrar las fuerzas que tendían apuntaban a la descentralización.

Asé, pues, mientras la ciudad se extendía, en las colonias centrales de la ciudad de México la vivienda en alquiler, que era mayoritaria, recibió, en principio, escasa atención del gobierno. La Segunda Guerra Mundial trajo consecuencias inesperadas que afectaron la política de la urbanización del Distrito Federal. Ante la subida del costo de la vida por el aumento de precios de productos básicos, en 1942 el presidente Ávila Camacho decretó la congelación de las rentas de las habitaciones en alquiler. Esta medida pretendía apoyar a los sectores de la población que rentaban sus casas, que eran la mayoría, con el objetivo de disminuir el costo de la vida, y en 1948 se prorrogó de forma indefinida aunque excluyendo a las rentas mayores de 300 pesos y a los establecimientos rentados para actividades de entretenimiento.[49]

Según René Coulomb, este decreto, realizado con el objetivo de abaratar los costos de la reproducción de los trabajadores y así poder mantener salarios bajos, años después provocó importantes conflictos entre propietarios, inquilinos y funcionarios públicos. Esto se debió a que a pesar de la alta renta potencial de estos predios por las ventajas de la centralidad —mayores oportunidades de acceso a servicios administrativos, financieros e informativos, fuentes de empleo, mayor disponibilidad de equipamiento urbano propio del centro— el decreto mantuvo las rentas bajas e inhibió el cambio de uso de suelo a funciones más lucrativas. Sin embargo, las acciones de los propietarios para librarse del constreñimiento de las rentas congeladas fueron constantes. Para Coulomb, la principal razón de las tensiones sobre la zona central de la ciudad fue la revalorización del espacio central

[49] Sobre las consecuencias de este decreto en los debates sobre la regulación de la vivienda de alquiler entre organizaciones de trabajadores y en las cámaras véase Méndez, *Debate inquilinario*, 2001, pp. 35-58. Este autor afirma que el fracaso de las propuestas para la regulación de le vivienda en renta y de las acciones de los propietarios contrasta con las facilidades y regulaciones que se hicieron a las colonias populares edificadas de forma irregular en la periferia de la ciudad.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

a causa de sus ventajas de localización, es decir, a la concentración de condiciones que permiten elevar ganancias de los capitales invertidos.

Este fenómeno se tradujo en una tensión constante para sustituir los usos del suelo poco rentables (el uso habitacional entre ellos) por otros más lucrativos. A lo largo del periodo de estudio la tensión fue en aumento debido al incremento potencial del valor comercial de los terrenos que fue bloqueado por el mantenimiento de rentas bajas. Entre 1940 y 1960 el incremento del valor potencial del suelo fue sostenido debido a su proximidad con los cuarteles centrales. Esta tensión provocó la expulsión de habitantes de vecindades por los propietarios para poder liberar el valor potencial de sus terrenos al hacer un cambio de uso de suelo. Esto abonó a intensificar el proceso de expulsión de habitantes populares.[50]

Con la reducción del gasto en vivienda en alquiler, las clases populares comenzaron a emigrar a dichas colonias, por lo que se densificaron aún más, aunado a esto, las viviendas se deterioraron por diversos factores, entre ellos la escasa atención de los propietarios para su mantenimiento. Esta combinación de factores complicó cada vez más la vida en este tipo de vivienda, por lo que se tornó en un problema público al que el gobierno comenzó a atender de forma tardía.

Como se ha visto, la urbanización de la ciudad de México, del Distrito Federal y aún, de los municipios conurbados del estado de México se caracterizó por su heterogeneidad, por sus diferencias y contrastes materiales y simbólicos. En los extremos encontramos a los pobres urbanos de las clases populares, viviendo en las vecindades de la ciudad central, en las ciudades perdidas, en los jacales, en las colonias proletarias, experimentando la adaptación a lo urbano, que los rechaza pero a la vez los necesita. Y por otro lado, se encuentran las élites, con sus proyectos económicos y políticos, con sus formas particulares de experimentar el espacio, de habitar y de disfrutar de sus privilegios, concentradas en colonias al sur y poniente del Distrito, con viviendas de materiales industrializados y con diseños modernistas.

La transformación del espacio de la ciudad fue una mediación que modificó la vida de su población. Habitar en un conjunto de vivienda multifamiliar; asistir a

[50] Coulomb, “Impacto urbano”, 1991, pp. 22-23.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

una escuela de educación básica; formarse profesionalmente en las aulas funcionalistas de la Ciudad Universitaria o de la Unidad Profesional Zacatenco; asistir a una consulta médica en un hospital bien equipado; o, incluso presenciar una representación teatral en un espacio adecuado, significaron la concreción de la modernidad en la ciudad de México.

Pero al mismo tiempo, otro conjunto de experiencias también fueron parte de la experiencia de la modernidad. Vivir en una zona industrial obrera y estar alejado de las colonias en que se concentraba el comercio o la educación universitaria, no contar con servicios; sufrir el deterioro de la vivienda, jugar en el patio de una vecindad, vivir con hasta diez familiares en un cuarto estrecho o trabajar como artesano en algún taller del centro, fueron algunas de las actividades de los habitantes de la herradura de tugurios, resultado de la misma modernización del espacio urbano.

Estos matices, sin embargo, desataron la crisis del problema de la habitación, mostrando que el México moderno no eran sólo los grandes proyectos de las élites, sino también las adaptaciones y problemas cotidianos de las clases populares. Dichos matices pueden particularizarse aún más si se observan en la escala de una colonia ubicada en la zona central de la ciudad y que concentraba vecindades y construcciones antiguas habitadas sobre todo por obreros y sectores populares, aunque tenía también a grupos intermedios. Esta colonia resulta relevante porque en ella se pueden observar claramente las tensiones y procesos señalados en los apartados anteriores.

La colonia Guerrero: centralidad y regeneración urbana

Orígenes y trazado urbano

La colonia Guerrero, ubicada en el margen norte del centro de la capital, resultó ser un espacio de constante conflicto durante los años del desarrollismo. En efecto, las tensiones económicas —el alto potencial de valorización de su suelo por su

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

proximidad a la ciudad central—, administrativas —los constantes proyectos de urbanización que sufrió— y sociales —por su heterogeneidad originaria y su tendencia a reunir a sectores diversos de la escala social— la convirtieron en un espacio de constantes choques entre formas de habitar la ciudad, de tácticas desplegadas en la vida cotidiana de sus habitantes y de importantes estrategias urbanas para la regeneración del espacio urbano. Por ello, vale la pena revisar un poco de su historia.

El surgimiento de esta colonia se enmarca en el periodo de la primera etapa de crecimiento de la ciudad de México, entre 1858 y 1881, generado por la creación de un incipiente mercado de tierra urbana, luego de la desamortización de las corporaciones civiles y eclesiásticas bajo la directriz de Leyes de Reforma. Los terrenos que conformaron posteriormente la colonia Guerrero fueron adquiridos por Rafael Martínez de la Torre y Antonio Escandón en tres transacciones.

En 1865, se adquirieron en sociedad los terrenos del Rancho de Buena Vista a Atilano Sánchez. Los terrenos del Rancho de los Ángeles fueron comprados de forma individual por Martínez de la Torre al mismo vendedor. Un año después, de nuevo en sociedad, se adjudicaron el lote del Convento de San Fernando a unos comerciantes franceses. Los dueños anteriores de los terrenos los habían adquirido luego del despojo de terrenos a los pueblos de indios y a las congregaciones religiosas.[51]

La compra de estos terrenos fue guiada por la reanudación del proyecto del trazado de la línea del Ferrocarril Mexicano (México-Veracruz). En una parte de los terrenos se establecerían la estación, almacenes, patios de maniobras y talleres de la compañía. El resto de los terrenos se utilizarían para la construcción del hotel del Ferrocarril así como para los diversos negocios de especulación inmobiliaria que fueran surgiendo luego de la ubicación de la estación. Escandón, quien estaba más interesado en lo relacionado con el proyecto ferroviario, se quedó con la propiedad

[51] Según Morales, “Estas tres fracciones de terreno estaban situadas en los suburbios de la ciudad en el sector noreste y sus linderos eran: al norte, la Calzada de Nonoalco; al oriente, el pueblo de los Ángeles y el Panteón de Santa Paula; al sureste, el callejón de Tulipán hasta la calle de Zarco, donde desciende una línea recta que atraviesa el Potrero de San Fernando hasta Puente de Alvarado; y al poniente, la Calzada Irrizari (actual Avenida Insurgentes).” Morales, “Rafael Martínez de la Torre”, 2011, p. 338.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

del 25.2% de la superficie que compraron, que utilizó para las obras de la estación y las vías de acceso. El Ferrocarril Mexicano fue inaugurado en 1873. Una fracción de sus terrenos, ubicados en el límite de Puente de Alvarado, fueron destinados a la construcción de casas para sectores más altos.

Según María Dolores Morales, el proyecto de colonia de Martínez de la Torre, fue promovido por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada entre las incipientes organizaciones obreras, el Gran Círculo de Obreros, producto de la naciente industria de la ciudad, con el objetivo de obtener una relación provechosa con estas organizaciones. Esto marca el origen obrero de esta colonia, en la que los trabajadores industriales y artesanos comenzaron a producir su vivienda.[52]

A pesar de la importancia de la población de extracción obrera, la heterogeneidad caracterizó a esta colonia desde sus orígenes. Cada una de las partes de lo que sería la colonia Guerrero fue lotificada y vendida con ciertas particularidades, en función de su tamaño, ubicación y tipo de clientes a los que fueron ofertados los lotes finales. La sección de San Fernando, la más pequeña y la más cara, por estar más cercana a la parte urbanizada de la ciudad, fue dividida en siete lotes y vendida a José Brillanti, quien subdividió y revendió lo lotes al contado, por lo que María Dolores Morales afirma que "Ninguno de los compradores de esta sección era obrero, ni adquirió su terreno para vivir en la colonia".[53] Los límites formados por estas dos secciones eran la calle Puente de Alvarado al sur, Santa María la Redonda al este, la avenida Nonoalco al norte y la calle Guerrero al este.

La sección de Los Ángeles, próxima a Nonoalco, la venta de los lotes se estuco a cargo de los herederos de Martínez de la Torre, entre 1882 y 1900, luego de su muerte en 1876. La parte que fue vendida en vida de Martínez de la Torre fue utilizada para fines agrícolas. Algunos lotes fueron cedidos a Escandón y usados para el proyecto ferroviario ya mencionado. El resto de los terrenos se vendieron en

---

[52] Ortega, *La utopía en el barrio*, 1995, p. 118.

[53] *Ibíd.*, p. 348. María Dolores Morales considera al fraccionamiento como parte de la colonia Guerrero. Según Ana María Durán y sus colaboradoras, los límites territoriales de la colonia Guerrero fueron modificados en 1977 al retirar la parte de Buenavista. Durán *et al*, *La renovación urbana*, 1982, pp. 14-16.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

lotes pequeños con la finalidad de construir habitaciones, en su mayoría después de 1876, es decir, después de la muerte del fraccionador.

Debido a que Martínez de la Torre no pidió permiso al Ayuntamiento para el fraccionamiento de la colonia, no adquirió el compromiso legal de dotarla de servicios. Aunado a esto, el Ayuntamiento no había creado aun un reglamento al cual se debían sujetar los fraccionadores urbanos. Aún más, ya que se trataba de una colonia que fue vendida a población de bajo nivel socioeconómico, el empresario no promovió la instalación de servicios ante las autoridades. A pesar de esta situación, los habitantes de la colonia estaban obligados a pagar contribuciones por sus terrenos a la autoridad municipal, que no los empadronaba ni les proveía de servicios de pavimentación, drenaje, alumbrado y policía. Para contrarrestar su delicada situación, los vecinos se organizaron, realizaron una junta de mejoras y solicitaron constantemente la instalación de servicios a la autoridad, lo que lograron de forma paulatina.

La población creció de forma acelerada en comparación con otras colonias. A finales del siglo XIX había 31 255 personas, mientras que en colonias más viejas como la Santa María y la de los Arquitectos había 6 000 y 3 500 habitantes respectivamente. Mario Ortega señala que la cercanía con la estación del ferrocarril fue un factor que contribuyó a este crecimiento acelerado, ya que esta permitió la movilidad de la población rural que fue despojada de sus terrenos hacia la ciudad de México. “Los ferrocarriles también favorecieron la migración al redistribuir las ventajas comparativas de unos lugares respecto a otros y de unas ocupaciones a otras; favorecieron la migración tanto atrayendo como empujando población hacia la ciudad de México.”[54] El ferrocarril les permitía desplazarse de forma rápida, sin perder el contacto con sus localidades de origen y las colonias en cuestión fueron unas de las primeras que recibieron a estos migrantes.

Sobre la heterogeneidad social, de formas urbanas y estilos arquitectónicos, Vicente Martín Hernández afirma que

[54] Ortega, *La utopía en el barrio*, 1995, p. 119.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

> No toda la población inicial pertenecía a la misma clase social, pues en algunas calles y zonas de la colonia se construyeron casas solas, aunque en general modestas, bastantes edificios de renta y excepcionalmente algunos chalets y residencias para las familias de la media y alta burguesía […] En un extremo se encontraba uno de los más peligrosos barrios de la ciudad [el Baratillo]. En el opuesto. A lo largo de Puente de Alvarado, se erigieron algunas residencias notables y en las primeras calles de Guerrero y en sus proximidades algunos edificios de renta para la pequeña y mediana burguesía; el resto estaba constituido por modestas casas solas, humildes edificios de rentas bajas y numerosas vecindades. El panorama arquitectónico correspondía a las características sociales de sus habitantes.[55]

En suma, el objetivo de construir una colonia para beneficiar a los trabajadores no se cumplió, sus habitaciones fueron rentadas, con nulos servicios y con poca atención gubernamental y una parte de los terrenos fue vencida a los sectores medios. Por el contrario, Martínez de la Torre y los especuladores intermediarios tuvieron ganancias relativamente elevadas y rápidas, una actuación empresarial más acorde con los mecanismos del capital inmobiliario que estaba tomando forma. Por su parte, los propietarios de las casas en renta se beneficiaron de la fuerte demanda de vivienda en estas colonias a causa de la concentración de empleo y la llegada de migrantes.[56]

---

[55] Hernández, *Arquitectura doméstica*, 1981, pp. 38-40. La población ocupada de esta colonia durante la segunda mitad del siglo XIX se constituyó mayoritariamente de obreros, empleados, algunos comerciantes y trabajadores de las actividades relacionadas con la estación ferroviaria y la actividad comercial que esta promovía. Morales señala que para 1890 un 43% de la población ocupada (12 840) eran trabajadores del ramo de la construcción, la carpintería, artesanado de textil y metal, impresores, jornaleros, panaderos, cigarreros, mecánicos, entre otros. Casi un 20% de la población eran sirvientes, casi 10% comerciantes medianos. El resto los componían empleados particulares y públicos en trasportes y servicios, administración pública y molederas y tortilleras. También había algunos profesionistas y propietarios que habitaban en casas individuales, de dos o tres pisos que contaban con trabajadores domésticos en la parte de San Fernando, las más próximas a la vieja ciudad ya urbanizada. Morales, "Rafael Martínez de la Torre", 2010, p. 366, 375.

[56] El número de casas era de 1 076, de las cuáles del 89% era de un solo piso. Los obreros y artesanos habitaban en cuartos de vecindad en renta y en casas de adobe o a medio construir y se concentraban en las secciones de Buenavista y Los Ángeles. A pesar de que algunos obreros lograron adquirir terrenos y comenzaron a construir casas propias, en 1878 el gobernador del Distrito dispuso que reedificaran sus casas de precarios materiales o de lo contrario serían objeto de fuertes castigos. A decir de María Dolores Morales, varios habitantes perdieron la propiedad de sus terrenos y habitaciones, debido a sus escasos recursos y a la baja oferta de empleo. Ello explica porque una gran cantidad de trabajadores vivían en cuartos de vecindad rentados. *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

El desarrollismo en la Guerrero

Ya entrado el siglo XX, el impulso industrial se profundizó en los alrededores de estas colonias. Las instalaciones industriales aceleraron la extensión de las redes ferroviarias, por lo que se le concedió a las empresas estadounidenses la ampliación de la red. Por otro lado, la comunicación al interior de la ciudad de México con la estación exigió el trazado de otras formas de transporte. El tranvía se perfiló como el mecanismo para solucionar esta necesidad. Ya para 1922, la colonia tenía acceso a tres líneas de tranvía: Guerrero-San Lázaro, Guerrero-Moneda y Zarco-Plaza de la Constitución. Asimismo, en algunas partes de la colonia se invirtió en la creación de edificios de departamentos, con viviendas de mejor calidad que las de las vecindades, que fueron ocupados por los sectores bajos de la clase media.

La existencia de dichas estaciones de transporte convirtió a la colonia Guerrero en un nodo de conexión del transporte de mercancías y de personas. En efecto, la colonia se estableció como un punto de conexión de diversos sistemas de transporte y de trabajo. Esto se tradujo en la existencia de posadas y negocios destinados a la población flotante que llegaba a estas estaciones y que hacía una pausa en sus viajes antes de tomar la siguiente conexión o que permanecía en la colonia mientras buscaba trabajo. Asimismo, la existencia de los tranvías debió de profundizar la integración de la población de la Guerrero con la zona central de la ciudad, en la que se concentraban las actividades laborales. Asimismo, estos transportes debieron hacer más atractiva la colonia para los inversores, como se verá más abajo.

No obstante la instalación de estos servicios e infraestructura, la colonia seguía sin contar con los servicios más básicos en su totalidad. En ese mismo año, 1922, se desató una huelga inquilinaria producto del deterioro material de las vecindades, de la desatención de los propietarios a las necesidades de los inquilinos y de la escasa respuesta del gobierno, por lo que constituyeron un sindicato de inquilinos que llegó a tener a 35 000 asociados. Estos sucesos muestran que los

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

habitantes la colonia seguían teniendo un perfil predominantemente obrero; el alquiler de cuartos de vecindad también seguía siendo el principal mecanismo para solucionar las necesidades de habitación de los residentes. La colonia Guerrero fue uno de los principales centros de esta movilización en la ciudad de México, congregando a una gran cantidad de trabajadores a las reuniones, a las protestas y a las comisiones de mejoras.[57]

En el año de 1942, con el establecimiento de política de las rentas congeladas y la imposibilidad de romper contratos de forma unilateral de renta, la vida de los habitantes de las vecindades de la colonia Guerrero se modificó. Esta medida, de carácter extraordinario, que fue utilizada como una forma de abaratar la vida de los trabajadores sin afectar a los empresarios, se realizó después de una huelga de trabajadores, afectados por la baja en los salarios y la inflación, producto de las medidas tomadas por el gobierno para implementar la economía de sustitución de importaciones. Quienes vieron afectados sus intereses de forma negativa fueron los propietarios de los inmuebles, por lo que los conflictos entre los habitantes, las autoridades locales y los habitantes fueron una constante a partir de esta coyuntura.

Mario Ortega señala una cuestión relacionada con las dinámicas de los mercados urbanos del suelo que muestra el funcionamiento de este conflicto:

> En esta zona [la herradura de tugurios] coexisten, de manera antagónica, una alta renta diferencial por su centralidad espacial; así como arrendamientos bajos cobijados por medidas legales y extraeconómicas. El efecto básico de la congelación de las rentas es la depresión del precio de los alquileres en la zona; por lo que la renta del suelo disminuye. […] Mediante la renta del suelo, una parte de la sociedad impone a otra un tributo por el derecho a habitar la tierra. La renta urbana aumenta, no sólo con el crecimiento de la demanda de habitación, sino también con la instalación de edificios industriales, avenidas, almacenes, etc.[58]

[57] Ortega, *La utopía en el barrio*, 1995, pp. 123-126.
[58] *Ibíd*., p. 127.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

La colonia Guerrero fue marcada por esta paradoja: valor del suelo potencialmente alto, por encontrarse cerca del centro urbano, de la estación del Ferrocarril Mexicano, de las zonas industriales y de algunas obras de infraestructura urbana importantes; pero a la vez, una renta del suelo baja, protegida por la congelación de rentas, que abstrajo el valor de éstas de las dinámicas del mercado de suelo urbano. Por lo tanto, la presión de los propietarios sobre los habitantes de las vecindades se volvió cada vez más asfixiante. (Véase el Mapa 1.2).

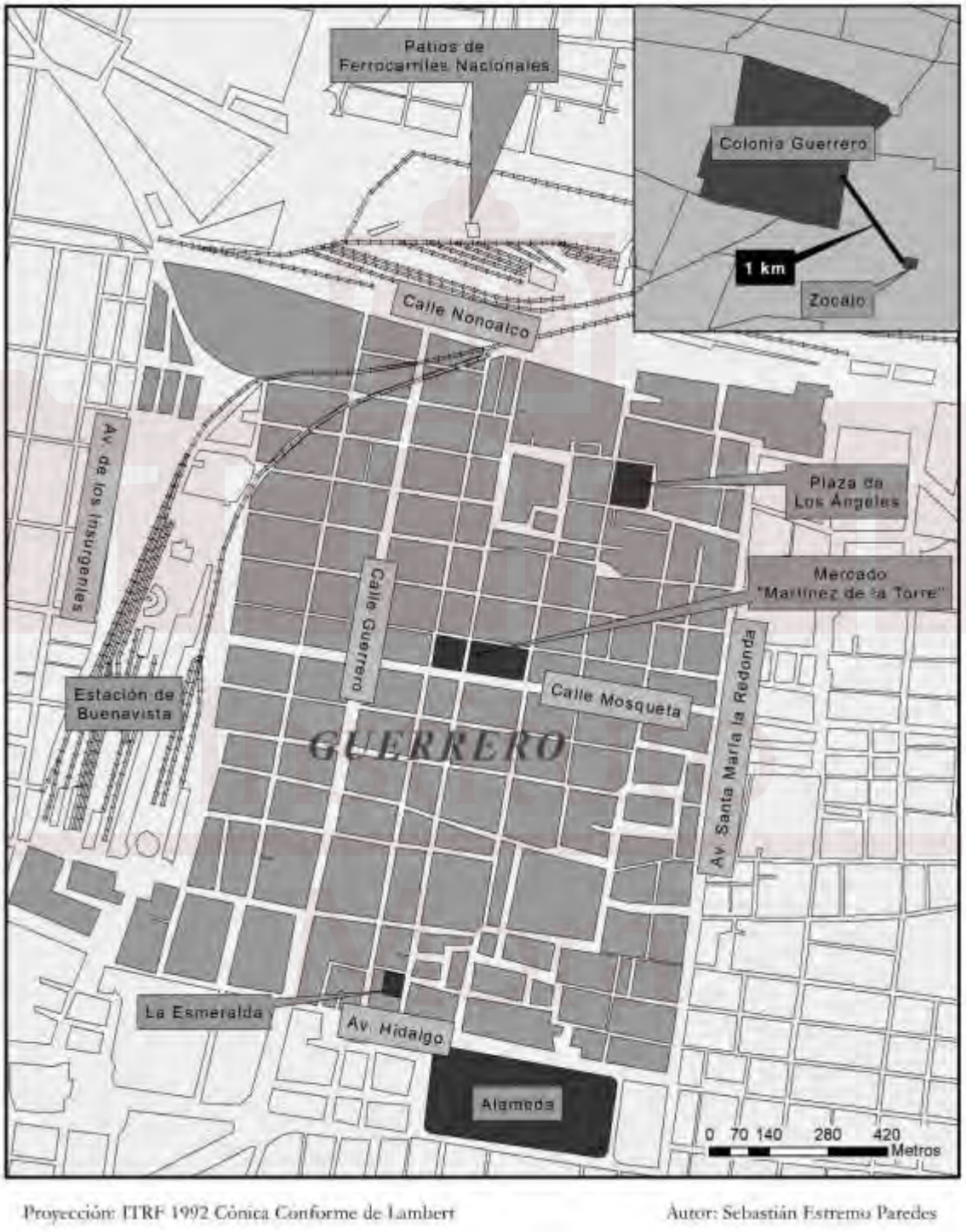
A esto hay que agregar las condiciones materiales de las viviendas, muchas de ellas con grandes deficiencias materiales desde varias décadas atrás, como se observó en el apartado anterior. Estas viviendas necesitaban ser urgentemente atendidas por los propietarios, pero este problema no fue resuelto a causa del escaso interés en realizar estas mejoras, ya que no representarían un aumento en los ingresos de los propietarios. Con estos mecanismo se redujo la especulación urbana en esta parte de la ciudad, aunque también se intensificó el deterioro de las condiciones materiales de las vecindades y, por lo tanto, de la vida de sus habitantes. Esto fue así hasta el inicio de los programas de “regeneración urbana” que comenzaron a expulsar a los residentes pobres y a liberar terrenos, a partir de los años sesentas.

Es conveniente señalar la heterogeneidad de la colonia en el momento en que las rentas congeladas entran en vigor. Si bien en la zona estudiada existía en ese año una alta concentración de viviendas en vecindad, en algunas de sus calles se remodelaron edificios más o menos viejos para construir departamentos mejor equipados. Alejandro Suárez señala que esta tendencia quedó registrada en la prensa periódica, en la que algunos anuncios ofertaban viviendas en renta con varios cuartos y baño propio.

Según los anuncios consultados por el autor y publicados entre 1939 y 1942, las rentas de estas viviendas oscilaron entre los treinta y cien pesos. Se mencionan en los anuncios que este tipo de viviendas contaban con cocina, baño, acabados y alguna incluía hasta siete cuartos. Los precios de la renta de un cuarto de vecindad para esos años oscilaban entre los trece y veinte pesos. Se puede inferir que la

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Mapa 1.2 La colonia Guerrero en los inicios de la política de rentas congeladas, 1942



Fuente: elaborado con base en los mapas de Quiroz, *La mirada urbana*, 2013.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

oferta de estas viviendas, ocupadas por los sectores bajos de las clases medias de la capital, complejizaron aún más la composición y dinámica social de la colonia.[59]

La presión de los propietarios se valió de diversos mecanismos. Mario Ortega señala que los propietarios "Han buscado deshacerse de las rentas congeladas: abandonando las construcciones hasta que se arruinan; promoviendo juicios de desahucio para lanzar a los inquilinos, argumentando falta de pago por la vía de no cobrar rentas; embaucando incautos para firmar documentos donde renuncian a sus derechos y echando mano de todas las artimañas imaginables."[60]

Ya en de década de 1950, la colonia Guerrero comenzó a sufrir nuevas transformaciones con la introducción y regularización de algunos servicios públicos y nuevas actividades económicas, en detrimento del carácter industrial que estaba relacionado con los ferrocarriles. La instalación eléctrica mejoró, se remodeló el mercado Martínez de la Torre y surgieron nuevos comercios, edificios de oficinas y nuevas viviendas, por lo que el valor del suelo se incrementó.

A estos sucesos hay que sumar el cierre de las estaciones del Ferrocarril, el traslado de algunas de las actividades ferrocarrileras al norte de la ciudad (y con ellas a sus trabajadores, muchos de ellos habitantes de la colonia Guerrero), de la aduana de pulques y de los patios de reparación ubicados en Nonoalco, lo que mudó la composición social de la colonia, al disminuir su población trabajadora ocupada en el sistema microeconómico que generaban las instalaciones ferrocarrileras.[61]

En términos espaciales, la colonia dejó de ser un punto de conexión para las actividades industriales y la distribución de ciertos productos aunque siguió manteniendo el flujo de pasajeros. Así pues, el carácter industrial y la intensidad de los intercambios de mercancías terminaron con el estatus de nodo de la actividad industrial del centro norte de la ciudad de México. Las actividades industriales que se beneficiaban de la cercanía de las estaciones que solían transportar sus materias primas perdieron la ventaja competitiva. Esto también pudo haber abonado al

[59] Suárez, "La colonia Guerrero", 1978, pp. 36-37.
[60] Ortega, *La utopía en el barrio*, 1995, pp. 128-129.
[61] *Ibíd*., p. 131 y Suárez, "La colonia Guerrero", 1978, p. 41.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

proceso de deterioro de la colonia, ya que la huida de estos capitales desvalorizó ciertos terrenos.

Deterioro y proyectos de renovación urbana

Este cambio en la economía urbana del centro de la ciudad provocó el surgimiento de nuevos espacios aprovechables para la construcción de nueva infraestructura urbana. Asimismo, el deterioro de esta parte de la ciudad comenzó a ser tomado con mayor seriedad por los políticos, arquitectos y constructores de la capital. Los arquitectos, con las teorías urbanísticas modernistas y funcionalistas, consideraron a la herradura de tugurios como un espacio que estaba degenerando las zonas aledañas del centro. Se tomó como una amenaza que ponía en riesgo el adecuado desarrollo urbano de la ciudad y de sus habitantes. Es por ello que los estudios, diagnósticos y propuestas sobre qué hacer con las colonias que concentraban a la población pobre, surgieron con toda su fuerza.

Según Alejandro Suárez Pareyón, “las obras viales, la desaparición de fuentes de trabajo, la antigüedad y mala construcción de los edificios, las rentas congeladas, el aumento de valor del suelo en la cercanía de las grandes avenidas, con la consecuente aparición de usos del suelo diferentes y quizá incompatibles con la vivienda”, acentuaron el deterioro de forma diversa a la colonia en su totalidad. En su conjunto, entre 1950 y 1970, la colonia experimentó un descenso en su población absoluta y en su densidad a causa de los acontecimientos señalados, sin embargo, las partes más afectadas de la colonia fueron aquellas que resintieron los efectos directos de la ampliación del Paseo de la Reforma —parte del proyecto de acceso vial al Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco— y que quedaron relativamente aislados del resto de la colonia por el trazado de la avenida. Por otro lado, la población de las manzanas ubicadas en las avenidas principales mayores se mantuvo en niveles constantes.

Los datos indicados muestran que entre 1950 y 1970, la población de la colonia pasó de 74,434 a 70,300 habitantes, mientras que para 1980, se redujo a

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

58,019. La diferencia entre las cifras de 1960 y 1970 dan una idea del impacto que pudo haber tenido en la población de la colonia Guerrero la edificación de la unidad habitacional de Tlatelolco y la prolongación del Paseo de la Reforma a partir de la primera mitad de los años sesenta.[62] (Véase el Cuadro 1.1 y los Mapas 1.3).[63]

Cuadro 1.1 Evolución de la población en la colonia Guerrero por sectores, 1950, 1960 y 1970

Cuartel y sector censal	Población		
	1950	1960	1970
Cuartel V Sector			
1	5,196	4,495	3,303
2	3,416	3,151	1,700
3	12,633	11,068	5,373
4	7,663	8,365	7,809
5	8,485	7,532	6,468
6	7,333	5,576	5,213
7	5,602	5,747	5,747
8	5,287	5,118	5,205
9	6,540	6,870	5,820
10	12,249	12,369	11,381
Subtotales	74,434	70,300	58,019
Cuartel VII Sector			
1	8,351	8,859	8,136
2	1,917	1,356	1,343
6	11,057	10,329	9,722
13	4,540	4,381	3,021
Subtotales	25,865	24,915	22,222
Totales	100,229	95,215	80,241

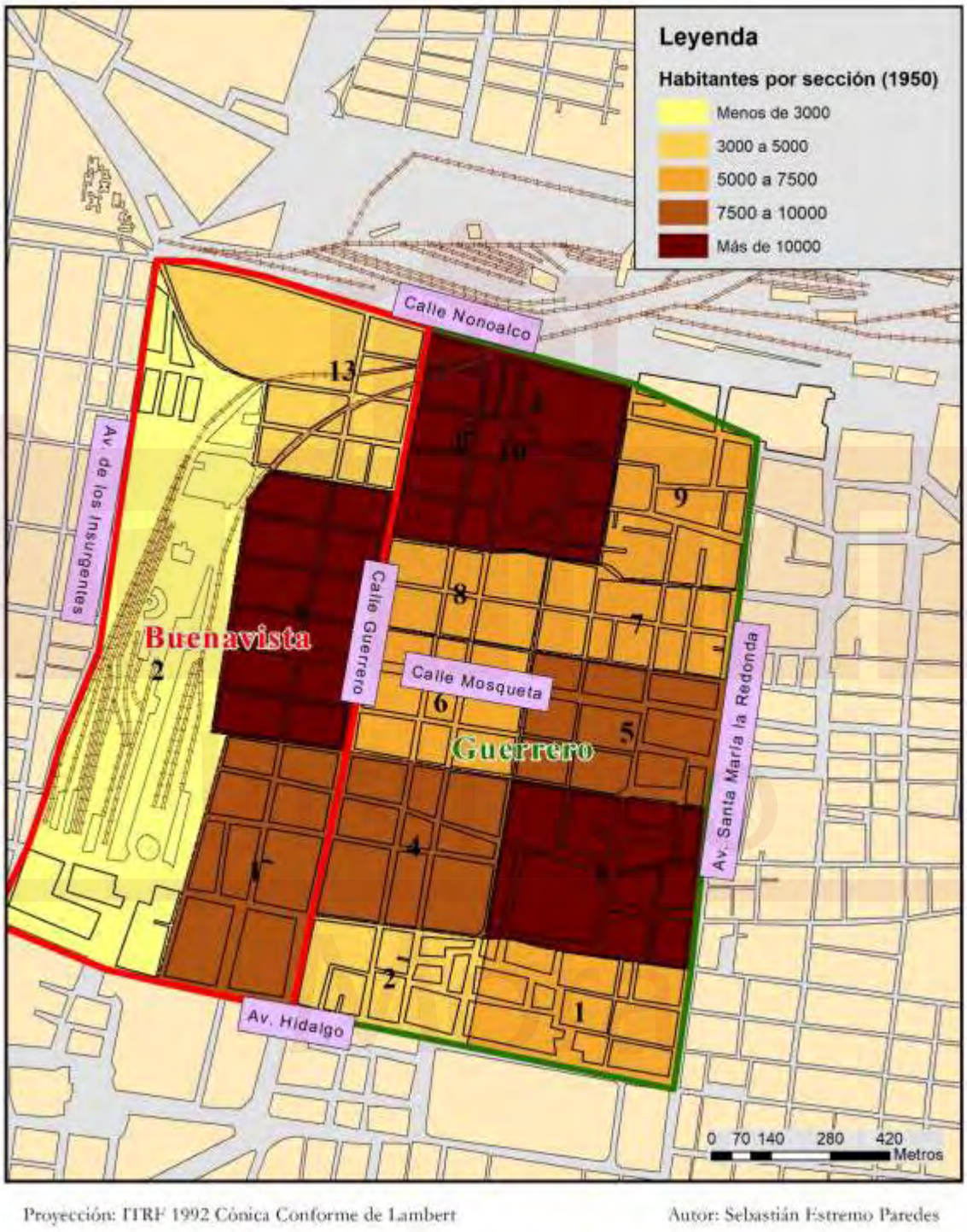
Elaboración propia con datos de Suárez, "La colonia Guerrero", 1978, p. 42.

[62] Suárez, “La colonia Guerrero”, 1978, pp. 41-42.

[63] Los mapas muestran la división de la colonia Guerrero por cuarteles, la división oficial de la ciudad de México hasta 1970 y por sectores que fueron retomados de la división que hace Suárez Pareyón en el artículo citado. La división en estos sectores puede ayudar a observar de mejor forma la evolución de la distribución de la población de la colonia en relación a los proyectos urbanos que se realizaron en ella.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Mapa 1.3 Población de la colonia Guerrero en 1950



Fuente: datos tomados de Suárez, “La colonia Guerrero”, 1978, p. 42.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

René Coulomb ha señalado que los factores que contribuyeron al despoblamiento entre 1950 y 1970 de la ciudad central, en la que se encuentra la herradura de tugurios y la colonia Guerrero se debe a tres razones: primero, a la migración forzada de las familias que ya no encontraban un lugar para establecerse en esta zona, debido a sus altos niveles de ocupación; segundo, porque algunas familias decidieron trasladarse a la periferia para adquirir o construir una vivienda y obtener un patrimonio familiar. Tercero, por los procesos de expulsión, dentro de los cuales destacan el derrumbe de viviendas deterioradas, los desalojos promovidos por los propietarios de las viviendas en renta o por los programas estatales de sustitución de vecindades y de ampliación de vialidades.[64]

Pero fue en los años sesenta que los proyectos urbanísticos y arquitectónicos comenzaron a realizarse. El Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco fue pensado como un mecanismo urbanístico para la "regeneración urbana", que consistía en crear nueva infraestructura urbana y habitacional, atraer a nuevos residentes y liberar el suelo urbano al mercado. De estas acciones tomadas en el marco de la regeneración, la Gurrero sufrió dos cambios mayores en su traza original durante el periodo de interés.

Estas modificaciones arrasaron con una gran cantidad de viviendas y se enmarcaron dentro de los programas de renovación del centro de la ciudad y de ampliación de sus vías de comunicación. El impacto que tuvo en los habitantes debió ser de consideración, puesto que dividió a la colonia por grandes avenidas que pudieron haber fragmentado dinámicas de sociabilidad que se vieron interrumpidas por una barrera física compuesta por grandes avenida y automóviles.

El primero de estos cambios formó parte de la construcción de las vías que darían acceso vehicular al Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco a través de la extensión de San Juan de Letrán, Guerrero y el Paseo de la Reforma. Las obras se realizaron de 1960 a 1964 y fueron las que más afectaron el trazado y la vida cotidiana de los habitantes, junto con los terrenos utilizados para construir el magno proyecto habitacional. Para los trazos del proyecto de Tlatelolco se derribaron alrededor de 1 000 viviendas ubicadas en los terrenos de Ferrocarriles Nacionales

[64] Coulomb, "Impacto urbano", 1991, p. 21, 34.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

desplazando a más de 7 000 personas. El tipo de mecanismos para la venta de las nuevas viviendas no permitió a los desplazados acceder a las nuevas viviendas.[65] En el Capítulo 4 se tratara esta cuestión con detenimiento.

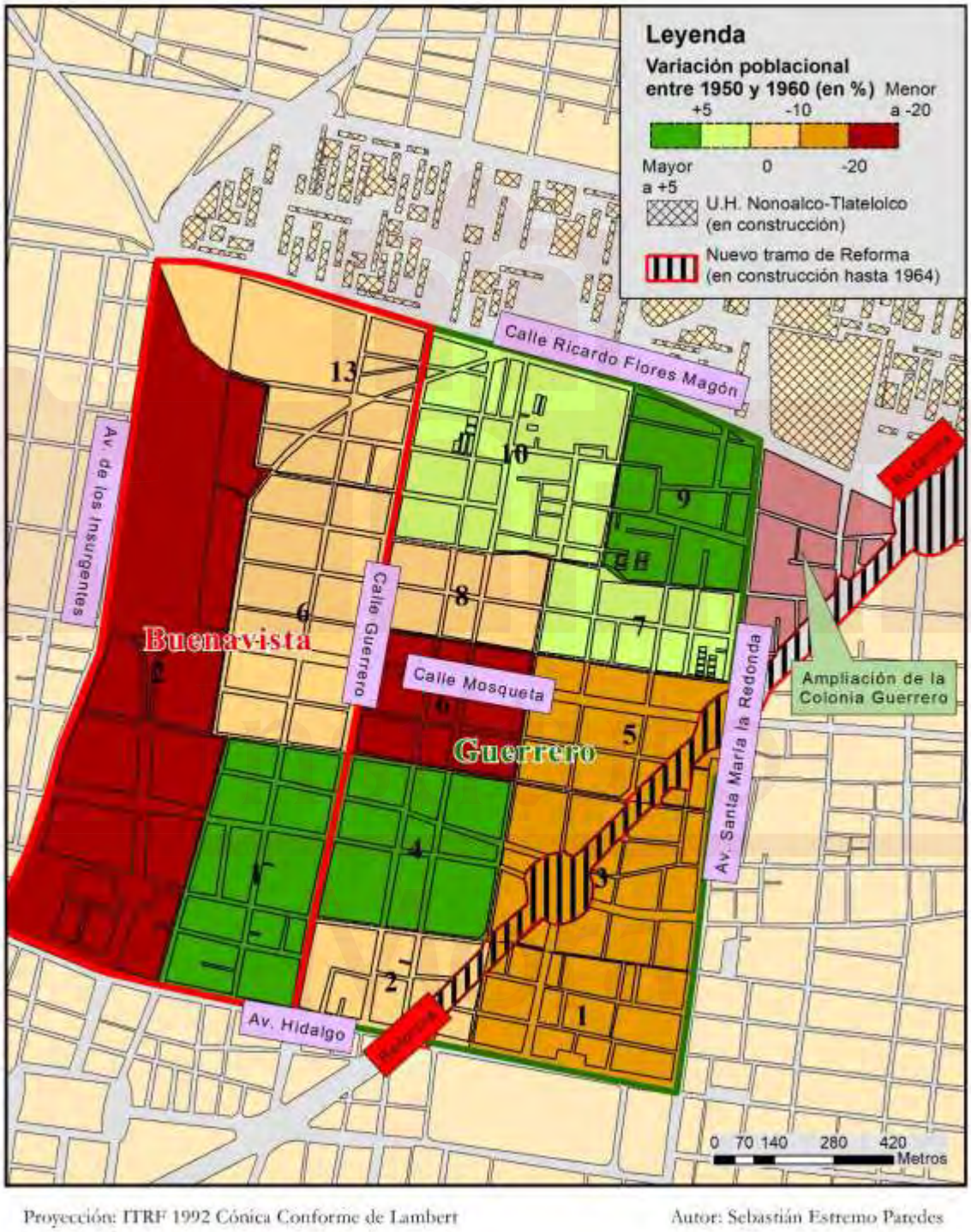
Con este tipo de obras se esperaba que esta parte de la ciudad tuviera una mayor integración con los cuarteles centrales y con el resto de la ciudad. Es decir, el objetivo era intensificar la centralidad de esta zona y aumentar el valor de los terrenos a través de la expulsión de los habitantes populares. Las avenidas se convertirían en las vías por las cuales acceder a la parte central de la ciudad y, con ello, llevar la regeneración urbana de nuevo a los sectores centrales. Sin embargo, si el proyecto implicaba la expulsión de los habitantes populares, estos se vieron beneficiados por estos proyectos y reforzaron su pertenencia y su centralidad. Así pues, Tlatelolco se convertía en la puerta de entrada a las fuerzas modernizadoras que regresaban el centro, luego de haber insistido en la importancia de la descentralización.

La expansión del Paseo de la Reforma, que representó la principal intervención en la Guerrero como parte del proyecto de vivienda, destruyó alrededor de 15 000 viviendas.[66] Asimismo, se exigió a los propietarios de las zonas limítrofes el pago de un impuesto extraordinario por concepto de las plusvalías futuras. Según Patrice Melé, la expansión de esta avenida tenía por objetivo "prolongar la principal zona de extensión de la centralidad comercial y administrativa y […] unirla con un proyecto de renovación urbana de primera magnitud"[67] para valorizar el espacio que quedaba entre ambos que era la colonia Guerrero. Se esperaba que en este nuevo trecho se instalaran nuevos giros que se vieran atraídos por la nueva centralidad del área. (Véase el Mapa 1.4).

[65] Coulomb, "Políticas urbanas", 1983, p. 40.
[66] Coulomb, "La vivienda en renta", 1988, p. 175.
[67] Melé, *La producción del patrimonio*, 2006, p. 131.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Mapa 1.4 Proyección de la extensión del Paseo de la Reforma y variación poblacional en la colonia Guerrero, 1950-1960



Fuente: datos tomados de Suárez, “La colonia Guerrero”, 1978, p. 42.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

A pesar del programa de valorización impulsado por el Estado, la inversión del tipo de capitales que se deseaba atraer se extendió a la parte sur de la avenida y posteriormente a Polanco. El fracaso del proyecto de revalorización se debió a dos razones. Primero a que sólo se expropiaron los terrenos necesarios para la extensión de la avenida y no se adhirieron terrenos para la instalación acelerada de los nuevos inversores. Aunado a lo anterior, el estigma que recaía sobre las colonias populares y las vecindades fue más influyente y provocó que no se invirtieran nuevos capitales. Por el contrario, se invirtieron capitales más pequeños, compuestos por pequeños y medianos comerciantes, propietarios arrendadores y pequeños especuladores inmobiliarios que construyeron edificios de departamentos.[68]

Pese a la destrucción de viviendas y expulsión de habitantes, algunos autores sugieren que la introducción de la infraestructura del conjunto habitacional provocó una renovación urbana parcial en la colonia. En efecto, la instalación de servicios, infraestructura urbana y líneas de transporte que beneficiaron tangencialmente a los moradores de la colonia popular.

Obras e Intervenciones

En consecuencia se realizaron la extensión del Paseo de la Reforma, la construcción de la unidad habitacional mencionada, la introducción de nuevos servicios así como en la destrucción de un número considerable de vecindades y la consecuente relocalización de sus habitantes, aunque no siempre en la colonia en la que estaban viviendo. Esto provocó un proceso de descenso gradual de la población de la colonia sobre todo las zonas más cercanas a los sitios donde se realizaron las intervenciones urbanas.

Los terrenos del antiguo patio de ferrocarriles fueron reaprovechados al encontrarse desocupados (aunque hay evidencia de construcción de viviendas

[68] *Ibíd*. Para ver con cierto detalle el tipo de construcciones que se hicieron en los años posteriores a la inauguración de Tlatelolco y 1979 véase Duran *et al*, *La renovación urbana*, 1982, pp. 41-75.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

improvisadas con materiales reciclados), acabando en poco tiempo con la infraestructura ferroviarias y las actividades asociadas a ella, no sólo industriales. Por otro lado, el trazado del Paseo de la Reforma implicó la destrucción de una gran cantidad de vecindades y expulsión de residentes. De hecho, la colonia sufrió un fraccionamiento de su trazado original. Herrasti lo sintetizó la cuestión en las siguientes palabras,

> En 1963, la prolongación de Paseo de la Reforma destruyó 143,800 metros cuadrados de la colonia y la dividió en dos, aisló un triángulo entre el Paseo de la Reforma, Eje Central y Violeta, que se conoce como "La Cuchilla". Como la realización de los incrementos en el valor del suelo depende de la deportación de los actuales inquilinos, a los desalojos de han añadido constantes aumentos de las rentas.[69]

Prolongar el Paseo de la Reforma no significó solamente el cambio en la configuración física de la colonia, ya que con ella se asoció el significado simbólico del Paseo. Esto es, una avenida con importante equipamiento urbano en el que se concentraban viviendas para las clases medias y medias altas, así como edificaciones de oficias, comercios y servicios más sofisticados. El proceso de expulsión continuó a principios de los setentas con el trazado de varios ejes viales y la construcción de nuevas edificaciones sobre estas grandes avenidas. El valor de las rentas aumentó en los predios edificados sobre estas nuevas calles, lo que elevó el valor del suelo de forma exponencial y benefició a los caseros. [70]

El segundo momento que modificó la traza de la colonia Guerrero fue en 1972, cuando se ensancharon las calles Guerrero y Alzate-Mosqueta para convertirlas en los Ejes 1 Poniente y 1 Norte respectivamente. "Fueron derribadas numerosas vecindades […] y reemplazadas por edificios de departamentos de promoción privada u organismos públicos de vivienda. La mayor parte de la población desplazada no pudo incorporarse al recibir los inquilinos una

[69] Ortega, *La utopía en el barrio*, 1995, p. 131.
[70] Suárez, "La colonia Guerrero", 1978, p. 44. Sobre las acciones de esta cooperativa y de otras organizaciones de vecinos de la colonia véase Ortega, *La utopía del barrio*, 1995, pp. 133-141.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

indemnización global por desalojar su vivienda. El precio promedio a lo largo de los nuevos ejes se multiplicó por cinco."[71]

El trazado del nuevo sistema de ejes modificó en gran medida la zona central de la ciudad ya que redefinió una nueva geografía urbana con nuevas espacios de valorización, polos de atracción y líneas de transporte. Esta revalorización que penetró no sólo a la Guerrero sino a varias colonias populares provocó nuevas presiones inmobiliarias sobre las mismas y un nuevo decremento de la población de la colonia.[72] (Véase el Mapa 1.5).

Según las apreciaciones de algunos autores, la demolición de predios respondió al objetivo de liberar terrenos de vecindades y edificios de departamentos poco redituables. Los terrenos expropiados pasaron a ser propiedad del DDF y a sus antiguos habitantes se les indemnizó y se adquirió el compromiso de proporcionarles nuevas viviendas. Sin embargo, según Durán, la institución encargada de realizar esta operación no contó con los recursos necesarios, por lo que la autora infirió que los habitantes se desplazaron a la periferia de la ciudad. Pese a ello, algunos vecinos presentaron demandas contra del DDF y dos las ganaron.[73]

Siguiendo la reflexión de los mismos autores, las obras realizadas por el Departamento entre 1960 y 1972, tuvieron por objetivo iniciar con fuerza el proceso de renovación urbana de la colonia Guerrero a partir del trazado de grandes avenidas y la expropiación de predios para la promoción del suelo urbano a los inversionistas de servicios y comercio da alto valor. Sin embargo, los esfuerzos iniciales no se complementaron con acciones a largo plazo debido, en parte, al estigma que recaía sobre la colonia que desincentivó la inversión y a la inversión de capitales medianos y pequeños.

---

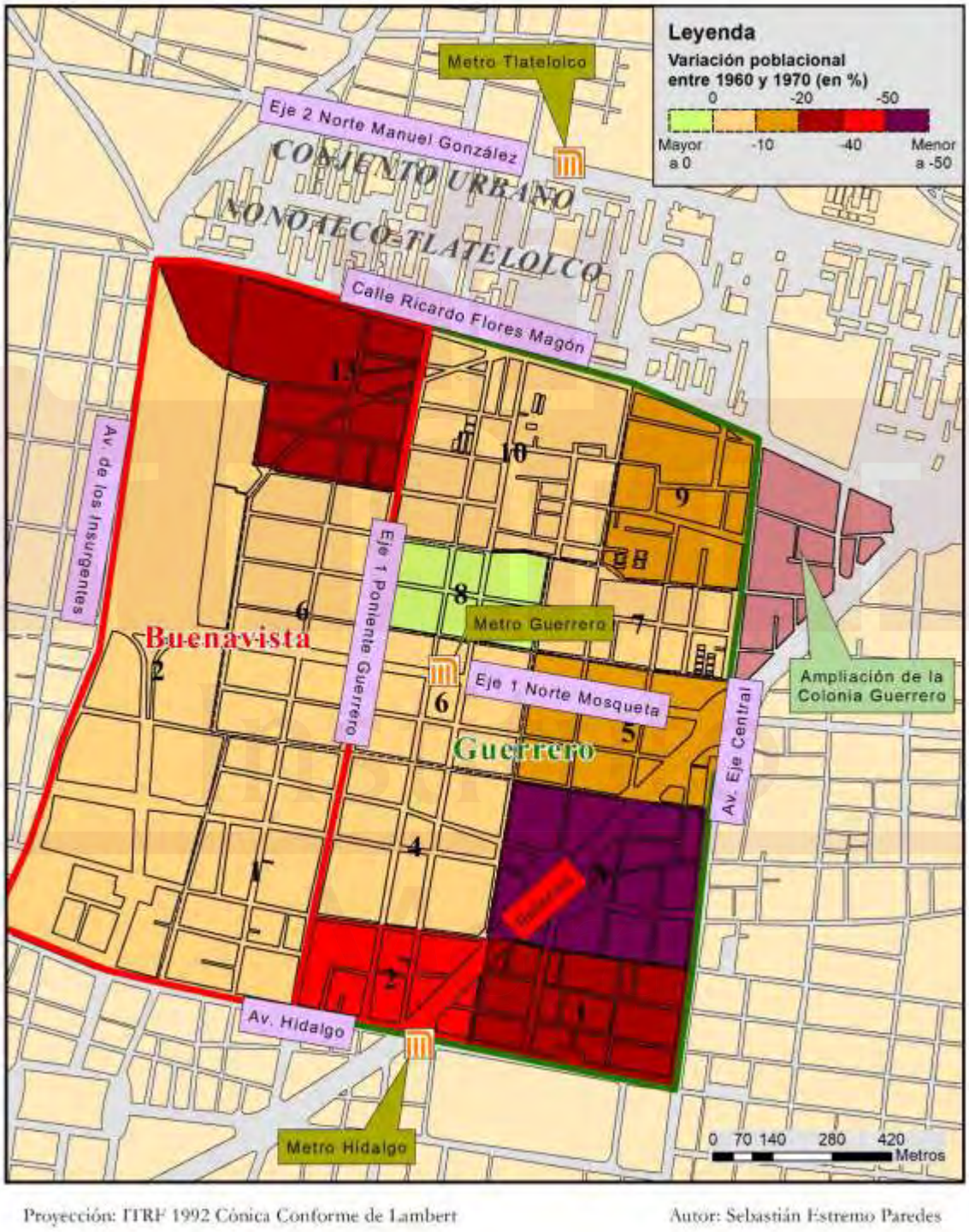
[71] Melé, "La producción del patrimonio", 2006, p. 133.

[72] Pero los resultados de este grupo de intervenciones urbanas en la colonia, además de las demoliciones de vecindades muy deterioradas, provocó la existencia de una gran cantidad de lotes baldíos. La reconfiguración de los espacios no sólo generó centros de atracción de los nuevos inversores medios y pequeños, también creó áreas vacías que esperarían a ser reutilizadas. Para 1977, se tiene registro de que existían 2,794 lotes baldíos, de los cuáles varios eran "baldíos disfrazados" pues eran utilizados para actividades diversas como talleres mecánicos o almacenes. Durán *et al*, *La renovación urbana*, 1982, pp. 17, 29-35.

[73] Durán *et al*, *La renovación urbana*, 1982, pp. 80-85.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Mapa 1.5 Variación poblacional en la colonia Guerrero después de las obras para el Conjunto Nonoalco Urbano Tlatelolco, 1960-1970



Fuente: datos tomados de Suárez, “La colonia Guerrero”, 1978, p. 42.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

A partir de los años setenta, las intervenciones de renovación urbana en las colonias populares al norte del centro disminuyeron su tamaño e impacto, pero continuaron con la línea de sustitución de vecindades.[74] El Instituto Nacional para el Desarrollo de las Comunidades (INDECO) que remplazó al INV en 1972, formó un fideicomiso para aprovechar los terrenos en que algunas vecindades se derrumbaron para reemplazarlas por viviendas nuevas. Los proyectos fueron de baja escala —50 a 200 viviendas— y pretendía que los antiguos habitantes tuvieran acceso a una vivienda en los nuevos proyectos. El mecanismo fue subsidiar estas viviendas mediante la venta de las otras a precios más elevados.

Según René Coulomb, "A pesar de ello, muy pocos inquilinos pudieron adquirir los nuevos departamentos. La investigación arrojó un porcentaje de entre 0% (colonia Guerrero) a 45% (colonia Anáhuac) de habitantes de las nuevas viviendas que eran inquilinos en la vecindad demolida."[75] En conjunto, entre 1950 y 1980, es decir, durante los esfuerzos de los planes de regeneración urbana, estos proyectos expulsaron a 150 000 habitantes de los cuarteles que corresponden a las colonias populares (Guerrero, Peralvillo, Lagunilla, Tepito, Morelos, Merced, Penitenciaría, Jamaica, Doctores y Obrera) de la herradura de tugurios. En correspondencia, entre 1960 y 1970, década en que fue construido el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, se eliminaron alrededor de 35 mil viviendas.[76] Si los

[74] El modelo de Tlatelolco sólo se repitió dos veces más dentro de la herradura de tugurios, pero ya no con las enormes dimensiones y la gran cantidad de departamentos. En la colonia Doctores de levantó el Conjunto Soldominios en 1972, contó con 910 departamentos. Por otro lado, en 1974 en Candelaria de los Patos de construyó un conjunto de 968 viviendas. Para la construcción de ambos se expulsó a un número considerable de familias aunque no se tienen cifras exactas. Los edificación de grandes conjuntos de trasladó a la periferia de la capital; varios de estos conjuntos se utilizaron para reubicar a los habitantes de las vecindades que fueron desplazados por los programas de bajo impacto. Este tipo de programas de renovación urbana han sido caracterizados como "higienistas" por su énfasis en la insalubridad de las colonias populares y de "urbanización bulldozer" por el recurso a la demolición de grandes cantidades de viviendas. Coulomb, "Impacto urbano", 1991, p. 41.

[75] El Banco Nacional de Obras Públicas (BANOBRAS), sucesor del BANHUOP, creó un programa de sustitución de vecindades que a partir de 1975 y a través del fondo de Habitaciones Populares comenzó sus acciones en la colonia Morelos y luego en la Guerrero y Doctores. Al igual que el programa anterior, los habitantes de las vecindades demolidas fueron beneficiados de forma escasa. A esto hay que sumar los habitantes que fueron desplazados por las demandas de los propietarios de las viviendas. En el barrio de Tepito se inició en los setentas otro programa de sustitución de vecindades llamado Plan Tepito Coulomb, "Políticas urbanas", 1983, pp. 41, 42- 43. Dentro de los programas del INDECO y BANOBRAS, sólo un 45 y 2%, respectivamente, de los antiguos habitantes logró instalarse en las nuevas viviendas. Coulomb, "Impacto urbano", 1991, p. 41.

[76] Coulomb, "Políticas urbanas", 1983, p. 38.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

estudios del INV planteaban una renovación a gran escala con enormes proyectos de vivienda y amplias vías rápidas, el ideal no se realizó a la escala propuesta, pero si cristalizó en el conjunto de Nonoalco y las nuevas avenidas y ejes. El cinturón de colonias deterioradas no se eliminó, aunque si se las afectó considerablemente, y una de las que más resintieron estas transformaciones fue la Guerrero, puesto que en sus alrededores y en su interior se realizaron los esbozos de lo que quería ser una magna renovación de la herradura de tugurios. Los que permanecieron en la colonia se beneficiaron de las fuerzas de la renovación, que reforzaron la centralidad de la colonia y la pertenencia de sus habitantes.

Los planes para la regeneración urbana central fueron parciales y fragmentarios, al enfrentarse a la realidad social. "Con excepción de Nonoalco-Tlatelolco, la modernización del espacio central no condujo a la producción de un espacio que simbolizara la modernidad urbanística."[77] Sin embargo, esta excepción incidió de diversas formas en la vida de las colonias populares y sus habitantes, es por ello que es necesario estudiarlo con detenimiento.

Conclusiones

A comienzos de los años cuarenta, las fuerzas que tensaban la urbanización de la ciudad eran fragmentarias y respondían a intereses privados ante la inexistencia de una política habitacional coordinada. Los fraccionamientos de colonias para clases medias coexistieron con la venta de terrenos para autoconstrucción para los sectores populares. La modernización de la ciudad de México implicó cambios turbulentos en la ciudad de México. Algunos fueron la urbanización acelerada, la complejización de su estructura social y demográfica y el surgimiento de modos diversos de habitar el espacio urbano.

Este proceso local fue condicionado por las lógicas propias del sistema político mexicano. Los sectores populares que habitaron las colonias de

[77] Melé, "La producción del patrimonio", 2006, p. 134.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

autoconstrucción agrupadas en la CNOP se convirtieron en una de las principales fuerzas de base del PRI en la ciudad. A cambio de mejoras e instalación de servicios en sus colonias el partido se aseguró una plataforma de votos y militantes. Asimismo, los burócratas, sector clave dentro de la estructura institucional del Estado, intercambiaron bienestar social por la sumisión de sus sindicatos a la política oficial.

Ante este panorama, las instituciones estatales y el gremio de los arquitectos, preocupado por contribuir a la modernización urbana y por la puesta en práctica de sus teorías funcionalistas, comenzaron a desplegar esfuerzos para regular y controlar la urbanización. Este arregló se tradujo en políticas habitacionales diferenciadas y en un desarrollo urbano desigual. El nuevo orden de regulación urbana que surgió por las acciones de estas instituciones intentó marcar una diferenciación funcional del espacio en la que el trabajo burocrático se concentró en los cuarteles centrales, mientras que las zonas industriales se llevaron hacia la periferia norte y oriente. Por otro lado, los usos habitacionales se segregaron en función de los sectores sociales: las colonias para clases medias se fraccionaron hacia el sur y suroriente, mientras que las colonias de autoconstrucción se distribuyeron hacia el oriente y el norte, cercanas a las zonas industriales, que demandaban fuerza de trabajo.

Así pues, las fuerzas de la urbanización apuntaban hacia la periferia, mientras que los cuarteles centrales se fueron despoblando y deteriorando, por lo que se consolidó un modelo de urbanización que tendía a expandirse de forma acelerada, creando espacios alejados del centro que contaban con todos los servicios urbanos, así como periferias aún más lejanas empobrecidas y sin servicios. El resultado fue el descuido de las zonas ya urbanizadas, entra ellas los cuarteles centrales de la ciudad de México.

La modernización de la ciudad se reflejó en la creación de grandes sistemas de vialidades, de líneas de transporte que privilegiaron el automóvil. Las acciones en cuanto a la seguridad social también tuvieron un impacto espacial, al crear hospitales y clínicas, escuelas de nivel básico, medio y superior, y proyectos habitacionales de calidad. Aunque estos esfuerzos intentaron suavizar las

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

desigualdades urbanas, el resultado siguió ampliando las diferencias entre las periferias, las colonias medias y el centro durante las décadas de los cuarenta y cincuenta. La mayoría de estos proyectos urbanos apuntaba hacia la periferia de la ciudad, por lo que la zona central siguió deteriorándose.

Desde los años cincuenta los problemas habitacionales provocados por la urbanización desigual de la ciudad llamaron la atención de las instituciones y los arquitectos. Reproduciendo las ideas funcionalistas que postulaban la necesidad de reformar los centros urbanos pauperizados, la estrategia de las instituciones sufrió un giro y volvió a poner su atención en los problemas de los cuarteles centrales. Se trazó un plan de regeneración urbana para dicha zona que contemplaba el traslado de sectores medios y la expulsión de los sectores populares, así como una revalorización de los terrenos. El Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, la extensión de varias avenidas, entre ellas el Paseo de la Reforma, el cambio en los usos del suelo, el trazado de la línea tres del Metro fueron parte de esta estrategia.

La colonia Guerrero, ubicada al norte de los cuarteles centrales y al lado de las estaciones de los ferrocarriles de pasajeros y de materias, fue uno de los lugares que más se vio afectado por esta modernización. Al estar emplazada en las proximidades de esta antigua zona industrial, que tenía el atractivo de tener amplios espacios disponibles para ser urbanizados, la demarcación fue objeto de obras consecutivas de intervención. Sin embargo, estas acciones se vieron tensadas por las consecuencias de las rentas congeladas, por el arraigo de sus habitantes y por las dificultades jurídicas que conllevaban el cambio de uso del suelo.

Esto provocó un largo y paulatino proceso de renovación que nunca terminó por consolidarse en la colonia puesto que no fue posible sustituir totalmente a los residentes y a sus viviendas. Los esfuerzos de las instituciones y de los arquitectos por estudiar y comprender a estos sectores no se correspondieron con una política para mejorar sus condiciones, sino que los estigmatizaba y los orillaba a la expulsión. No obstante que el Conjunto de Tlatelolco y las grandes avenidas, las clases medias y los constantes programas de vivienda provocaron la expulsión de residentes, la colonia Guerrero no pudo ser renovada a profundidad. Las vecindades y los sectores populares se mantuvieron en la zona, reivindicando su forma de

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

habitar la ciudad y afirmándose como habitantes de la zona central de la ciudad. Así se comprueba que las soluciones postuladas por los programas públicos y por los arquitectos no fueron suficientes para promover un plan adecuado para mejorar las condiciones habitacionales de la ciudad sin generar segregación habitacional en los diversos sectores sociales, como se verá en los siguientes capítulos.

Instituto Mora

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

CAPÍTULO 2

VISIONES SOBRE EL PROBLEMA DE LA HABITACIÓN: ARQUITECTURA E INSTITUCIONES

> La estrategia postula *un lugar* susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con *una exterioridad* de metas o de amenazas (los clientes o los competidores, los enemigos, el campo alrededor de la ciudad, los objetivos y los objetos de la investigación, etcétera). Como en la administración gerencial, toda racionalización "estratégica" se ocupa primero de distinguir en un "medio ambiente" lo que le es propio, es decir, el lugar de poder y de la voluntad propios. Acción cartesiana, si se quiere, circunscribir lo propio en un mundo hechizado por los poderes invisibles del Otro. Acción de la modernidad científica, política o militar.[1]

Si en el capítulo anterior hacíamos énfasis en los procesos de modernización, aquí retomó una de las expresiones del modernismo: el discurso sobre los problemas de la ciudad, particularmente de la vivienda de los sectores populares, de las instituciones de la vivienda y de los arquitectos que laboraban en ellas. Toca ahora hacer énfasis en las representaciones culturales del modernismo arquitectónico. Si la modernización produjo fuertes transformaciones, en el asunto de la vivienda y los modos de habitar no todos siguieron el mismo camino y aquí interesa desmontar las explicaciones que el gremio de los arquitectos formuló para entender y conducir la modernización urbana.

[1] De Certeau, *La invención de lo cotidiano*, 2010, p. 42. Cursivas en el original.

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Para analizar dichos discursos, retomaré las formulaciones teóricas del capítulo anterior, sobre todo algunas precisiones que Adrián Gorelik puntualizó a las ideas de Berman para el estudio de las ciudades latinoamericanas. Para el historiador argentino, existe una particularidad en la región que reside en un desajuste permanente entre la modernización y los modernismos y que la distingue a la experiencia latinoamericana de la de Europa. En efecto, si en las ciudades europeas "los conflictos de valores se van generando y densificando a lo largo del tiempo, en relación más o menos directa con los estímulos que producen los procesos de transformación material", para el caso de las urbes americanas "las cuestiones valorativas y conceptuales aparecen en el mismo momento, o incluso antecediendo a los procesos que las generaron en sus lugares de origen".[2]

Es decir, debido al rápido fluir de las expresiones culturales modernistas y los intercambios intelectuales entre europeos y americanos, en América Latina muchas veces los modernismos antecedieron a la modernización. Como se verá en este trabajo, los intercambios, apropiaciones, rechazos y la combinación con ideas propias produjo en la arquitectura discursos y prácticas que se adelantaban o se daban al mismo tiempo que las transformaciones de la modernización, por lo que la capacidad para construir discursos que pretendían explicarlas y dirigirlas fueron muy variados y ricos en cuanto a formulaciones y previsiones.

Como ya se apuntó en al capítulo anterior, una de las principales ideas del modernismo de la vanguardia que se incorporó al Estado fue la planificación. Se trataba de hacer las preguntas adecuadas, encontrar soluciones racionales, capacitar a los técnicos, para desplegar los planes gubernamentales bajo una base científica sólida.

> Se trataba de formar especialistas […] integrar equipos interdisciplinarios en todas las ramas de la administración; y realizar estudios regionales aplicados como experiencias piloto que produjeran fuerza ejemplificadora. La mística constructiva con que se autorrepresentaba ese momento histórico […] otorgaba un rol destacadísimo al Estado, pero dentro suyo a los técnicos, como su vanguardia. Y

[2] Gorelik, "Lo moderno en debate", 2003, p. 15.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

> en el imaginario desarrollista, la arquitectura y el urbanismo, a través justamente de la planificación, generaron los epítomes del perfil técnico moderno comprometido; por eso, entre otras cosas, las oficinas más variadas de planeamiento gubernamental en la región se colmaron en esos años de arquitectos jóvenes que en el curso de esa experiencia devinieron sociólogos, demógrafos, economistas, geógrafos, como parte de ese proceso de formación de las ciencias sociales.[3]

En México, el gremio de los arquitectos se acopló plenamente a las instituciones estatales para poner en práctica los postulados técnicos que pretendían racionalizar la ciudad. La planificación urbana y sus proyectos de ordenamiento funcional de la ciudad resultó una de las fórmulas más recurrentes, aunque sus alcances siempre fueron limitados. Se trataba de expandir la modernidad desde la ciudad hacia los segmentos de la población considerados como no modernos, atrasados o hasta incivilizados.

Y la vivienda, por su cualidad de espacio formador de prácticas cotidianas, de mediador entre la acción pública y la vida privada, fue unos de los ámbitos preferentes de los discursos, representaciones y prácticas del modernismo arquitectónico para modernizar la ciudad. Como se verá en este capítulo, ante la magnitud del problema de la habitación en la zona central de la ciudad, los diagnósticos y las soluciones propuestas serían radicales y, por eso mismo, irrealizables en su totalidad. De hecho, de los proyectos delineados fueron pocos los que se tornaron efectivos.

En este punto es necesario realizar un encuadramiento teórico. En términos de Henri Lefebvre la arquitectura y el urbanismo pueden ser entendidos como una representación del espacio, es decir, un conocimiento y un lenguaje especializado sobre el espacio que utiliza operaciones intelectuales para abstraerlo de su existencia concreta con el fin de comprenderlo y luego manipularlo a través de acciones materiales.[4] Así pues, se puede ver como representación del espacio al conjunto de teorías, proyectos, obras e instituciones en las que los arquitectos modernistas participaron para incidir en la ordenación del espacio urbano de la

[3] *Ibíd.*, pp. 21-22.
[4] Lefebvre, *La producción del espacio*, 2013, p. 97.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

capital mexicana. Pero ¿cuáles fueron las fuentes de la representación del espacio propia de los arquitectos modernistas mexicanos?

Las contradicciones de la modernización de la ciudad de México y las tensiones de las políticas públicas sobre la urbanización y la vivienda que priorizaban la descentralización provocaron el deterioro del centro de la ciudad. Los modernismos en arquitectura, incorporados a las instituciones estatales se encargaron de evaluar la problemática de la vivienda y proponer soluciones. Pero a pesar de la apropiación de ideas de vanguardia, muchos de sus discursos aún se respaldaban en teorías positivistas surgidas en el siglo XIX: los discursos higienistas y sobre la criminalidad que tendían a culpabilizar a la pobreza y a los individuos del deterioro material de la vivienda de los cuarteles centrales.

Pero a la visión de los discursos anteriores, se le sumó la perspectiva funcionalista de los profesionales de la arquitectura y el urbanismo. Inspirados en las ideas funcionalistas europeas, las adaptaron a la realidad local y las complementaron con sus propias reflexiones, añadiendo a la explicación factores estructurales relacionados con la economía, la desregulación de los intereses inmobiliarios y la debilidad de las instituciones públicas. Estas fueron las dos corrientes de pensamiento que dieron las ideas de los arquitectos y los funcionarios públicos.

La construcción de una manera de concebir el espacio, es decir, de una representación del espacio, también es un proceso histórico, que se edifica a partir de diálogos y conflictos entre sus artífices, en este caso, arquitectos y funcionarios. En el caso de las soluciones planteadas al problema de la vivienda en la ciudad de México, los arquitectos modernos mexicanos no postularon soluciones únicas, por el contrario, hubo discusiones y visiones diversas. Mario Pani y Félix Sánchez, ambos parte del gremio de arquitectos y urbanistas, reflexionaron y manifestaron estrategias diferenciadas y en ciertos rubros contrapuestas. Estas posturas dieron forma a la estrategia global de las instituciones de vivienda para solventar la cuestión habitacional.

Los diagnósticos que realizaron fueron utilizados como guías para las posteriores propuestas y proyectos de regeneración urbana. Por ello, observar la

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

mirada de los profesionistas preocupados por el asunto de la vivienda y de las colonias centrales, a las que denominaron herradura de tugurios, puede decir mucho acerca de la forma en que el problema de la vivienda fue construido por las instituciones especializadas y los profesionistas que en ellas trabajaron así como sobre el tipo de soluciones propuestas.

Así pues, en el primer apartado de este capítulo realizaré una revisión de los orígenes de las zonas de habitación que concentraban a las vecindades para luego identificar los elementos que consideraron los funcionarios y arquitectos para evaluar el problema de la vivienda. Pero procuraré hacer énfasis en la visión sobre los cuarteles centrales en los que se concentraban ciertas formas de habitación que fueron valoradas de forma negativa. Procuraré, además, hacer énfasis en las particularidades de la colonia Guerrero que se desprenden de estos textos.

En la segunda parte revisaré dos posturas sobre el tipo de soluciones habitacionales que se desprendieron de los diagnósticos que, a pesar de su matriz común de ideas, presentaban opciones diferentes. En efecto, estas dos posturas se distinguían por la continuidad o la ruptura en relación a la urbanización horizontal y de la capital. Mientras que una propuesta apostaba por una combinación de la urbanización horizontal de viviendas individuales con conjuntos multifamiliares de alturas medias, la otra postura afirmaba la necesidad de la urbanización en altura de vivienda multifamiliar de alta densidad. Así pues, rastrear las bases de estas propuestas es la finalidad del segundo apartado.

La herradura de tugurios: montajes profesionales

Las vecindades: formas e historias

Como se observó en el capítulo anterior, la modernización de la ciudad de México que inició en los años cuarenta tuvo sus matices ya que fue un proceso desigual. A pesar de que las diferencias de clase, ecología, tipos de vivienda, instalación de servicios y usos del espacio ya no fueron tan marcadas como sucedió a principios

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

del siglo XX, las colonias para clases medias altas y altas y los grandes proyectos arquitectónicos se siguieron distinguiendo de las colonias populares, puesto que las diferencias materiales y eran evidentes.

En el caso particular de las colonias ubicadas alrededor de los cuarteles centrales, las condiciones de los habitantes se deterioraron ya que la modernización de la ciudad tuvo una tendencia inicial hacia la descentralización. Desde los años del conflicto armado de la Revolución, las colonias populares comenzaron a densificarse a causa de la llegada de inmigrantes que buscaban casas baratas cercanas el centro, en donde se concentraban las oportunidades de trabajo.

Con la modernización de los años cuarenta en el campo, que negó a muchos campesinos oportunidades de trabajo, las migraciones externas aumentaron y las colonias se densificaron cada vez más. A esto hay que agregar el decreto de la congelación de rentas de 1942 y sus posteriores prorrogas, que volvieron aún más atractivas las casas de vecindad para las clases populares ya que a pesar de sus condiciones materiales precarias,[5] representaban una oportunidad de alquilar una vivienda barata cercana al centro, que mantenía la concentración del trabajo y se transformaba cada vez más en una zona comercial.

Si bien el problema de las difíciles condiciones de habitación de las vecindades fue señalado por varios funcionarios y profesionistas desde los años treinta,[6] esta situación no comenzó a ser abordada forma seria por las instituciones de vivienda y el gremio de los arquitectos hasta fines de los años cuarenta. Sin embargo, aun cuando estas colonias se vieron profundamente afectadas por las políticas de modernización volvieron a enfocarse en el centro, las viviendas tenían un deterioro avanzado causado por su antigüedad.

Algunas vecindades se remontan a los tiempos de la colonia, mientras que otras se levantaron ya en el México independiente, sobre todo después de la

[5] Por condiciones materiales precarias me refiero a viviendas de espacios reducidos y hacinamiento, con ausencia de los servicios mínimos requeridos (agua potable, electricidad, desagüe), viviendas deterioradas o construidas o reparadas con materiales no duraderos. Coulomb y Sánchez-Mejorada, *¿Todos propietarios?*, 1991, p. 9.

[6] El Plano Regulador de 1933 señaló a estas viviendas como de mala calidad e instó a que se pusiera atención a ellas. Por otro lado, en 1935 la Comisión de Casas Baratas realizó un estudio sobre estas colonias con el objetivo se vislumbrar posibles soluciones. Un estudio más se publicó en 1947 por el BANHUOP.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Reforma liberal. Otras se construyeron en los tiempos del Porfiriato y algunas más se edificaron ya en el siglo XX. En general, en la ciudad de México la mayoría de las vecindades fueron construidas antes de 1940, ya que en este año su construcción fue prohibida. Sin embargo, algunos autores mencionan que muchas vecindades fueron construidas de manera ilegal después de esta fecha.[7]

Estas diferencias en su origen marcan también diferencias en sus formas materiales, en la distribución del espacio y los usos habitacionales en su interior, lo que determinó, en cierta medida, el tipo de sociabilidades de sus habitantes. Es por ello que es necesario hacer una revisión de los orígenes de las colonias de vecindades, con el objetivo de describir sus configuraciones materiales, las razones por las que fueron construidas así como la tendencia a ser habitadas por los sectores populares.

Si bien las vecindades que se estudian en este trabajo tuvieron características similares fueron heterogéneas en cuanto a su origen, forma y distribución de sus espacios. Lo que es común en la mayoría de las vecindades es que están conformadas por una edificación, aunque en algunos casos es más de una, que resguarda a un conjunto de viviendas. Para Guillermo Boils, las vecindades suelen tener una forma rectangular aunque también existen vecindades con formas irregulares que fueron adaptadas a los espacios disponibles al momento de ser construidas. La mayoría de ellas se edificaron con en dos niveles, por lo que su morfología se caracterizada por la horizontalidad.[8]

Siguiendo con las características comunes, las vecindades tenían agrupadas a las viviendas en forma de hilera alrededor de un patio central que podía ser de dimensiones variadas. Cuando era pequeño el patio se convertía en un pasillo. Estas dimensiones dependían de la amplitud de la edificación en su conjunto. Las vecindades más grandes llegaban a tener más de un patio pero la mayoría sólo contaba con uno. Este es un elemento central de la configuración de las vecindades, ya que es el eje de distribución de las viviendas y tiene diversas funciones: acceso

[7] Melé, *Producción del patrimonio*, 2006, p. 44.
[8] Esta descripción general de las vecindades se apoya en el trabajo de Guillermo Boils. Véase Boils, "La vecindad: espacio", 1996, p. 81.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

principal, fuente de iluminación y ventilación de las casas que no tienen cara a la calle, punto de reunión, de juegos, de trabajo femenino y de festividades.

El patio es un espacio semiprivado ya que está separado de la vía pública pero a la vez es utilizado de forma asidua por los habitantes de las viviendas particulares. Esto se reafirma en el caso de las vecindades que no tienen ciertos servicios integrados al interior de las viviendas sino que se encuentran en los patios y son de uso común: suele ser el caso de la toma de agua potable y los sanitarios. Es en el patio donde se realizaban actividades como el lavado y tendido de ropa, prácticas de ocio e incluso las fiestas y festejos de los habitantes.

Un componente más es el zaguán, Boils se refiere a éste como un elemento de transición entre el espacio público de la calle y el semipúblico del patio la vecindad. "Virtual cortina que divide –y a la vez integra– la naturaleza semiíntima del área habitacional, con la colectiva de la zona pública. El zaguán, además, es el espacio donde se coloca el altar [… y] la portería que representa un elemento de control, que proporciona seguridad relativa, frente a los riesgos provenientes del exterior a la propia vecindad".[9]

Los espacios comunes hacían que los habitantes de las vecindades estuvieran en constante contacto, ya que algunas actividades, como el lavado de la ropa y los juegos de los niños, se realizaban en ellos. No obstante, esto no quiere decir que las relaciones entre los habitantes eran armoniosas, como en cualquier espacio social, existían conflictos entre los vecinos por diversas razones.

Las habitaciones se establecían en fila alrededor de los patios. La mayoría consistía en un solo cuarto en el que se realizaban todas las actividades domésticas de todos los integrantes de la familia; estas habitaciones fueron llamadas "cuartos redondos". Sobre los las dimensiones de éstos y el número elevado de habitantes por habitación y las consecuencias que esto tenía para la convivencia familiar Guillermo Boils ha mencionado que

> Lo cierto es que las dimensiones del mismo, por muy amplio que este sea (entre 16 y 26m^2, quedan comprendidos la gran mayoría de los cuartos) no impiden que se

[9] *Ibíd.*, p. 83.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

trate de un espacio limitante. La carencia de subdivisiones edificadas, así se empleen biombos, roperos u otros elementos del mobiliario no permite generar una verdadera intimidad, sobre todo para las parejas adultas. De donde se sigue, que el cuarto redondo sea un espacio que contribuye a generar tensiones familiares. Estas se incrementan, precisamente cuando la lluvia o el frío o permiten salir al patio a los distintos miembros de la familia. Los niños no tienen donde jugar, mientras que los jóvenes se ven obligados a permanecer en el cuarto, lo que hace que la vivienda se torne un lugar asfixiante.[10]

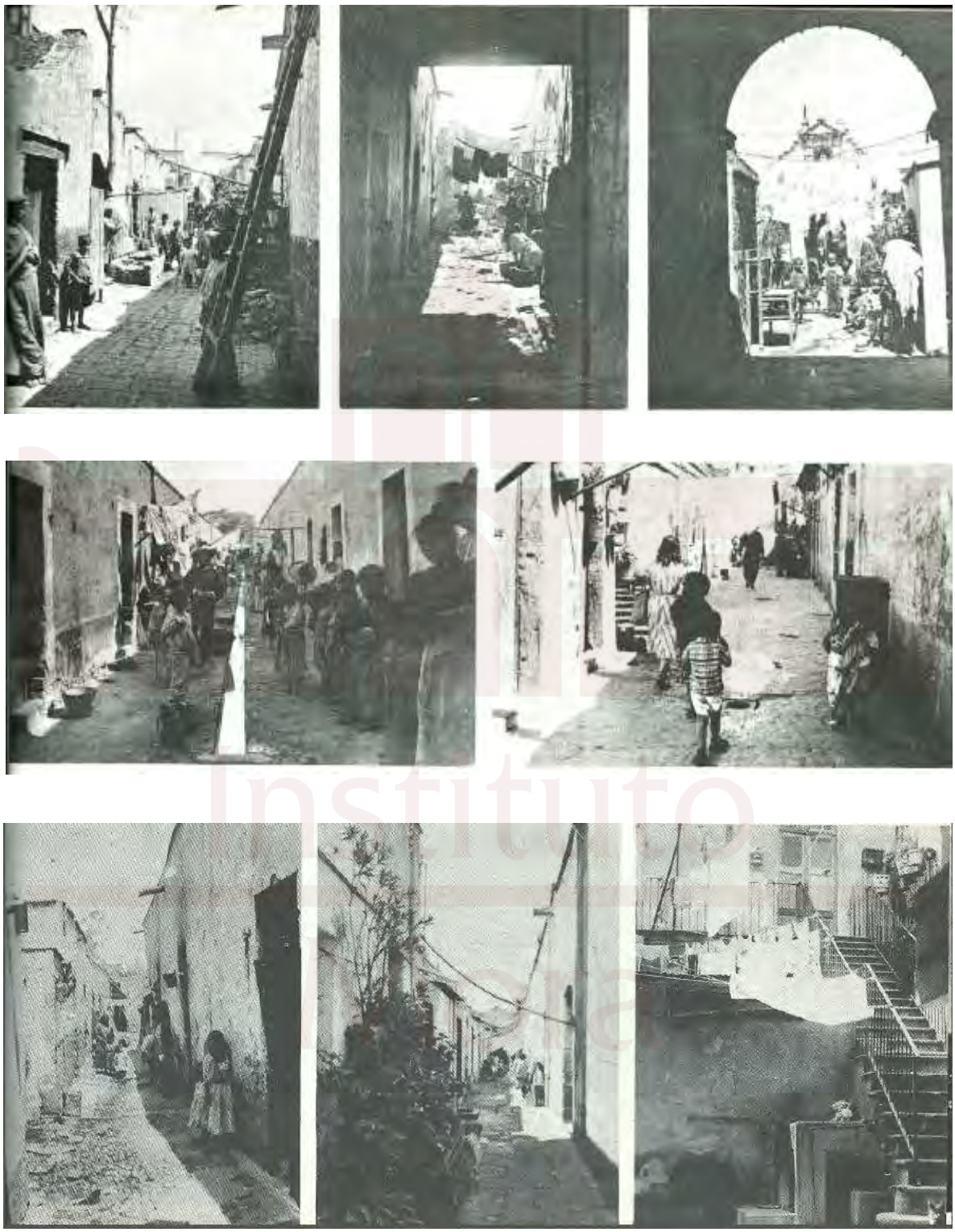
Según Patrice Melé, fue en el siglo XIX cuando las vecindades se generalizaron como forma de habitación de las clases populares urbanas de la ciudad de México. Para los años cuarenta del silo XX, existían dos tipos de vecindades. El primero estaba formado por antiguas edificaciones (coloniales, decimonónicas y porfirianas) vendidas por su ocupantes originales entre la segunda mitad del siglo XIX y la década de 1940. En su mayoría fueron palacetes de familias acomodadas que luego de ser vendidos se dividieron; en algunos casos cada cuarto se convirtió en una sola vivienda sin que la instalación de los servicios necesarios se realizara. A estos palacetes se le sumaron conventos, mesones o locales comerciales que también fueron transformados en vecindades.[11]

El segundo tipo de vecindades se formó por inmuebles construidos expresamente para ser rentados a las clases populares hasta antes de 1940 y construidas en la periferia de la antigua traza de la ciudad luego del primer despegue industrial iniciado en el Porfiriato. Estas vecindades tomaron diversas formas: existieron casas individuales a las que se les fueron añadiendo habitaciones de un cuarto a lo largo de un corredor exterior hasta vecindades que se construían hacia arriba, llegando a tener cuatro o cinco pisos cada uno con varias viviendas levantadas alrededor de un patio o corredor (véase las Imagen 2.1).[12]

[10] *Ibíd.*, p. 83.
[11] Melé, *Producción del patrimonio*, 2006, p. 43.
[12] *Ibíd.*, p. 44.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Imagen 2.1 Vecindades de los cuarteles centrales



Fuente: Casasola, *Seis siglos*, 1971, vol. 10, y 11.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Este tipo de vecindades se localizaron en la periferia inmediata del antiguo centro al norte, este y sureste. Ambos tipos de vecindades alojaron a la mano de obra asalariada que se empleó en la naciente industria (Tepito, Doctores, Obrera, Tránsito, Rastro, Guerrero, Peralvillo, Candelaria, etc.) Se ha mostrado que al menos un 25% de los inmuebles construidos antes de 1925 fueron edificados para ser vecindades, las que representaban arriba del 69% de las viviendas de la ciudad central.[13]

La desamortización de los bienes de las corporaciones civiles también puso a disposición del mercado inmobiliario los antiguos terrenos de los barrios de indios, tal fue el caso de las colonias que surgieron con la desarticulación del barrio de Tepito.[14] Cuando éstas se incorporaron al mercado, se comenzaron a construir este tipo de vecindades y se urbanizaron con el objetivo de alojar a los trabajadores de las nuevas fábricas y otro tipo de infraestructura como el ferrocarril, el rastro, la penitenciaría, hospitales y almacenes, que surgían alrededor de la ciudad en los últimos años del Porfiriato. Las colonias Guerrero, Morelos, La Bolsa, Rastro, Santa Julia, Candelaria, Hidalgo, Peralvillo, Jamaica y La Viga, entre otras, tienen este origen.[15]

Pero a diferencia de las vecindades coloniales, que tenían un patio amplio, estas nuevas vecindades redujeron la amplitud del patio con el objetivo de utilizar el espacio en más habitaciones. La racionalidad económica se convirtió en el principal motivador de estas edificaciones, en detrimento del espacio habitacional y de las condiciones de aquellos que las rentaron, que seguían siendo los diversos sectores de las clases populares.[16]

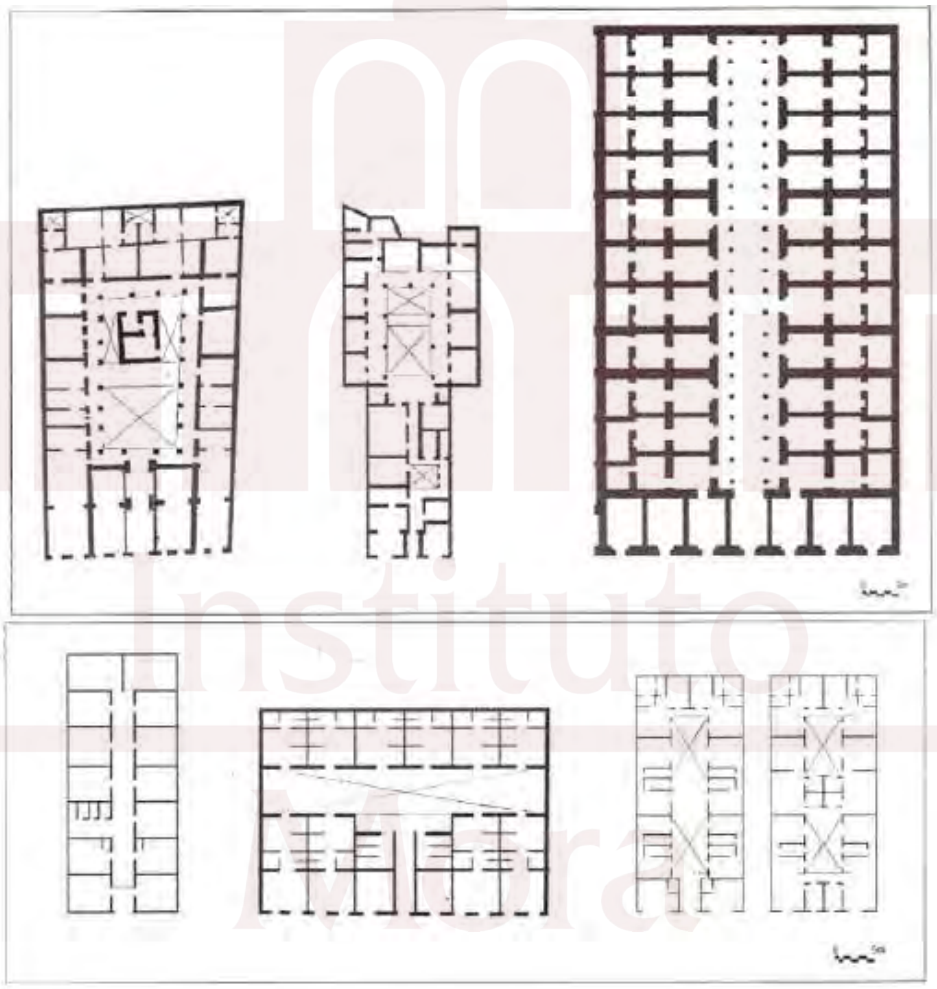
Todavía después de las Revolución se siguieron construyendo vecindades con el objetivo de rentarlas a los sectores populares.[17] En éstos se observa una

[13] Rojas, “La transformación de la zona”, 1978, p. 232.
[14] *Ibíd.*
[15] Aréchiga, *Tepito: del antiguo*, 2003.
[16] Quiroz, “Las vecindades del centro”, 2014, pp. 68-69.
[17] Ward, *México megaciudad*, 2004, p. 117. Hay registro de esto en algunos diseños arquitectónicos que se realizaron en los años veinte por el arquitecto Carlos Tarditi. Este arquitecto formó parte de la generación de los llamados “arquitectos radicales” que tenían una visión social de la arquitectura en la que ésta debía favorecer a los sectores más desfavorecidos de la sociedad mexicana. En este tenor, las vecindades que proyectó tenían el objetivo de alojar a las clases populares con viviendas

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

racionalización geométrica de los espacios de la vecindad pero se siguen manteniendo los elementos fundamentales: el zaguán, el patio (aunque de menor tamaño) y los cuartos redondos (véase la Imagen 2.2). Según datos se Manuel Perló, entre 1938 y 1941 en el Distrito Federal, del total de licencias otorgadas para la construcción de vivienda en renta que representaban 92 000 habitaciones, sólo entre 6 000 y 8 000 fueron calificadas como casas de vecindad.[18]

Imagen 2.2 Diversos tipos de vecindades



Fuente: Sánchez, *La casa y la ciudad*, 2005, p. 69.

baratas aunque de mejor calidad. Véase, Sánchez, *La casa y la ciudad*, 2004, p. 66 y Zamorano, *Vivienda obrera*, 2013, pp. 77-81.

[18] Perló, *Estado, vivienda*, 1981, p. 45.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Esto significa que la producción de vivienda en renta de vecindad fue una parte minoritaria del total de vivienda en alquiler construida entre esas fechas. Pero Patrice Melé ha matizado estos datos pues afirma que probablemente estén subestimados ya que "por una parte, numerosas vecindades fueron construidas sin autorización y, por otra, ciertos inmuebles de renta no clasificados como vecindades" lo serían en las décadas siguientes. Estos datos permiten observar que para la cuarta década del siglo XX, la construcción de vecindades ya no era dominante en relación a las construcciones de viviendas de alquiler y que convivían con otro tipo de edificaciones de renta, como los departamentos y las "privadas".[19] Finalmente, la construcción de vecindades fue prohibida en "a partir de los años cuarenta, por lo que el 60% se localizan en zonas urbanizadas antes de esa fecha".[20]

Las instituciones de vivienda y sus diagnósticos

En 1947, el BANHUOP, una institución federal bancaria encargada del financiamiento de infraestructura urbana, absorbió al Banco de Fomento a la Habitación fundado un año antes, perteneciente al DDF, con el objetivo de financiar proyectos de vivienda en el Distrito Federal, y comenzó a realizar estudios sobre la situación de la habitación en la capital.[21] Resultado de estos trabajos de diagnóstico, el Banco publicó en 1952 varios números de una revista titulada *Estudios* en los que se incluían reportajes y artículos sobre diversos temas relacionados a la vivienda.

[19] Melé, *Producción del patrimonio*, 2006, p. 45-46. Las viviendas llamadas "privadas" eran mucho más espaciosas, incorporaron las nuevas ideas de privacidad, higiene, división de usos funcionales para nuevas actividades como fueron el estudio, recibidores, y cocinas separadas de los comedores. Estas viviendas plurifamiliares fueron llamadas "privadas" para distinguirse de las vecindades. Ribera, "Casas, habitación", 2003, s/p y Sánchez, *La casa y la ciudad*, 2005, p. 66.
[20] Coulomb, "Vivienda en renta", 1988, p. 155. Como ya se ha mencionado, aún de los años en que fueron prohibidas, varias vecindades se construyeron de forma ilegal. Cristina Sánchez-Mejorada apunta que del total de construcciones levantadas entre 1939 y 1949, 68 289, sólo el 2.03% fueron casas de vecindad, es decir, alrededor de 1 387. Sánchez-Mejorada, *Rezagos de la modernidad*, 2005, pp. 177-178.
[21] *Ibíd*., pp. 193-197.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

El número 6 de esa revista fue una edición coordinada por el arquitecto Félix Sánchez,[22] más amplia que las anteriores, y dedicada exclusivamente al problema de la vivienda en el Distrito Federal. En ella se sistematizó y presentó el trabajo de campo realizado por arquitectos y economistas en las diversas colonias, considerando las variadas formas de habitación, con el objetivo de identificar "las condiciones de habitación de las diversas categorías sociales, así como elaborar un plan de regeneración de la ciudad". A la zona de que rodeaba a los cuarteles centrales se la llamó herradura de tugurios, ya que se consideraba que en ella se concentraban los tipos de habitación valorados negativamente.[23]

Por su parte, el Instituto Nacional de Vivienda (INV) fue otra institución federal que puso su atención en la vivienda y que realizó vatios diagnósticos y propuestas. Fundado por Adolfo Ruiz Cortines tras un decreto el último día del año de 1954, tenía el objetivo de superar los déficits de vivienda para clases populares en el país. Otro de los objetivos este Instituto fue la realización de investigaciones periódicas sobre la problemática habitacional del país.[24] En este sentido, se publicaron en 1958 dos estudios sobre la vivienda popular en el Distrito Federal: uno sobre las colonias proletarias y otro sobre las colonias de vecindades ubicadas alrededor de lo que fue la traza original de la ciudad, la herradura de tugurios.[25] Este segundo estudio también fue dirigido por Félix Sánchez, quien coordinó a un equipo de arquitectos, economistas, ingenieros y personal del Instituto, y propuso un plan piloto de regeneración urbana de este espacio central.[26]

---

[22] Sobre este arquitecto Enrique de Anda comenta que "inició su trabajo profesional en la década de los años cuarenta, adscrito a grupos multidisciplinarios dedicados a estudiar el tema de la vivienda urbana para población de recursos limitados; eventualmente combinó el ejercicio profesional independiente con asesorías en el área habitacional, y con el desempeño como funcionario público, por esta razón estableció vínculos de colaboración con Adolfo Zamora y con los profesionales que trabajaron con él o bajo su dirección, en el Banco Internacional Inmobiliario, S. A. y el Banco Nacional Urbano Hipotecario y de Obras Públicas (BANHUOP) (*sic*) […] las propuestas que presentó Sánchez fueron de carácter institucional, resultado de análisis sociales hechos por órganos de gobierno con responsabilidades muy puntuales dentro del organigrama del sector público." Félix Sánchez fue jefe del Departamento de Estudios y Proyectos del BANHUOP y realizó los proyectos de la Unidad Modelo y la Unidad Jardín Balbuena. Anda, *Vivienda Colectiva*, 2008, p. 124.

[23] Sánchez *et al*, "El problema de la habitación", 1952, p. 15. El BANHUOP había financiado dos estudios previos, publicados en 1935 y 1947.

[24] Ayala, "El Instituto Nacional", 2014, pp. 235-251.

[25] INV, *Colonias proletarias*, 1948 e INV, *Herradura de tugurios*, 1958.

[26] En el siguiente capítulo analizaré con más detenimiento a estas instituciones así como las soluciones que propusieron y realizaron.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Ambos estudios, marcados por la influencia de la arquitectura funcionalista y por los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), presentan una gran cantidad de información estadística, económica y sociológica sobre las vecindades. Asimismo, se presentan las transcripciones de algunas impresiones de los profesionistas que realizaron el trabajo de campo sobre las condiciones materiales y sociales de los habitantes de estas colonias.

Por estas razones, estos documentos representan importantes fuentes para el acercamiento y reconstrucción de los problemas que eran comunes en la llamada herradura de tugurios y la mirada propia de los profesionistas. Es por ello que utilizaré estas publicaciones con el objetivo de estudiar a las vecindades desde una escala más pequeña, haciendo énfasis en las condiciones materiales de las vecindades en su conjunto y, al mismo tiempo, reconocer la mirada de las instituciones y los arquitectos sobre el problema.

Como ya he mencionado, las colonias populares ubicadas en los cuarteles centrales se caracterizaron por la pobreza de sus habitantes, por el deterioro constante de las viviendas, por los conflictos que tuvieron con los propietarios, por la falta de servicios y por la poca atención que el gobierno puso en relación a la dotación de los mismos. Pero a esto hay que agregar otra serie de problemas que las instituciones resaltaron: las altas densidades habitacionales y el hacinamiento, la escasez de servicios y la necesidad de compartir excusados, baños y tomas de agua, los altos costos de algunas de las rentas, la insalubridad, la propagación de enfermedades y la criminalidad. Es importante señalar que a pesar de que estos problemas fueron reales, en los documentos analizados, se nota una mirada que estigmatiza a los habitantes de las vecindades y los responsabiliza de sus condiciones de pobreza y de difícil habitación. Es por ello que hay que considerar este sesgo y tomar con precaución estas fuentes.

La descripción que hizo Josefina Gaona en 1951, unas de las pioneras del trabajo social en México, sobre las colonias de vecindades muestra algunos de estos problemas y sobre la mirada de los profesionistas:

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

> Casas y calles presentan un aspecto desastroso en estos lugares. La higiene brilla por su ausencia en las vecindades, en las calles y los mercados. Polvo, falta de agua, mugre, fachadas derruidas, aglomeración de viviendas con patios estrechos, en los que materialmente hay que abrirse paso entre bosques de tendederos y cachivaches; vivienda con excusados comunes y falta completa de baños; habitaciones de una sola pieza, que con frecuencia sirve de abrigo por la noche a cuatro, seis o más personas en completa promiscuidad. Son muchos los casos en que un cuarto de reducidas dimensiones sirve de sala, recamara, comedor, cocina y hasta taller de una sola familia y de varios animales. En medio de esas condiciones nacen y crecen mal vestidos y peor alimentados, niños escuálidos.[27]

Estas condiciones fueron confirmadas por los estudios mencionados. El trabajo publicado en 1952, parte de una análisis profundo en el que se relacionen elementos económicos, políticos y sociales; el punto de partida de su análisis son las unidades domésticas para luego proponer soluciones de escala urbana. Sobre los orígenes del problema, se argumentó que

> El problema mismo de la habitación está determinado por fenómenos económicos y sociales de mayor amplitud y si a formas malas y antihigiénicas de habitación corresponden altos índices de morbilidad y mortalidad, educación deficiente, mayores coeficientes de mortalidad, etc., todos estos fenómenos, inclusive el de la mala vivienda, no son más que la expresión del crecimiento de la ciudad, de la miseria de amplios sectores y de su bajo nivel de ingresos reales, la inestabilidad de la ocupación, la mala distribución del ingreso y la orientación de las inversiones hacia fines más lucrativos que los de dar alojamiento decoroso a quienes están en la base de la pirámide social.[28]

Como se puede apreciar, se señalan razones socioeconómicas como las causas de la precariedad habitacional. La falta de regulación de los intereses inmobiliarios, la orientación de la inversión en la vivienda y la desigualdad social son factores relativos a la organización de la economía y de las instituciones estatales,

[27] Sánchez-Mejorada, *Rezagos de la modernidad*, 2005, p. 182.
[28] Sánchez *et al*, “El problema de la habitación”, 1952, p. 20.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

que van más allá de las formas de vivir la ciudad de los habitantes de la misma. Por ello, parte de las soluciones propuestas se relacionan con la creación de instituciones, la regulación del suelo urbano y la construcción de vivienda para sectores medios.

Luego de considerar los factores estructurales del problema, el estudio desprende una clasificación de las formas de habitación del Distrito Federal y en seis diferentes tipos definidos por las condiciones materiales de la vivienda, el acceso a servicios y por su correspondencia con las diversas clases sociales a ellos: zona de tugurios, zona de jacales, zona proletaria, zona decadente, zona residencial antigua y zona residencial moderna. Las primeras tres fueron consideradas como zonas de mala habitación, la siguiente en transición y las últimas dos como zonas de buena habitación.

Dicho estudio utiliza el vocablo "tugurio" para referirse a las colonias en las que se concentraban las vecindades:

> Las zonas de tugurios se caracterizan por la preponderancia de "vecindades" (habitaciones del tipo de "cuarto redondo", es decir, en las que un solo recinto sirve a la vez de dormitorio, comedor, sala y a veces hasta de cocina) que corresponden a edificios generalmente viejos, subdividido en galeras donde se agrupan cuartos individuales que forman otras tantas unidades de habitación familiar; estas carecen normalmente de servicios individuales de baños y letrinas que, generalmente también, son servicios comunes que se encuentran en el patio de la vecindad.[29]

La zona de jacales fue caracterizada por tener "formas de habitación que tienen una gran movilidad, lo cual les da el carácter de habitación temporal: son una especie de hongo que florece dondequiera existen condiciones propicias".[30] Estas eran las viviendas provisionales que se construían con materiales endebles y, a veces, de deshecho. La zona proletaria estaba conformada por las colonias proletarias, a las que reconocían por ser "casas de tipo permanente, generalmente autofinanciadas por los propietarios mismos", sin ninguna planificación

[29] Sánchez *et al*, "El problema de la habitación", 1952, p. 16.
[30] *Ibíd.*, p. 15.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

arquitectónica y por ello rudimentarias e inacabadas y que carecían "casi absolutamente de los más elementales servicios urbanos, de pavimentos, alcantarillados, alumbrado público y tomas de agua individuales".[31]

A la zona decadente la identificaron como una zona de transición entre las casas residenciales antiguas y las vecindades, por lo que fueron consideradas como tugurios latentes si se dejaban deteriorar más. Se trataba de edificios de departamentos viejos, algunos nuevos que se deterioraron rápidamente "por factores tales como los motivados por la ley de congelación de rentas", o casas antiguas que habían sido descuidadas. A diferencia de la zona de tugurios, si a esta zona se le daba la atención adecuada y la dotación de algunos servicios que hacían falta, podía ser regenerada sin la necesidad de ser destruida, como si se planteaba para el caso de la primera zona. La colonia Guerrero fue clasificada como colonia de vivienda decadente, por ser predominante este tipo de vivienda.[32]

Las últimas dos zonas correspondían a las colonias residenciales de clases medias altas y altas. La zona residencial antigua "corresponde a regiones de la ciudad cuyos principales edificios son casas solas y vetustas, mantenidas, no obstante, en condiciones adecuadas para ser habitables."[33] Por su parte, las zonas residenciales modernas

> Corresponden a las regiones recientemente urbanizadas de la ciudad, que dan alojamiento a las clases medias (particularmente las altas) y a los grupos de las clases superiores de la sociedad. Económicamente, corresponden a las zonas de vivienda de los grupos de ingresos altos; desde el punto de vista urbanístico, corresponden las regiones mejor dotadas en cuanto a los servicios con que cuenta su población, la proporción de espacios verdes, etc.[34]

Para estos profesionistas, las diversas zonas de vivienda se combinaban, pudiendo presentarse varias de ellas en una sola manzana. La zona de mayor

---

[31] *Ibíd*.
[32] *Ibíd*. Pero si las zonas decadentes no recibían la atención necesaria, podrían deteriorase y ser habitadas por clases populares, por lo sufrirían un proceso de "tugurización".
[33] *Ibíd*., p. 17.
[34] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

concentración de vecindades rodeaba al centro en sus flancos norte, oriente y sur, por lo que argumentaban que formaba una herradura alrededor de la traza antigua de la ciudad. Aunque las vecindades se combinaban con los jacales y la vivienda en decadencia en las colonias alrededor del centro.

Las afirmaciones en el estudio eran terminantes y hacían énfasis en el peligro que representaban para el resto de la ciudad. “Porque la habitación predominante, tipo tugurio, en vecindades de ‘cuartos redondos’, provoca grandes hacinamientos y condiciones infrahumanas de vida. Este tipo aparece en la zona que rodea al centro principal, de ahí el nombre de ‘Herradura de tugurios’”. Los tugurios, “asemejan una herradura que, unida a las zonas de jacales y proletarias, tendiera a estrangular a la capital.” (Véase la Imagen 2.3).

Imagen 2.3 La Herradura de Tugurios

Fuente: Sánchez, El problema de la habitación, 1952, p. 16.

Pobres, insalubres y peligrosos

En el estudio se registraron algunos datos sobre la composición social y habitacional de las colonias aglutinadas en la llamada herradura de tugurios por lo que vale la pena detenerse para destacar esta caracterización. Describir la mirada de los profesionistas es de especial interés ya que este tipo de estudios sentaron las bases de las posteriores propuestas para la renovación de urbana y para la realización del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco. Es decir, en estas observaciones se sustentaron muchas de las acciones posteriores realizadas en la materia de vivienda y renovación.

En este texto se hace una caracterización de las condiciones sociales y habitacionales de la herradura y además incluye una gran cantidad de datos estadísticos a través de los que se ofrece un perfil cuantitativo general de sus cuarteles y colonias. De esta caracterización amplia, se puede además extraer información para comparar las diversas colonias que conformaban la herradura y destacar las particularidades que los técnicos vislumbraron de la herradura de tugurios y de colonia Guerrero. En este sentido, resulta de especial interés el cuartel número cinco, conformado por las colonias Guerrero y Nonoalco que, según los datos analizado a continuación, se encontraban en condiciones contrastantes en los años de la realización del estudio.[35]

En efecto, en concordancia con sus observaciones, la colonia Guerrero se distingue por ser catalogada como una en la que el tipo de habitación que prevalecía era la decadente —ya que este tipo de vivienda predominaba con un 58.2% sobre

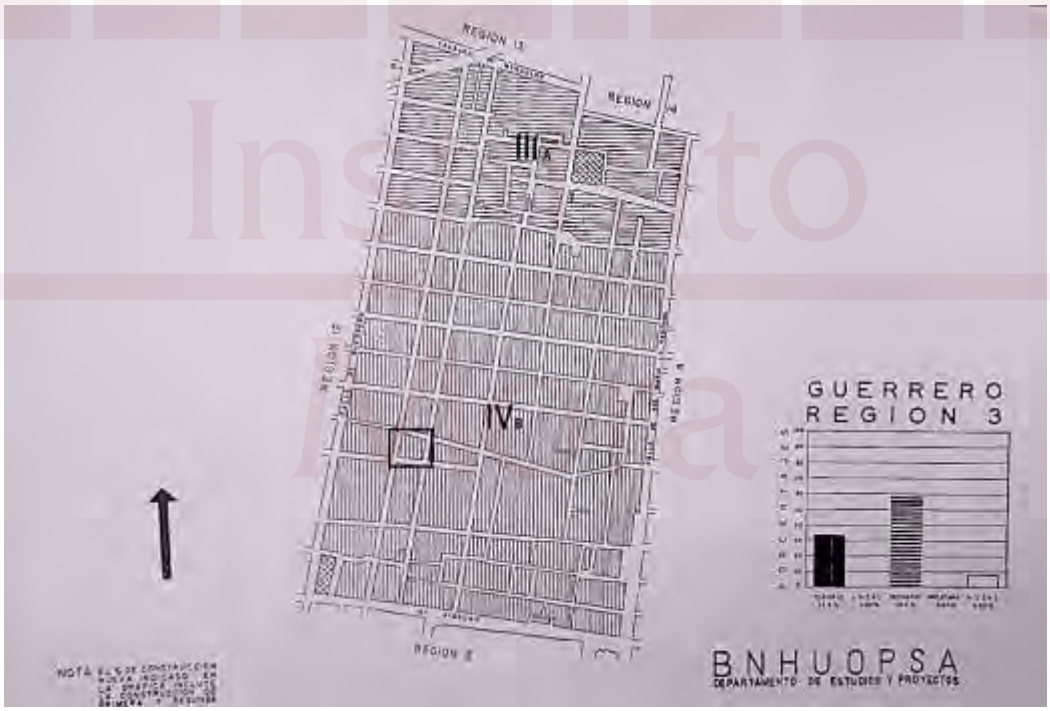
[35] Según la nota metodológica del texto, las muestras sobre las que se obtuvieron los datos que se analizan a continuación fueron obtenidas a partir de la realización de trabajo de campo y aplicación de encuestas en una manzana "que pueden considerarse como típicas de cada una de las formas de habitación" de las cuarenta y cinco subregiones catastrales que se determinaron (correspondientes a una o dos colonias relativamente homogéneas). A los resultados estadísticos obtenidos por cada manzana "típica" se les aplicó un coeficiente de ponderación determinado por el número de manzanas totales de cada subregión para obtener los valores de cada tipo de habitación. Los valores de las regiones catastrales (cuarteles y delegaciones) también fueron calculados a partir de una ponderación con el número de manzanas. Para la muestra de la colonia Guerrero se tomó la manzana firmada por las calles Pedro Moreno, Violeta, Zarco y Héroes. *Ibíd*., p. 17-26.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

los tugurios y la vivienda nueva— y esto la diferenciaba de la mayoría de las colonias de la herradura, en la que el tipo de habitación mayoritaria en 1952 era la vecindad. Es decir, se consideraba como una colonia que tenía potencial para deteriorarse y convertirse en una zona en la que predominaran las vecindades si no recibía la atención necesaria para el mantenimiento de sus viviendas antiguas. Como se verá, las edificaciones no recibieron la atención necesaria.

En el estudio se incluyeron unos pequeños mapas en los que distinguen las colonias y se identifican los tipos de habitación, un elemento más que refuerza el discurso de los profesionistas. En la Imagen 2.4 se muestra la representación cartográfica de la colonia Guerrero con la manzana muestra marcada con un rectángulo. En la Imagen 2.5 se observa la representación correspondiente a la colonia Nonoalco que era contigua. Al comparar los dos mapas se puede observar que a pesar de su cercanía se pueden distinguir las diferencias de los tipos de habitación.

Imagen 2.4 Representación de la colonia Guerrero y sus tipos de habitación

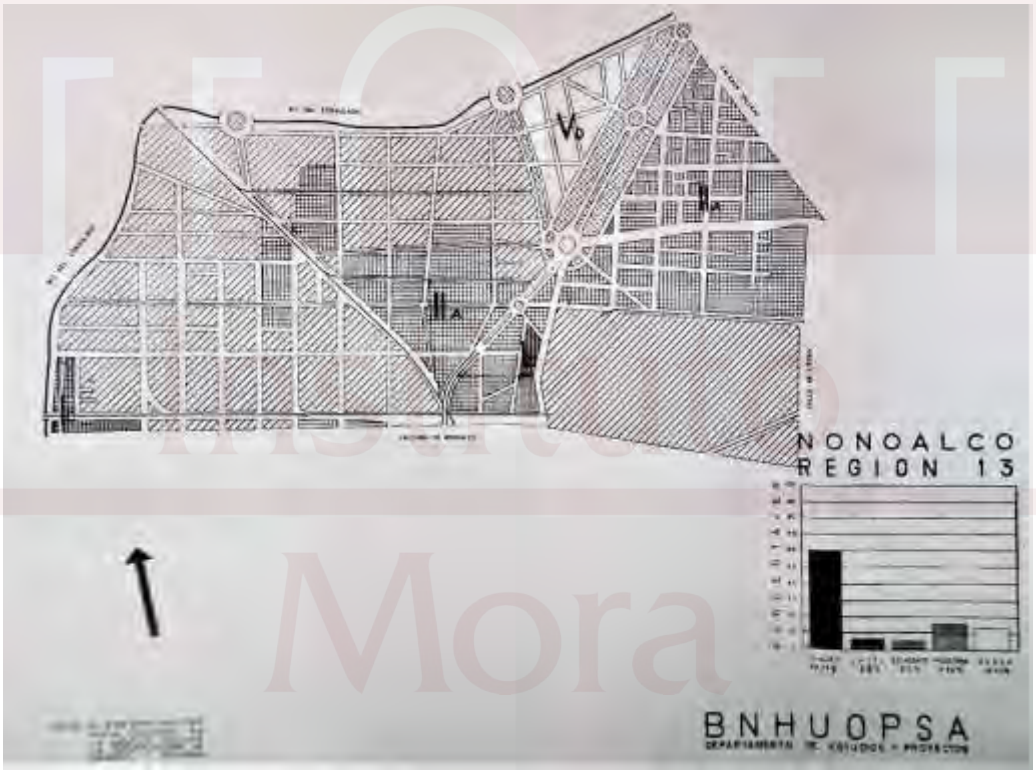


Fuente: Sánchez, “El problema de la habitación”, 1952, s/p.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

En relación con la distribución de los diversos tipos de habitación, señalados en los apartados anteriores, se observa que la suma de los tipos considerados como mala habitación predomina en los cuarteles en los que se ubicaba la herradura y la Guerrero, además de que las combinaciones son bastante variadas. (Véase el Cuadro 2.1). Por ejemplo, en la colonia Guerrero predominaba la vivienda catalogada como decadente con casi un 60%, mientras que las vecindades representaban una tercera parte del total de la vivienda. La vivienda nueva no alcanzaba ni el 10 por ciento. Las colonias que concentraban las vecindades eran Nonoalco (ubicada al noreste de la Guerrero), La Lagunilla, Penitenciaría y Peralvillo.

Imagen 2.5 Representación de la colonia Nonoalco y sus tipos de habitación



Fuente: Sánchez, “El problema de la habitación”, 1952, s/p.

De hecho, en la mayoría de las colonias indicadas, Tepito, Guerrero y Merced-Candelaria, el tipo de habitación predominante fue la decadente ya que según los cálculos de los técnicos, correspondían con más de la mitad de las

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

viviendas. Podría inferirse que esto se debió al origen heterogéneo de sus viviendas y habitantes así como por las inversiones inmobiliarias tempranas que se realizaron en la colonia para la construcción de viviendas bajo el modelo de departamentos. Como ya se apuntó, este tipo de vivienda representaba para los funcionarios un riesgo potencial de deterioro más avanzado si no se atendía. Los rumbos de Nonoalco y La Lagunilla contaban con los porcentajes más altos de concentración de vecindades. Pero las colonias Penitenciaría, Ex Hipódromo de Peralvillo, Tepito, Guerrero y Merced-Candelaria tenían también porcentajes considerables.[36]

Cuadro 2.1 Tipos de habitación y concentración por manzanas muestra

Colonia	Número de manzanas	Porcentaje con respecto a la ciudad	Porcentajes de los tipos de vivienda				
			Tugurio	Jacal	Proletaria	Decadente	Nueva
Nonoalco	66	0.63	59.75	6.15	15.60	5.10	13.40
La Lagunilla	81	0.77	46.36	0.00	0.00	47.71	5.93
Penitenciaría	331	3.16	37.89	5.65	31.90	22.41	2.15
Ex Hipódromo de Peralvillo	235	2.24	36.70	7.10	14.10	34.20	7.90
Tepito	140	1.34	32.79	0.38	0.00	53.60	13.23
Guerrero	103	0.98	33.60	0.00	0.00	58.20	8.20
Merced-Candelaria	145	1.38	22.38	1.07	0.00	58.56	17.99
Total	1,101	10.50	—	—	—	—	—
San Rafael	282	2.69	1.69	—	—	28.84	68.47
Polanco	131	1.24	1.84	1.72	2.24	0.15	94.05

Elaboración propia con datos de Sánchez, "El problema de la vivienda", 1952, p. 50

En este punto es necesario hacer una observación sobre la forma en que se realizó el estudio y los sesgos, propios de cualquier estudio estadístico, que incidieron en los resultados finales. Si bien los autores del texto analizado afirman que se utilizaron manzanas muestra que representaban a la colonia en su conjunto, la observación desde la escala de la manzana muestra, evidencia que el bloque que seleccionaron para la colonia Guerrero, ubicado al sur de la misma, próxima a la avenida Hidalgo, se ubica en la zona en donde se construyeron viviendas para sectores más elevados en relación al resto de los ocupantes de la demarcación.

[36] *Ibíd.*, p. 50.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Esto se ve reflejado en los datos registrados para las manzanas muestra. Como se observa en el Cuadro 2.2, la correspondiente a la Guerrero es bastante pequeña y arroja densidades bastante reducidas en comparación con el resto. Asimismo, destaca la elevada cantidad de propietarios, el reducido número de inquilinos y el alto valor de la renta promedio en comparación con el resto de las manzanas muestra de las colonias de la herradura.[37]

Cuadro 2.2 Características habitacionales de manzanas muestra

Clasificación	Ubicación en Colonia	Casas	Viviendas	Promedio de habitantes		Propietarios	Inquilinos	Promedio de renta mensual
				Por casa	Por vivienda			
Tugurio	Candelaria	14	165	51.00	4.33	1	164	36.29
	Candelaria	19	423	95.63	4.30	—	423	26.57
	Merced Balbuena	15	190	52.07	4.11	2	188	23.73
	Tepito	20	342	83.25	4.87	—	342	28.19
	Lagunilla	8	96	53.38	4.45	—	96	39.43
	Lagunilla	14	185	51.57	3.90	—	185	42.67
	Lagunilla	24	557	100.63	4.34	—	557	40.19
Decadente	Guerrero	11	28	13.73	5.39	6	22	103.96
Residencial antigua	San Rafael	7	7	7.14	7.14	5	2	245.00
Residencial moderna	Polanco	9	9	5.80	9.00	9	—	—

Elaboración propia con datos de Sánchez, "El problema de la vivienda", 1952, p. 63.

Uno de los principales aspectos que los arquitectos y economistas que realizaron estudio publicado en 1952, es el del reducido espacio de las viviendas, el consecuente hacinamiento y del uso del cuarto redondo para múltiples funciones. Las altas densidades eran generalizadas en los cuarteles en los que se concentraban las vecindades o tugurios. En relación con estos niveles de densidad, los autores del estudio profundizaron en la cuestión de la utilización de los espacios habitables y no habitables.

[37] Por estos registros, esta colonia fue clasificada como de vivienda decadente. Sin embargo, a mi parecer, la selección de esta manzana pudo haber sesgado los resultados para el conjunto de la colonia. Esto se debe a que con base a los datos de las manzanas muestras se realizó una ponderación en relación con el número de manzanas por colonia para obtener datos representativos de las colonias. Esta operación estadística pudo haber borrado la heterogeneidad propia de la colonia desde su origen y en los años en que se recogieron los datos.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Preocupados por los niveles de hacinamiento, que según su perspectiva higienista, resultaban un factor importante en relación con la propagación de enfermedades, registraron los niveles de espacio disponible. Los cálculos para registrar esta variable fueron presentados en la escala de las manzanas muestra, por lo que los resultados reflejan de nuevo las particularidades de la Guerrero en contraposición con el resto de las colonias revisadas.

En el Cuadro 2.3 se puede apreciar que la distribución de la superficie habitable no cubierta es la mayor en términos porcentuales. La superficie no cubierta de la manzana de la colonia Guerrero se reduce al 10.44% mientras que en la de la Candelaria alcanza más del 40%. Según el Cuadro 2.4, los promedios de superficie habitable cubierta por vivienda y por persona mantienen el mismo patrón. Esto pudo deberse a la configuración diferenciada de las viviendas.[38]

Cuadro 2.3 Usos de la superficie de manzanas muestra

Clasificación	Ubicación en Colonia	Habitable cubierta		Habitable no cubierta		Total	
		m^2	%	m^2	%	m^2	%
Tugurio	Candelaria	4,826.00	66.54	2,427.00	33.46	7,253.00	100.00
	Candelaria	10,649.00	78.04	2,997.00	21.96	13,646.00	100.00
	Merced Balbuena	3,954.00	58.47	2,809.00	41.53	6,763.00	100.00
	Tepito	14,129.00	77.72	4,050.00	22.28	18,179.00	100.00
	Lagunilla	3,328.00	80.68	797.00	19.32	4,125.00	100.00
	Lagunilla	6,668.10	80.90	1,573.90	19.10	8,242.00	100.00
	Lagunilla	20,609.20	83.86	3,965.80	16.14	24,575.00	100.00
Decadente	Guerrero	1,971.85	89.56	229.86	10.44	2,201.71	100.00
Residencial antigua	San Rafael	949.93	82.01	208.43	17.99	1,158.36	100.00
Residencial moderna	Polanco	3,771.00	86.23	602.00	13.77	4,373.00	100.00

Elaboración propia con datos de Sánchez, "El problema de la vivienda", 1952, p. 63.

De las vecindades estudiadas en la muestra, la superficie construida promediaba el 80% de los terrenos, mientras que el espacio libre se reducía al 20%

[38] Las vecindades disponían de patios comunes amplios —aunque también las había con pasillos estrechos—, mientras que las edificaciones antiguas que se levantaron en el margen sur de la Guerrero pudieron haber dispuesto una menor cantidad de espacio abierto para hacer habitaciones más amplias.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

en promedio. La superficie habitable promedio por persona para las colonias en las que predominaba el tugurio era de 9.78m^2, mientras que la cifra correspondiente para la colonia Guerrero fue de 14.58 m^2. El contraste resulta evidente si se tiene en cuenta que el mínimo recomendado para esos años por el BANHUOP era de 13.30m^2.[39] Con estos datos, los autores destacaban el hacinamiento y la intensidad en el uso del espacio, con lo que ponían de manifiesto que estas condiciones podrían degenerar a los habitantes.

Cuadro 2.4 Promedios de superficie por manzanas muestra

Clasificación	Ubicación en Colonia	Por casa			Por vivienda			Por persona		
		Habitable cubierta	Habitable no cubierta	Total	Habitable cubierta	Habitable no cubierta	Total	Habitable cubierta	Habitable no cubierta	Total
Tugurio	Candelaria	344.71	173.36	518.07	29.25	14.71	43.96	6.76	3.40	10.16
	Candelaria	463.00	130.30	593.30	25.17	7.09	32.26	5.86	1.65	7.51
	Merced Balbuena	304.15	316.07	620.22	20.81	14.78	35.59	5.06	3.60	8.66
	Tepito	706.45	202.50	908.95	41.31	11.84	53.15	8.49	2.43	10.92
	Lagunilla	416.00	99.62	515.62	34.67	8.30	42.97	7.79	1.87	9.66
	Lagunilla	476.00	112.42	588.71	36.04	8.51	44.55	9.24	2.18	11.42
	Lagunilla	858.72	165.24	1,093.96	37.00	7.12	44.12	8.50	1.64	10.14
	Promedios	509.86	171.36	691.26	32.04	10.34	42.37	7.39	2.40	9.78
Decadente	Guerrero	179.26	20.90	200.16	70.42	8.21	78.63	13. 06	1.42	14.58
Residencial antigua	San Rafael	135.70	29.78	165.48	135.70	29.78	165.48	19.00	4.17	23.17
Residencial moderna	Polanco	419.00	66.89	485.89	419.00	66.89	485.89	72.52	11.58	84.10

Elaboración propia con datos de Sánchez, "El problema de la vivienda", 1952, p. 63.

Para continuar en la construcción del perfil de los habitantes, los autores del estudio señalaron los tipos de ocupación, la mayoría de baja calificación. Según sus datos la población de caracterizó por tener ocupaciones como obreros, artesanos, empleados, empleados domésticos, en oficios y en el comercio informal de pequeña escala, es decir, como vendedores ambulantes. Estos comerciantes se ubicaban normalmente alrededor de grandes centros comerciales como sucedía en las colonias La Merced y La Lagunilla.

[39] *Ibíd.*, p. 146.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Según los datos recabados en el trabajo de campo que realizó el equipo de arquitectos y economistas del BANHUOP, en las unidades domésticas de las manzanas muestra, el jefe de familia solía ganar la mayor parte de los ingresos del hogar. Sin embargo, una parte correspondía a actividades diversas que realizaba el resto de la familia tales como el lavado de ropa ajena y el servicio doméstico en el caso de las mujeres adolescentes y adultas; los niños y adolescentes varones solían desempeñar labores remuneradas como mandaderos, aprendices de artesanos, papeleros, entre otras. El ingreso promedio para los cuarteles correspondientes a la herradura por la actividad del jefe de familia era de $275.91, mientras que el resto de las actividades ingresaba en promedio $67.23 para dar un total de $343.14.[40]

De acuerdo con los datos del Cuadro 2.5, referidos a los ingresos en la escala de las manzanas muestra, la mayoría de las unidades domésticas mantienen una oscilación más o menos considerable al promedio del conjunto de los cuarteles de la herradura, un promedio propio que denotaba los bajos ingresos. Estos datos confirman, por un lado, que la población de estas colonias era de carácter obrero y popular y, por tanto, debido a sus ingresos bajos, eran incapaces de pagar rentas elevadas, la mayoría de las familias estaba bajo el esquema de rentas congeladas. De ahí se desprende de la dificultad de que ellos fueran beneficiarios de los proyectos de renovación urbana.

Pero en la manzana de la colonia Guerrero se registró el ingreso total más alto. Si en el resto de las colonias el ingreso total promedio fue de entre $253.59 a 496.86 en la Guerrero ascendió a $1 420. Los valores intermedios se ubican en la Lagunilla, zona de concentración de la actividad comercial que, se puede inferir, debió de beneficiar a quienes residían en ella. La Guerrero destaca por el nivel alto de ingreso total en el contexto de la muestra pero también por la composición de los ingresos totales. En efecto, la aportación del resto de los familiares al ingreso total es la más elevada al ascender a un 28.26%.

Esto quiere decir que las actividades que realizaba la familia resultaban más lucrativas en relación en comparación a las registradas por las familias pertenecientes a las colonias en las que predominaban los tugurios. Por otro lado,

[40] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

se confirmaba de nuevo el perfil diferenciado de la colonia Guerrero, aunque no hay olvidar su heterogeneidad. Es probable que los habitantes de las manzanas de la colonia Guerrero ubicadas al norte de la misma, cercanos a las instalaciones ferrocarrileras tuvieran un nivel de ingreso similar al promedio de la población de la herradura.

Cuadro 2.5 Promedio de ingresos por vivienda ($) de las manzanas muestra

Tipo de vivienda predominante	Ubicación en Colonia	Jefe de familia		Otros familiares		Total
		$	%	$	%	
Tugurio	Candelaria	302.86	79.69	77.21	20.31	380.07
	Candelaria	248.33	80.54	59.99	19.46	308.32
	Merced Balbuena	211.93	83.60	41.47	16.36	253.50
	Tepito	325.02	82.73	67.85	17.27	392.87
	Lagunilla	388.84	78.26	108.42	21.82	496.86
	Lagunilla	355.57	75.11	117.80	24.89	473.37
	Lagunilla	335.83	81.62	75.62	18.38	411.45
Decadente	Guerrero	1,018.71	71.74	401.32	28.26	1,420.03
Residencial antigua	San Rafael	1,614.29	78.20	450.00	21.80	2,064.29
Residencial moderna	Polanco	6,388.89	84.31	1188.89	15.69	7,577.78

Elaboración propia con datos de Sánchez, "El problema de la vivienda", 1952, p. 63.

Hasta aquí los datos sobre las condiciones sociales y habitacionales de las viviendas de la herradura. Las cifras y los parámetros que eligieron los técnicos para estudiar la vivienda fueron resultado de los enfoques desde los cuales miraron a la ciudad. El discurso higienista, en auge desde el siglo XIX, aún tiene resonancias en el análisis que realizaron economistas y arquitectos. Una correspondencia frecuente con este tipo de discursos fueron las miradas sobre la criminalidad, que también están presentes en este estudio, por lo que a continuación examinaré las mediciones tomadas por la institución en estos rubros.[41]

[41] Las variables siguientes fueron registradas en el estudio analizado al nivel de los cuarteles, por lo que los datos presentados aquí serán en la misma escala.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Sobre la criminalidad se afirmó que la distribución de los cinco principales delitos cometidos y registrados por las instituciones de policía,[42] se concentró, por orden mayor a menor, en los cuarteles II, IV, VI y V. Los delitos en estos cuarteles fueron relacionados en primer lugar con las condiciones de pobreza de sus habitantes, debido a su inestable condición social y económica, a la desocupación y "el grado de eficacia de la administración policiaca", entre otras. (Véase el Cuadro 2.6).

Cuadro 2.6 Principales delitos registrados por cuarteles, 1951

Cuartel	Colonias	Delitos					
		Sexuales	Daño a propiedad ajena	Robo	Lesiones	Homicidios	Total
I	Rastro Penitenciaría, Tepito…	231	156	1,012	1,565	243	3,207
II	Merced Candelaria…	123	123	1,093	1,725	210	3,274
III	Lagunilla Peralvillo	81	148	852	922	80	2,083
IV	Primer cuadro oriente Obrera	69	131	836	861	69	1,966
V	Guerrero Nonoalco	72	87	599	711	57	1,526
VI	Primer cuadro poniente Doctores…	73	99	549	1,118	146	1,985
VII	San Rafael Santa María la Ribera	66	185	894	1,052	71	2,268
IX	Anzures, Polanco, Legaria Santa Julia, Tacuba…	115	163	788	893	127	2,086

Elaboración propia con datos de Sánchez, "El problema de la vivienda", 1952, p. 69.

Pero a estas razones se les sumaron otras calificadas de menor importancia pero no por ello menos influyentes: la presencia de pulquerías, cantinas y cabarets.

[42] Los delitos considerados fueron lesiones, robos, homicidios, daños en propiedad ajena y delitos sexuales. Representaron el 74% de los delitos registrados. *Ibíd.*, p. 67.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Precisamente este tipo de negocios se concentraban en los cuarteles arriba mencionados. Desde años anteriores y durante las décadas de estudio, el consumo de alcohol así como el ocio y la diversión en este tipo de establecimientos, fueron relacionados con el vicio y la criminalidad. Por ello a la alta concentración de estos giros, llamados "centros de vicio", se le relacionó con las altas tasas de delitos en la herradura. (Véase el Cuadro 2.7).[43]

Cuadro 2.7 Concentración de pulquería, cantinas y cabarets por cuartel					
Cuartel	Colonias	Pulquerías	Cantinas	Cabarets	Total
I	Rastro Penitenciaría, Tepito…	159	55	13	227
II	Merced Candelaria…	115	47	9	171
III	Lagunilla Peralvillo	85	49	19	153
IV	Primer cuadro oriente Obrera	46	62	24	132
V	Guerrero Nonoalco	55	28	19	102
VI	Primer cuadro poniente Doctores…	48	28	135	211
VII	San Rafael Santa María la Ribera	41	33	17	91
IX	Anzures, Polanco, Legaria Santa Julia, Tacuba…	82	17	5	104
Elaboración propia con datos de Sánchez, "El problema de la vivienda", 1952, p. 75.					

En cuanto a la educación, el estudio registró que en los cuarteles que concentraban las formas de mala habitación, había menos escuelas instaladas, las cuales tenían una baja capacidad de cobertura y estaban viejas y mal equipadas. En el texto se señaló que en 1950 hubo una deserción del 15% en las escuelas de esta zona, a la cual se la atribuyó la explicación de que los niños de las clases populares tendían a abandonar la escuela por la necesidad de trabajar y por otras

[43] *Ibíd.*, pp. 66-68. Sobre el consumo de alcohol de las clases populares véase Pulido, *¡A su Salud! Sociabilidades*, 2014 y Rojas, "La ciudad y sus peligros", 2016; sobre los cabarets y la vida nocturna de la ciudad consultar Pulido, *El mapa rojo*, 2016.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

razones como el abandono del hogar por parte del jefe de familia provocado por las actividades viciosas (alcoholismo, juego, vida nocturna, etc.).

Esta visión cuantitativa, higienista y criminológica sobre la herradura y los las viviendas consideradas de mala habitación se mantuvo en los estudios posteriores realizados por las instituciones de vivienda. La diferencia es que en las publicaciones posteriores la colonia Guerrero ya es considerada como una en la que predominan las vecindades o tugurios. Es decir, pareciera que la atención o el mantenimiento sugerido para las habitaciones decadentes no se realizó, por lo que sus condiciones empeoraron y se "tugurizaron". La amenaza señalada se cumplió para 1958, o sea, en apenas seis años.

En efecto, según un diagnóstico realizado por el INV y publicado en 1958 que se incluyó como parte de la presentación de un proyecto piloto de reordenamiento de la vivienda en la zona central de la ciudad, dio cuenta de un aumento de la concentración de las casas de vecindad en las colonias estudiadas. En el texto, se afirma que se seleccionó un área de estudio al interior de la herradura de tugurios, en la que se "limitaron cinco comunidades": Guerrero, Lagunilla, Tepito, Merced y Candelaria para proponer un proyecto piloto que solucionara los altos niveles de hacinamiento. De entrada, se afirma que se recortó este espacio porque en el "domina el tugurio (vecindades de cuarto redondo) en un 55% de la zona, pues un 18% no está habitado (industria, ferrocarriles y demás) y el saldo es del tipo decadente (zonas de habitación con tendencia al tugurio)."[44]

Para completar el cuadro, los autores resaltan la alta densidad de construcción, 80% en promedio, pero con valores registrados del 70% al 100% por lote —"los valores más altos de la ciudad"—. También se destaca el alto uso habitacional con un 63%, en el que los habitantes ya tendrían acceso a los servicios básicos como pavimentación, drenaje, agua y luz, aunque en los últimos dos "cabe anotar que un 40% disfruta de hidrantes y que, en cuanto a la luz, abundan las tomas clandestinas". El diagnóstico se sintetizaba de la siguiente forma: "La zona tiene en cuanto a número de habitantes, densidades de población, tipos de habitación, áreas construidas, coeficientes de hacinamiento, etc., las condiciones

[44] INV, *Herradura de tugurios*, 1958, p. 11.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

más desfavorables que registra la ciudad, a lo que se suman usos de la tierra muy diversos en gran promiscuidad, con un auge comercial que provoca el congestionamiento de un sistema vial sin jerarquías, inadecuado y además ineficiente." [45]

En línea directa con el análisis de 1952, aunque de forma mucho más breve, se señalan los niveles de concentración de las consideradas malas formas de habitación:

> Las condiciones de habitación colectiva o multifamiliar se acentúan en la Lagunilla, Tepito y la Merced, con valores del 90 al 95% en esa condición, disminuyendo al 70% en las otras dos. Los departamentos ocupan un 40% y las casas solas apenas llegan al 6%. […] El tugurio en vecindades de cuartos redondos predomina en Tepito con un 76%, 60% e Lagunilla, 53% en Guerrero y 46% en la Merced […]. El hacinamiento guarda igual proporción.

También se mencionó que las escuelas escaseaban, a diferencia de los "centros de vicio" que abundaban. Finalmente, se concluyó que para estas colonias las construcciones demolibles en promedio era de 45%, las regenerables y las conservables variaban entre un 20% y 25%. Por lo que se postuló una serie de proyectos de renovación habitacional; los consecuentes desplazamientos se consideraban y se priorizaría para permanecer a quienes trabajaran y vivieran en la zona.

Por otro lado, debido a su "fácil y económica adquisición de terrenos y el número bajo de familias por desplazar" los planes para la Guerrero eran más factibles, aunque se establecía como factor negativo su "baja potencialidad económica" que contrastaba con las comunidades de Tepito y Candelaria-Merced, más pobladas y caras pero más atractivas económicamente. Los siguientes apartados del texto se dedican a explicar el proyecto piloto para esta última colonia.

Hay que señalar que si bien el análisis es breve se dejan ver algunos detalles relevantes. A diferencia del trabajo de 1952, es este la colonia Guerrero ya no se

[45] *Ibíd.*

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

diferencia de las otras, es señalada dentro del conjunto de colonias en las que predominan las vecindades. La vivienda decadente se "tugurizó". El porcentaje de vecindades alcanzó el 53% cuando seis años antes se registró en 33.60%. Con estos datos, los técnicos intentan justificar la necesidad de la renovación mediante la demolición con la consecuencia de la destrucción de viviendas y el desplazamiento masivo de habitantes. Si bien el proyecto piloto propuesto no se realizó, en 1960 comenzaron las obras de un conjunto ubicado al norte de la Guerrero, en la antigua colonia de Nonoalco, que no es mencionada en el estudio de 1958.

En 1970, seis años después de la inauguración del magno proyecto de vivienda, el INV publicó dos proyectos en los que los postulados de la renovación urbana por vía de la demolición de repetía. Se planteaba, por un lado, reordenar toda la zona central de la capital a partir de la apertura de grandes avenidas, el trazado de varias supermanzanas y la edificación de varios bloques de con usos diversos: vivienda, comercio y servicios.

Por otro lado, se proyectaba la realización de un sistema vial ortogonal que permitiera conectar de mejor forma a la ciudad. Se planteaba de nuevo el derrumbe masivo de edificios de carácter histórico y viviendas precarias, es decir, se mantenía el esquema de sustitución de usos de suelo y de residentes. Debido a gran esfuerzo de reubicación y a las diversas fuerzas en oposición, estas propuestas no fueron realizadas. En estos estudios la colonia Guerrero fue señalada como una "zona de alto índice de tugurios".[46]

Así pues, este tipo de estudios se postularon como diagnósticos que legitimaban la renovación urbana, la destrucción de viviendas y el desplazamiento de habitantes. La seriedad y las bases científicas de los estudios, realizados por profesionistas de la arquitectura, la economía y la sociología, fueron tomadas como elementos que legitimaban la intervención urbana que expulsaba a los sectores populares. Un conjunto de saberes profesionales respaldados por las instituciones estatales fueron las bases ideológicas del proyecto de renovación. Se observa la articulación de un saber con un poder.

[46] INV, *Reestructuración habitacional*, 1970 e INV, *Renovación urbana México*, 1970.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Corrientes arquitectónicas, ideologías políticas y soluciones habitacionales

Ideas generales, fuentes comunes

Si bien la modernización en el terreno de la vivienda ya había comenzado en la capital, tímidamente en los años treinta y con mayor fuerza a partir de los cuarenta,[47] la propuesta que se materializó fue de alcances nunca vistos en términos de extensión, número y calidad de las edificaciones y de los servicios e infraestructura con la que contó. La renovación urbana del centro para combatir la expansión de las vivienda deterioradas, romper el cerco de la urbanización ordenada del norte de la ciudad y al mismo tiempo promover su revalorización fue una gran operación del Estado. La política del presidente Adolfo López Mateos, junto con la del jefe del DDF, Ernesto Uruchurtu adaptó con facilidad la visión de la ciudad de los arquitectos modernistas.[48]

Dentro de la arquitectura, una de las transformaciones de la profesión en el contexto de su profesionalización fue la instauración de la planificación urbana y de la realización de obras de gran escala. Si bien, la planificación tenía en México ya varios años de estar presente a partir del trabajo de algunos arquitectos y funcionarios, fue durante este periodo en que el gremio modificó sus obras y comenzó a trabajar en una escala urbana. Esta visión de la planificación estaba inspirada en las ideas del Movimiento Moderno reunido en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM).

---

[47] Sobre los proyectos de vivienda en los años treinta se puede consultar Zamorano, *Vivienda mínima*, 2010; para los años cuarenta véase Anda, *Vivienda colectiva*, 2008; para el estudio de la vivienda y sus soluciones arquitectónicas en los años cincuenta revísese Cruz, "El espacio habitacional", 2013, pp. 197-211. Sobre los mecanismos institucionales, las relaciones mercantiles y el contenido jurídico de las políticas de vivienda en estos años puede consultarse Garza y Schteingart, *La acción habitacional*, 1978.

[48] En relación con la política local y sus relaciones con el gobierno federal en el siglo XX véase Davis, *El leviatán urbano*, 1999; sobre la administración de Ernesto Uruchurtu en el DDF, su alianza con las clases medias y sus relaciones con el gobierno federal, consultar Kram, "Gladiolas for the Children", 2008.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Una de las principales y más influyentes aportaciones de dichos congresos fue la *Carta de Atenas*, redactada por Le Corbusier en 1933 y publicada en 1943. Este texto proponía la intervención del Estado en la regulación urbana puesto que, para su autor, uno de los principales problemas urbanos era la especulación privada del suelo. La solución era la planificación estatal centralizada del espacio urbano. Otro de los principales postulados fue la zonificación de la ciudad con base en cuatro funciones que se pensaba era las básicas de toda sociedad: habitación, trabajo, ocio y circulación. La separación de estos usos del espacio permitiría una mejor administración de cada una de las funciones y un mejor desarrollo de las ciudades. En estos postulados, se retomaban los ideales de la industrialización, la eficiencia, la estandarización y la producción en serie en concordancia con el desarrollo de los países capitalistas industrializados.

En México, estas ideas hicieron eco en los arquitectos y pasaron por un proceso de discusión y adaptación a las condiciones nacionales. En la planificación se encontró una vía técnica de resolver problemas sociales. Los ideales de planificación y desarrollo controlado también fueron impulsados por el Estado con el objetivo de modernizar al país. En este contexto, se crearon equipos de arquitectos que trabajaron tanto en despachos privados e instituciones de gobierno de vivienda, salud y educación y que discutieron y definieron cómo deberían ser los nuevos elementos urbanos y arquitectónicos que abonaran a las políticas del Estado. Uno de los resultados fueron los diagnósticos analizados con anterioridad.[49]

Ante la problemática del deterioro habitacional de las colonias centrales, y las propuestas de solución por parte de las instituciones encargadas, el plan de edificar una unidad de edificios multifamiliares se tornó una realidad. Fue el proyecto de Mario Pani, reconocido arquitecto por sus obras modernistas y de gran escala, sobre todo en el campo de le vivienda, el que se consumó como solución para la

[49] Sobre la construcción de un discurso público en el que la arquitectura se presentaba como una profesión necesaria e indispensable para la sociedad se ha argumentado que el modernismos arquitectónico lo consiguió al relacionar su práctica artística con el desarrollo de las fuerzas productivas, con la consolidación de las ciudades industriales y con la resolución de problemáticas sociales como la vivienda. Sobre la arquitectura modernista, sus protagonistas, instituciones, obras y realizaciones en México a partir de los años cuarenta pueden consultarse los tres tomos de la colección *Segunda modernidad urbano arquitectónica*: Ayala, *Construcción teórica*, 2013, Peraza y Cruz, *Proyectos y obras*, 2014 y Ettinger, Noelle y Ochoa, *Lecciones significativas*, 2014.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

recuperación del centro de la ciudad. La visión de este profesionista de lo que debía ser la ciudad, que sintetizaba una serie de tradiciones arquitectónicas europeas —una representación del espacio— y una práctica de la arquitectura en tierras mexicanas, fue aceptada como la mejor manera de transformar las viejas colonias de vecindades en una ciudad moderna, aunque no sin debates, oposiciones y negociaciones. Aunque no fue la única propuesta.

Densidades y alturas, rupturas y continuidades

La historiografía sobra la arquitectura moderna y los proyectos habitacionales en América Latina han resaltado el papel del Estado y del gremio de los arquitectos en los procesos de modernización. Uno de los principales aspectos que se han señalado es la apropiación de los lenguajes europeos de la arquitectura modernista en los contextos locales, así como la proposición de múltiples soluciones diferenciadas que fueron impulsadas desde el Estado para resolver el problema habitacional.[50]

Aquí destacaré dos de las propuestas que, a mi parecer, fueron las más relevantes debido a que se materializaron en varios conjuntos urbanos y porque sus convergencias y divergencias sintetizan los diversos matices. Vislumbrar las concepciones urbanísticas y arquitectónicas sobre lo que debía ser la ciudad y los habitantes modernos, puede echar luz sobre los contenidos materiales y los significados que portaba la política de la regeneración urbana.

Como se apuntó en el capítulo anterior, uno de los principales estudiosos del problema de la vivienda en la ciudad de México fue Félix Sánchez. Este personaje, junto con Pani y otros arquitectos y urbanistas, fueron algunos de los profesionistas que lograron materializar sus propuestas para crear viviendas. Según Enrique de Anda, de las soluciones que propusieron ambos arquitectos, el proyecto de los multifamiliares elevados de Pani tuvo una mejor acogida.

[50] Ballent, *El diálogo de los antípodas*, 1995.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Las razones podrían deberse a que el esquema de Pani ofrecía un retorno del dinero invertido en plazos de tiempo más cortos además de que la extensión de suelo urbano era menor, gracias a la propuesta de la densificación por altura. Si la vivienda es una mercancía, el proyecto que mostrara mejores ciclos de inversión y rendimiento, tenía más posibilidades de imponerse. Como lo muestra en su trabajo biográfico Graciela de Garay, Pani no sólo era un dotado para la arquitectura sino también lo fue para los negocios, lo que se tradujo en nuevos esquemas de negocios y leyes propuestos por el arquitecto.[51]

Félix Sánchez propuso soluciones que tenían cierta continuidad con las maneras específicas de habitar de los habitantes de la ciudad de México, esto es, con las viviendas individuales. En este sentido, afirmó que la solución al problema de la vivienda debería tener en cuenta la preferencia de los habitantes de la ciudad por las casas unifamiliares a ras de suelo y ser combinadas con edificios de diversas alturas con densidades medias y con esquemas de extensión horizontal conformando lo que denominó unidades vecinales. Este modelo de urbanización partía de la base de la autonomía de las supermanzanas y tenía como objetivo regenerar a la ciudad y erradicar a los tugurios.

Como afirmó este arquitecto, "la unidad vecinal es un núcleo localizado generalmente en terrenos adyacentes a un centro urbano importante; se proyecta para la descentralización de la ciudad con el propósito de resolver un problema inicial de habitación y finalmente para iniciar el ciclo de transformación gradual de la ciudad, que terminará con la sustitución de los tugurios." Bajo esta concepción se diseñó, en colaboración con Pani la Unidad Modelo (1948) y de manera individual la Unidad Jardín Balbuena (1951-1952). Dichas Unidades se caracterizaron por disponer un conjunto de supermanzanas de baja densidad, con edificaciones unifamiliares rasas y abiertas a ser modificadas por las necesidades del adquiriente y otros edificios de multifamiliares de alturas bajas, con un programa de urbanización a largo plazo que no llegó a ser completado del todo. [52]

---

[51] El esquema de edificios por condominios y la Ley de Condominios fueron iniciativas personales de Pani. Garay, 2009, "La profesionalización de la arquitectura", 2009, pp. 437-439.

[52] Anda, *Vivienda colectiva*, 2008, p. 132. Para una descripción más detallada de estos proyectos véase las páginas 227 a 240 de la misma publicación. Ambos proyectos fueron financiados por el

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Esta alternativa de conjuntos habitacionales, desprendida de forma directa de los *Estudios* del BANHUOP, seguía un patrón de urbanización que no representaba una ruptura tajante con la urbanización consideraba de buena habitación surgida hasta el momento —antigua en buenas condiciones y moderna, como se vio en la primera parte de esta capítulo—, caracterizada por la horizontalidad y la baja densidad. Una idea compartida por estos proyectos y los de Pani fue el sistema de las supermanzanas con la incorporación de ciertos servicios en las unidades como deportivos, iglesias, escuelas, cines, casinos y bancos en la parte central.[53]

A modo de anillos concéntricos, alrededor de estos servicios se colocarían las casas individuales, luego las dúplex y finalmente los edificios altos. En este prototipo, se ensayó la mezcla de estratos económicos al alojar trabajadores, profesionistas, empleados, comerciantes "con la mirada de que el de abajo por contacto con el de arriba mejore su vida fortaleciendo la vida familiar privada y la colectiva a la vez".[54] Los lotes para urbanización futura serían vendidos al público de sectores medios para recuperar las inversiones. Las vialidades principales penetrarían en el conjunto de las supermanzanas, marcando sus límites.

Estos proyectos tenían densidades intermedias, mezclaban edificios colectivos de altura con casas individuales, por lo que combinaban modelos diversos de viviendas. Para Sánchez los edificios en altura eran vistos como una de las posibilidades de la vivienda moderna, mientras que para Pani, el edificio en altura era la mejor y quizás la más conveniente para la zona central de la ciudad. La propuesta de Sánchez no era una ruptura completa pues mantenía la habitación unifamiliar, por considerarla tradicional de los ciudadanos mexicanos, y planteaba urbanizaciones a largo plazo.

Por otro lado, la propuesta de Pani representaba una ruptura más marcada ya que privilegiaba la vivienda en altura, compacta, con densidades altas y con

---

BANHUOP, el Banco Internacional Inmobiliario y la Dirección de Pensiones Civiles y se destinaron a trabajadores al servicio del Estado.

[53] La supermanzana consistía en un terreno unitario en el que se incorporaban viviendas y servicios sociales, con lo que se buscaba que en ellas fuera posible realizar varias actividades cotidianas y relaciones comunitarias. En el siguiente capítulo se profundizará sobre el significado de los elementos arquitectónicos que se mencionan aquí.

[54] *Ibíd.*, p. 236.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

periodos de urbanización de corto plazo, quizás por ello la propuesta del primero no contó con el reconocimiento que se le otorgó a las propuestas del segundo. Mientras que Sánchez tomada a la ciudad como un contexto al que había que adaptar las nuevas soluciones, para Pani se trataba de hacer una crítica a la ciudad histórica y romper con ella.[55]

En los primeros proyectos de multifamiliares de Pani, la propuesta por las edificaciones de altura fue más unilateral. Tenía el interés de modernizar a la ciudad con proyectos a gran escala que representaran una ruptura en relación a las maneras históricas de habitar a ciudad y que beneficiara a ciertos sectores sociales. La propuesta de Pani era más resultado de una apuesta política y cultural que de las presiones por la escasez de suelo urbano.[56]

Ante el panorama descrito y con supuestos similares a los de Sánchez se comenzaron a edificar los primeros proyectos de vivienda multifamiliar en altura.

---

[55] Anahí Ballent señaló un debate implícito entre Mario Pani y Adolfo Zamora, director del BANHUOP, en 1949, con motivo de la inauguración del Conjunto Urbano Presidente Alemán. La postura de este funcionario es similar a la de Félix Sánchez, por lo que puede resultar ilustrativa: "En este debate se estaban enfrentando dos posiciones. Una de ellas aceptaba a la ciudad como un "dato", como un hecho existente y proponía la adaptación de las nuevas intervenciones a él (posición de Zamora) [y de Sánchez]. La otra, en cambio, partía de una crítica a la ciudad tradicional y proponía su transformación, redefiniendo las características de la relación vivienda-ciudad (densidades, alturas, morfologías, tipos de espacios, relación entre espacios públicos y privados) (posición de Pani y Novo). Zamora no parecía particularmente interesado en la "vivienda del mañana", ni en la "ciudad del mañana", en todo caso trataba de responder con corrección y eficacia a una situación del presente. Pani, en cambio, era un transformador que pensaba en el futuro, de allí que las críticas de Zamora sólo en parte lo afectaran. En efecto, este señalaba desajustes que, en la perspectiva de Pani, eran coyunturales: la tarea a la que elegía abocarse era la construcción de una ciudad diferente, que no reprodujera las características urbanas tradicionales." Ballent, "El arte de saber", 1998, p. 73. En el caso argentino, las discusiones relativas al problema de la vivienda popular y a los modelos para solucionar el problema durante el peronismo, Rosa Aboy apunta que hubo dos propuestas dominantes. Una apoyada por los reformadores católicos, que defendían los conjuntos de vivienda individual, por considerar que resguardaban los valores católicos, nacionales y los roles de género, mientras que veían en la vivienda colectiva un modelo que al alentar la convivencia promovía la ideología comunista. La otra propuesta fue la de los conjuntos multifamiliares de vivienda colectiva, promovidos por los arquitectos y funcionarios públicos cercanos a los movimientos internacionales de la arquitectura modernista. Este bando veía en los multifamiliares un proyecto de igualación y de justicia social. A diferencia de los casos de Argentina y Brasil, en los que los sectores católicos reformadores tuvieron injerencia en las discusiones y construcción de proyectos habitacionales, en México los católicos no tuvieron tal fuerza. Aboy, *Viviendas para el pueblo*, 2005, pp. 60-70 y Brito, *Entre a estética*, 2008, p. 21.

[56] *Ibíd*., p. 126, 127-128. En algunos proyectos subsecuentes Pani recuperó las viviendas individuales, como fue el caso de la Ciudad Satélite, pensada bajo el esquema de descentralización de la ciudad en zonas suburbanas con amplios terrenos disponibles para clases altas, por esa razón se incluyó la vivienda individual, a diferencia de los proyectos realizados en el entramado urbano, que no disponían de terrenos tan amplios.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Este fue el modelo seguido en el primer conjunto habitacional que construyó el arquitecto Pani en la capital en lo que a finales de los años 1940 al sur de la ciudad. El Conjunto Urbano Presidente Alemán, inaugurado en 1949 consistió en un proyecto de 1080 departamentos con capacidad para 5 000 personas y múltiples equipamientos que ponía en práctica varias ideas de origen lecorbusiano.

El conjunto consistió en una supermanzana en la que se ocupó un porcentaje de 25% de espacio construido, mientras que el restante 75% se utilizó para la instalación de jardines, vías para peatones y vehículos independientes. Con los espacios abiertos se buscaba dar la sensación de apertura y libertad, en contraste con los abigarrados espacios del centro de la ciudad. El reducido porcentaje de extensión edificada se compensó con el emplazamiento de seis edificios de altura de trece pisos dispuestos en una línea diagonal en zigzag y en las esquinas del predio. Los restantes seis edificios bajos de tres pisos se dispusieron en dos conjuntos de tres pisos cada uno.[57]

Se incluyeron una serie de equipamientos para el desarrollo de la vida cotidiana de los habitantes. En las plantas bajas de los edificios se emplazaron espacios para la instalación de comercios. Asimismo, se asignaron locales para las oficinas para la administración, una escuela, servicios de guardería, lavandería, farmacia, salón de actos, salón de juegos, instalaciones deportivas y una alberca semiolímpica. Estos equipamientos apuntaban a la idea de que la vida cotidiana de los residentes se realizara en el conjunto en concordancia con las ideas de zonificación y separación de funciones de la arquitectura funcionalista.[58]

---

[57] Pani, *Los multifamiliares de pensiones*, 1952, p. 26. En este texto se encuentran unas descripciones detalladas de las características arquitectónicas, artísticas e institucionales de dichos Centro Urbanos, así como escritos sobre la integración plástica y sobre la vida en ellos. Para un balance más equilibrado sobre la vida en el multifamiliar Presidente Alemán a partir de testimonios véanse Garay, *Rumores y retratos*, 2002 y Garay, *Modernidad habitada*, 2004.

[58] La arquitectura funcionalista fue una vertiente de las obras producidas por el Movimiento Moderno en el que la primacía de la función se impone ante la expresión de la forma. Surge como rechazo a los estilos centrados en la ornamentación que hacían gala de la capacidad artística de los diseñadores y en la cualidad plástica de los materiales, sin importar los costos de producción, esto es, una arquitectura en la que se impone su cualidad estética, La arquitectura funcionalista, influida por el pensamiento racionalista, las producción de materiales industrializados y estandarizados y por el ensalzamiento de la máquina, apuesta por obras en las que la forma se adapte completamente a la función de la obra, por lo que la ornamentación tiende a adaptarse a la función, reducirse al mínimo, o a eliminarse, dependiendo de la radicalidad con la que se asuma dicha postura, con la finalidad de encontrar la configuración material que le permita cumplir la función de la forma más

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Por su parte, el trazo diferenciado de las vías peatonales cubiertas con respecto a las vías para automóviles tenía el propósito de que no se interrumpieran los desplazamientos. Se planteaba que el conjunto tuviera una vida comunitaria barrial para generar un sentido de identidad arraigado al lugar. Sin embargo, los departamentos estaban diferenciados en tamaños, espacios y rentas y pensados para familias de entre tres y cinco integrantes. Un aspecto más fue la inclusión de dos murales, uno de José Clemente Orozco y otro de Carlos Mérida. Con ellos se pretendía poner en práctica la idea de la integración plástica.[59]

Posteriormente, entre 1951 y 1953, se realizó el Centro Urbano Presidente Juárez en las inmediaciones de la colonia Roma, una de las primeras zonas de expansión de la ciudad de México en el siglo XIX. El conjunto consistió en una supermanzana con 19 edificios de doce tipos diferentes con alturas diversas que se conformaron de 984 departamentos para alojar a tres mil personas. Se siguió el

---

eficaz posible. Estas ideas surgieron en Europa, en momentos en los que había que optimizar escasos recursos y maximizar los beneficios sociales. Si bien estos postulados surgieron desde finales del siglo XIX, fue justamente en los periodos posbélicos del siglo XX que esta tendencia tomaría mayor fuerza. Algunos de los grandes exponentes europeos fueron Otto Wagner, la Bauhaus y Le Corbusier. En México, estas ideas llegaron pronto, y fueron retomadas por arquitectos con ideas socialistas y adaptadas al contexto nacional, de entre ellos destacaron Juan O´Gorman y Juan Legarreta. Zamorano, *Vivienda mínima*, pp. 45-67 y 69-94 y Pallares, *Pláticas sobre arquitectura*, 2001.

[59] La integración plástica fue una propuesta artística en la que a los proyectos de arquitectura se le agregaron pinturas murales y esculturas. La incorporación de otras disciplinas artísticas se inspiró en la necesidad de crear obras amplias y abarcadoras, que expresaran con los diversos lenguajes de las artes plásticas la identidad de los mexicanos. Garay, "La profesionalización de la arquitectura", 2009, pp. 430-437. Anahí Ballent ha señalado que "Para observar algunas problemáticas que planteaba el tema de la integración *Espacios* (1948-1958) es una revista que se presta admirablemente, ya que se crea en 1948 con la idea de impulsar tal concepto, y en su consejo directivo reunía a arquitectos y pintores. Espacios no sólo intentaba vincular plásticamente arquitectura, escultura y pintura: su concepto de "integración" era mucho más amplio e informaba sobre las inquietudes culturales del momento […] Lo que aquí se estaba proponiendo era la integración arte-industria. Otros ejes temáticos sobre el mismo concepto serían la articulación entre arquitectura y planeamiento, la vinculación entre tradición y modernidad, y, por supuesto, la integración plástica. En este programa ambiciosos se trataba de 'reconstruir' la 'unidad orgánica' 'que (había imperado) en todas las grandes culturas': éste era el propósito de fondo del proyecto cultural. Espacios planteaba la utopía de vincular 'todo' con 'todo'. La imposibilidad de tal proyecto se refleja en los contenidos de la revista; en el eclecticismo de las elecciones temáticas y en la ausencia de opiniones únicas sobre las distintas propuestas." Asimismo, se afirma que la integración plástica hacía eco del llamado a la unidad nacional invocado por Ávila Camacho ya que además de integrar las diversas artes con la planificación urbana y la industria, trataba de integrar los estilos históricos mexicanos con las nuevas estéticas modernistas. Ballent, "La publicidad de los ámbitos", 1996, p. 67.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

mismo principio de incluir equipamiento básico, vías separadas e incluso se edificó un parque público, por lo que su utilizaron 250 mil metros cuadrados.

Los edificios fueron diseñados con prismas rectangulares alineados paralelamente y algunos perpendiculares con lo que se conformó un juego de alturas y edificios de diversas escalas.[60] El conjunto estaba atravesado por una gran avenida que fue trazada en desnivel debajo de cuatro edificios de la unidad, con el objetivo de no romper el principio de separación de los tipos de desplazamiento.

Asimismo, en esta vía rápida se pintaron varios murales de gran tamaño que incluían formas abstractas inspiradas en el arte prehispánico. Las representaciones fueron realizadas en relieves de concreto,[61] material típico del modernismo arquitectónico, y se pretendía que los usuarios de la vía rápida tuvieran la oportunidad de apreciar la obra aun cuando fueran a gran velocidad. Esta avenida fue una de las primeras vías rápidas que conectó con el viaducto Miguel Alemán. Las fachadas de los edificios, al igual que las escaleras fueron pintadas siguiendo el mismo estilo y técnica.[62]

Como se puede apreciar, tanto los proyectos de Sánchez como los de Pani pusieron en marcha varios postulados de la arquitectura moderna y funcionalista. En primer lugar, el cambio de escala privilegió el desarrollo de un proyecto de grandes dimensiones, pasando de diseñar una sola casa o un conjunto de ellas a un conjunto de edificios multifamiliares con equipamientos incluidos. El principio de la supermanzana posibilitó que la vida cotidiana de los residentes se realizara dentro

---

[60] Uno de trece pisos, cinco de diez pisos, cuatro de siete pisos y nueve de cuatro pisos, Garay, *Mario Pani*, 2004, p. 41.

[61] El concreto, junto con el acero y el vidrio son materiales considerados típicamente modernos, ya que son resultados de la producción industrial y permitieron elaborar las obras funcionalistas, en donde las fachadas limpias y sobrias serían materializadas por el concreto y el vidrio, mientras que el acero no sólo se usó en las refuerzos de los edificios, sino que en muchos casos salió a la superficie de las obras, para exponer y exhibir cómo la racionalidad, la técnica y lo técnico, como elementos de la cultura, traducidos en grandes estructuras metálicas que soportaron las nuevas edificaciones y la nueva sociedad industrial. Véase Schorske, *La Viena de fin*, 2011, pp. 49-130.

[62] A estos proyectos hay que agregar el Mario Pani, junto con otros colegas, promovieron la Ley de Condominios que fue aprobada en 1956. Dicha ley avalaba el tipo de propiedad condominal, es decir, la propiedad particular en inmuebles colectivos. Esta ley dio seguridad a los propietarios y promovió la instauración de hipotecas por parte de los bancos. Con ello, el régimen de propiedad condominal alentó la construcción de más edificaciones de edificios de departamentos en toda la capital. Garay, *Mario Pani*, 2004, pp. 40-44. Garay, “La profesionalización de la arquitectura”, 2009, pp. 437-439.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

de la unidad sin necesidad de salir de ella, es decir, como pequeñas ciudades autosuficientes hasta cierto punto.

El principio de la zonificación tuvo que ver en la zona escogida para la realización del proyecto. Se trataba de traer a los nuevos sectores que se incorporaban a la clase media, sobre todo los trabajadores al servicio del Estado, a espacios alejados del centro. Asimismo, la premisa de la descentralización marcó que la zona estuviera fuera del centro de la capital, con el objetivo de descentralizarla con edificaciones compactas y con densidades altas mediante la construcción en altura. La integración plástica se hizo presente con la incorporación de los murales de dos artistas ya reconocidos. La economía de recursos a través del diseño, la estandarización, el uso de materiales industriales y la distribución hizo que sus proyectos fueran atractivos para la inversión estatal que comulgaba con la planeación y las inversiones acotadas pero eficientes.[63] En suma este tipo de obras representaron no sólo proyectos de carácter social, sino también dinamizadores de la economía, del impulso a las industrias y a los negocios privados, así como promotores de la movilidad social de cierta parte de las clases medias.

Las propuestas de Pani demostraban que la apuesta por la vivienda en altura representaba una ruptura tajante en las maneras de habitar la ciudad que podía afirmar la modernidad de México y de sus habitantes. Se mostraba, también, que el Estado podía proponer soluciones a las problemáticas de sus ciudadanos, siempre que éstos estuvieran incorporados en las redes clientelares del sistema político. A diferencia de las soluciones de Sánchez, caracterizadas por tener cierta continuidad con el tipo de habitación más extendida y de largo plazo, las propuestas de Pani aseguraron simbolizar la ruptura, la eficacia y la imagen de la modernidad mexicana.

Si la propuesta de los multifamiliares se hacía en contra de la propagación de las maneras de habitar la ciudad de los sectores populares más bajos, hay que preguntarse, ¿quiénes fueron los beneficiados directos de estos proyectos de multifamiliares? ¿A qué estrato social pertenecían? ¿Por qué fueron ellos quienes resultaron favorecidos? Como se sabe, los beneficiarios directos de los conjunto de

[63] Sobre la modificación de la organización del trabajo en la arquitectura mexicana, particularmente para el caso de Pani véase Garay, “La profesionalización”, pp. 280-297.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

multifamiliares fueron los trabajadores del gobierno federal, que formaban parte de la clase media urbana de la ciudad de México. El proyecto de modernización del gobierno de Miguel Alemán implicaba una modificación la correlación de fuerzas entre los sectores del régimen en la que los habitantes urbanos de las clases medias ocuparon un lugar preferencial.

Esto fue así por varias razones. Una de ellas fue porque estos trabajadores representaban una base electoral importante para el partido en el gobierno que, además de que ya se encontraba organizados e incorporados a la CNOP, se conformaron como un sector estratégico en la conciliación de fuerzas de los otros sectores (obrero y campesino). Asimismo, este sector tenía los ingresos necesarios para poder cubrir el pago de las viviendas y garantizar la rentabilidad de los proyectos. Una segunda razón fue el reforzamiento del centralismo de la ciudad de México y del privilegio de las ciudades, que se continuó durante todo el período, y que tuvo en la ciudad de México la sede de los poderes, de la industrialización, de los capitalistas más favorecidos y de la modernización de las instituciones y de los grupos sociales.[64]

Fue justamente en las ciudades donde el crecimiento de las clases medias se produjo. Estos sectores ya no demandaban simplemente aumento de salarios o democratización de sus sindicatos, sino seguridad social, acceso a bienes secundarios y suntuarios, a educación, periodos vacacionales, etc. Los gobiernos del desarrollismo centraron sus políticas de bienestar en estos grupos que eran más propicios a adaptarse al proyecto de desarrollo capitalista. El privilegio de estas clases fue un recurso político de la modernización debido a su "maleabilidad, capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias sociales y desunión como clase".[65]

En este sentido las soluciones propuestas por los arquitectos modernistas, en general, y por Pani en particular, lograron articular todas estas circunstancias. Descentralizar la ciudad para dotar de vivienda a las nuevas clases medias en proyectos modernizadores que dinamizaron la economía e instauraron circuitos de

[64] Sobre el reforzamiento del centralismo en relación con el desarrollo industrial en detrimento de los empresarios del norte mexicano véase Davis, *El leviatán urbano*, 1999, pp. 156-174.
[65] Anda, *Vivienda colectiva*, 2008, pp. 217-225.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

intercambios económicos y simbólicos.[66] La articulación entre los arquitectos y su cliente, el Estado, generó beneficios mutuos y ayudó a solventar la problemática de la vivienda. Así pues, vale la pena profundizar en el perfil y la formación de este arquitecto para entender su forma de pensar la ciudad y la representación del espacio que se derivaba de ella.

Mario Pani y su modernismo

La solución postulada para resolver el problema de la habitación en el centro de la ciudad fue la construcción del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco que, aunque originalmente se suponía que iba a alojar a los habitantes de la herradura de tugurios a través de un sistema de rentas baratas, puso en venta una gran cantidad de viviendas modernas. Si la renovación urbana pretendía regenerar a los habitantes a través de las viviendas modernas, el resultado final fue diferente. La regeneración consistió en introducir en la zona habitantes nuevos, capaces de adquirir una vivienda en propiedad; es decir, los beneficiarios, aquellos que ayudarían a regenerar el centro, serían las clases medias.[67]

Para mostrar las visiones sobre la ciudad, la vivienda, y sus habitantes que Mario Pani impulsó en la ciudad de México realizaré una breve revisión de trayectoria profesional y de su obra en el asunto de la vivienda. Esta revisión me permitirá distinguir que valores, ideas y nociones eran los que estaba promoviendo

[66] Mientras tanto, en el centro y norte de la capital los sectores populares seguían alojándose en vecindades y en otras viviendas precarias, tal como lo mostraron la película Los olvidados y las publicaciones polémicas de Oscar Lewis, sobre todo Los hijos de Sánchez. Por ello, cada vez se volvía más urgente proponer soluciones y llevarlas a cabo, si bien este tema ya estaba siendo discutido en el gremio de los arquitectos, fue hasta 1960 que la solución propuesta por Pani comenzó a materializarse.

[67] La reconstrucción que hago aquí del proceso se nutre de publicaciones del propio Pani y del BANHUOP. La utilización de otro tipo de fuentes primarias como los documentos del archivo personal de Pani o del banco mencionado, actualmente BANOBRAS, de los documentos del DDF y sus dependencias encargadas de regular las obras públicas en la ciudad en aquellos años, así como las memorias de las administraciones podrían proporcionar información valiosa que ayudaría a enriquecer la perspectiva esbozada aquí. Sin embargo, por lo objetivos de esta tesis, los detalles de los mecanismos institucionales y del proceso constructivo del Conjunto no serán analizados a profundidad, por lo que las fuentes mencionadas no serán las privilegiadas. Historiar estos detalles es un trabajo que aún está pendiente en las investigaciones sobre el Conjunto de Tlatelolco.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

este arquitecto en su alianza con el Estado y señalar cuál era la solución que proponía a la cuestión a la vivienda. Asimismo, de esta revisión se puede desprender la mirada que tenía hacia las vecindades y las otras maneras de habitar la capital del país, así como con las otras soluciones propuestas para resolver el problema.[68]

Mario Pani se formó en la *École des Beaux-Arts* de Francia, bajo una perspectiva de la arquitectura que privilegiaba las tradiciones formalistas europeas, pero también con las nuevas corrientes funcionalistas, al grado de ser alumno de Le Corbusier. Su educación europea y su cercanía con los altos mandos de la política mexicana le generaron cierto rechazo en el gremio local. A su vuelta a México en 1934, consiguió realizar obras inmediatamente, en parte debido a su capital político, pues su tío Alberto J. Pani perteneció a las altas esferas de la política. Pani asumió la idea de crear arquitectura moderna y universalista que se adaptara a las transformaciones que se impulsaban en México. Es por ello que siguió una estrategia en la que operó con cierta autonomía dentro del campo de la arquitectura mexicana, gracias a sus relaciones con las élites políticas, su formación y sus redes sociales con el objetivo de obtener distinción, reconocimiento y clientela.

Para ello fundó la revista *Arquitectura* en 1938, formó su despacho privado en el que incorporó a José Luis Cuevas[69] como jefe de la sección de urbanismo; participó en concursos, puso en práctica la construcción de edificios de altura, uniéndose a la tendencia que rompía con el modelo horizontal de urbanización de la ciudad. En 1940 año ingresó como profesor a la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional y se hizo miembro de la Sociedad de Arquitectos. Fundó del Colegio de Arquitectos de México en 1946 para luchar por la profesionalización

[68] La importancia de este arquitecto en la historia de la arquitectura mexicana, de la urbanización de la ciudad de México y de otras localidades del país es incuestionable. Sus trabajos no se limitaron al campo de la vivienda colectiva, pues proyectó casas individuales, edificios de departamentos, escuelas públicas, la Ciudad Universitaria, un club de yates y muchos otros proyectos. Para una visión detallada de la trayectoria y de la obra de Mario Pani en el campo de la arquitectura bajo un enfoque de la teoría de los campos y los capitales de Bourdieu véase Garay, "La profesionalización de la arquitectura", 2009 así como Garay, *Mario Pani*, 2004.

[69] José Luis Cuevas fue, junto con Carlos Contreras, uno de los pioneros del urbanismo mexicano. En su trabajo y su práctica profesional se dedicó a impulsar y legitimar la necesidad de la perspectiva urbanística para el ordenamiento de las ciudades mexicanas. Dentro de sus obras destaca el trazado de Chapultepec Heights y la colonia Hipódromo-Condesa, Anda, *Vivienda colectiva*, 2008, pp. 122-123.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

de la arquitectura y por la institucionalización del reconocimiento de los pares a través de la formación universitaria.[70]

Uno de los elementos que le permitió a Pani insertarse activamente a la modernización del país y consolidarse dentro de la práctica de la arquitectura fue la influencia que tuvieron en su pensamiento y práctica arquitectónica las propuestas de Le Corbusier en torno a la vivienda, a la ciudad y al urbanismo. De cierta manera, Pani armonizó la estética, la función, el negocio y las necesidades sociales, apoyándose en su capital político para reposicionarse en el campo de la arquitectura.

Pani mantuvo un discurso que consideraba a la arquitectura como arte (propio de su formación), pero no dejó de lado la visión funcionalista que privilegiaba la racionalización. Propuso, pues, una síntesis entre la arquitectura como arte y el urbanismo como versión científica de la arquitectura (propio de las ideas modernistas de Le Corbusier); e incorporó la visión de la arquitectura como servicio social y de trabajo en equipo (propio de las propuestas de la Bauhaus) sin la necesidad de romper con el poder político y económico.

Por otro lado, con sus propuestas de integración plástica se ligó a la arquitectura moderna con las expresiones plásticas mexicanas. Con ello se matizaba la visión universalista de las visiones modernistas más radicales y se afirmaba la necesidad de adaptar sus propuestas al ámbito mexicano a través de la incorporación de elementos propios. Hay que hacer hincapié en que muchas de las proposiciones que asumió Pani no fueron originales de él, puesto que varias de estas ideas se discutieron en revistas, en publicaciones en diarios y en reuniones de arquitectos. Las discusiones eran propias del gremio de la arquitectura, eran un conjunto de ideas semipúblicas que Pani y otros supieron sintetizar y llevar a la práctica. El hecho de que Pani haya sido uno de los arquitectos más destacados puede deberse a su capital político y a su constante trabajo pero no a una especie de genialidad esencial.

Asimismo, Pani hizo eco de otras dos ideas importantes que circulaban en el gremio y que eran de amplio consenso. Primero, la convicción de que los arquitectos

[70] Garay, “La profesionalización de la arquitectura”, 2009, pp. 82-83.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

eran intérpretes de su pueblo y de su tiempo. El estilo en la arquitectura no debía ser impuesto por los profesionistas, más bien, se trataba de que ellos conocieran su sociedad, supieran identificar sus necesidades y problemáticas y les ofrecieran soluciones adecuadas a sus condiciones particulares. La segunda idea consistía en la convicción de que la arquitectura tenía un poder civilizador. Según este pensamiento, la construcción de edificaciones adecuadas, higiénicas y bien planeadas tenía el poder de influir en sus usuarios, mostrarles el correcto uso de los espacios y de la ciudad y enseñarles cómo tenía que ser un buen ciudadano moderno y mexicano.[71]

Con esta síntesis, el arquitecto ya no era un productor de arte, siempre difícil de medir y valorar, sino un productor de mercancías particulares: vivienda, proyectos urbanos, ciudades funcionalistas, con lo que armonizaba el servicio social con las ganancias económicas. Pero a la vez se afirmaba la autonomía de la arquitectura al mantener a la belleza como un valor trascendental, adaptable a los gustos, pero ajena a ideologías políticas. Con ello se produjo también una relación estrecha con la clientela, al armonizar los intereses de modernización del Estado con la oferta de la arquitectura de Pani y su articulación con los intereses privados de las industrias de la construcción y los materiales para producir proyectos de vivienda social, democratizando en cierta medida la comodidad y características de la vida moderna.[72]

> En fin, con su estrategia, Mario Pani podría hacer arquitectura para todas las clases sociales, ya fueran condominios de lujo o multifamiliares, sin importar diferencias económicas y culturales, así adoptaba fórmulas universales y homogeneizadoras, expresadas en el lenguaje abstracto de la arquitectura internacional, y se apartaba por completo tanto del carácter elitista que apuntaba al formalismo de la enseñanza académica e historicista, como del nacionalismo recalcitrante de las izquierdas populistas y socialistas. Surgía el modelo del arquitecto moderno de las sociedades desarrollistas de mediados del siglo XX.[73]

---

[71] *Ibíd.*, p. 382-383.
[72] *Ibíd.*, pp. 87-103.
[73] *Ibíd.*, p. 94.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

El resultado fueron sus grandes megaproyectos urbanístico-arquitectónicos. En ellos se concretaba su discurso y su práctica. Megaproyectos de autor, que requerían la participación de una infinidad de personas en el proceso de diseño, edificación y difusión; que ligaban a la arquitectura como arte a la arquitectura como técnica, que mantenía la distinción artística pero que creía también en la necesidad de la técnica y de la ciencia para el progreso material. Así, también se establecían una serie de reglas institucionalizadas que definían la profesión y la regulación de sus participantes.

Asimismo, los megaproyectos de Pani absorbían inversiones públicas y privadas, provenientes del Estado, de organizaciones financieras, de empresas de materiales y de construcción y generaban ganancias privadas y beneficios sociales. Megaproyectos que modificaban la concepción de la ciudad al trasladarla a una escala macro, de funcionalidad y de intercambio de flujos, pero que a la vez, en la escala micro, dictaba nuevas maneras de habitar el hogar, de hacer la familia y de ser ciudadano. Todos estos elementos se adaptaban a las disposiciones del Estado desarrollista se planteaba modernizar al país de forma centralizada y autoritaria de ser necesario.

> De esta Manera, Mario Pani, con el apoyo de las ideas del Movimiento Moderno y las nuevas teorías de la arquitectura que circulaban en el país, consiguió construir un discurso público que se conformaba con las reglas generales aceptadas por el ala derecha del Estado posrevolucionario mexicano. Mario Pani había extirpado de la arquitectura los discursos nacionalistas y socialistas de los funcionalistas radicales para colocar al frente de la práctica profesional el discurso progresista de las élites liberales.[74]

La articulación al poder era necesaria para poder realizar y llevar a la práctica estos ideales. Sin el capital político de Mario Pani y sin sus relaciones con Bernardo Quintana y su empresa naciente Ingenieros Civiles Asociados (ICA), la apuesta por

[74] *Ibíd.*, p. 385.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

la modernización de la vivienda, de la arquitectura y de la ciudad no se hubiera concretado. Estas alianzas le permitieron a Pani que su propuesta de solución a la problemática de la vivienda fuera la que se privilegiara sobre otras ya que se acoplaba a la visión de modernización del Estado. En síntesis, "Negocios urbanos, proyectos de modernización económica y urbana, y debate disciplinar se articulan en la obra de Pani. Estos aspectos de su obra no son escindibles sino que se alimentan mutuamente. Posiblemente su mayor talento haya residido en leer la realidad en estos múltiples planos y articularlos en su obra."[75]

Conclusiones

Los arquitectos que trabajaron para resolver el problema de la habitación en la zona central de la ciudad amalgamaron una forma de concebir el funcionamiento de las ciudades modernas y, con base en ella, esbozaron una manera específica de comprender la vida y la habitación de los sectores populares. Las ideas funcionalistas que dictaban la necesidad de separar la función habitacional de la función laboral a través de viviendas modernas estandarizadas se articularon con los postulados del higienismo, que señalaban la necesidad de crear viviendas ordenadas y limpias. Estas soluciones evitarían que los habitantes no cayeran en el vicio y el crimen, como dictaban las teorías sobre la criminalidad.

El tipo de análisis que utilizaron quienes realizaron estos diagnósticos les llevó a estas conclusiones. Se trató de un análisis marcado por la mezcla entre el pensamiento arquitectónico funcionalista, que señalaba a la desregulación urbana y al interés del lucro como provocadores de las dificultades en la ciudades modernas; y las doctrinas positivistas del higienismo y la criminalidad, discursos basados en razonamientos que tendían a señalar la problemática como resultado de sus acciones individuales y ambientales y no como resultado de complejos procesos sociales e históricos.

[75] Ballent, "El arte de saber", 1998, p. 78.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Ignorando las trayectorias históricas diversas de cada una de las viviendas y habitantes de la herradura de tugurios, estos análisis tendieron en estigmatizar a los sectores populares con base en análisis estadísticos que simplificaron la complejidad social de estos grupos. El trabajo de campo con el que complementaron sus datos estuvo marcado por las preconcepciones y por la estigmatización y la incomprensión de las lógicas cotidianas propias de la vida en las colonias populares. A pesar de que los arquitectos señalaron la importancia de factores estructurales como la desregulación del fraccionamiento de nuevas colonias y la construcción de viviendas que sólo respondían a los intereses del lucro, también responsabilizaron a los sectores populares y sus formas de vivir en la ciudad como un factor que provocaba el deterioro urbano.

En consecuencia, las soluciones propuestas tendieron a señalar la necesidad de expulsar a este tipo de habitantes y a reemplazarlos por proyectos habitacionales modernistas y para clases medias como medida básica para resolver los problemas del deterioro Los profesionistas de la arquitectura creían en la capacidad —casi automática— de la arquitectura funcionalista y en un modelo idealizado de la vida de las clases medias para modificar las prácticas urbanas y concretar la regeneración urbana. Por ello, las soluciones tendían a privilegiar el contenido formal y material de sus proyectos y no las consecuencias para estos habitantes cuando fueron desplazados por los nuevos proyectos.

No obstante que las soluciones propuestas generaron discusiones y proyectos diversos, fueron los conjuntos urbanos de Mario Pani los que recibieron mayor atención por el gremio de los arquitectos y en los que mayor apoyo y confianza depositaron las instituciones del Estado. La capacidad de este arquitecto para la coordinación de grandes proyectos urbanos, su habilidad como arquitecto y como empresario, así como la ruptura e innovación que representaban sus obras —elemento muy valorado en los procesos de modernización— le dieron la posibilidad de ser pionero en la regeneración de los cuarteles centrales de la ciudad de México.

La combinación de edificios en altura de alta densidad, con terrenos abiertos y la inclusión de equipamiento social que diferenciaban usos, usuarios y recorridos

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

con una estética racionalista, basada en formas geométricas sobrias, en patrones estandarizados y en el uso de materiales industrializados fue la expresión del modernismo de Pani. Un modernismo de vanguardia que a la vez pretendía modernizar a la sociedad.

Mario Pani, como arquitecto de vanguardia formado en Europa, supo sintetizar de manera sumamente habilidosa los objetivos de la política habitacional, las aspiraciones y deseos de distinción de las clases medias capitalinas, así como la regeneración de los cuarteles centrales en un proyecto de una escala inmensa no sólo en términos materiales, sino también simbólicos, como se verá en el siguiente capítulo.

Instituto Mora

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

CAPÍTULO 3

LA CONSTRUCCIÓN MATERIAL Y SIMBÓLICA DEL CONJUNTO URBANO NONOALCO TLATELOLCO: REGENERACIÓN, DISTINCIÓN Y CLASES MEDIAS

> Los distintos tipos de espacios habitados pueden ser leídos como arenas de proyectos culturales diferentes, que expresan las motivaciones e intenciones de diferentes grupos sociales. […] Los espacios que habitamos, en la medida en que no se producen por generación espontánea, sino que han sido imaginados y diseñados por otros, suelen expresar mediante su forma y su funcionamiento las intenciones de sus autores, sus visiones del mundo y los proyectos de sociedad y de vida cotidiana asociados a determinadas ideas de orden social y cultural.[1]

Un objeto arquitectónico se construye varias veces. Primero está su diseño en el papel a través de dibujos y bocetos abstractos; no es más que tinta, papel, habilidad para dibujar y algunas ideas que le dan forma y que se repiten, reflexionan y mejoran hasta que resultan en un diseño definitivo. Luego está su presentación como proyecto en revistas especializadas y en concursos, los discursos sobre sus especificaciones técnicas y estéticas. Posteriormente se hace materia a través del trabajo humano, de la utilización de herramientas y de la coordinación entre diseñadores, arquitectos, ingenieros, funcionarios y trabajadores. A lo largo de los momentos anteriores la obra se crea a través de la palabra y de la imagen para su venta a través de la publicidad impresa y audiovisual.

Cada uno de estos momentos forma parte del objeto arquitectónico y cada uno responde a ciertas especificidades propias de su proceso de elaboración. En

[1] Angela Giglia, *El habitar y la cultura*, 2012, p. 21.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

términos de Lefebvre, una forma espacial (un edificio, una casa, una calle) es primero una representación del espacio abstracta, basada en un código que permite crear formas en el pensamiento que pretenden materializarse. Se trata de una serie de conocimientos sistematizados y formulados como ideas posibles, aunque siempre abstraídas del espacio concreto.

Cuando el objeto se materializa, se construye, se convierte en una forma efectiva, material, que modela el espacio y predispone a sus usuarios. Es ya una forma concreta que surgió de una representación abstracta. Pero la forma material final contiene y vuelve efectivas las ideas que dieron sustentos a los bocetos, es decir, traduce ideas en formas materiales que contienen disposiciones, indicaciones, ofertas y constreñimientos para sus usuarios. La configuración material del espacio condiciona las prácticas de los usuarios.

Para conceptualizar espacio urbano me remito a las teorizaciones de Lefebvre que lo definen como una entidad compleja que surge de la práctica cotidiana de la sociedad y que está conformado por sus formas materiales, por los significados que les son asignados a ellas, por las teorías que lo estudian y por las prácticas de los usuarios. En este sentido, el espacio urbano de la ciudad está constituido por sus objetos materiales tales como edificios, carreteras, parques, infraestructura, etc.; por los significados construidos sobre estos objetos como los estigmas que recaen sobre los barrios considerados peligrosos o las zonas prestigiosas; y las representaciones que se hacen de ellas, como pueden ser los mapas y los lenguajes especializados del urbanismo y la arquitectura.

La arquitectura es uno de estos lenguajes especializados sobre el espacio y, por lo tanto, es una representación del espacio. Es decir, es una manera particular de entender, significar y producir el espacio que por diversas situaciones históricas se impone como la dominante. Una representación del espacio se vincula a un orden establecido y a los conocimientos, signos, códigos y relaciones propios de ese orden. Estos signos y códigos son un mecanismo para sistematizar una forma específica que comprender el espacio. Una representación dominante es la de quienes detentan un poder que les permite reproducir los órdenes espaciales: las

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

burocracias estatales, los portadores del conocimiento científico-técnico, los arquitectos, los urbanistas y los planificadores territoriales. [2]

Una representación del espacio tiene consecuencias directas en las prácticas de quienes la ciudad que se construyó con base en esta representación. En tanto que los espacios son producto de las ideas e intenciones que les ponen los autores o, mejor dicho, los productores, contienen ideas e intenciones que recaen sobre los usuarios. Los conocimientos sobre el espacio que se han vuelto dominantes —arquitectura, urbanismo, planificación territorial— y aquellos individuos e instituciones que los movilizan y vuelven operativos ejercen, por tanto, un poder con implicaciones materiales y políticas. Pero las prescripciones encarnadas en la materialidad del espacio son siempre negociadas por quienes lo usan.

Así pues, repensar los multifamiliares como una representación del espacio y una práctica espacial, puede resultar enriquecedor y abrir algunos caminos para su mejor comprensión. Retomando a De Certeau, cuando los arquitectos diseñan formas espaciales están ejerciendo un poder:

> […] el cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula *un lugar* susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con *una exterioridad* de metas o de amenazas (los clientes o los competidores, los enemigos, el campo alrededor de la ciudad, los objetivos y los objetos de la investigación, etcétera). […] Las estrategias son pues acciones que, gracias al principio de un lugar de poder (la propiedad de un lugar propio), elaboran lugares teóricos (sistemas y discursos totalizadores) capaces de articular un conjunto de lugares físicos donde se reparten las fuerzas.[3]

De acuerdo con lo anterior, una estrategia se confirma en un lugar propio desde el que puede definirse como tal. El gremio de los arquitectos, encontró este

[2] Lefebvre, *La producción del espacio*, 2013, p. 92.
[3] De Certeau, *La invención de los cotidiano*, 2010, pp. 42, 45. Si bien De Certeau habla de estrategias como lenguajes y prácticas de aquellos que tienen poder, sus ideas pueden complementar las de Lefebvre.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

lugar propio en varios ámbitos: las universidades, las asociaciones profesionales, los estudios privados, las instituciones estatales y hasta en empresas privadas de la construcción y la infraestructura. Como se ve, los lugares desde los que definieron su perfil profesional y su práctica fueron diversos y muchas veces complementarios y fluidos. Esto les permitió consolidarse como un grupo con un poder capaz de movilizar recursos materiales e intelectuales.

Siguiendo con el esquema de complementación entre Lefebvre y De Certeau, la representación del espacio de los arquitectos mexicanos formaba parte de una estrategia, la de la renovación urbana. Las estrategias tienen la facultad de un ejercer un momento de autonomía y reflexión; tienen la posibilidad de crear un momento en el que se abstraen del campo de relaciones sociales para comprenderlo, reflexionarlo y postular un conjunto de discursos que le ayudan a modelar situaciones y ensayar soluciones.

Es decir, es un momento en el que el poder acumulado les permite ejercer un conocimiento para delinear sus líneas de acción. Se trata de un momento de evaluación el campo de relaciones sobre el que quieren incidir. Como es sabido, los arquitectos mexicanos se nutrieron de una gran cantidad de teorías propias y extranjeras, de las cuales obtuvieron numerosos discursos con los que señalar los problemas de las ciudades mexicanas e indicar soluciones tales como la planificación urbana, el urbanismo y su propia práctica arquitectónica. En relación a la vivienda, las discusiones, proyecciones y soluciones efectivas fueron múltiples y, a veces contrapuestas, como se verá en este capítulo.

Finalmente, los lugares físicos en los que se despliega una estrategia pueden ser pensados, para el caso de los arquitectos, sus obras ya edificadas. En ellas se materializan su visión prescriptiva sobre las relaciones y sujetos que quieren afectar, su configuración material y los discursos que las acompañan distribuyen las fuerzas que están intentando hacer efectivas. Los conjuntos de vivienda multifamiliar, las ordenaciones viales e incluso las escuelas y hospitales que diseñaron pueden ser pensados como formas materiales ordenadoras del espacio que como marcos de referencia para los usuarios, modelando en cierta medida sus prácticas y sus sentidos comunes.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Bajo este modelo teórico puede ser cuestionado el proceso de construcción del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco. Por ello, a continuación, en el primer apartado revisaré las disposiciones materiales contenidas en los documentos que presentaban el proyecto. En el segundo apartado pasaré revista a los componentes simbólicos que acompañaron al proyecto a través de los discursos que le otorgaron su significado arquitectónico, su valor como objeto de intercambio y su contenido simbólico. Con ello será posible comprender los mensajes asociados al Conjunto y su relación con la modernización del espacio urbano de la ciudad de México.

La construcción material del Conjunto

Diseño arquitectónico y postulados sociales

En cuanto al diseño arquitectónico, el proyecto recurrió de nuevo, como en los dos proyectos anteriores de este tipo, a la utilización de un esquema en que la superficie construida para la habitación era considerablemente menor que la ocupada por los espacios abiertos, jardines, vías peatonales cubiertas y estacionamientos. La distribución fue, aproximadamente, de 30 contra 70%, respectivamente (véase el Cuadro 3.1). Los espacios abiertos tenían como objetivo la recreación y esparcimiento por escala de edades a través de equipamientos diversos como plazas a pie de los edificios, juegos infantiles y canchas deportivas.

Este trazado urbanístico fue contrastante en comparación con las colonias de vecindades, en las que había patios polvorientos y sin espacios verdes, con familias hacinadas y con servicios compartidos. Así pues, se postulaba que las maneras modernas de habitación regenerarían el espacio urbano al reducir densidades y liberar espacio que podría ser reformado. Según los arquitectos, los beneficios de hacer vivienda en alturas permitían liberar espacio en el Conjunto y en otras áreas de la ciudad puesto que se pensaba que al atraer a la población de otras zonas, estas quedarían vacías y listas para ser regeneradas.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Cuadro 3.1 Distribución y extensión de los usos asignados al terreno			
Uso		Extensión (m^2)	Porcentaje (%)
Edificios	Habitación	130 000	14
	Servicios Sociales	177 000	18.3
Subtotal área construida	—	—	32.3
Vialidad	Calles y estacionamientos	202 000	21.3
Área verde	Jardines y plazas	441 000	46.4
Subtotal espacios abiertos	—	—	67.7
Total	—	950 000	100
Fuente: elaboración propia con datos de Vila, "Conjunto Urbano", 1966, p. 94.			

La estructura de los edificios consistió en prismas rectangulares de diversas alturas y tamaños. Desde edificios bajos de cuatro pisos hasta torres 22 pisos y *pent-house*. Un cambio importante fue la creación de edificios diferenciados con rentas que dependían del tamaño del departamento y de los acabados, con el objetivo de integrar a residentes de diversos niveles socioeconómicos ya que se pensaba que la introducción de esta ciudad moderna con sus residentes de clase media, dentro de la ciudad deteriorada, pobre y poco higiénica, abonaría a la regeneración de este espacio, a la revalorización del centro y a la educación de los sectores populares.

El diseño urbanístico planteó un total 11, 916 viviendas distribuidas en 102 edificios para una población den entre 70 mil y 80 mil residentes y se previó una densidad de 80 habitantes por hectárea. La cantidad de población ponía a Tlatelolco, de considerarse como una ciudad, en la posición 23 de las ciudades de aquellos años, equiparándola con Toluca o Mazatlán. La idea de una ciudad dentro de la ciudad se materializaba para alojar a varios estratos económicos diferenciados dependiendo de los ingresos y los tipos de vivienda que se ofertaron. Ambos se

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

definieron por medio de consideraciones sobre el tamaño e ingreso de las familias (véase los Cuadros 3.2 y 3.3).[4]

Los diversos tipos de vivienda se establecieron en relación a la cantidad de recámaras con las que contaron. Se edificaron 1 172 departamentos de una recámara-alcoba (10%) para familias de dos a cuatro miembros; 7 546 de dos recámaras (63%) para familias formadas por 4 o 5 integrantes; y, finalmente, 3 198

[4] En algunas de las publicaciones sobre el Conjunto cuando todavía se perfilaba para ser habitado por los residentes de las vecindades muestran el estudio previo de la zona los estratos económicos se registraron con un esquema de ingresos menor al presentado en el Cuatro 3: "Estrato A, de recursos módicos, con salario mínimo, desde $360.00 hasta $700.00; estrato B, con salarios hasta de $1,000.00; y estrato C, con entradas mayores. En el total de las familias que comprendió nuestra investigación, el porcentaje por cada uno de estos grupos fue de 58% para el A, 18% para el B, y 24% para el C." Según los estudios, estos datos se obtuvieron luego de estudiar a 70 mil familias que habitaban la zona de tugurios. BANHUOP, *Conjunto urbano,* s/f, p. 72. En América Latina, las corrientes de pensamiento arquitectónico del movimiento moderno también fueron recibidas y adaptadas a los contextos locales, con más o menos éxito e incidencia, dependiendo de cada caso. Pero fue también a partir la década de los años cuarenta cuando la política habitacional privilegió la construcción de conjuntos de multifamiliares. Los conjuntos pioneros en México se caracterizaron por ser innovadores en cuanto a su densidad, altura y equipamiento, así como por su apuesta por la descentralización de la ciudad. Pueden consultarse los trabajos de Anda, *Vivienda colectiva*, 2008 y Garay, *Modernidad habitada*, 2004. En Brasil, las ciudades del sureste, Sao Paulo y Rio de Janeiro, concentraron la mayoría de los proyectos de conjuntos habitacionales. Los arquitectos brasileños llevaron a la práctica ideas similares, viviendas baratas, modernas y de calidad para sectores medios y algunas veces para los bajos. La diferencia fue que ahí las instituciones públicas encargadas de financiar vivienda para trabajadores se dividieron por sector productivo. Desde los años treinta y hasta los sesenta, la sección de los trabajadores industriales produjo una gran cantidad de proyectos, destaca el conjunto Pedregulho, construido en Rio de Janeiro entre 1946 y 1948 y destinado a funcionarios públicos de bajos salarios. Fue un conjunto que contó con equipamiento de servicios y varios edificios multifamiliares, aunque de menor escala el que se estudia en este trabajo, pues contó con 512 departamentos. Las ideas de Le Corbusier tuvieron mucho éxito en aquel país, al grado de que se construyó toda una ciudad capital bajo los principios funcionalistas modernistas. Sobre los conjuntos habitacionales y las instituciones financiadoras véase Brito, *Blocos de Memórias*, 2016, pp. 373-395; Aravecchia-Botas, *Estado, Arquitetura*, 2016, pp. 59-104. Para el caso de Argentina, durante el primer peronismo, 1946-1955 se construyeron varios proyectos habitacionales financiados con recursos públicos. También allí las discusiones relacionadas con la altura, la densidad y las maneras de habitar la casa fueron tensas y estuvieron ligadas a diversas corrientes de pensamiento social, como lo muestra Rosa Aboy. El conjunto *Los Perales*, construido entre 1947 y 1949 en Buenos Aires, que contó con 960 departamentos y seguir el modelo que privilegia el espacio público. Resaltó, además, por ser destinado a sectores muy desfavorecidos, a los que no les fue tan fácil adaptarse a sus nuevos hogares. Aboy, *Viviendas para el pueblo*, 2005, pp. 75-102. La influencia se extendió a países como Chile y Venezuela, en los que se construyeron conjuntos habitacionales inspirados en los postulados de Le Corbusier. Cetto, "Influencias externas", 1978, pp. 170-185. Sobre los grandes proyectos de vivienda en el subcontinente que se edificaron a partir de los años cuarenta, Anahí Ballent afirma que "En Latinoamérica, los superbloques condensaban una inmensa cantidad de expectativas que rebasaban a la arquitectura, donde se transformaban en "panfletos" de una modernización social, técnica, y económica, y donde el manejo discrecional del Estado solía anular las voces opositoras o críticas. A través de un gesto, no exento de autoritarismo, se trataba de salir del atraso, de dar un salto que superara a los países desarrollados." Ballent, "El arte de saber", 1998, p. 78.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

departamentos de tres recámaras (27%) para familias de entre seis y nueve personas. Los estratos económicos fueron divididos en tres, estipulando ingresos mensuales promedio: estrato medio con ingresos de $1, 500, estrato medio-alto con ingresos de $2 500 y estrato alto con ingresos de $3 000 a $3 500. Con esta clasificación quedaban excluidos los sectores populares, de los que muchos no contaban con empleos fijos y menos con esos niveles de ingreso.

Cuadro 3.2 Tipos de vivienda y tamaño de las familias estipulados en el proyecto			
Recámaras	Cantidad	Porcentaje (%)	Miembros de familia
1 recámara-alcoba	1 172	10	De 2 a 4
2 recámaras	7 546	63	De 4 a 5
3 recámaras	3 198	27	De 6 a 9
Total	11 916	100	—
Fuente: elaboración propia con datos de Vila, “Conjunto Urbano”, 1966, p. 92			

Aunque se propuso un esquema de convivencia de los tres estratos en cada bloque, en concordancia con el principio de la integración social, el número de pisos, la disposición, la forma de los edificios así como el tamaño y los acabados los departamentos mantuvieron y reforzaron las distinciones socioeconómicas. Si bien no todos los edificios contaron con alturas muy elevadas, algunas tipologías tuvieron esta cualidad, que además de abonar a la densificación, sirvió como un símbolo de distinción.

De acuerdo a las clasificaciones de los edificios y de las familias destinatarias, los

> Edificios “A” de cuatro pisos, “B” de ocho, “C” de catorce e “I” de siete, suman 10 230 viviendas, 86% del total. Los edificios ‘A’ 5 052 unidades 42.4% son destinadas a las familias de recursos medios. Estos edificios resuelven la vivienda llamada de ‘interés social’. Por el contrario, los edificios “K” y “L” de catorce pisos, “M” y “N” de

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

veintidós, con 1 686 viviendas, 14% restante se destinan a grupos de nivel de ingreso medio-alto y alto.[5]

Los edificios más pequeños, de cuatro pisos, se destinaron para los usuarios del nivel medio, es decir, los de menores ingresos. Para aquellas familias de nivel medio-alto, se reservaron edificios de niveles diversos pero mayores a cuatro pisos, mientras que las edificaciones para las familias de nivel alto se ofertaron las viviendas de los edificios con más niveles y ubicados en las principales avenidas y parques.

Cuadro 3.3 Estratos económicos estipulados por el proyecto

Escala	Ingreso ($)	Cantidad	Porcentaje (%)
Medio	1 500	6 911	58
Medio-Alto	2 500	2 145	18
Alto	3 000 a 3 500	2 860	24
Total	—	11 916	100

Fuente: elaboración propia con datos de Vila, "Conjunto Urbano", 1966, p. 93.

> El objetivo de proporcionar una habitación adecuada a las necesidades y posibilidades económicas de cada grupo requería la construcción de edificios de diferentes características. Fue así como se proyectaron los multifamiliares de tipo A en los que se buscó la mayor economía posible; los tipo B, de superficie mayor y mejor acabados [*sic*], y los tipos C, que dentro del Conjunto, pueden considerarse de lujo.[6]

Como se observa, esta representación del espacio postula una sociedad heterogénea, dividida y con distinciones, por lo que los edificios deben ser también

[5] Vila, "Conjunto Urbano", 1966, p. 93.
[6] BANHUOP, *Conjunto urbano*, s/f, p. 96.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

diferenciados. Por ello se levantaron edificios adyacentes para diferentes estratos, en concordancia con la idea de que el desarrollo nacional demandaba de una alianza entre las clases, promovida en el gobierno de López Mateos,[7] la oferta de viviendas respondió a la dinámica diferenciadora del mercado inmobiliario, por lo que las distinciones y los accesos diferenciados a la calidad fueron reproducidos al interior del Conjunto.

Alturas, densidades y materiales como distinción

A la aparente homogeneidad de los prismas de líneas rectas de la obra, se le agregaron elementos diferenciadores como la altura, los acabados, la inclusión de *pent-house* y los cuartos de servicio. En concordancia con esto se planeó la integración de viviendas de "interés social", con el objetivo de proveer de vivienda barata a los trabajadores estatales y vivienda de "interés económico" con miras a ofrecer vivienda de lujo y con margen de ganancia más elevado. Por lo anterior, las diferencias sociales y la búsqueda de distinción se mantuvieron (véase del Cuadro 3.4).

Los edificios tipo A se destinaron a satisfacer la necesidad de habitación de los sectores de menores recursos. Si bien ya no alojaron a los habitantes de los tugurios, se ofertaron a las familias de menores ingresos. Este tipo de edificios se presentaron cuatro variantes clasificadas en: A, A-1, A-2 y A-3 para sumar un total de 44 edificios de este tipo. Estos departamentos tenían espacios reducidos pero contaron con espacios diferenciados para las diversas actividades domésticas. (Imagen 3.1 y 3.2).

El modelo A se conformó con dos cuerpos unidos por siete núcleos de escaleras que comunican a los 112 departamentos repartidos en cuatro pisos y ocho niveles. El A-1 se formó con un solo bloque y contó núcleos de escaleras para comunicar las 64 viviendas. Las variantes A-2 y A-3 se integraron con 140 y 100 habitaciones respectivamente distribuidas en cinco pisos con diez niveles, es decir,

[7] Jácome, "Las construcciones de la imagen", 2009, p. 91.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

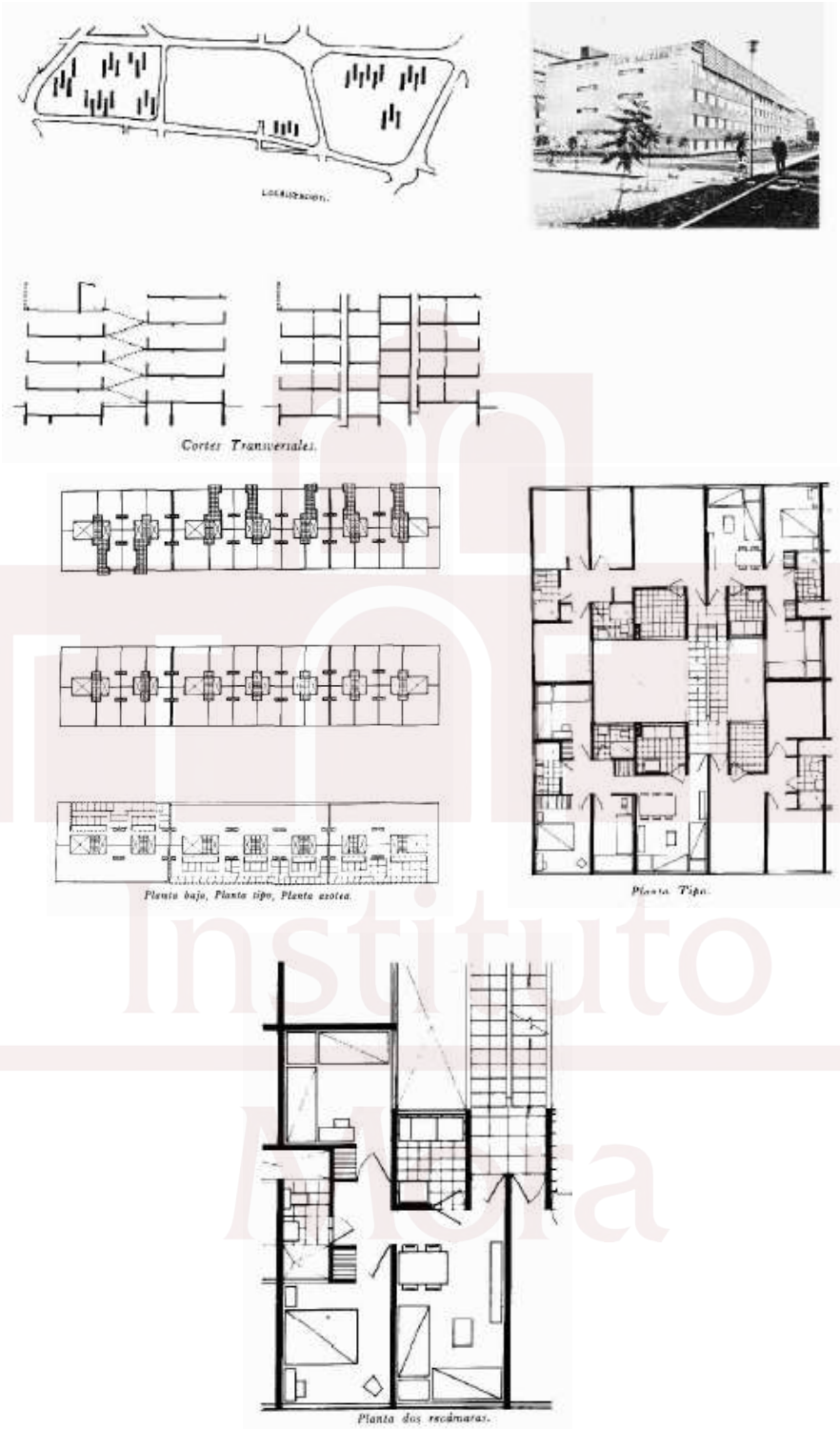
un piso más que los anteriores. En estos edificios, los departamentos de las orillas contaron con tres habitaciones y dos baños, mientras que el resto fueron configurados con dos recámaras y un baño.

Cuadro 3.4 Tipo de edificios y distribución de las viviendas						
Interés social						
Tipo	A	B	C	I	Subtotal	Porcentaje (%)
Pisos	4	8	14	7	—	—
Edificios	44	16	10	9	79	—
Viviendas	5 052	1 290	2 880	1 008	10 230	86
Interés económico						
Tipo	K	L	M	N	Subtotal	Porcentaje (%)
Pisos	14	14	22	22	—	—
Edificios	6	5	5	7	23	—
Viviendas	312	430	410	574	102	14
Total edificios	—	—	—	—	102	—
Total viviendas	—	—	—	—	11 916	100
Fuente: elaboración propia con datos de Vila, “Conjunto Urbano”, 1966, p. 94						

En la planta baja se ubicaron los departamentos con una sola habitación al lado de los accesos a los núcleos de escaleras. Todos los departamentos de este tipo de edificio y de todo el conjunto se equiparon una estancia-comedor, cocina con estufa, fregadero y calentador de gas, recámaras con closets y jaulas de tendido en azoteas. Los acabados se realizaron con materiales baratos y en la azotea se agregaron lavaderos y jaulas para tender la ropa.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

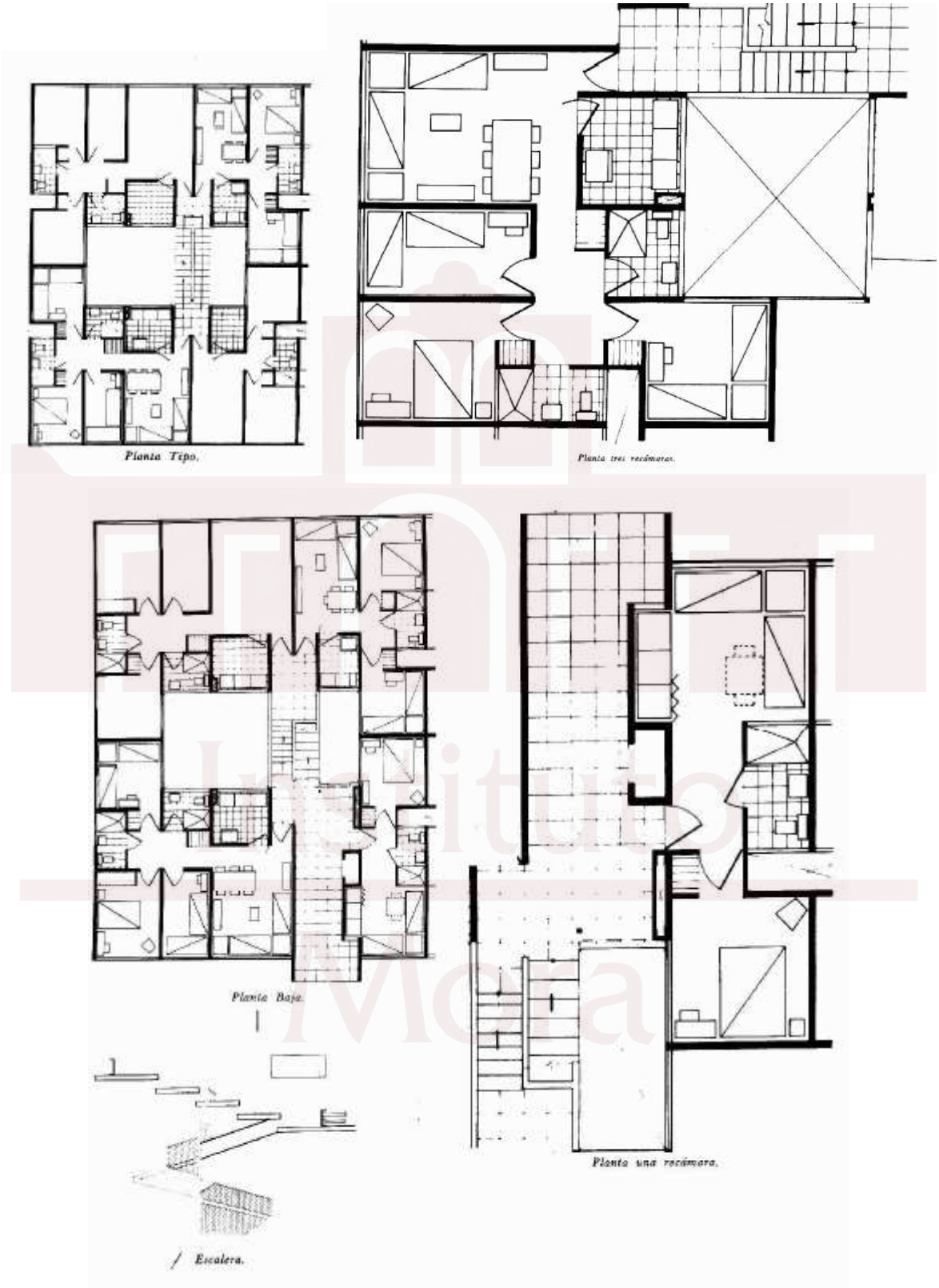
Imagen 3.1 Edificios tipo A, plantas y departamentos tipo, núcleo A



Fuente: *Arquitectura México*, “Los edificios de Tlatelolco”, 1966, pp. 224-225.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Imagen 3.2 Edificios tipo A, plantas y departamentos tipo, núcleo B



Fuente: *Arquitectura México*, “Los edificios de Tlatelolco”, 1966, pp. 226-227.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Los edificios tipo B contaron con ocho pisos incluyendo la planta baja y presentaron cuatro variantes: Bc, Bn, Bo y Bp diferenciándose por el número de cuerpos que los conformaron y por la cantidad de viviendas con que contó cada uno. El Bn se formó con dos bloques de menor longitud con respecto a los demás y dispuso de 60 viviendas. Los Bc y Bo se configuraron con cuatro cuerpos con ocho elevadores y escaleras mientras que los Bp se diseñaron con tres secciones de dos elevadores cada una y sus correspondientes escaleras.[8] (Véase Imágenes 3.3 y 3.4).

Los departamentos de este tipo de edificios contaron con un patio anexo al lado de la cocina con lavadero e instalaciones para una lavadora eléctrica, lo que indica la inclusión de los electrodomésticos en la vida cotidiana de los beneficiarios y recubierto con celosías. Este tipo de edificios integró cuartos y baños en las azoteas para "la servidumbre". A diferencia de los futuros ocupantes de los edificios A, los de los B tendrían la capacidad de contratar servicios domésticos. Lo que indica una diferencia de poder adquisitivo y estilos de vida.

Las edificaciones del tipo C fueron consideradas de lujo dentro del Conjunto. Contaron con catorce pisos, cada uno dividido en tres secciones y con dos ascensores cada una, además de escaleras que conducían a los vestíbulos de distribución. En ellos se alojaron 288 viviendas que ocuparon trece niveles de los que el tercero, sexto, noveno y decimosegundo funcionaron como vestíbulos de distribución a los elevadores. La distribución de los departamentos de una a tres recámaras fue diferenciada dependiendo de los pisos. Los departamentos de una y dos recamaras se complementaron con un baño, mientras que los de tres alcobas con dos baños. (Imagen 3.5)

Los nueve edificios tipo I fueron diseñados con siete niveles contando con 84 departamentos de dos recámaras y 28 de tres para dar un total de 112 departamentos. Todas las viviendas contaron con estancia-comedor, cocina equipada y patio de servicio con lavadero. Se cumplió de nuevo el patrón de dos baños por tres recámaras y un baños por dos y una recamaras. Los departamentos más grandes contaron, además, con un cuarto de servicio integrado a la propia

[8] *Ibíd.*, p. 142.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

vivienda, mientras que en los otros este cuarto se colocó en la azotea. Los acabados fueron, sin embargo, más sencillos. La distribución de los diferentes tipos de departamentos fue diferenciada por plantas. (Imagen 3.6).

Este primer conjunto de departamentos, catalogado por sus diseñadores como de interés social se caracterizó por disponer de una distribución equitativa y bien diferenciada entre las recamaras de uso común (cocina, baño, estancia-comedor, cuartos de servicio) y de uso individual (recámaras). Por tanto, los usos comunes no se privilegiaron sobre los usos individuales. Por otro lado, si se observa la distribución de las plantas, los espacios comunes sólo fueron elementos de circulación (escaleras, pasillos) y no tuvieron dimensiones amplias. Podría pensarse que la vida comunitaria no se expresaba en este diseño, sin embargo, esto fue compensado con los grandes espacios abiertos que rodeaban a las edificaciones y los comercios instalados en algunos de los bloques.

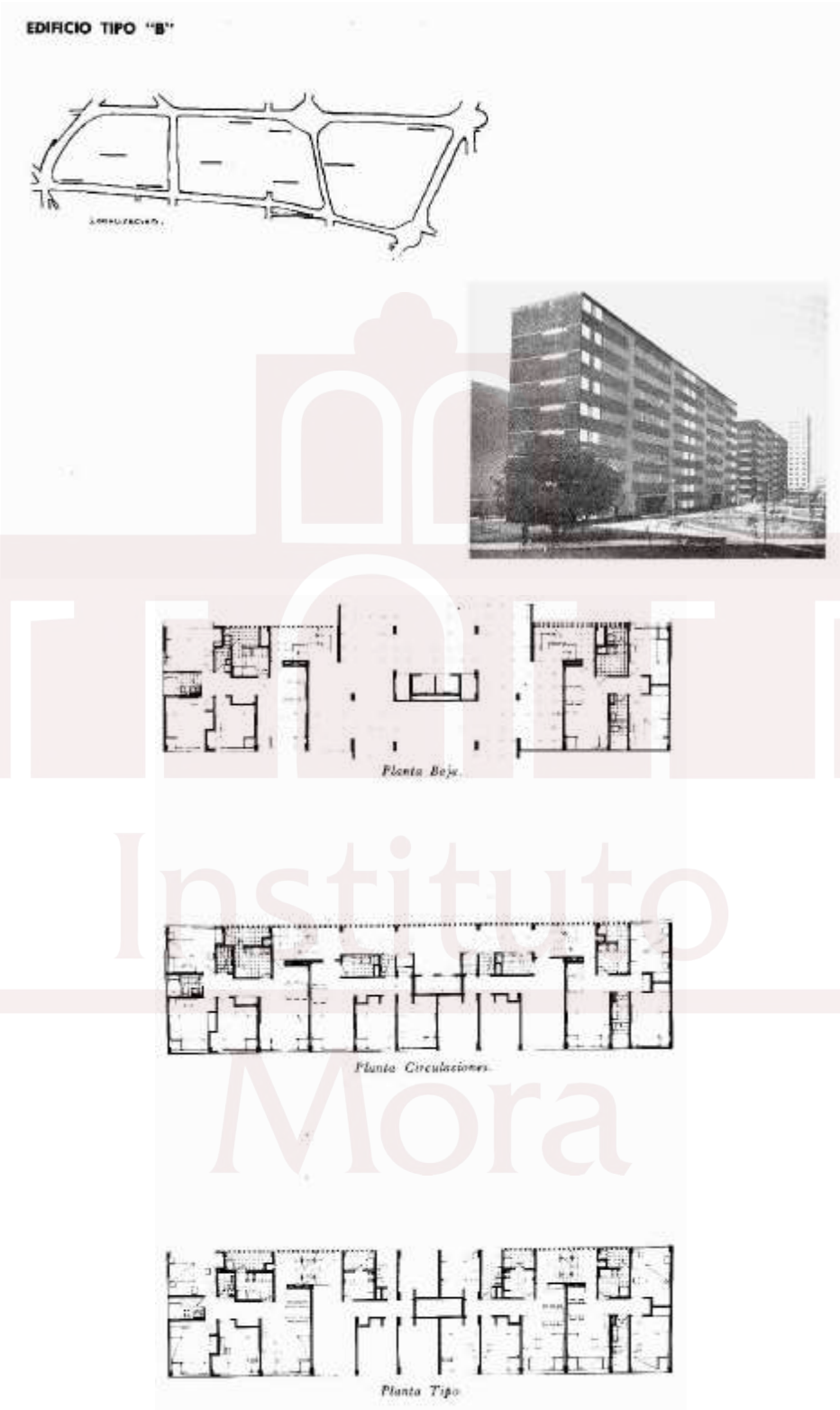
El resto de los tipos de edificios se construyeron con mejores acabados y en las zonas de mayor valor urbanístico de todo el Conjunto pues estaban destinados a los estratos más altos y se ubicaron entre la segunda y tercera supermanzanas. A pesar de esto, se describieron de más brevemente en los documentos consultados. Los edificios K, incluyeron de planta baja y doce pisos con dos secciones y dos departamentos cada una (cuatro departamentos por piso) así como con *pent-house* de cuatro departamentos para sumar un total de 52 viviendas por edificación; se incluyeron elevadores y escaleras. La planta baja estaba conformada de un núcleo central y dos laterales para comercios, dos bloques de elevadores y escaleras y dos pasos de circulación.

Estas viviendas cuentan con tres cuartos con armario, uno de los cuáles tiene un baño integrado, se cuenta con otro fuera de las recámaras. La entrada conducía a un vestíbulo de distribución que comunica con la estancia-comedor y con el pasillo de las recámaras. La estancia se conecta con una terraza y con la cocina equipada con estufa, fregadero, calentador y patio con lavadero y un cuarto de servicio con baño. Los *pent-house* contaron con estancia-comedor, dos recámaras con baño propio y un medio baño en el recibidor.[9] (Imagen 3.7).

[9] *Ibíd.*,, pp. 160-162.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

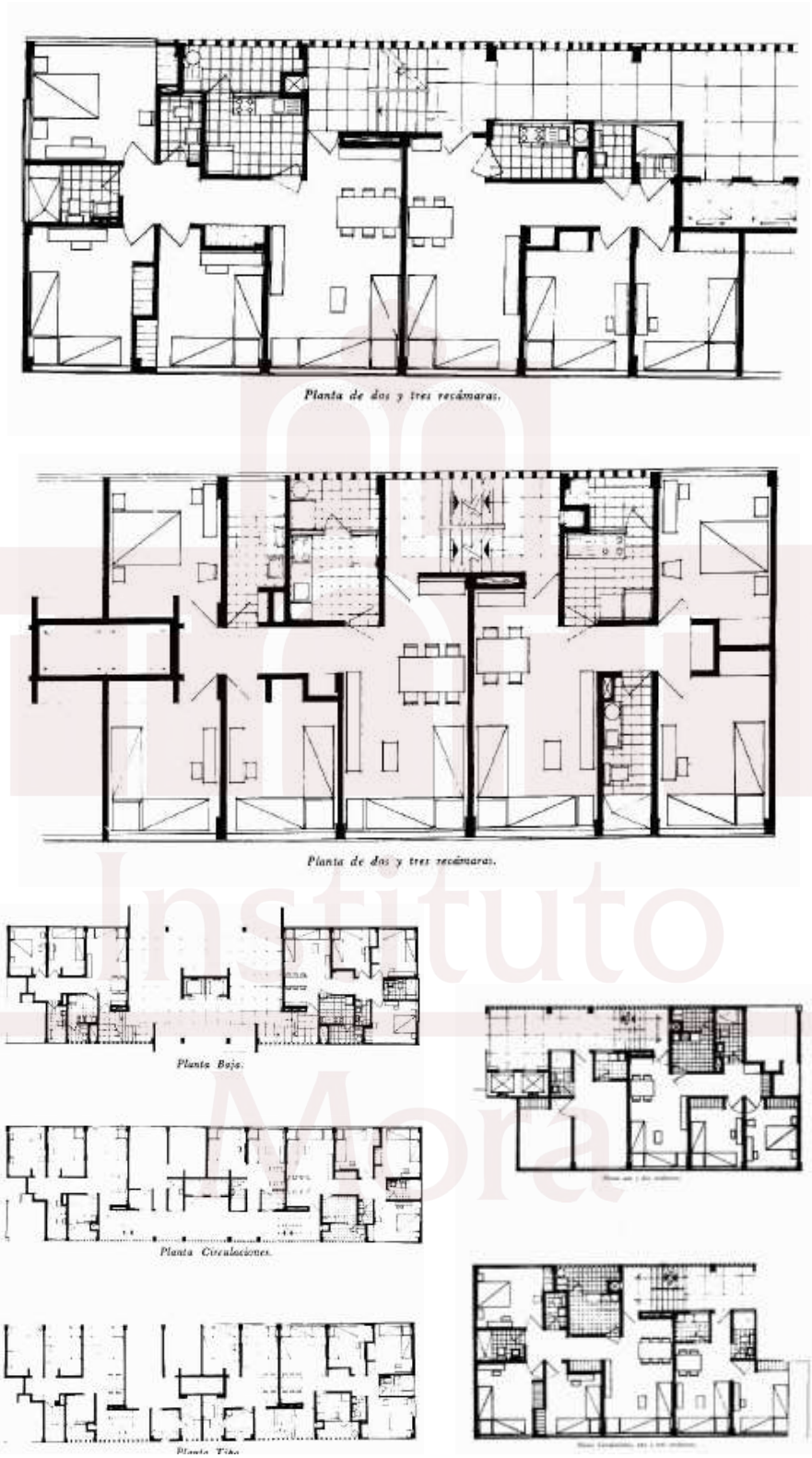
Imagen 3.3 Edificios B y plantas tipo



Fuente: *Arquitectura México*, “Los edificios de Tlatelolco”, 1966, pp. 228-229.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Imagen 3.4 Edificios tipo B, plantas y departamentos tipo



Fuente: *Arquitectura México*, “Los edificios de Tlatelolco”, 1966, pp. 230-233.

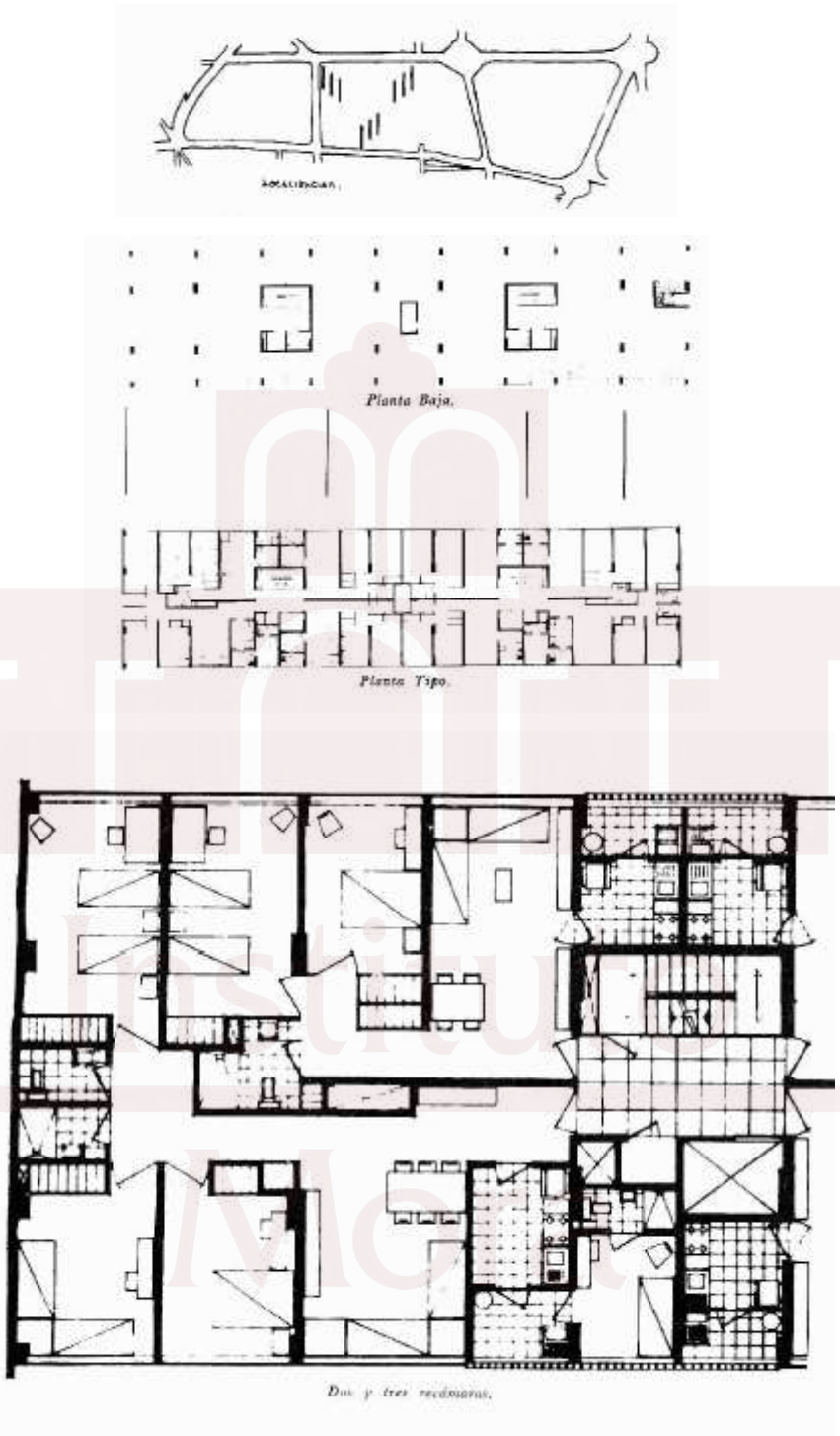
Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Imagen 3.5 Edificios tipo C y plantas y departamentos tipo

Fuente: *Arquitectura México*, “Los edificios de Tlatelolco”, 1966, pp. 234-237.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

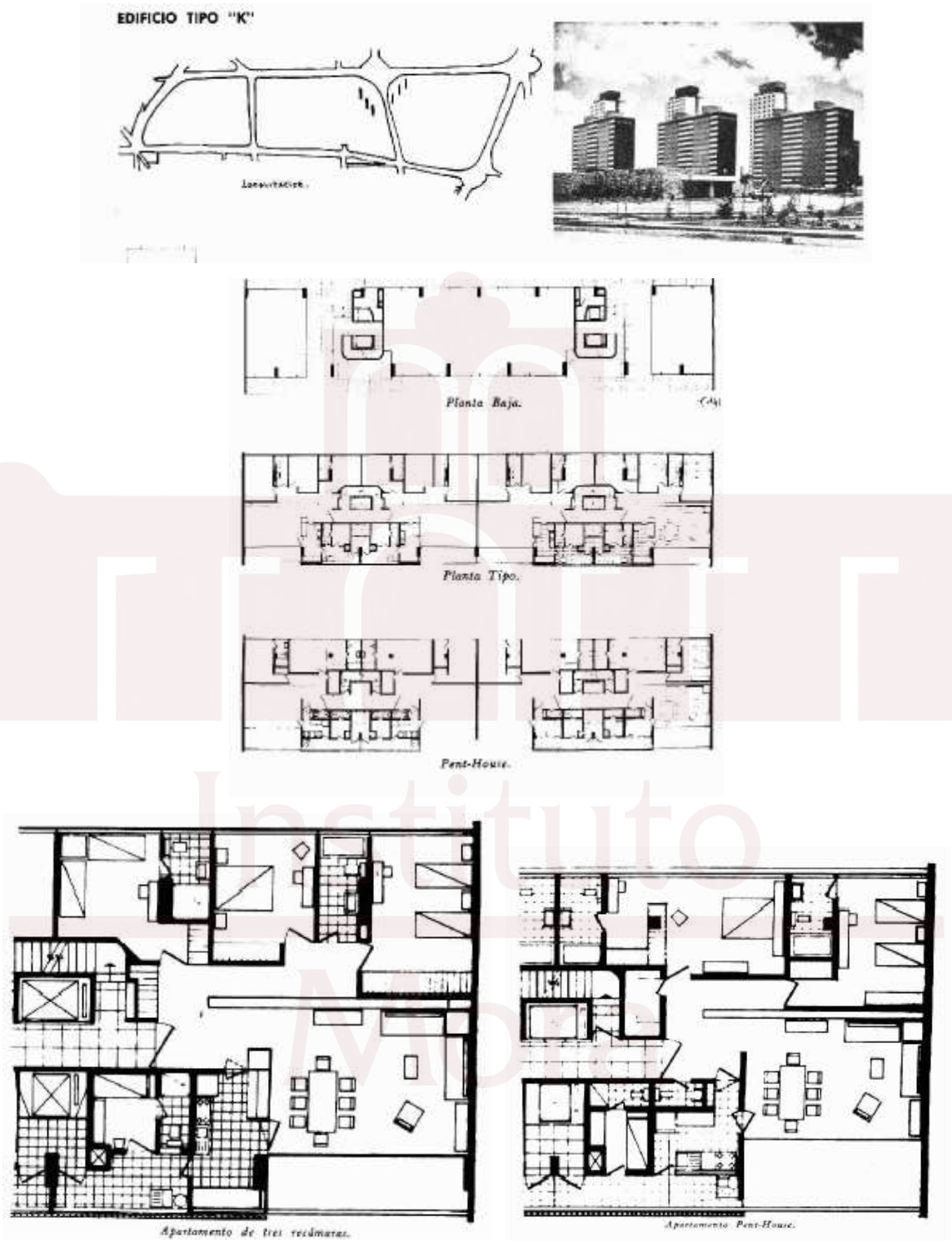
Imagen 3.6 Edificios tipo I, plantas y departamentos tipo



Fuente: *Arquitectura México*, “Los edificios de Tlatelolco”, 1966, pp. 238-239.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

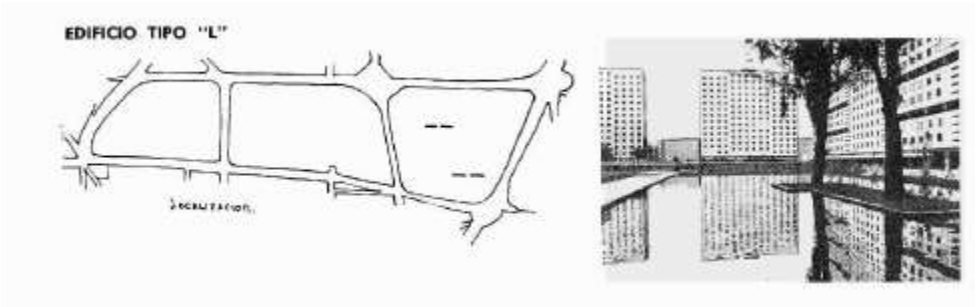
Imagen 3.7 Edificios tipo K, plantas y departamentos tipo

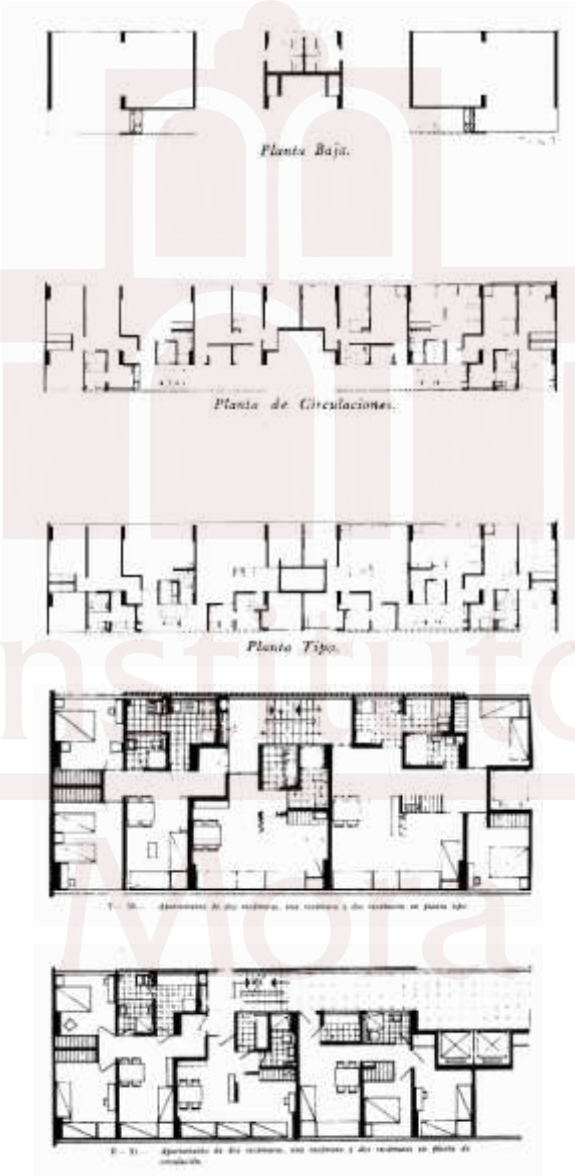


Fuente: *Arquitectura México*, “Los edificios de Tlatelolco”, 1966, pp. 240-241.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Imagen 3.8 Edificios tipo L, plantas y departamentos tipo





Fuente: *Arquitectura México*, “Los edificios de Tlatelolco”, 1966, pp. 242-243.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

En los edificios tipo L se levantaron catorce pisos. Se incluyó en la planta baja dos accesos y espacios para comercios, los nueve pisos tipo alojaron seis departamentos: dos de una recámara, dos de dos cuartos y un par más de tres recámaras, En los cuatro pisos de circulación se incluyeron dos departamentos de una alcoba, cuatro de una recámara y dos más que contaron con dos cuartos. Considerando las 54 viviendas de los pisos tipo con las 32 de los pisos de comunicación se obtuvo un total de 86 cada edificio. Éstos contaron con una gama muy variada de departamentos, desde los más pequeños con una alcoba hasta los de tres recámaras y dos baños.[10] (Imagen 3.8).

Los edificios tipo M y N tuvieron la forma de torres elevadas. Contaron con 22 pisos contando la planta baja y con 82 viviendas. La mayoría de las plantas contaron con cuatro departamentos conformados por tres cuartos, una estancia-comedor, cocina equipada, dos baños y patio de servicio en las veinte plantas, en total sumaron 80 viviendas de este tipo. En el último piso se incluyeron dos *pent-house* con dos recámaras, estancia-comedor, cocina, baño y servicios incluidos. Estas edificaciones contaron con elevador con paradas en cada piso y un conjunto de escaleras. En la planta baja se incluyeron espacios para comercios.[11] (Imágenes 3.9 y 3.10)

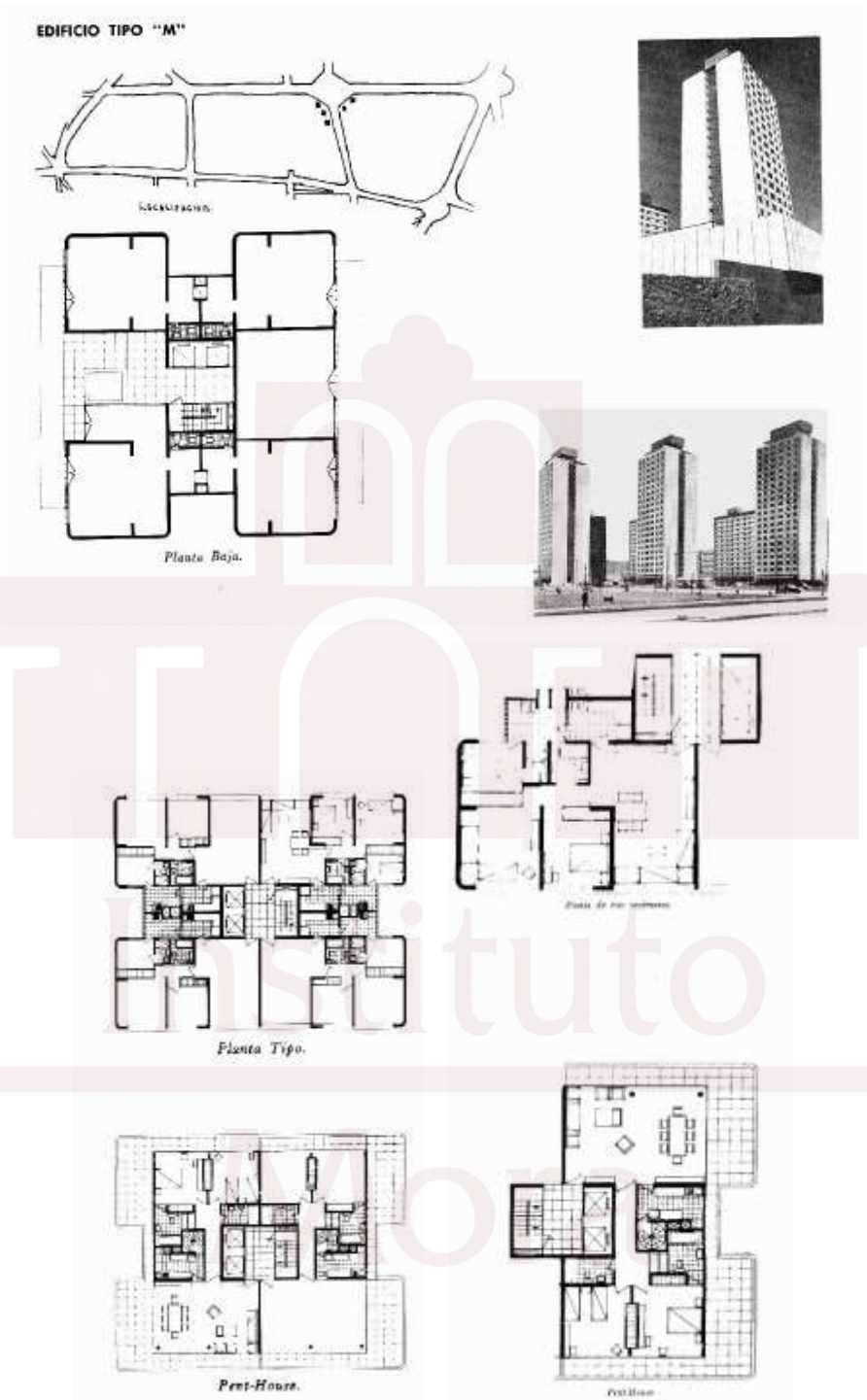
En los departamentos catalogados como de interés económico, las proporciones entre salas de uso común e individual se mantienen, aunque sus dimensiones aumentan en relación con los departamentos de interés social. Considerado como un conjunto, estos departamentos expresan la visión de la vida doméstica que tenían sus diseñadores. Espacios bien delimitados para las funciones comunes e individuales se diferencian que separan la vida de las familias en actividades comunes como la alimentación y el ocio, pero las dividen en sus espacios individuales, las recámaras, aisladas para tareas de reproducción, como el descanso y la privacidad.[12]

---

[10] *Ibíd.*, pp. 163-165.
[11] *Ibíd.*, pp. 166-171.
[12] Todo esto contrasta con la vida en los cuartos de vecindad, en los que los espacios comunes no se diferencian tan claramente de los de uso individual, y las familias son extendidas, es decir, no se limitan al núcleo familiar inmediato, sino que incorporan a familiares de parentesco más amplio. Por lo anterior, se puede decir, que en su misma configuración material, los edificios y departamentos,

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Imagen 3.9 Edificios tipo M, plantas y departamentos tipo



Fuente: *Arquitectura México*, “Los edificios de Tlatelolco”, 1966, pp. 244-245.

ya estaban apuntando a un cierto tipo de usos, prácticas y familias destinatarias. Se pensaba que por sí misma, la disposición física ayudaría a los residentes a vivir de cierta manera: la moderna y adecuada.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Imagen 3.10 Edificios tipo N, plantas y recámaras tipo

Fuente: *Arquitectura México*, “Los edificios de Tlatelolco”, 1966, pp. 246-248.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Equipamiento social

En cuanto a el equipamiento social y de servicios, las descripciones que hacen lo artífices del Conjunto muestran su fidelidad a los postulados funcionalistas. Éstos indicaban que los espacios reservados a la función de la habitación tenían que incorporar servicios que le permitieran a la población reproducir su vida, esto es, descansar, pero también poder divertirse y participar en actividades recreativas. Asimismo, la formación de los infantes y el cuidado de la salud fueron otras de las actividades incluidas. Con ello se cumplía el ideal de separar las funciones de las ciudades y aislar los espacios del trabajo de los de la habitación, propia de la representación del espacio funcionalista.

En relación con los servicios sociales, los edificios destinados a la educación son los que más relevancia tienen. En total se construyeron trece guarderías infantiles, nueve escuelas primarias (tres en cada supermanzana), una escuela secundaria, una escuela secundaria técnica (ambas en el bloque central), una escuela preparatoria técnica ubicada en el bloque oriental. Esta infraestructura se distribuyó de acuerdo al principio del equilibrio de los factores vitales y tuvieron un diseño particular, en concordancia con el modernismo de todo el Conjunto. Esta preminencia de la infraestructura educativa deja ver que el proyecto tenía en alta estima la educación como elemento necesario para la regeneración urbana y moral de los ciudadanos.

Las guarderías se realizaron bajo un proyecto tipo con ligeras variaciones dependiendo de su ubicación y orientación. Contaron con dos niveles en forma de escuadra. En el primer piso se establecieron la sala de espera y un vestíbulo, aulas con sanitarios y utilería, la dirección, una concina con comedor, despensa y sanitarios para el personal, asimismo, el área médica con sala de espera, vestíbulo, privado para el doctor sala de enfermería. En el segundo nivel se incluyeron una sala de espera, una sala de gateo, áreas de servicios de lavado y tendido de ropa, baños y sanitarios. “Prácticamente su función era ambivalente: en el nivel inferior se encuentra de hecho un jardín de niños, y en el nivel superior, la guardería

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

propiamente dicha". Ambas contaban con accesos independientes, se incluían aulas al aire libre y patios de juego.[13]

Las escuelas primarias también se resolvieron en dos niveles a manera de escuadra. Se agregaron entre 15 y 17 aulas para 50 alumnos para que se ofreciera educación primaria en dos turnos. Contaron con espacios administrativos diferenciados para cada turno. Se incluyó en ellas salón de actos, bodega, tienda cooperativa, servicio médico, y sanitarios para alumnos y maestros. Todas tuvieron un patio de juegos techado y otro al aire libre.

La escuela secundaria se formó con un edificio de tres cuerpos interconectados de niveles diferenciados. Con capacidad para 1 100 estudiantes, conectada por medios niveles, en el primera planta del primer cuerpo se integraron laboratorios, una sala de proyecciones y un salón para la trabajadora social, en la segunda planta se ubicaron los espacios para la intendencia, la biblioteca, oficinas administrativas con sala de juntas y un salón de descanso, todo equipado con sanitarios para alumnos y profesores. En el cuerpo mayor se aglutinaron las aulas así como una cafetería con cocina, talleres de dibujo, sanitarios, habitación del conserje, una tienda para la cooperativa escolar y un aula para la sociedad de alumnos. En las plantas segunda y tercera su ubicaron más salones y una oficina para los prefectos. Se planeaba que esta escuela se convirtiera en una de las mejores equipadas y en un modelo a seguir en cuanto a arquitectura escolar de este nivel.

La secundaria técnica contó unas 33 aulas con capacidad para 50 alumnos. Resuelta en dos cuerpos en forma de prisma rectangular, al igual que todos los edificios educativos y habitacionales. En el primero cuerpo se alojaron auditorio, almacén, garajes, residencia del conserje, cocina y cafetería en el primer nivel; servicios administrativos y un salón de pasos perdidos para comunicar con los diversos niveles de la escuela en la segunda planta; y laboratorios de física, química y biología y una biblioteca especializada con sala de lectura en el tercer piso. En el otro edificio se encontraban las aulas y los talleres técnicos. Sobre esta escuela se apuntó que "satisface una necesidad urgente de la población de la ciudad de

[13] Ibarrola, "Los espacios educativos", 1966, p. 260.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

México, como es la que ésta cuente con un establecimiento educativo que preparé los técnicos que requiere el progreso de nuestra patria".[14]

Por último, la escuela preparatoria se formó con cuatro cuerpos diferenciados e independientes que contaban con una infraestructura más compleja, de acuerdo con las necesidades más exigentes de este nivel educativo. Se signaron espacios para estacionamiento de bicicletas, casa del conserje, aulas, almacenes, laboratorios de idiomas, biblioteca, salas de lectura, dirección y subdirecciones; asimismo, aulas generales y espacios diferenciados por áreas de conocimiento (biología, matemáticas, dibujo) y prácticas educativas (orales, escritas), laboratorios de experimentación con almacenes, talleres y cubículos de preparación, cubículos para profesores, prefectos y oficinas generales. El auditorio contó con una capacidad de 450 localidades, escenario giratorio, camerinos para hombres y mujeres, así como con cafetería y cocina. Además de baños y sanitarios.

Para este conjunto de edificios se utilizaron materiales propios de la arquitectura moderna: concreto armado, acero, vidrio y se aplicaron técnicas constructivas particulares para cada tipo de escuela. Se incorporaron además, materiales locales para evitar la monotonía. En su conjunto esta infraestructura educativa ofertaba a los residentes en edad educativa, la posibilidad de asistir dentro de la propia unidad para formarse desde el nivel básico hasta el medio superior, con énfasis en las opciones técnicas. Los horarios establecidos de los ritmos escolares debieron imponer una compartimentación del tiempo bastante rígida no sólo para los alumnos, sino para los padres, encargados de que asistieran a las escuelas. [15]

En concordancia con esta visión integral de la infraestructura que sería incorporada en las supermanzanas, en el Conjunto se agregaron varias clínicas para ofrecer servicios médicos diversos a sus residentes. Cada supermanzana contó con una clínica que se compuso de consultorios de medicina general, pediatría preventiva, médico epidemiológico, trabajadora social, salas de inyecciones y toma de muestras además de espacios para los servicios

[14] BANHUOP, *Conjunto urbano*, s/f, pp. 194.
[15] Ibarrola, "Los espacios educativos", 1966, pp. 253-272..

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

administrativos, la dirección, un archivo clínico, y sanitarios para el público y para el personal. El edificio se diseñó en un solo piso con circulaciones independientes para los pacientes y el personal, se incluyeron salas de espera, jardines interiores y espacios e instalaciones para el posible crecimiento de las clínicas.

Asimismo, todo el proyecto de Tlatelolco contó con una clínica de especialidad y otra clínica dental infantil. La primera fue un edificio de siete pisos con especialidades en laboratorios, rayos X, servicios intermedios y consultorios diversos (odontología, gastroenterología, cardiología, neumología y dermatología) cada uno con estación de enfermeros, cuarto séptico, guardarropas, cuartos de aseo, esterilización y sanitarios para el personal y el público, cafetería, sala de proyecciones y terraza. Se construyeron además con circulaciones independientes, salas de espera y una zona de administración. La Clínica Dental Infantil fue "la primera en su género en nuestro país" y se ubicó en la primera sección. Incluyó dos plantas con equipo y salas especializadas para el tratamiento y prevención de las enfermedades bucales.

Bajo el amplio concepto de bienestar social que era compartido por las instituciones de seguridad social del Estado se justificó que "Es de sobra conocida la gran trascendencia que tiene la educación física en el desarrollo general del ser humano. Descuidarla equivale a demorar la madurez potencial de un país, sobre todo en aquellos en pleno progreso como el nuestro".[16] De acuerdo a este principio se incluyeron tres centros sociales y deportivos, uno en cada supermanzana. Fueron diseñados con espacios para sala de juegos, estancia, sala de lectura (con sección para niños y adultos y capacidad para 5 mil volúmenes), fuente de sodas, sanitarios y baños, alberca semiolímpica con trampolines y fosa, áreas verdes, gimnasio y auditorio-teatro-cine con escenario giratorio y capacidad para 350 personas. Como se observa la oferta de prácticas deportivas fue muy amplia.[17]

La obra contó con amplias áreas recreativas a cielo abierto para las diferentes escalas de edades y cierto equipamiento especial tales como estacionamientos subterráneos, centros comerciales en cada bloque, planta purificadora de agua,

[16] *Ibíd.*, p. 204.
[17] *Ibíd.*, pp. 204-208.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

incinerador de basura, planta general de gas, una central telefónica, así como instalaciones eléctricas y telefónicas subterráneas. Asimismo en las obras del Conjunto se decidió no demoler la Iglesia de Santiago, el Colegio de la Santa Cruz, una parte de todos los restos prehispánicos que fueron encontrados en las excavaciones y el Jardín de Santiago.[18]

Finalmente, resulta interesante señalar que el proyecto no contó con barreras físicas que impidieran el desplazamiento desde el exterior al Conjunto, por el contrario, la frontera de la unidad sólo fue definida por las vialidades referidas y por algunos guardias encargados de cuidar las instalaciones. Esta frontera porosa permitió que los caminantes y los habitantes de las colonias aledañas entraran en el Conjunto, pudieran contemplar su espectacularidad y utilizar sus instalaciones públicas así como a interactuar con los nuevos habitantes.

La construcción simbólica del Conjunto

Un relato sobre la modernización

La modernidad de la arquitectura mexicana no residió sólo en el uso de determinadas formas arquitectónicas, sistemas constructivos o materiales, sino también en la relación que entablaron con la fotografía, el cine y la publicidad, es decir, con los medio de comunicación, para difundir discursos y objetivos mercantiles.[19] Si se tiene en cuenta que "en la era de los medios de comunicación de masas el cliente no es simplemente quien paga el edificio o quien vive en él. El cliente es también el crítico, el periodista, el vecino, el lector, el político; en una palabra, el público en sentido amplio",[20] se torna evidente la gran relevancia que tomó la representación del Conjunto y su distribución por diversos medios. En relación a la construcción simbólica del Conjunto, se pude afirmar que ésta no se

[18] *Ibíd.*, pp. 212-213.
[19] Jácome, "Las construcciones de la imagen", 2009, pp. 85-118.
[20] *Ibíd.*, p. 113.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

limitó a destacar sus bondades y beneficios, también otros elementos que resultan reveladores de cómo fue pensado el proyecto de regeneración urbana.

Luego de hacer una revisión de algunas publicaciones y producciones publicitarias, se puede afirmar que se crearon una serie de discursos en torno al Conjunto de Tlatelolco relativos a los habitantes de las colonias que se ubicaban en la zona, a sus maneras de habitar la ciudad, a los problemas que provocaban, al Conjunto como una solución a la problemática así como de los estilos de vida de los futuros habitantes. Este grupo de discursos desvelan cuáles eran los ideales de aquellos que realizaron el proyecto urbano, qué tipo de ciudad querían eliminar, qué otro promover y qué tipo de familias y ciudadanos eran los no deseados y los deseados.[21]

El cine mexicano de los años cuarenta y cincuenta construyó una cierta representación de la pobreza urbana y, particularmente, de la zona de Nonoalco, como un lugar ambiguo en donde a la vez que existía la miseria, la pobreza y la sordidez también habían personas nobles, humildes, con identidad y sentido de comunidad, que mantenían vigente la "ciudad esencia", comunitaria, opuesta al anonimato de la ciudad moderna, de la que habla Julia Tuñón.[22] Empero, en el caso en las representaciones de los arquitectos los juicios no fueron tan optimistas. Para ellos la herradura de tugurios concentraba a una población pobre, peligrosa, con tendencias al vicio, a la pereza y a la criminalidad que era necesario sanear y regenerar.

---

[21] Según Anahí Ballent, la difusión masiva de las formas modernas de habitar la ciudad y el espacio doméstico comenzó en el periodo alemanista (1946-1952), a través de publicaciones especializadas y de consumo popular, de la difusión las nuevas tecnologías domésticas y las nuevas estéticas en arquitectura y decoración. La circulación de estas ideas y representación fueron recibidas como el anuncio de la irrupción de un México nuevo y generaron una fuerte expectativa y reflexión así como dudas, rechazos y apropiaciones. La misma autora también hace énfasis en la emergencia de lo masivo en términos del desarrollo de los medios de comunicación, del consumo de nuevas tecnologías y de nuevos referentes culturales encarnados en los anteriores y marcados por la influencia del *american way o life*. A la expansión de lo masivo en los terrenos anteriores le precedió la expansión de la población urbano, de la ciudad y, en correspondencia, el alcance masivo en el diseño de los proyectos arquitectónicos. "El arte de saber", 1998, pp. 68-71.

[22] Tuñón, "La ciudad actriz", 1992, pp. 189-197. Sobre las películas que retratan Nonoalco pueden mencionarse, entre varias más, *Distinto amanecer* (1943) de Julio Bracho, *Víctimas del Pecado* (1951) de Emilio Fernández, *Distinto amanecer* (1943) de Julio Bracho, *Del brazo y por la calle* (1956) de Juan Bustillo Oro y la menos optimista *Los Olvidados* (1950) de Luis Buñuel.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

La revista *Arquitectura México*, fundada y editada por Mario Pani desde 1938, se convirtió en uno de los vehículos principales en los que los arquitectos modernistas y particularmente el editor, montaron su discurso en torno a sus estudios, diagnósticos, obras y proyectos. Estos discursos se compusieron de textos especializados, imágenes publicitarias, planos, gráficas, dibujos y, por supuesto, fotografías. Con esta publicación se garantizaba la presencia de Pani en el gremio de los arquitectos, reafirmando su vigencia y relevancia a través del montaje de discursos textuales y gráficos que mostraban lo destacado de sus realizaciones.

En esta revista se construyó una representación que señalaba el proceso de regeneración: identificar las maneras de habitar que representaban un peligro para la ciudad, señalar sus deficiencias; proponer soluciones y demostrar su viabilidad y relevancia; mostrar su configuración y señalar quiénes eran aquellos sectores que podrían habitarlas. En esta representación, se reafirmaron, además, las alianzas del Estado y la iniciativa privada para resolver los problemas de México y llevarlo a la modernidad. Este relato fue reforzado en otro tipo de medios de comunicación y con otros mensajes como fueron los anuncios publicitarios. A continuación analizaré cada uno de los momentos de esta representación.[23]

El interés por el problema de la vivienda popular aparece temprano en la revista y resulta significativo que su tratamiento se inaugure con un texto general, que no responde particularmente a las condiciones mexicanas, pero que anuncia las similitudes generales del problema y del caso nacional. Este texto, publicado en 1940, es de un autor francés (del que poco o nada se precisa) que aborda sucintamente el problema de la habitación en las sociedades industriales. Se trata de un análisis teórico en el que se comenta la necesidad de crear habitación popular moderna adecuada para las clases trabajadores de las ciudades que se suman al progreso de los tiempos modernos, de las máquinas y de la técnica.

Así pues, se esbozan aquí ya algunas ideas fundamentales de los futuros proyectos de Pani. Primero, se trata de saber cómo viven los sectores populares para comenzar a buscar soluciones: "¿cómo viven las masas populares? Es preciso

[23] Esta revisión se hizo con ayuda del índice temático que incluye el documento que digitalizó 119 números de la revista en cuestión. Véase Ríos, "Revista *Arquitectura*", 2008. Los textos comentados serán expuestos de forma cronológica.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

conocer las condiciones de habitación popular, para darse cuenta de las consecuencias que pueden traer sobre la mentalidad del matrimonio y sobre la formación del espíritu de los hijos, la insuficiencia material y las complicaciones estúpidas. […] En la casa colectiva bien acondicionada, la familia de clase media, puede reconquistar la libertad y la alegría de vivir como nunca se lo había imaginado."[24] En concordancia, se plantean también los objetivos: "Paralelamente al mejoramiento de las condiciones materiales que traerá consigo la creación de la casa colectiva racional, se efectuará el mejoramiento moral de la clase trabajadora cuyo amontonamiento en los islotes insalubres de alrededor de la ciudad actual forma un cinturón rojo singularmente peligroso para la sociedad y para la civilización."[25] Es decir, en este texto inaugural se planteó la necesidad de conocer cómo viven los sectores populares para plantear soluciones adecuadas.

Casi una década después, en 1949, año de la construcción del Centro Urbano Presidente Alemán, uno de los primeros grandes intentos propuestos por Pani para resolver el asunto, se publicó una entrevista a éste arquitecto realizada por un colega suyo, Mauricio Gómez Mayorga. En este texto el entrevistado expone su concepción del problema habitacional haciendo énfasis en el caso de la ciudad de México. Asienta, en su concepción, la base económica del problema y propone un modelo urbanístico como solución. En el texto se dejan ver los principios arquitectónicos y urbanísticos de sus futuros proyectos.

Aquí ya se hace una mención específica a los habitantes de las zonas deterioradas de la capital al exponer una descripción de los efectos que provocarían los conjuntos habitacionales que estaba promoviendo. Pani afirmó que la renovación urbana sería un proceso paulatino pero sencillo y controlado. Los multifamiliares podrían resolver el problema de la habitación precaria que aquejaba a la ciudad.

> Las consecuencias de este experimento económico y arquitectónico serán desde luego, además de una elevación general en el estándar de vida, la posible

[24] Chaussat, "La habitación popular", 1940, p. 25.
[25] *Ibíd.*, p. 26.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

> regeneración de los *slums*, en virtud de una particular dinámica que va a establecerse a través de los diferentes niveles de habitación de la siguiente minera: al habitarse las unidades vecinales van a producirse naturalmente vacíos originados por la población que abandonará antiguas habitaciones para ocupar las nuevas. Ese movimiento originará a su vez, vacíos en habitaciones de menor calidad que serán llenados par clases más humildes que a su vez desocuparán casas de menor calidad aún. Lógicamente, se llega a un punto en que los vacíos se transfieren a las habitaciones de calidad mínima, o sea a las *slums*, los que al haber sido desocupados par una última clase social ya no pueden ser llenados por nadie. Es entonces cuando procede y cuando es posible la demolición de los tugurios, para convertirlos, con la intervención de las autoridades, en parques y jardines de los que tanto necesita nuestra capital. Es preciso señalar que solamente una dinámica enteramente natural de este tipo conducirá a la desaparición de los tugurios, los que constituyen un problema que resulta inatacable en forma directa por extraordinariamente costoso y difícil.[26]

Como se observa, el arquitecto argumenta, con un razonamiento poco profundo, puesto que ignoró la constante afluencia de migrantes a la ciudad, que los habitantes de los tugurios serían alojados en nuevos conjuntos de vivienda de nueva calidad. De forma progresiva, sus condiciones precarias, que provocaban su deterioro moral, serían desterradas y se abriría la posibilidad de utilizar estas zonas para crear espacios verdes. Los sectores populares y las vecindades no son referidos de forma directa. Sino sólo a través de las posibles soluciones a la problemática general.

Al año siguiente, se publicó una nota editorial en la revista, en la que las vecindades y sus habitantes son abordados de forma explícita. En esta primera mención se simula una discusión entre dos sujetos que cuestionan la publicación de una serie de fotografías de viviendas deterioradas de la ciudad. En un tono desinhibido y sin tapujos, alejado de lenguaje formal y académico que caracteriza a la revista y los textos anteriores y posteriores sobre el tema, se hace referencia a

[26] Gómez, “El problema de la habitación”, 1949, p. 74.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

los efectos negativos de estos tipos de habitación y a la necesidad de desplegar soluciones enérgicas y drásticas. Las vecindades aparecen de forma explícita.

> Mientras que en esta vecindad viven niños, personas jóvenes dignas de ser redimidas. Si la visitas, veras en el muro del zaguán un nicho, con su imagen religiosa. Y si esto, en cierto sentido, implica confusión idolátrica, también hay un relativo contacto con el Espíritu, y en él laten ideas de bien, de higiene anímica; sugerencias de belleza y de libertad. Quienes habitan dicha vecindad trabajan, albergan esperanzas, conservan el instinto de querer vivir más decentemente. Claro que ya podrían haberlo hecho. Pero los aplasta la mala costumbre, el gusto a la porquería, el hábito vicioso de estar cerca de la pestilencia y del tufo de jabonaduras y de la fetidez de los charcos estancados. Aquí, lo pintoresco, apunta muy tímidamente. No es posible hablar del "folklore" o de "la gente buena y sencía [*sic*]. En un caso así, no hay parecer de ningún departamento de monumentos, coloniales o precortesianos, que valga. Toca la costra leprosa de la promiscuidad, de la pereza sucia y miserable que el sol calienta a ratos, del desorden, de lo insalubre, de lo inhumano. Porque una zorra, cuando menos, tiene en su cuevita nido de paja, limpia y cómoda. La misma zorra, en esta vecindad, se moriría de asco. Allí la gente vive, por lo tanto, peor que los animales. —El problema es tremendo.[27]

Los autores, bajo los efectos de la discusión ficticia que presentan ficción, afirman que la voluntad de mejoría de las personas que habitan las vecindades resulta poca o nula. Por el contrario, se presentan cono individuos afectos a la suciedad y a la degradación. No obstante, no son sólo estos individuos quienes se presentan como portadores del problema. Se hace mención también a los caseros, a los propietarios de las vecindades que, a juicio de los redactores, lucraban con la miseria y necesidad de sus arrendatarios.

> Urge, ante todo, acabar con todas estas zonas […]: estorbos de la urbanización., de la higiene pública; 1agunas abyectas, inadmisibles. —SE necesitará vencer la resistencia de los caseros, de todos los dueños de predios donde se levanten

[27] Editorial, “Penicilina para la ciudad”, 1950, p. 312.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

> pocilgas o de vecindades infernales, enriquecidos con la paga de sus inquilinos roñosos, que habitan prisiones sin rejas y sin esperanzas. —SON los señores feudales de siempre, traficantes de las necesidades humanas, culpables en parte de la abulia entre los pobres, de las epidemias, de la ratería, de la prostitución. Hacer patria es eso: hacerla, purificando la podredumbre y construyendo sobre el terreno lavado y redimido nuevos hogares, dignos de ser amados.[28]

Ante este panorama, no se plantearon soluciones a medias, por el contrario, los supuestos participantes de la discusión postulaban soluciones radicales que resultan significativas en la ficción presentada.

> —PERO hay que proceder con energía. Meter dinamita, como ya dije, y regar petróleo. Si algún amante de lo viejo protesta, encerrarlo en este jacal […] a perpetuidad. […] —HABRA que educar a esta gente. —DESPUÉS de sacarlos de la vecindad y colocarlos en algo mejor. Las nuevas casas, aireadas, gratas, serán escuelas para que sepan enseñarse a ser seres humanos.[29]

Meter dinamita equivaldría a demoler las habitaciones deterioradas, una de las soluciones que se presentó en las publicaciones que buscaban solucionar el asunto. La demolición de vecindades, como se ha visto, fue algo recurrente en la construcción del Conjunto de Tlatelolco. Y la educación no sería otra que la de vivir en habitaciones modernas, que gracias a su configuración material y los usos que prescribiría, ayudaría a reformar a los habitantes desafectos a la disciplina y voluntad de mejorar propia de las clases medias.

Según Moisés Quiroz, en el texto se resalta la necesidad de regenerar no sólo el entorno, sino también a los habitantes. En efecto, para los arquitectos, el espacio deteriorado de las vecindades degradaba la vida de sus habitantes. En este sentido, un cambio de ambiente permitiría a los sectores populares adecuarse a las habitaciones y modos modernos de vivir la ciudad. En el texto se puede apreciar un cierto tono violento que, aunque se presentaba sólo como una discusión ficticia,

---

[28] *Ibíd*.
[29] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

mostraba que las acciones que, a juicio de los arquitectos, debían ser tomadas, tenían que ser con vigor y fuerza.[30]

Posteriormente, en la edición de la revista de octubre de ese mismo año, el arquitecto Félix Sánchez, relata los resultados de una serie de conferencias realizadas por las instituciones de vivienda con el objetivo de unificar criterios y acciones para atacar el problema de la habitación popular. Con un lenguaje formal y técnico, se mencionan los acuerdos principales de las diversas discusiones realizadas y la propuesta de la creación de una institución de carácter nacional que coordinara y centralizara todas las acciones relativas a la vivienda para las ciudades y el campo.[31]

Dentro de las recomendaciones de la primera sección se señala lo siguiente:

> *Primera*. Impulsar y orientar la construcción, con criterio financiero, hacia el tipo de casas económicas, asequibles a los grupos de obreros y empleados, cuya demanda no ha sido satisfecha. […] *Segunda*. Abordar con toda urgencia y criterio financiero la demolición y reconstrucción de las zonas malsanas o inhabitables, teniendo en cuenta los problemas de orden social que de esta acción se derivan (Aprobado). […] *Cuarta*. Que mientras subsisten las condiciones actuales de escasez de viviendas baratas ante la demanda efectiva de las mismas, es conveniente que continúe la vigencia de la Ley Inquilinaria. Dicha Ley deberá ser modificada en lo futuro [*sic*] en la forma y medida en que se vaya resolviendo la nivelación entre la oferta y la demanda de las casas habitación cuyas rentas actualmente no pueden ser aumentadas (Turnado a la Comisión Permanente). *Quinta*. Tomar las medidas pertinentes para evitar el crecimiento horizontal de la ciudad. (Aprobado.) […]

[30] Quiroz, "Las vecindades del centro", 2014, pp. 154-157.

[31] Este texto relata los resultados de una serie de conferencias en formato de mesa redonda que se realizaron del 4 al 8 de septiembre de ese año con invitados de las instituciones financiadoras de los proyectos de vivienda. Las actividades de la mesa se organizaron en cuatro secciones: 1) económico social, 2) financiera, 3) arquitectónico urbanística y 4) jurídica. El relatos menciona que "El señor licenciado Adolfo Zamora Director de esa institución, con gran visión del problema habitacional en e1 país, logró por primera vez reunir y hacer participar a los elementos de valía representantes de todas las instituciones oficiales y privadas que intervienen en cl problema, en cl primer intento serio que pretende unificar las actividades y esfuerzos hoy dispersos que éstas realizan, lográndose con tal Mesa Redonda el establecimiento de normas y medidas con bases más ajustadas a nuestra realidad, a que deberán sujetarse las actividades de las instituciones que laboran en tan grave problema de México." Como resultado de este evento, se crearía en 1954 el Instituto Nacional de Vivienda. Sánchez, "Las conferencias de mesa", 1950, p. 110.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

> *Séptima*. Que para resolver el problema de la habitación popular urbana, el Gobierno Federal cree un organismo central coordinador, que podría ser conducto de oficinas o secciones integradas por representantes de las entidades interesadas (p. 112).

Esta serie de recomendaciones se institucionalizarían y se transformarían en leyes vigentes a partir de 1954, con la fundación del Instituto Nacional de Vivienda. Con la narración de estos resultados, la revista cierra de alguna manera el tratamiento de la cuestión de las vecindades y las zonas degradadas al mostrar cómo las instituciones de vivienda formalizaron en acuerdos y leyes el tratamiento que se les darían en los años siguientes y que de por sí ya se les estaba dando: el desplazamiento y la demolición de sus casas. Sería ya con la incorporación de estas regulaciones que el Conjunto de Tlatelolco se construiría, amparado en la experiencia acumulada y bajo los nuevos esquemas legales.[32]

Esta serie de reflexiones y ficciones y leyes, postularon un modelo sencillo en el que se relataba cómo funcionaría la política habitacional y el tratamiento del que serían objeto los habitantes de las vecindades. Junto con estas denuncias de las formas degradadas de habitar la ciudad, la revista en cuestión expuso de manera detallada los proyectos de vivienda de Pani y de otros arquitectos que acabarían con el problema hasta que se llegaría a la obra que ocupa a esta tesis.

Un texto de Víctor Vila, ingeniero que participó en la proyección del Conjunto, publicado en el número que se dedicó a presentar el gran proyecto al gremio, sintetizó la construcción que los arquitectos hicieron de la problemática y de su solución, introduciendo además, los razonamientos propios del funcionalismo y de su visión de la ciudad.

> El acelerado proceso de urbanificación y la utilización de los recursos de la técnica como instrumentos de dominio, cualquiera que sea su explicación y finalidad material, han originado la llamada sociedad urbana o urbanificada [*sic*]; sociedad de

[32] El texto de Sánchez enlista, además, las conclusiones y proposiciones de las otras secciones que participaron en el evento. La apreciación de conjunto de estas proposiciones muestra cómo fue vertida toda la experiencia anterior en política habitacional por las diversas instituciones participantes. La ley que formalizó definitivamente estas recomendaciones y procedimientos se publicó en 1954. Véase INV, *Vivienda popular. Problemas y soluciones*, 1958, p. 85.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

> la civilización industrial, de esa civilización que ha llegado más allá que ninguna, y aún no se vislumbra el límite posible en la tendencia a concentrarse en estructuras urbanas. El plan de renovación urbana tiende a constituir un proceso continuo y coordinado de desarrollo, mantenimiento y reemplazo de las partes estructurales de la ciudad. Su objetivo estriba en sustentar la totalidad de ese proceso. Las medidas que se tomen deben ser algo más que cirugía esporádica para remover células enfermas, debe considerar y atender la vitalidad del todo, constituyendo un verdadero postulado de justicia social.[33]

El lenguaje biologicista y moralizante usado en los diagnósticos y en las revisiones del proyecto de regeneración, muestra cómo se pensaba a la ciudad. Esto es, como un organismo complejo, de escala urbana, en el que la articulación de todas las partes o áreas funcionales, permitiría el correcto funcionamiento de la ciudad y la óptima realización de la vida de sus habitantes. Pero cuando algunos lugares de la ciudad se deterioraron a causa de la falta de soluciones habitacionales, la regeneración se convirtió en un imperativo de los arquitectos. El desorden provocado por la industrialización, las migraciones y la especulación inmobiliaria, se presentan como los problemas a ser controlados, en sintonía con la Carta de Atenas.

El proyecto de Nonoalco era la solución que mediante el uso de las técnicas modernas del urbanismo detonaría la regeneración. En los documentos se afirma que la apertura de este espacio para nuevas viviendas que ocuparían los habitantes de las deterioradas se "beneficiaría física, económica y moralmente para los habitantes del resto de la ciudad".[34] Sin embargo, Pani señala que para realizar el proyecto completo de regeneración de esta zona, tendrían que derribarse un 90% de las edificaciones que se localizaban en ella. Es posible que la dificultad de esta tarea abonara a la utilización de los terrenos de Ferrocarriles Mexicanos ya que en ellos existían solo jacales, es decir, viviendas construidas con materiales de desecho, por lo que la las acciones de desalojo serían menos complejas.

---

[33] Vila, "Conjunto Urbano", 1966, p. 81.
[34] Pani, *The Urban Regeneration*, 1960, s/p.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

El plan de renovación urbana se presenta como parte de una estrategia de planificación urbana a escala metropolitana en la que había que realizar acciones en dos sentidos. Primero hacia el exterior, relacionado con el control de la expansión a través de la creación de núcleos urbanos ordenados fuera de la zona urbana central, como fue el caso de la Ciudad Satélite. Y segundo, al interior, esto es, la renovación de las zonas deterioradas. Así pues, este discurso se respalda en el saber urbanístico y arquitectónico modernos, legitimados ya a nivel internacional y a nivel nacional a causa de los grandes proyectos sociales que se habían realizado en décadas anteriores.

Desde la proyección misma del Conjunto, ya se presentaba como un producto moderno. En relación con la renovación del interior urbano, uno de los principios que se señaló como urgente fue la "zonificación racional, creando también, internamente, nuevas comunidades urbanas de carácter igualmente orgánico, en todas aquellas zonas que ameriten erradicación de tugurios. En otras palabras, crear nuevos barrios y ciudades dentro de la ciudad".[35] A la idea de que la vivienda decadente rompía a la comunidad se le oponía la idea de los barrios o ciudades orgánicos, en los que se recreara una nueva comunidad sana e integrada en donde "la familia pueda mejorar sus condiciones de vida partiendo de mejorar las condiciones de su habitación".[36]

Elementos simbólicos, promesas y expectativas

Pero entonces ¿cómo se presentó discursivamente el proyecto con el que se pretendía dar solución a esta problemática? ¿Qué se promocionada con Tlatelolco? ¿Qué referencias culturales se ligaron al Conjunto con el objetivo de volverlo atractivo a los posibles compradores? ¿De qué elementos y significados se valieron sus realizadores para promoverlo dentro del gremio de los arquitectos? Hay que empezar diciendo que los discursos que destacaron la expresión modernista de la

[35] Vila, "Conjunto Urbano", 1966, p. 80.
[36] *Ibíd.*, p. 81.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

unidad y a la vez sintetizador de la historia mexicana; la relevancia de que los departamentos podrían ser adquiridos en propiedad; asimismo, sus representaciones fotográficas panorámicas y de sus edificios insignia, fueron algunos de los elementos de los que se valieron los discursos sobre Tlatelolco.

Si los moradores de las vivienda precarias, las vecindades en particular, eran rentistas de viviendas sucias y apretujadas, en el caso del Conjunto se planteaba que las viviendas serían higiénicas y espaciosas y en régimen de propiedad. Sería una ciudad de propietarios de departamentos de calidad pero aun así más baratos que los que se podían encontrar en el mercado:

> Así, se planeó y aprobó la venta de los inmuebles porque se desea el acceso a la propiedad privada inmobiliaria, en gran escala, a los que en otras condiciones no tienen oportunidad de llegar a adquirir la propiedad del inmueble que es su hogar, fuente de tranquilidad, ahorro y patrimonio familiar. […] Así, se constituirá una verdadera ciudad de propietarios, dentro de nuestra gran capital y dentro de las premisas de la justicia social, que señalan nuestras doctrinas políticas.[37]

El Conjunto, como portador del progreso nacional, se mostraba como uno de los esfuerzos de México por cumplir las promesas de la modernización. Los imponentes esfuerzos técnicos, logísticos, administrativos y sociales de la obra significaban la salida del "complejo de inferioridad" que, según Pani, aquejaba a los mexicanos.

> Aunque apenas pertenece al ayer más próximo, el Conjunto Urbano que se yergue en Nonoalco-Tlatelolco, se va incorporando a la corriente del México moderno. […] Alguna vez hemos dicho que la Ciudad Universitaria nos quitó el "complejo de inferioridad" para afrontar las magnas obras. Ahora reiteramos la idea de que el destino grande no se forja con actitudes pequeñas, que la lucha tenaz nos hará superar, en la medida de nuestras posibilidades, los obstáculos de nuestro desarrollo.[38]

---

[37] *Ibíd*., 1966, p. 105.
[38] Pani, "Tlatelolco", 1966, p. 1.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Y el desarrollo de México implicaba la modernización no sólo de la ciudad, sino también de la arquitectura misma, de la industria, del trabajo y de los ciudadanos. Para sus artífices, el proceso de construcción de la unidad sintetizaba todos estos aspectos.

> Estimamos, con modestia pero con verdad, que Ciudad Tlatelolco es uno de los grandes jalones en la arquitectura y en la industria de la construcción en México. Ya alguien se ocupará algunas ves de encomiar a ese enorme grupo de obreros, técnicos y empresarios mexicanos que pusieron un decidido empeño en que el Conjunto resultara lo mejor que se hubiera hecho en los medios nacionales. […] Bajo el mismo cielo que iluminó en otra hora la vida prehispánica y que después presidió la existencia colonial, se levanta hoy esta obra de la moderna cultura mexicana que es, ante todo y sobre todo, un acto de fe en el destino nacional.[39]

Uno de los elementos materiales más cargados de significados dentro del Conjunto fueron los edificios que marcaban los símbolos del poder en medio de las viviendas. Edificaciones arquitectónicas que por su forma particular se distinguieron de las demás y que fueron configurados de esa manera para contener significados, para marcar la presencia del Estado, de la arquitectura funcionalista, de la diplomacia internacional y de la institucionalidad. Estos edificios tuvieron como objetivo representar estos poderes y marcar su presencia, su relevancia y su permanencia. Los canales de la distribución de esta representación fueron, en parte, las fotografías realizadas por Armando Salas Portugal que "figuran como muestras del momento culminante de la gran empresa arquitectónica. La serie realizada en 1966, más de un año después de inaugurado el Conjunto Urbano, codificó visualmente su lenguaje arquitectónico.[40]

---

[39] *Ibíd*.

[40] Armando Salas Portugal fue, junto con Guillermo Zamora, una de los principales fotógrafos de la arquitectura moderna mexicana. Hábil en cuanto a la técnica de la fotografía y sabedor del poder de los productos visuales para promoverlos en el mercado y en los círculos culturales, este fotógrafo también capturó imágenes del Pedregal de San Ángel y la construcción de la Ciudad Universitaria. Jácome, "Las construcciones de la imagen", 2009, p. 95.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Dichas fotos se realizaron con diversas técnicas de las que resultaron imágenes de edificios particulares, de detalles específicos así como de visiones panorámicas de la obra de Nonoalco-Tlatelolco. Dentro de la serie de fotografías se pueden observar algunos detalles que resaltan la racionalización del espacio, la exaltación de la estética geométrica de las edificaciones a través de las imágenes que hacían, la formación y articulación de las diferentes partes de un edificio y sus materiales y técnicas constructivas o la gran escala y complejidad de todo el diseño urbanístico.

Las fotografías, fueron publicadas en el número 94-95 de la revista editada por Pani *Arquitectura México* en 1966, montando una interpretación del Conjunto que resaltaba sus aspectos estéticos, constructivos y sociales, lo que convirtió a este número en un texto no sólo publicitario (mensaje mercantil) sino también propagandístico (mensaje político) del régimen de López Mateos. Según Cristóbal Jácome, la fotografía panorámica que tomó Salas Portugal tiene el efecto de mostrar las potencialidades de replicación del Conjunto así como de presentar las diferencias formales entre el trazado urbanístico-arquitectónico de los multifamiliares y las colonias aledañas. (Imagen 3.11).

> Sin duda, esta serialidad reticular tiene en la panorámica de Nonoalco-Tlatelolco un mayor registro, ya que muestra su potencial para multiplicarse en diferentes formas y escalas y servir como prototipo imperante de la ciudad recién fundada. El rectángulo fotográfico contiene los rectángulos arquitectónicos y hace suya la retórica de la retícula para dividir los espacios de los afortunados propietarios del conjunto residencial y los barrios olvidados que los circundan.[41]

Pero al capturar el contraste se creó un efecto que resaltaba la capacidad de los arquitectos y del Estado de controlar el espacio, de definir cómo serían sus configuraciones, sus trazos, sus calles y sus lugares para realizar la vida cotidiana. Contraste que resalta los lugares diferenciados: por un lado, aquellos que subieron

[41] *Ibíd.*, p. 104.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

y se beneficiaron del proyecto de la modernización y, por otro, de aquellos que quedaron excluidos de las nuevas viviendas que, originalmente, serían para ellos.

Imagen 3.11 Visión panorámica del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco

Fuente: Jácome, "Las construcciones de la imagen", 2009, p. 103.

Se muestran dos maneras claramente diferenciadas de ser y de habitar la ciudad y se resalta la capacidad del Estado para crearlas y controlarlas. Las "imágenes como la panorámica de Salas Portugal cumplen la función de mostrar las dinámicas sociales clarificadas. No satisfecho con la codificación visual del mayor porcentaje de bloques de vivienda, hace resplandecer sobre el concreto la luz del cielo, para reafirmar que en esta ciudad donde se pone el sol está presente la regulación de los estratos sociales producida en el sexenio de López Mateos."[42]

Si se traslada esta visión panorámica a los edificios particulares, encontramos varios detalles significativos. En la parte oriente de la primera

[42] *Ibíd.*,, p. 105.

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

supermanzana, en el ángulo formado por las avenidas Insurgentes y Nonoalco, se ubicó la Torre-Insignia del proyecto, diseñada por Pani. Uno de los edificios más importantes del proyecto debido a que simbolizaba el poder de las instituciones mexicanas y alojaba oficinas el Banco que financió la obra. La torre "tiene una altura de 127.30 metros sobre el nivel del piso y 24 niveles aprovechables para oficinas [29 en total], y resulta muy atractiva por su figura de punta de flecha. Desde su gran mirador, situado a 84 metros de altura, se disfrutará de una de las vistas más hermosas de la Ciudad de México."[43] Su particular forma triangular se distinguía de los prismas rectangulares de las habitaciones, marcando una diferenciación clara. (Imagen 3.12).

La importancia simbólica de la Torre radica en que fue las más alta en su tipo, es decir, de construcción en concreto armado. En la parte superior de la obra se montó un carrillón "para que los habitantes de Nonoalco y las zonas circunvecinas disfruten de audiciones musicales".

> El instrumento musical del Conjunto Urbano "Presidente López Mateos (Nonoalco-Tlatelolco)" está compuesto por 47 campanas, lo que lo hace el número ideal que se requiere para la distribución de las cuatro octavas musicales. Es único por su homogeneidad, contrario a la mayoría de los carrillones europeos, compuestos con frecuencia con elementos de diversas procedencias. Es un carrillón singular fruto de cinco siglos de experiencia, re investigaciones y de realizaciones cada vez más acabadas. Para que resultara más completo, en lo relativo a sus posibilidades de instrumento musical, se le dotó de tres sistemas clásicos de percusión: manual, eléctrico y automático.[44]

[43] BANHUOP, *Conjunto urbano*, s/f, p. 106.
[44] *Ibíd*., pp. 130-131.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Imagen 3.12 Torre-Insignia de Tlatelolco

El símbolo emerge del conjunto

Fuente: *Arquitectura México*, “Tlatelolco en fotografías”, 1966, p. 114.

A la manera de las iglesias que en tiempos coloniales marcaban los ritmos de la vida y, a la vez, su presencia rectora en la vida cotidiana, el carrillón de la Torre se incluía como un aviso de la importancia de las instituciones del Estado que, como rectores de la vida cotidiana, dotaron de vivienda a miles de familias y conquistaron el desorden de los antiguos barrios de Nonoalco y Tlatelolco. Como muestra sonora de su presencia, “Los habitantes de esa amplia zona de la ciudad disfrutarán de música tanto clásica como popular, porque el carillón puede tocar por transposición casi toda la música que se desee, además del anuncio musical que precede al toque de cada hora.”[45]

Como los mismos artífices del Conjunto lo apuntaron, esta Torre-Insignia, que contó con una muestra más de la integración plástica al incluir un mural de Carlos Mérida en uno de sus costados, y con una de las más grandes fachadas de

[45] *Ibíd.*, p. 132.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

cristal realizada al momento,[46] se convirtió en el símbolo de Tlatelolco, puesto que en ella se aglutinaron todos los significados de proyecto, de los avances de la arquitectura y del gobierno y sus políticas. La Torre

> Es una digna expresión de las corrientes constructivas contemporáneas. Es el símbolo de Nonoalco-Tlatelolco debido a que en ella se encuentran las más modernas y audaces formas arquitectónicas que representan el progreso de este arte en nuestro país, desde un punto de vista, y por otro, porque en él se utilizan los procedimientos científicos que ponen en práctica actualmente los técnicos mexicanos en su labor constructiva, en vista de que los problemas espaciales del subsuelo de la ciudad de México los impulsan a la búsqueda de formas y arquitectura y la ingeniería [*sic*], en adecuada respuesta a las exigencias de métodos nuevos que armonizan la vida contemporánea.[47]

Con un sistema de cimentación que contempló el suelo arcilloso y la posibilidad de inundaciones, la Torre se presenta como el triunfo de la técnica sobre los problemas de la ciudad. Y no sólo los problemas físicos relativos al suelo, sino también los problemas sociales provocados por la falta de viviendas y por la expansión de la habitación decadente. La edificación simbolizaba la modernización llevada a cabo, materializada a pesar de las dificultades del terreno y de la zona, imponiéndose a la naturaleza y a los tugurios.

En la tercera sección del Conjunto de Tlatelolco se levantó en 1966, es decir, dos años después de la inauguración, el edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores compuesto de una torre de veinte pisos y tras cuerpos de tres metros que conformaron una plaza interior, diseñada por Pedro Ramírez Vázquez. En ella se alojaron las oficinas generales, de pasaportes, la dirección de los servicios consulares, sección de asuntos jurídicos, archivo, auditorio y una sala de congresos y conferencias así como un salón de recepciones. El emplazamiento de esta Secretaría a espaldas de la Plaza de las Tres Culturas, además de simbolizar el progreso en la historia mexicana, representaba la relevancia internacional que tenía

---

[46] Jácome, “Las construcciones de la imagen”, 2009, p. 92.
[47] BANHUOP, *Conjunto urbano*, s/f, p.134.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

el proyecto. Hay que tener presente el marcado sentido internacional que dio a su administración del presidente Adolfo López Mateos.[48] (Imagen 3.13).

Dicha torre quería simbolizar el posicionamiento de México en el panorama internacional a través de su modernidad materializada en sus edificaciones colosales y con ánimo de mostrar la historia actualidad del país. La Plaza de las Tres Culturas se diseñó con el objetivo de hacer una síntesis de la historia mexicana y mostrar el éxito del progreso del México moderno. La zona arqueológica que se redujo al centro ceremonial ya que el resto de los vestigios hallados de la antigua ciudad de Tlatelolco fueron destruidos.

Para resaltar la historia contenida en la Plaza, en una publicación se resaltó que estos restos del centro ceremonial evocaban el antiguo esplendor y poder de las civilizaciones prehispánicas. Este sitio alojó al mercado de Tlatelolco, uno de los más grandes de Mesoamérica y además fue el último lugar de resistencia en la batalla por la conquista de los peninsulares y lugar de origen de Cuauhtémoc. Toda esta carga simbólica mostraba la grandeza de lo antiguo, que emergió en las obras de excavación en forma de edificaciones, múltiples objetos de uso cotidiano y ceremonial, así como huesos de animales y seres humanos.

Al lado de la zona arqueológica se encontraba la Iglesia de Santiago, inaugurada en 1609 y el Colegio de la Santa Cruz, edificios de origen colonial que, según la publicación revisada, se presentaba como la “expresión del espíritu de la cultura colonial.” Posteriormente, se resalta la importancia de esta construcción en la vida académica y cultual del periodo colonial. Se señaló que el primero se rehabilitó para el culto luego de la realización de las obras del Conjunto, sin embargo, se afirmó que muchos de los tesoros que guardaba se perdieron. Sobre el Colegio se resaltó el hecho de que fue fundado para la instrucción de los caciques locales, es decir, de los niños indígenas bajo la cosmovisión europea y se inauguró en 1536. (Imagen 3.14).

[48] *Ibíd.*, pp. 215.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Imagen 3.13 La Plaza de las Tres Culturas

Fuente: *Arquitectura México*, “Tlatelolco en fotografías”, 1966, p. 168.

Finalmente, se destacó el deterioro de las construcciones –provocado por sus usos militares y por la llegada de las migraciones y la industria desde el siglo XIX– y su resurgimiento gracias a la etapa moderna de la historia de México. En la Plaza de las Tres Cultures, las obras modernas se ubicaron alrededor de las ruinas y los edificios coloniales, sobresaliendo la torre de Relaciones Exteriores. El sentido de su interpretación de esta historia es que este lugar había perdido su antiguo esplendor, por lo que era necesario recuperarlo. Los arquitectos y urbanistas mexicanos, se vieron a sí mismos como los sujetos que podrían traer de nuevo este esplendor a través de la modernización de la zona. El énfasis con que se expresó en una de las publicaciones, aludiendo a la figura de los dioses antiguos creadores, deja ver la imagen que tenían de sus capacidades y poder de transformación que ellos se adjudicaban:

> Con el tiempo, Santiago de Tlatelolco perdió cada vez más importancia hasta convertirse en un suburbio sucio y poco atractivo, sede de cuarteles del ejército, prisiones, almacenes y fábricas. Hoy, como los antiguos dioses, los técnicos van a crear un nuevo sol cosmogónico [Cosmogonic Sun] con los restos enterrados del

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

pasado y la sangre de la nueva nación. Tlatelolco será, en un futuro próximo, la síntesis de la cultura prehispánica, de la primera fase del período colonial y de nuestro tiempo.[49]

Imagen 3.14 Jardín de Santiago

El estilo dórico con su clásica sencillez en el jardín de Santiago

Fuente: *Arquitectura México*, "Tlatelolco en fotografías", 1966, p. 140

En tono con los artífices de la modernización, creyentes del progreso, el desarrollo y las ventajas económicas, políticas y sociales de la modernización, Pani presenta a los técnicos como los nuevos dioses. La creencia en el poder regenerador y civilizador de la arquitectura es una idea subyacente: las maneras modernas de habitar la ciudad podrían regenerar a la zona de tugurios de la capital del país. El hecho de que la representación de la modernidad rodeara al resto de

[49] Pani, *The Urban Regeneration*, 1960, s/p.

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

las edificaciones muestra que en el discurso de los arquitectos y del Estado, el progreso material traído por la técnica y la política se imponía al pasado.

El presente dominaba a las etapas del pasado pero al mismo tiempo las reconocía. Sin embargo, esto fue sólo así, después de que se barriera con la zona degradada provocada, según los artífices del Conjunto, por las zonas industriales, los patios del ferrocarril pero "lo peor sucedió cuando centenares, quizá miles de familias, invadieron el sitio para habitar en barracas, tugurios y chozas miserables, donde vivían en condiciones de insalubridad, abyección y desamparo apenas creíbles […] el lugar se convirtió en la zona más degradada de la Ciudad de México."[50]

Este conjunto de edificios, difundidos en las imágenes de los medios de comunicación, se convirtieron en los símbolos de la modernidad del capitalismo mexicano, del desarrollo nacional, del internacionalismo al que se quería incorporar a la nación, y se introdujeron en la cultura visual de los ciudadanos de la capital. Así pues, el Conjunto, los departamentos y sus significados se ofertaron al público, abriendo la posibilidad de la recepción de nuevos vecinos de clases medias con ingresos altos en comparación con los de los habitantes de las colonias de vivienda decadente, con capacidad de pago, acceso a bienes económicos y culturales diferentes y a prácticas cotidianas también disímiles.

Vida doméstica y familia modelo

Llegados a este punto hay que hacer algunas preguntas sobre los nuevos residentes: ¿cómo fue que se representaron a estas clases en los discursos publicitarios para la promoción del Conjunto? ¿Qué imagen de familia y de ciudadanos se difundió? ¿Por qué se promovía este tipo de representaciones? Teniendo en consideración el público en sentido amplio al que estuvo dirigido, los anuncios publicitarios aparecidos en televisión se dirigían no sólo a los

[50] BANHUOP, *Conjunto urbano*, s/f, pp. 216-230.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

compradores, sino que eran una apuesta por convencer al público amplio de los valores de la clase media que se difundían en sus contenidos.

Estas representaciones pueden dar una idea de los ciudadanos ideales a los que se destinaban las viviendas. En estas se mostraban las formas de vida, los objetos, la vestimenta, el tipo de familia y hasta los gestos propios de la familia ideal. Las imágenes arquitectónicas, ligadas a los usuarios indicados que se estaba promoviendo para habitar los departamentos contenidas en los anuncios, pudo haberse convertido, como la de cualquier mensaje publicitario que muestra imágenes modelo, en un estímulo y una aspiración con capacidad de influir en la transformación de identidades y aspiraciones de pertenecer a un estrato social mejor acomodado. Tlatelolco fue, también, una mercancía dispuesta a modificar estilos de vida.

Analizaré un video publicitario para la televisión que muestra a una familia ideal para habitar en estas viviendas.[51] En el anuncio televisivo sobre la venta de departamentos tipo *suite* se observa a una familia compuesta por cuatro integrantes, una pareja y dos hijos varones, recorrer uno de los departamentos del Conjunto para conocerlo y decidir si lo compran. Por la vestimenta de la familia, se puede asumir que pertenecen a las clase media de aquellos años.[52] (Imagen 3.15).

El hombre de tez morena, de alrededor de cuarenta años, esposo de la mujer y padre de los dos niños, esta vestido con un traje, es decir, de saco y corbata y lleva el cabello engominado y un ligero bigote engominado. La mujer de tez blanca,

---

[51] "Anuncio televisivo sobre la venta de departamentos tipo suite en el Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos", 1964, disponible en línea en la cuenta de YouTube de Fundación Televisa.

[52] Susana Sosenski y Ricardo López León han afirmado que en los anuncios de la prensa gráfica en los que se representaba a la familia de clase media se recurre a una estrategia publicitaria en la que se asocia la felicidad familiar al consumo. "La publicidad de estos años presentó un ideal de familia feliz consumidora (una 'familia posible') representada generalmente por una madre hogareña, un padre proveedor y dos hijos (una niña y un niño)." En el caso del comercial de televisión analizado aquí también se trata de una familia de cuatro integrantes, aunque la madre se observa como una mujer sofisticada y los hijos son dos varones. Parece ser que las estrategias utilizadas en la publicidad impresa fueron importadas a los anuncios televisivos, aunque habría que hacer una revisión profunda para confirmar esta afirmación. Por otro lado, estos autores destacan la cualidad educativa no formal de la publicidad, puesto que difundía modelos de comportamiento que pudieron incidir en las prácticas de sus públicos. En los anuncios de las empresas inmobiliarias, la felicidad familiar fue ligada también a las condiciones óptimas de los nuevos fraccionamientos y proyectos de vivienda al bienestar de los la familia, especialmente al de los niños. Sosenski y López, "La construcción visual", 2015, p. 193-225, 196.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

de entre 30 y 35 años, esposa y madre, lleva una blusa estampada, una falda mediana y un bolso brillante colgado al hombro, el cabello recogido y dos pendientes largos. Los niños de tez clara, uno mayor que otro, posiblemente de ocho y diez años aproximadamente, llevan puestos unos suéteres y pantalones y debajo una camisa blanca de la que sobresale el cuello y el cabello bien recortado y peinado. En ningún caso se alcanzan a distinguir los zapatos. Como lo dice el comercial, es una familia pequeña, con vestimenta que denota su pertenencia a la clase media, de sólo cuatro integrantes y no una de las grandes familias extendidas características de los sectores populares.

Luego de mostrar la entrada de la familia, los integrantes comienzan a recorrer del departamento y la voz en *off* comienza a anunciar el departamento "tipo *suite*" haciendo notar que se trata de una familia pequeña. Es importante notar el anglicismo con el que se refieren al departamento, este tipo de expresiones se eran cada vez más comunes, ya que la influencia de los estilos de vida estadounidenses se difundían cada vez más a través de la televisión. Mientras la familia se fija en los detalles de cada pieza y se imagina cómo podrían quedar las habitaciones cuando acomodaran sus muebles, la voz sigue describiendo de brevemente la vivienda y el modo de pago.

> Para una familia pequeña, como la de usted, Ciudad Tlatelolco, este departamento tipo *suite* cuenta con cocina amueblada y cuarto de servicio, pisos de parquet, closets y baño amueblados, estancia amplia, con conexiones para teléfono y televisión, dos recámaras con closets y magníficos acabados. Adquiera este precioso departamento con solo el cuatro por ciento de pago inicial total y $1345 mensuales. ¡Viva en un nivel de vida superior! ¡Viva en ciudad Tlatelolco!

Por la descripción del departamento (piso de duela, dos recámaras, un baño y un cuarto de servicio), puede suponerse que se trata de uno de los departamentos de los edificios tipo C o L. No se trata ni de los edificios de "interés social" más modestos (tipo A) ni de los más elevados (tipo M o N), sino uno de los considerados intermedios pero que a pesar de ello era considerado de lujo dentro del contexto del Conjunto. No es casual que se presente este tipo de departamentos, ya que en la

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

publicidad cada elemento del contenido tiene una finalidad comunicativa. Al ser una vivienda que contaba con acabados de calidad mayor, así como con un cuarto de servicio, se infiere que la familia ideal era una que pudiera aspirar a pagos intermedios y además pagar para tener personal de servicio.

Imagen 3.15 Familia del comercial televisivo sobre la venta de un departamento del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco

Fuente: “Anuncio televisivo sobre la venta de departamentos tipo suite en el Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos”, 1964.

Por otro lado, el anuncio está dirigido a personas que sepan utilizar los electrodomésticos que estaban cada vez más presentes en la vida cotidiana de las clases medias. En la cocina, además de la estufa, fregadero y calentador con los que contaban las viviendas, se muestra un refrigerador, aparato al que no todos podían acceder. Asimismo, se menciona que la el departamento cuenta con conexiones para teléfono y televisión, otros electrodomésticos que comenzaban a extenderse cada vez más, pero que seguían siendo de acceso limitado.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Cuando se muestra cómo se incorporarían los muebles a las diversas habitaciones se observa cómo cada sala de la casa tiene una función específica, no como sucedía en las vecindades de cuarto redondo, en la que una sola habitación podía servir para múltiples actividades. En la estancia-comedor, se observa una mesa de madera con una charola en el centro acompañada con cuatro sillas con forros. Más al fondo, se observa una sala con un juego de sillones y sofá, así como una lámpara al lado de uno de ellos y un teléfono en una mesita al lado de otro sillón.

En el momento en que entran a las recámaras, se pueden ver como aparecen una cama matrimonial con una gran colcha y dos almohadas a la que dos mesitas de noche y una lámpara en acompañan en cada lado, así como un cuadro colocado sobre la cabecera de la cama. En la habitación que sería de los niños luego de presentarla vacía se muestra con dos camas individuales y una mesa de noche con lámpara. En los tres casos, se observan grandes cortinas que cuelgan del techo hasta el piso. Después de revisar todas las salas e imaginarlas llenas, la familia expresa gestos de emoción y alegría y comienzan a entusiasmarse por la posibilidad de vivir en el Conjunto. En el anuncio parece que el mensaje es que la familia decide adquirir el departamento.[53]

Anahí Ballent ha señalado que el proceso de difusión en medios masivos de las formas de habitar modernas se apoyaba en una consigna que se extendía a partir de mediados de los años cuarenta: la de "vivir bien". En otras palabras, se observa el surgimiento y extensión de una exhortación del aprendizaje del "arte de vivir bien", o de "vivir mejor". Las imágenes del departamento acondicionado con los muebles y electrodomésticos muestran como este imperativo hace eco en el comercial y difunden el deseo de habitar una casa moderna. Asimismo, la

[53] Sosenski y López han destacado la importancia de los niños en las representaciones publicitarias gráficas sobre las familias que deciden adquirir un bien inmobiliario. "los niños desempeñaron un papel relevante en la publicidad inmobiliaria. Aunque muchos anuncios presentaban a la familia nuclear (padre, madre, hijo e hija –casi en ese orden–) decidiendo en conjunto la compra, los niños no parecían tomar decisiones ni dar su opinión. Sin embargo, algunos ejemplos muestran un claro interés en crear emociones también en los niños y convertirlos
en sujetos clave de la decisión familiar. Sobre la representación de los espacios interiores, los mismos autores señalan cómo este tipo de publicidad destacaba los muebles como clave de la felicidad y del bienestar, así como los espacios privados de la convivencia. Sosenski y López, "La construcción visual", 2015, p. 207.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

incorporación de la decoración de interiores basada en una estética de la simplicidad, la técnica y la funcionalidad y la reducción de espacios se convirtieron en elementos básicos del buen gusto moderno.[54] La difusión masiva de este tipo de mensajes tiene por objetivo inducir deseos y modelos de ser (modernos) en la ciudad (modernista).

Posteriormente, la voz que narra presenta los modos de pago sin dar mayores explicaciones. Sólo se dice que la compra se realiza con un cuatro por ciento de enganche y luego pagos de $1 345, aunque no se dice cuántos. En las publicaciones citadas se apuntó que los pagos mensuales no rebasarían el 25% de los ingresos familiares, por lo que en este caso si $1 345 representa un pago por ese porcentaje, se supone que el posible comprador de este departamento tendría que tener un ingreso de al menos $5 380, un monto considerablemente superior al estipulado para los estratos con mayores ingresos ($3 000 a $3 500) en los estudios realizados.

Por último, la cámara muestra un detalle de los acabados de las fachadas de un edificio de catorce pisos y luego hace un alejamiento en el que se pueden ver varias construcciones de catorce y 22 pisos, al parecer de tipo K y M, con lo que se cierra destacando los edificios que eran más caros, se encontraban mejor ubicados y tenían mejores acabados. El comercial remata con un letrero sobre esta escena que dice “Ciudad Tlatelolco” evocando la idea de la ciudad dentro de la ciudad. La von en *off* termina afirmando, en consonancia con las torres, que “¡Viva en un nivel

[54] Según la misma autora, La “casa moderna” contaría con una serie de servicios (gas, electricidad) y aparatos (electrodomésticos) que facilitarían las tareas domésticas y permitirían tener en el interior el baño y la cocina; una distribución funcional claramente definida de los espacios y de sus usos (recámaras, estancia-comedor, áreas de servicios, etc.); así como una distinción de los espacios públicos (estancia-comedor, cocina, vestíbulo) de los privados (baño, recámaras) y de los tiempos (espacios comunes diurnos, espacios privados nocturnos) y sujetos específicos para usarlos (diferenciación por edades y géneros). Estas disposiciones implican la realización de una serie de hábitos cotidianos que el espacio prescribe, dado que los facilitan, aunque esto no quiere decir que no puedan ser transgredidos. “Estas características transforman a la casa en un ordenador básico de la vida doméstica, ya que la arquitectura indica un lugar para cada cosa, para cada persona y para cada momento del día, al menos en cuanto a los hábitos básicos de la vida familiar.” Como demuestra esta historiadora, los electrodomésticos, la estética de los interiores y de la funcionalidad fueron ampliamente difundidos en la publicidad incluida en diarios, publicaciones periódicas populares, revistas del gremio arquitectónico e incluso anuncio de televisión promoviendo el modelo norteamericano de habitar la casa. Ballent, “El arte de saber”, 1998, p. 91-92 y “La publicidad de los ámbitos”, 1996, p. 54.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

de vida superior! ¡Viva en ciudad Tlatelolco!". En esta escena final se asocia los altos niveles de vida con la poderosa imagen de las formas rectilíneas modernistas del Conjunto.

Al parecer, y según las publicaciones oficiales del banco mexicano que financió el Conjunto ya que los procesos de compra empezaron rápidamente. Como afirmó Jesús Robles Martínez, director del BANHUOP en 1964: "Desde que se inició la venta intensiva de los departamentos […], las familias capitalinas de la clase media acuden a la Unidad Tlatelolco a comprar departamentos por valor promedio de cinco millones de pesos diariamente, en un movimiento que por sí solo habla de la gran aceptación que el Conjunto Habitacional ha tenido entre los sectores sociales de la capital."[55]

En síntesis, se puede decir que este anuncio publicitario está dirigido a un público amplio (críticos, arquitectos, políticos, vecinos, compradores) con características específicas: familias pequeñas de clase media que tuvieron, en principio, acceso a un televisor para mirar un anuncio de sus características. Familias con ingresos altos que les permitieran soportar los pagos mensuales bastante elevados y aún tener la posibilidad de contratar servidumbre y, por lo tanto que debían tener empleos estables. Un perfil específico que no cumplía toda la población de la ciudad sino sólo ciertos sectores de la clase media y alta, probablemente beneficiarios de la seguridad social y de las políticas sociales del gobierno. Es evidente que las personas de los sectores populares estaban excluidas de este tipo de viviendas.[56]

[55] Jácome, "Las construcciones de la imagen", 2009, p. 116.

[56] Sobre la ausencia de los sectores populares y los trabajadores campesinos en la publicidad gráfica Sosenski y López afirman lo siguiente: "Resalta en los anuncios la poca alusión a sectores obreros o campesinos y en cambio la repetición de la representación de escenas familiares que aluden a las clases medias y altas. Esto se explica porque las familias de los sectores populares, lastimadas por la crisis económica y luego marginadas de los efectos más benéficos del milagro mexicano y del desarrollo estabilizador, difícilmente pudieron ajustarse a las pretensiones modernizadoras y consumistas que se impulsaron desde el gobierno y la iniciativa privada. Además, a diferencia de la construcción visual nacionalista propia de los años veinte y treinta, que recuperó a los sectores populares como el 'nosotros nacional', los años cincuenta y sesenta reforzaron un discurso que buscaba presentar al mexicano promedio como un hombre o mujer de clase media." Sosenski y López, "La construcción visual", 2015, p. 224.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Conclusiones

Las ideas, las intenciones y las prescripciones del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco tomaron expresión material en edificios, jardines, departamentos y cuartos bien diferenciados y destinados a actividades específicas. Pero el proyecto también tomó una expresión simbólica contenida en revistas, discursos y anuncios publicitarios en la que se resaltó el significado y las asociaciones que tenían que reproducir sus usuarios. Estas expresiones también comunicaron como tenía que ser la ciudad, la familia y el ciudadano modernos ideales. Hubo una cadena de continuidad entre las ideas, las formas y los discursos.

El recorte que estableció el proyecto en el entramado urbano, delineado por líneas y edificios geométricos de diversas alturas, en contraste con las colonias aledañas, caracterizadas por la horizontalidad y el abigarramiento, parecía señalar la distinción no sólo de su contenido material, sino también el de sus futuros habitantes. En efecto, los edificios y departamentos señalaban el estatus de aquellos que los habitarían a partir de combinaciones diversas de ubicaciones, alturas, densidades, acabados, número de habitaciones, mecanismos de acceso (escaleras, elevadores o ambos).

Si bien los nuevos residentes serían de las clases medias y medias altas, por tener capacidad de adquirir una deuda y hacer pagos mensuales, los matices y las distinciones sociales no podían ser obviados. Así pues, el Conjunto no sólo se diferenciaba en relación con las colonias populares que se encontraban a su alrededor, sino que también hacía énfasis en las diferencias en su interior en relación a los habitantes y sus niveles socioeconómicos y es estatus. La igualación por el acceso a la vivienda en propiedad fue contrarrestada por las distinciones en términos de acceso a los mejores departamentos.

Los departamentos del Conjunto fueron diseñados para las clases medias. Fueron viviendas de varios tamaños y cuartos pero tuvieron en común que contaban con espacios domésticos bien diferenciados que estaban destinados para actividades específicas y para familias de pocos miembros. Por otro lado, los espacios comunes y los locales y servicios respondían a los principios funcionalistas

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

que señalaban la necesidad de concentrar las funciones necesarias para la habitación en un espacio relativamente compacto. Este tipo de disposición pretendía funcionar como dispositivo educador que transmitiera los mensajes de cómo debía ser la vida civilizada enmarcada en una obra arquitectónica modernista. Los modelos que subyacían a esta manera de diseñar los espacios tenían, pues, un afán de modernizar las prácticas cotidianas de sus habitantes.

En las revistas y en la propaganda que acompañó al Conjunto se resaltaron algunos otros aspectos relacionados con las prácticas cotidianas y con la familia pero también con el significado del proyecto en sí mismo. Este último se trataba de un mensaje que intentaba construir una visión comprimida y teleológica de la historia mexicana y de su desenlace en ese presente: la vida moderna. El relato, simbolizado en la Plaza de las Tres Culturas, pretendía convencer que el régimen en turno habría tomado lo mejor de las raíces de la cultura mexicana: el mundo prehispánico y el colonial que, retomados y resignificados por la acción modernizadora desembocaban en la entrada de México al orden internacional, en igualdad de condiciones que las otras naciones modernas.

Por otro lado, la disposición de los edificios insignia recreada en los fotomontajes comunicaba la paternidad del Estado. Su presencia a través del edificio en forma de triángulo y su carrillón pretendía demostrar que todo el proyecto y todos sus beneficios se debían a las prebendas que otorgan las instituciones estatales. Finalmente, las imágenes de los habitantes ideales, la familia pequeña de clase media, mostraban la idealización de la adaptación de los ciudadanos a la vida moderna, simbolizada por la incorporación a la vida doméstica de los electrodomésticos, el mobiliario de diseño y la imagen de una familia aseada y bien vestida.

Estos discursos supieron aprovechar los elementos materiales del Conjunto para darle una justificación y legitimar la estrategia de renovación urbana que conllevaba expulsar a los sectores populares argumentando el sentido educador, reformador y de bienestar y ascenso social. Se promovía una reforma de la vida humana en su dimensión física y moral en contraste con los sectores populares —tan difundidos en el cine, en las tiras cómicas y en la música popular— y se

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

destacaban los valores de la distinción, el éxito personal y familiar como resultado de las condiciones materiales de la habitación.

Pero este modelo de viviendas colectivas no continuó como parte de la estrategia de regeneración de los cuarteles centrales por lo que sus resultados fueron limitados. El Conjunto quedó aislado entre las colonias populares a las que se pretendía sustituir en los diagnósticos de las instituciones de vivienda. Así pues, ante este nuevo escenario, los nuevos residentes tuvieron que interactuar con los que llevaban más tiempo viviendo en las colonias. Los nuevos vecinos tuvieron que adaptarse a la convivencia con los modos de habitar de aquellos a los que las instituciones veían como un problema. Y viceversa, los residentes de la colonia Guerrero se adaptaron a la nueva situación, a fuerza de la reproducción de sus formas cotidianas de habitar la ciudad, aunque también desplegaron nuevas prácticas ante la inevitabilidad de ignorar semejante proyecto habitacional, como se verá a continuación.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

CAPÍTULO 4

LA EXPERIENCIA DE LA MODERNIZACIÓN: ENTRE LA GUERRERO Y EL CONJUNTO URBANO NONOALCO TLATELOLCO

> Debido a su uso habitual, el barrio puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público. Es un dispositivo práctico cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda) y el más desconocido (el conjunto de la ciudad o hasta, por extensión, el mundo): existe una relación entre la comprensión de la vivienda (un 'dentro') y la comprensión del espacio urbano al que se vincula (un 'fuera'). El barrio es el término medio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupo de usuarios) entre el dentro y el fuera. Y es en la tensión de estos dos términos, un *dentro* y un *fuera* que poco a poco se vuelven la prolongación de un dentro donde se efectúa la apropiación del espacio.[1]

Si la colonia Guerrero se encontraba dentro de la herradura de tugurios, espacio definido por los arquitectos y funcionarios públicos que impulsaban lo que llamaban regeneración urbana, el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco fue el dispositivo urbano que se ideó como solución. Los edificios multifamiliares modulares y los sectores medios de la población sustituirían a las viejas viviendas y a los sectores populares La renovación urbana del centro de la ciudad se daría a través de la creación de espacios que irradiaran modernidad, orden e higiene y que alojarían a familias modelo.

[1] Mayol, "Habitar", 2010, p. 10.

Instituto Mora
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

En los primeros estudios para la regeneración urbana se planteó la necesidad de reemplazar toda la vivienda deteriorada que rodeaba al centro, sin embargo, sólo se pudieron construir tres conjuntos, el de Tlatelolco y dos más, uno en Candelaria y otro en la colonia Doctores. Así pues, el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco quedó aislado dentro de las colonias centrales habitadas por sectores populares. Esto creo una situación en la que en un espacio reducido, separado por una sola calle, se en encontraran a poca distancia física personas muy diversas en términos socioeconómicos e identitarios. Esta situación generó un proceso de ruptura y adaptación entre los viejos y los nuevos vecinos.

En este capítulo pretendo explorar cómo se construyó una práctica del barrio de la colonia Guerrero que se conformó de ciertos sentidos y significados particulares. Asimismo, señalaré cuáles fueron los elementos que conformaron la experiencia de la vida cotidiana de los habitantes de la colonia Guerrero antes y después de la construcción del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco. Es por ello que para este capítulo la valoración subjetiva y la experiencia particular de algunos habitantes será la materia prima del análisis.

Los habitantes de la colonia Guerrero experimentaron en su vida cotidiana la transformación del entorno urbano y la llegada de nuevos vecinos, lo que modificó ciertas prácticas y produjo otras nuevas. Para utilizar los términos de Pierre Mayol, la práctica del barrio de los habitantes de la Guerrero, que tenía una cierta dinámica social e histórica dentro de sus límites y en relación al centro de la ciudad, tuvo que adaptarse al nuevo escenario. Y a esta adaptación le correspondió una serie de reacciones, emociones y significados que permitieron a los habitantes apropiarse de las nuevas situaciones de su espacio de experiencia y continuar con su forma de habitar la ciudad, aunque con nuevas dinámicas.

Para esta exposición me auxiliaré de la exploración sobre el barrio y el habitar de Pierre Mayol y de Angela Giglia. Ambos autores parten de un enfoque que se centra en la agencia de los sujetos sociales y sus relaciones con el espacio. Específicamente, el autor francés profundiza sobre las relaciones entre la vida cotidiana y la práctica del barrio. Éste es entendido como una práctica de usos materiales, reconocimientos entre sujetos vecinos y construcción de identidades. La

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

segunda autora profundiza en las formas de habitar la ciudad, es decir, en los procesos sociales y simbólicos mediante los que los sujetos interactúan y se ubican en el espacio urbano.[2]

Si bien los funcionarios públicos y los arquitectos desplegaron un discurso que rechazaba la forma de habitar de los sectores populares, para los habitantes de la Guerrero ésta tenía sentido y les permitió integrarse a la vida urbana. A partir de su formación cultural y las oportunidades que le ofrecía la propia ciudad —trabajo, transporte, vivienda barata—, generaron una práctica del barrio que fue trastocada con la construcción del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco.

Así pues, identificar las prácticas que conforman el barrio de la colonia Guerrero a partir de una manera específica de habitar la ciudad y encontrar las modificaciones y adaptaciones provocadas por Tlatelolco es el objetivo de este capítulo. Aquí consideraré a la población de dicha demarcación como perteneciente a los sectores populares, por lo que intentaré resaltar la diversidad de este conjunto de habitantes en cuanto a ocupación, morfología de la vivienda y trayectorias vitales, todas ellas enmarcadas dentro de una cultura particular.[3]

Sobre el procedimiento metodológico, hay que apuntar que para acceder a las experiencias de la modernización urbana de los sectores populares recurriré a la metodología cualitativa de análisis de fuentes orales. La descripción del proceso a partir de historias de vida comunicadas en un ejercicio de historia oral no es

---

[2] Mayol, "Habitar", 2010 y Giglia, *El habitar y la cultura*, 20012.

[3] Según Luis Alberto Romero, el concepto de sectores populares resulta ambiguo ya que agrupa a una amplia gama de grupos diversos, sin embargo, esta ambigüedad sería también su virtud, ya que evita definir a un grupo social a priori e invita a hacerlo por su contexto histórico particular. Dentro de esta ambigüedad se podrían distinguir dos fuerzas que constituyen a los sectores populares. Por un lado, una fuerza que lleva a su fragmentación debido a su heterogeneidad en cuanto a ocupación, ingreso, prestigio, poder, tradiciones culturales, posiciones ideológicas. Estas diferencias los pueden hacer convivir en conflicto. Pero por otro lado, existen fuerzas que pueden llevarles a su integración y que se encuentran en el mismo espacio del que surgen las fuerzas de fragmentación, tales como la ocupación en grandes entidades económicas, que iguala las diferencias en cuanto al hecho de ser trabajador asalariado; o las condiciones habitacionales caracterizadas por el hacinamiento, que imprimen una experiencia compartida en la vida doméstica y cotidiana, aún a pesar de las múltiples morfologías que puedan tener cada habitación individual. Por cultura entiendo lo que Luis Alberto Romero ha postulado para estudiar a los sectores populares: "un conjunto amplio de representaciones simbólicas de valores, actitudes, opiniones, habitualmente fragmentarios, heterogéneos, incoherentes quizá, y junto con ellos, los procesos sociales de su producción, circulación y consumo, cuya consideración permite superar la idea tradicional de las representaciones como 'reflejo' y las ubica en su doble carácter de constituyentes del proceso social y constituidas por él." Romero, "Los sectores populares", 2007, p. 30.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

concluyente, pero resulta sugerente ya que permite vislumbrar trayectorias individuales diversas insertas en procesos generales.

La realización de entrevistas es un procedimiento que permite observar a la subjetividad de los sujetos que experimentaron esta historia. Si bien su memoria y sus relatos están atravesados por el paso del tiempo, por el olvido y los juicios actuales, lo que me interesa no es comprobar datos históricos, sino acceder a los hechos significativos para los sujetos, aquellos que le daban sentido a sus prácticas cotidianas y a los significados que las rodeaban, así como a las reacciones y sensaciones generadas por los proyectos de modernización. La memoria de prácticas culturales pasadas permite encontrar fragmentos de sentido y sistemas de valores que conformaban la identidad de los grupos; se trata de un documento que permite el acceso a la subjetividad y a los procesos sociales atrapados en la experiencia vital.

Para observar el modo de habitar de los sectores populares utilizaré conjunto limitado de fuentes en relación al universo social que conforman. Son siete entrevistas[4] que permiten mirar cierta diversidad de trayectorias, posiciones, ocupaciones y niveles socioeconómicos de los habitantes de la colonia Guerrero. Estas entrevistas fueron realizadas mediante un cuestionario semiestructurado —es decir, con preguntas-guía abiertas que no necesariamente se siguen de forma rigurosa, sino en relación al propio contenido y desarrollo de la entrevista— con el que se invitó a los colaboradores a hablar sobre su historia de vida y su experiencia como residente de la colonia en los años de interés. Si las citas de las entrevistas son largas, se debe a que mi objetivo es dejar que los testimonios reconstruyen el proceso poniendo en el centro de esta historia su experiencia cotidiana.

Un aspecto relevante de este conjunto de testimonios son las diferencias sociales de los entrevistados, que me han permitido observar la multiplicidad de experiencias, matices, divergencias y convergencias en relación con un mismo

[4] De las siete, cinco fueron realizadas por el que escribe estas líneas y las otras dos por María Cristina Tamariz Estrada, quien tuvo la gentileza de facilitarme sus documentos. En mi trabajo en historia oral no se incluyó a algún residente de Tlatelolco que haya comprado su departamento debido a cuestiones de tiempo. Conocer su perspectiva de su vida en esta parte de la ciudad, del Conjunto y de las colonias vecinas y sus habitantes podría enriquecer mucho este estudio.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

proceso, la modernización urbana a través de los proyectos habitacionales. Es justo esta diversidad la que permite echar luz sobre el impacto de los procesos de modernización de la ciudad de México en la cotidianidad de sus habitantes.

Los testimonios se refuerzan con citas de algunas canciones de Chava Flores, compositor de música popular, que hacían referencia a aspectos cotidianos de la vida de los sectores populares de la ciudad de México. Esta fuente es rica en cuanto a las referencias a la vida en la vecindad, de la manera de hablar y expresarse, de las fiestas, el ocio y el trabajo de los sectores bajos de la escala social. Se ha dicho que las letras de este trovador y compositor pueden ser tratadas como crónicas y relatos sobre la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de México.

Es preciso tener en cuenta que sus canciones son representaciones humorísticas que comunican la mirada de un compositor que conocía la vida de estos sectores pero, como toda fuente para la historia, forman parte de una interpretación de la realidad por lo que contienen sesgos, exageraciones, idealizaciones, etc. Sin embargo, las canciones muestran ciertos paralelos con los testimonios e incluso algunos matices de la vida en las colonias populares ante la creciente urbanización y modernización. Por ello, creo que este tipo de documentos pueden complementar el panorama que surge de las fuentes orales.[5]

La historiografía sobre la experiencia de los procesos de modernización urbana aún es escasa. Para el caso de México se han escrito algunos libros

[5] Salvador Flores Rivera (1920-1987) fue un compositor, trovador y productor musical mexicano. Nació en La Merced. En palabras de "Compuso poco más de 250 canciones, la mayoría de ellas con textos que critican y satirizan aspectos generales de la sociedad mexicana, y vicios particulares del centralismo sufrido en la República; o bien que recrean escenas típicas de la vida del mexicano y más propiamente del habitante de la ciudad de México. Tuvo un conocimiento muy amplio sobre la cultura de los grupos urbanos marginados de su país, y se le llamó cronista musical de la ciudad de México". Su obra "Representa no solo un estilo que no tiene equivalente en la historia de la canción popular urbana, sino un modelo en sí mismo de habla popular, descripción, crónica urbana y géneros vernáculos de la música con letras de canciones las cuales se mueven entre lo humorístico y lo descriptivo. Su música da cuenta de las variantes más diversas de lo "popular": vida cotidiana, hábitos y fiestas, pero sobre todo expresión, humor, calambur y elusión del habla; remite también a un momento en la relación cancionística popular, sociedad y estado mexicano, donde las fronteras de lo lícito y lo permitido tenían claras marcas en la radio, el cine y el humor. Por ello la música de Flores convierte en un pretexto para una libre expresión donde el desparpajo y el carnaval lingüístico donde puedan caber la referencia a aspectos de la vida popular no siempre difundidos por los medios, y menos aún por lo géneros musicales dominantes de la época." Karam, "'Chava' Flores", 2015, p. 2355.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

basados en fuentes orales sobre la experiencia del habitar el Conjunto Urbano Presidente Alemán. Estos trabajos ponen su atención en los habitantes que llegaron a vivir los nuevos proyectos de habitación. En el caso argentino se ha escrito un libro que estudia un proyecto de vivienda colectiva a través de fuentes orales haciendo énfasis tanto en los beneficiarios directos como en los vecinos de la urbanización. En ese sentido este trabajo se distingue porque el foco de atención son aquellos sujetos que fueron afectados por los proyectos de vivienda pero que no fueron sus beneficiarios directos.[6]

La práctica del barrio de la colonia Guerrero antes de Tlatelolco

La casa y el barrio: lo privado y lo público

Pero para comprender la práctica que genera a un barrio es necesario entender primero cual es la relación básica entre los sujetos y el espacio en el que habitan, específicamente en el espacio urbano. La relación básica según algunos autores es la de habitar el espacio en sentido amplio. Angela Giglia plantea que

> El habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse adentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea.[7]

Habitar es insertarse en un orden previo, comprenderlo y posicionarse ante éste a partir de un conjunto de referentes culturales. Estos referentes serán diferentes para cada grupo social y dependerán de su posición en la escala social,

[6] Zamorano, *Vivienda mínima*, 2005; Aboy, *Viviendas para el pueblo*, 2005; Garay, *Modernidad habitada*, 2004 y *Rumores y retratos*, 2002.
[7] Giglia, *El habitar y la cultura*, 2012, p. 13.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

en el sistema de género y en otras determinaciones sociales (pertenencia al campo o a la ciudad, tipo de actividades laborales, formas de relacionarse con el Estado, ideologías políticas, etc.). Por ello no hay un solo habitar, existen muchas formas particulares de habitar que son definidas por un conjunto de saberes incorporados por los sujetos a partir de la realización de prácticas culturales repetitivas y cotidianas.

En el caso de los testimonios recabados, se puede señalar que, a pesar de ser un conjunto heterogéneo, comparten ciertos elementos compartidos, por lo que se puede hablar de una forma de habitar que les es común. Por ejemplo, la mayoría de las familias tienen antecedentes migratorios y, por lo tanto, cierta base cultural propia de ambientes rurales que se fue modificando al vivir la ciudad y con el paso de las generaciones. Asimismo, se trata de un conjunto de habitantes que se incorporaron a la vida urbana a través del trabajo en fábricas, en el comercio de baja escala y en los oficios. Otro elemento homogeneizador es su ubicación en las colonias que concentraban la vivienda en renta barata. Estos aspectos delimitaron un ámbito específico sobre el que levantaron su identidad y su forma de habitar la ciudad.

Una forma de habitar específica produciría un conjunto de prácticas delimitadas sobre las formas urbanas, esto es lo que Mayol llama la práctica del barrio. Ahora bien, ¿qué es un barrio? Este autor responde que se trata de una porción del espacio urbano que no es posible delimitar *a priori* por sus condiciones materiales pues aunque éstas son el sustrato sobre el que se erige, son las prácticas de sus habitantes las que lo conforma. Una porción de calles, viviendas, comercios, locales de trabajo y demás objetos materiales no conforman un barrio sin las prácticas cotidianas, los modos de habitar y las tácticas de aquellos que lo habitan.

Las prácticas que delinean al barrio lo convierten en una parte de la ciudad más habitable para sus usuarios, puesto que en ella ejercen las más altas tasas de apropiación, lo que les genera un mayor bienestar y sentido de pertenencia. Las apropiaciones se ejercen a través de las trayectorias, los usos cotidianos del espacio privado (la casa) y el público (el barrio) y el del resto de la ciudad. Esta diferenciación del espacio del conjunto de la ciudad se convierte en una “separación

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

que une" que da identidad al barrio.[8] La cultura y la casa son, pues, dos elementos fundamentales del habitar urbano y de la conformación del barrio y de sus habitantes.

Estos sujetos están inscritos en un proceso constante de transformación. Como ha señalado Luis Alberto Romero, "Los sectores populares, entre la fragmentación y la polarización, no *son*, sino que *están siendo*; es necesario encontrar la fórmula que, en la definición del sujeto, articule la continuidad en el cambio, o la transformación en la permanencia."[9] En este sentido, es preciso observar cómo los patrones culturales y las identidades de estos grupos se van transformando y a la vez permaneciendo ante los procesos de modernización urbana. Estas tensiones pueden alentar modificaciones en las identidades, aunque también pueden generar resistencias al cambio pero, de nuevo, cada experiencia es particular, por lo que las trayectorias individuales serán muy diversas.

Hay que decir que estas identidades populares se construyen dentro de un complejo entramado de relaciones sociales en constante tensión y a la vez fluidez.[10] Están las experiencias vitales en la vivienda, el barrio, la escuela o el trabajo, que son dinámicas cotidianas de formación y auto identificación en donde las posiciones estructurales se convierten en experiencias subjetivas. Pero también existen ciertas fuerzas ajenas a la acción de estos sujetos que las pueden constreñir o beneficiar tales como la iniciativa privada, la iglesia o los medios de comunicación. Pero suele ser el Estado una de las fuerzas que más incidencia y poder racionalizador tiene sobre la formación de estas identidades.

En este entramado de fuerzas, de mensajes y resignificaciones se conforman las identidades a partir de prácticas específicas que se desenvuelven en espacios concretos, como el barrio, la vivienda y el espacio laboral. Así pues, espacios, mensajes, mediadores, prácticas y significados son fundamentales para

[8] Mayol, "Habitar", 2010, p. 10.
[9] *Ibíd*., pp. 41-44.
[10] Se entiende aquí una identidad relacionada con un espacio específico, con el barrio. Se trata de "una construcción social y cultural de representaciones y prácticas generadoras de solidaridades y de símbolos que requieren ser interpretados y apropiados." Safa, *Vecinos y vecindarios*, 1998, p. 28.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

comprender a este sector de la sociedad en la que se constituyen sujetos, los sectores populares.

La familia de Ernestina López Mayo vivió en una vecindad ubicada en la calle de Sol, en la parte norte de la colonia, a cinco calles de la zona de Nonoalco. Su familia, formada por sus padres y once hermanos, se asentó en una vecindad de la colonia, "una vecindad de veinticinco departamentos, pues no se podían decir departamentos. Constaba de un cuarto grande, su cocinita, su lavadero, un escusado, porque no había regadera, bueno había una regadera, pero casi nadie se bañaba ahí, lo tomaban como de bodega."[11] (En el Mapa 4.1 se puede observar la ubicación de la vivienda de cada uno de los entrevistados).

La vecindad en la que vivó Ernestina estaba estratificada en su interior, ya que tenía unas cuantas viviendas más amplias que el resto.

> Era un zaguán grandote, alto, de madera. Subías cuatro escalones, una especie de plataforma, ahí estaban cuatro departamentos, que eran los privilegiados, porque eran casas. Eran casas, tenían dos recamaras, separadas las cosas. Bajabas las cuatro escaleras y ya era toda la vecindad. Nosotros vivíamos hasta el fondo, y hasta el mero fondo estaba el baño común. Pero como te digo, nadie lo utilizaba porque metieron cosas, como bodega.

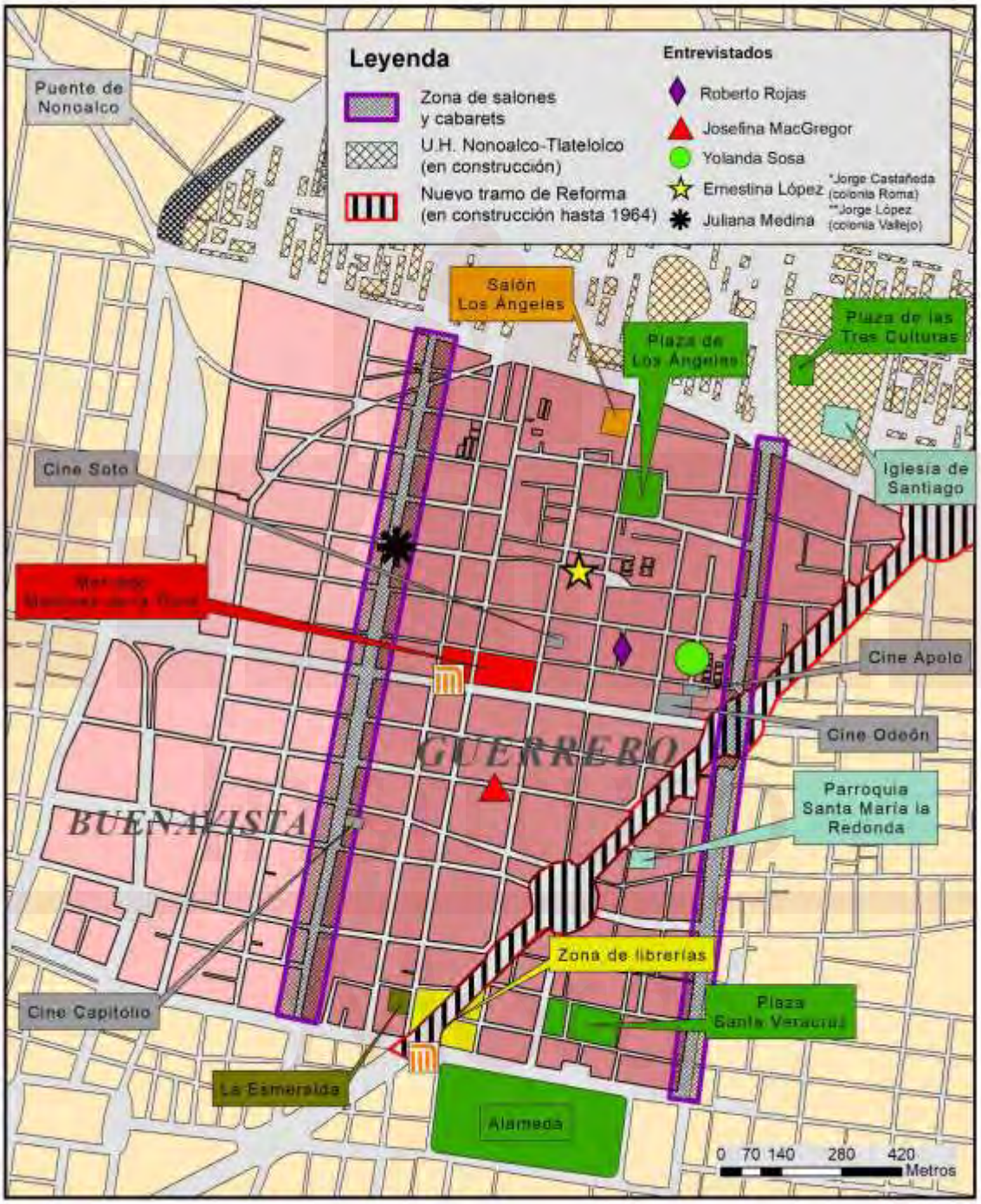
Al ser una familia bastante numerosa, las dificultades que implicaba vivir en un espacio pequeño se intensificaban, la escasa privacidad se convirtió en algo cotidiano, lo que permite vislumbrar una vida de estrecheces y privaciones tal vez más intensas que en otros testimonios, como se verá más adelante. "Era un poquito difícil, siendo tantos nosotros. […] En una cama dormíamos seis o siete. En otra dormía mi mamá, mi papá, con el que estaba en turno, chiquito. Pero todos nos íbamos a la cama, a ver quién ganaba primero. Así era la vida y yo digo que nosotros somos de las familias más numerosas."[12]

---

[11] Entrevista a Ernestina López Mayo, realizada por María Cristina Tamariz Estrada, ciudad de México, 18 de abril de 2017. La entrevistada nació en diciembre de 1930 y ha vivido la mayor parte de su vida en la colonia, en el momento de la entrevista, seguía viviendo en ella.
[12] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Mapa 4.1 Referentes barriales de la colonia Guerrero



Proyección: ITRF 1992 Cónica Conforme de Lambert

Autor: Sebastián Estremo Paredes

Fuente: Elaboración propia con base en los testimonios.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Varios de los familiares de la entrevistada vivían en la colonia Guerrero. Es probable que esto haya permitido establecer redes de reciprocidad y de ayuda mutua, lo que de alguna manera pudo haber disminuido las difíciles condiciones habitacionales.[13] "Mi abuelita vivía en el 84, también maquilaba costura. Y estaban dos de mis tías solteras. En la parte de abajo, porque ella vivía en los altos, en la parte de abajo vivía otra tía, ya casada. Y en el 88 ya vivíamos nosotros, aparte otra tía…, otras dos tías, éramos tres. Propiamente era un núcleo familiar, cada uno con su vivienda."[14]

La madre de Ernestina, originaria de Acámbaro, Guanajuato, fue ama de casa y solía coser ropa para generar ciertos ingresos; su padre fue electricista. "Mi papá era electricista. Empezó con un tallercito de componer radios, planchas y todo eso. Pero él mismo se fue instruyendo y llegó a ser electricista industrial. Ocupó la responsabilidad de todas las maquinas eléctricas de Excélsior, ahí trabajó un espacio de tiempo. Después él ya cambió a diferentes rubros en empresas."[15]

La entrevistada estudió la escuela primaria en la colonia Guerrero y la secundaria en el centro y dos años de preparatoria. Posteriormente cursó un año de taquimecanografía en una escuela comercial y administrativa privada. La necesidad de ayudar en su casa, ya que su padre era alcohólico, le animó a trabajar desde temprana edad, la educación fue un medio que le permitió encontrar mejores oportunidades de empleo y experimentar cierta movilidad social. "Después de varios trabajos en bienes raíces, donde pude juntar una lanita, me metí a trabajar a la Universidad y fue mi último trabajo. De ahí estoy pensionada. Ahí trabajé en el Instituto de Ciencias del Mar. [De] Secretaria […] de la hija del Mtro. Antonio Caso, del filósofo, rector de la UNAM, que luego fue subsecretario. Muy exigente."[16]

---

[13] Sobre las redes de reciprocidad y de ayuda de los sectores populares urbanos puede verse Lomnitz, *Cómo sobreviven*, 2016. Sobre la vida de algunas familias de los sectores populares de la ciudad de México en los años cincuenta pueden consultarse los textos de Lewis, *Antropología de la pobreza*, 2013 y *Los hijos de Sánchez*, 2013. Estos trabajos son bastante útiles para formarse una idea de la vida cotidiana de los sectores populares y los pobres que vivían tanto en las zonas centrales como periféricas de la ciudad de México. Sobre la utilidad de los trabajos de Lewis en relación con la metodología de las fuentes orales y las historias de vida véase Aceves, "Oscar Lewis", 1994, pp. 27-33.
[14] Ernestina López Mayo, entrevista citada.
[15] *Ibíd*.
[16] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

El testimonio de Juliana Medina Rocha permite observar a otra familia que llegó desde los años treinta a la Guerrero luego de haber vivido en varios estados del país. El abuelo de la entrevistada tenía un consultorio en la colonia y vivía en una casa en renta en la colonia Santa María la Ribera. Cuando su abuela enviudó la familia se trasladó al consultorio que estaba dentro de una vecindad. En 1935 nació la madre de Juliana y en 1964 nació ella. Vivió su infancia en una vecindad que "tenía una casa grande, que era la casa de la dueña y otros como departamentitos anexados que eran los que rentaba la misma dueña. Era como una casa privada adecuada para ser de renta. Y de hecho cayó en la situación de la renta congelada, cuando lo de la guerra mundial que congelaron rentas, mi mamá […] pagaba 45 pesos de renta."[17]

Juliana ingresó "Al bachillerato, estudié en el Colegio de Bachilleres, en Cien Metros, pero yo seguía viviendo en la colonia, hacia mi excursión en ese entonces. Ahora se dice muy fácil, pero entonces era muy largo el camino. Tomaba un camión que salía de Tlatelolco y se tardaba casi una hora para llegar allá, pero yo estudié ahí."[18] Como se observa, la escuela y el trabajo fueron elementos de las trayectorias de vida que diferenciaban las experiencias.

Roberto Rojas Espinosa y su familia habitaron en una vecindad antes de mudarse a un taller de ebanistería que adaptaron como vivienda. "Mis papás, ellos vivieron en una vecindad en la calle de Degollado 50, era una vecindad muy amplia con características muy especiales porque era la vecindad con su habitación, un cuarto grande, una pequeña azotehuelita y el patio general ya de pasillo amplio así en torno a una como manzanita que se formaba." El abuelo de Roberto tenía un taller en la cerrada de Camelia, entre Soto y Camelia, en la parte central de la colonia. Luego de su muerte, el taller fue adaptado para que la familia viviera ahí.

> Pues, sí, era una vivienda, una casa sola, en frente tenía dos cuartitos mi abuelo, en donde tenía su cuarto en donde dormía y al lado izquierdo estaba su cocinita y un pasillito así ligero en medio de la casa y me acuerdo que tenía su teléfono de

[17] Entrevista a Juliana Medina Rocha, realizada por María Cristina Tamariz Estrada, ciudad de México, 25 de abril de 2017.
[18] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

pared, lo colgaba allí, y luego entraba al cuarto grande y ahí tenía el taller sus techos de lámina y allí estaban los trabajadores y el, mi abuelo, trabajaba también y ahí es donde llega mi papá y ahí conoce a mi papá. [Cuando] fallece el abuelo, ya mi papá no quiso trabajar el negocio, estaba joven, no le entró esa afición y nos vamos a vivir ahí, se comienza a habilitar todo, los techos de lámina de lo que era el taller los utiliza para hacer los cuartos y vivir allí, con carencias, sobre todo, con carencia pero era una propiedad, no era la vecindad, sino era una propiedad, era cerrada de Camelia el 6 bis.

Esta vivienda quedó en propiedad a su familia,

[…] entonces ya no era taller de carpintería ni nada, ya se comienza a ser la casa de nosotros que ahí vivíamos. El techo de lámina y paredes provisionales y así fuimos creciendo y ahí nos fuimos desarrollando todos los ocho hijos, o sea, la prole era grande […] como fue el taller del abuelo y se convierte en una vivienda, vamos, de nosotros, propiedad de mi mamá, se la queda mi mamá como la heredera y entonces lo único que me acuerdo que mi mamá pagaba predial, pagaba el agua y las obligaciones que marcaba el gobierno."

La madre de Roberto, originaria de la ciudad de México, fue ama de casa y se enfrentó a las dificultades de una vida de carencias y pobreza. Uno de sus problemas fue que su esposo era alcohólico, por lo que solo ella atendía a sus ochos hijos. "Entonces la diferencia entre hermanos pues nada más era de dos años, un año, dos años, un año, mi hermano el cuarto me lleva once meses, si de diferencia y pues estaba amamantando mi mamá a uno y ya se venía el otro [risas] […] ¿Cómo hizo? Quien sabe, era excepcional, fue una mujer muy excepcional mi mamá porque nos sacó adelante a todos, a todos, a todos a todos."

En concordancia con el carácter obrero y artesanal de la colonia, el abuelo y el padre fueron artesanos de ebanistería, en su taller "hacía[n] muebles de oficina y los iban a entregar allá a las calles de Donceles porque eran escritorios, sillones de

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

madera, todo era de madera, a eso se dedicaba mi abuelo."[19] Roberto no continuó con esta ocupación debido a ciertas dificultades con su padre por lo que optó por estudiar en una escuela privada de administración, lo que le permitió acceder a otro tipo de empleos. Al igual que varios de los entrevistados, entró al mundo laboral desde pequeño, al mismo tiempo que estudiaba, y comenzó a colaborar con los gastos de su familia. Posteriormente trabajó en una fábrica de pizarrones como obrero. Cuando acabó su formación trabajó en labores administrativas en una maderería, en una escuela privada y, finalmente, en la Compañía de Luz y Fuerza del Centro.

Los padres de Yolanda Sosa Guerra, vivían en una vecindad hasta que en 1944 se mudaron a un departamento en renta ubicado en la calle de Ogazón, entre Degollado y Camelia, ahí "hacen unos edificios, tres iguales, con la misma cantidad de departamentos, trece, y deciden ir a alquilar uno ahí",[20] en la parte central de la colonia. Allí tuvieron a Yolanda y a su hermana, que era mayor. Su vivienda consistía de un "departamentito, pequeñito, de 50 metros cuadrados talvez, pero ya con su regadera, con su baño con su cocinita aparte y todo pues era muy diferente a la vivienda donde vivían mis papás, que era un solo cuarto con un mini bañito de un lado y un lavaderito y cocinita del otro pero era una típica vecindad."[21]

---

[19] Entrevista a Roberto Rojas Espinosa, realizada por Diego Antonio Franco de los Reyes, ciudad de México, 10 de marzo de 2018. El entrevistado nació en 1946 y vivió en la colonia Guerrero desde ese año hasta 1973, es decir, 27 años. Cuando se casó se mudó a otra vivienda en departamento en la colonia.

[20] Entrevista a Yolanda Sosa Guerra, realizada por Diego Antonio Franco de los Reyes, ciudad de México, 10 de marzo de 2018. La entrevistada nació en la ciudad de México en 1947, vivió en la colonia Guerrero durante 26 años, salió de ella en 1973, cuando se mudó junto con su esposo Roberto Rojas Espinosa a San Juan De Aragón al adquirir una vivienda en propiedad.

[21] Chava Flores también escribió un testimonio sobre la construcción de este tipo de departamentos pequeños que ya contaban con servicios y cuartos separados en la colonias populares. La canción *El apartamiento* (sin fecha) muestra cómo eran valorados de forma positiva los servicios al interior de las viviendas y la inclusión de electrodomésticos como signo de ascenso social: "Señora Tomasa Cedillo/ Primer Callejón Peralvillo/ número cuarenta,/ interior veintitrés.// Querida Tomasa (dos puntos):/ El cielo ha querido que juntos/vivamos la casa/ que vi la otra vez.// Promesa es promesa y no miento,/ te tengo ya un apartamiento/ con agua caliente,/ dos rentas, fiador.// Contrato forzoso de un año,/ cocina, recámara y baño,/ y su *güen* comedor.// Está rete chula la casa;/ por eso, querida Tomasa,/ *quero* que te cases/ con un servidor.// Te traes tu metate y tu ropa,/ cazuelas pa' que hagas la sopa/ y alguna cobija/ para el c*hiforroff*.// Hay radio pegado a la puerta,/ si tú hablas por él, te contesta;/ si dices —¿Qué *queren*?—,/ te dicen —Yo soy—.// Así ni te asomas pa' *juera*, que un día se te va la mollera/ y te *cáis* pa' la calle/ y… ¡adiós Nicanor!//. En otra canción titulada *"El corrido"* (sin fecha) se hace referencia a una infidelidad que acontece en un "apartamiento por el barrio de Guerrero": Con una hermana del 'Güero'/ se casó sin sentimiento,/ le puso un apartamiento/ por el

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Los departamentos en los que vivió estaban conformados por tres edificios de departamentos, la construcción

> […] tenía un pasillo medio oscurito en la entrada y había cuatro departamentos en la planta baja, yo vivía en el tres, al fondo. Luego tenía una planta alta en donde había siete departamentitos, fíjate. Y luego ya en lo que digamos la azotea en donde estaban los tendederos y los lavaderos, aunque cada departamento ya tenía su lavadero pues arriba había por si quería subir, por el sol, porque estaban más cerca los tendederos, había otros tres, hasta arriba. Pero ya eran departamentos con salita comedor y un recamarita, todos de una recámara, con su baño integrado adentro y ya su cocinita aparte, con estufa de petróleo, se usaba el petróleo todavía.[22]

A pesar de que la construcción de departamento se fue extendiendo desde los años treinta, las vecindades no dejaron de estar presentes. "Yo en esos años recuerdo nuestra calle como una pequeña privada porque solo eran tres callecitas de Pedro Luis Ogazón […] en esa cuadra donde yo estaba había puros departamentos, no había vecindades. Sin embargo, en la calle de Degollado donde vivían mis papás si estaba llena de vecindades, la típica con tendederos en el patio, con sus escaleras en medio, muchos cuartos amueblados."[23]

La entrevistada tenía unos parientes que vivían en la colonia en una vecindad.

---

barrio de Guerrero; nunca se lo hubiera puesto porque ahí se lo corrieron.// La casa no era bonita,/ tampoco fea que digamos;/ un comedor, su salita/ y en la recámara un baño,/ una cocina chiquita/ un fregadero y ya estamos.// Para ayudar los quehaceres/ tuvo una criada su esposa,/ una chamaca de veinte/ que se llamó Sinforosa,/ que era un peligro inminente/ porque era una resbalosa.//" Destaca el hecho de que en este barrio se hable de un matrimonio que accede a un departamento y además tiene la capacidad de contratar servicio doméstico. Flores, *El cancionero de Chava*, 2015, p. 89 y 98. Cursivas en el original.

[22] Yolanda Sosa, entrevista citada.

[23] En otro punto de la entrevista Yolanda regresó al tema y dijo que en la cuadra de Ogazón en la que vivía "Entonces no había vecindades, eso era pues ya en las calles aledañas tanto a la derecha Camelia como Degollado si estaba así como con muchas vecindades y pues que te diré hasta casas de citas y cuartos amueblados, había más, vaya, ahí no había edificios ahí si eran más vecindades. Pero nuestra cuadra digamos se distinguía porque era de la primera que empezaron a haber edificios, edificios, departamentos vaya allí, muchos." *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

> Ellos si vivían en una vecindad. En una vecindad típica de la colonia Guerrero que era una pieza enorme, te podría decir que de cinco por cinco, pero ahí era tu recámara y tu sala, lo que te cupiera, verdad, y ellos si tenían cuatro hijos y también ya era, ya no la típica con baños comunitarios, […] es que había dos [tipos], unas eran viviendas, que le llamaban, y otras vecindades con cuartos. Esas si tenían afuera los lavaderos y los baños, o sea, los WC estaban comunitarios para todos. Y en las que vivían tanto mis papás como mi tío Jorge ya eran su vivienda con su bañito y su cocinita así a un lado y un patio cuadrado normalmente con las viviendas así vaya, más ordenado que una vecindad.[24]

Tanto la madre como el padre de Yolanda Sosa nacieron fuera de la ciudad de México, en Cholula, Puebla y Acaxochitlán, Hidalgo, respectivamente. Cuando se separaron, la entrevistada vivió con su padre que trabajaba de abonero. Esta actividad consistía en recorrer a pie la colonia para vender ropa en abonos, se trataba de ofrecer la ropa y cobrar los pagos correspondientes. A pesar de la estrechez del departamento, la familia era pequeña y se adaptó con facilidad. El trabajo del padre fue suficiente para pagar la colegiatura de Yolanda en una escuela primaria privada de religiosos ubicada en la Guerrero y posteriormente de una escuela comercial ubicada en el centro. La formación de taquígrafa y secretariado le permitió a Yolanda entrar al mundo laboral rápidamente y trabajar durante muchos años en el centro.[25]

En 1969 Yolanda Sosa y Roberto Rojas se casaron y se mudaron a un departamento ubicado en la calle de Zaragoza, entre Camelia y Degollado, en la parte de Buenavista. Según el testimonio de la entrevistada, en su nueva casa los departamentos eran "muy amplios, también de una recamara, con su baño pero ya más modernitos, […] más amplio ya con su sala comedor más grande, su cocina muchos más grande, estaban bonitos, se estaba bien."[26]

---

[24] *Ibíd*.
[25] Al momento de realizar la entrevista, Yolanda seguía trabajando.
[26] *Ibíd*. En síntesis estas dos familias eran de perfil obrero, de ingresos bajos aunque características particulares, ya que una familia contaba con propiedad y otra pudo pagar la renta de un departamento.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

El caso de la trayectoria de Josefina Mac Gregor Gárate y su familia se distingue de los anteriores. A pesar de que vivieron en una vecindad, el nivel socioeconómico era más alto ya que el padre era empleado público. La familia se estableció en una ubicada en la parte centro sur de la colonia en la calle Magnolia, entre Zarco y Soto, a cinco calles del límite sur, y de la avenida Hidalgo. Si bien vivieron en una vecindad, esta contaba con tres cuartos y sanitario y cocina incluidos en el interior y en cuartos separados, incluso tenían un patio propio. Había además gente que trabajaba en algunas de las viviendas.

La familia llegó en 1940 a la colonia Guerrero, atraídos por el bajo costo de las rentas y por la proximidad de la colonia a los cuarteles centrales. El matrimonio tuvo tres hijos, Josefina fue la menor. Vivían en una casa "con un modelo muy particular de vivienda individualizada dentro de la vecindad. Es decir, una vecindad con dos patios, pero cada vivienda tenía varias habitaciones y tenía un cerco particular, entonces dentro de la vecindad nosotros teníamos una casa donde había un pequeño patio con una reja que nos separaba del resto y que tenía todos los servicios."[27]

De nuevo, resalta en este testimonio el señalamiento de la diversidad de viviendas y habitantes. Para Josefina Mac Gregor, la parte sur de la colonia era claramente diferente que la parte norte, aunque eso no excluía que allí también existieran vecindades más precarias que la suya y que hubiera habitantes de condiciones diferentes.

> Ahora, lo curioso de esta vecindad, en la que yo viví, es que tenía alrededor otro tipo de vecindades y también eran como multiclasistas. Había enfrente, en el 106, si no me equivoco, una vecindad unitaria, es decir, donde eran cuartos básicamente e incluso los servicios de baños, de sanitarios, eran comunes. Entonces, sí, mi vecindad era de otro nivel, supuestamente. Pero también ya del 121, por ejemplo, había un edificio moderno de tres pisos que tenía hasta lugares para estacionar carros, entonces todo era como diverso y convivíamos. Se decía, por ejemplo, que

[27] Entrevista a Josefina Mac Gregor Gárate, realizada por Diego Antonio Franco de los Reyes, ciudad de México, 15 de marzo de 2018. La entrevistada vivió trece años en la colonia Guerrero, de 1950 a 1963, luego se mudó a un departamento en la primera sección del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco. Ahí permaneció doce años ya que salió en 1975 para mudarse al sur de la ciudad.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

> justo la vecindad que estaba junto de la mía, el 113, vivían prostitutas, pero no ejercían ahí la prostitución, era donde vivían. […] Cerca del mercado vivía Antonio Díaz Soto y Gama […] y él vivía en la cuadra en donde estaba la tortillería y esa era una casa sola, por ejemplo.[28]

La madre de la entrevistada era originaria de Mazatlán, Sinaloa. Fue ama de casa, formó parte de la sociedad de padres de familia de la escuela de su hija, leía el periódico todos los días y cosía y hacía ropa. Por otro lado, el padre fue funcionario de la Secretaría de Salubridad, desempeñó varios cargos de mayor o menor importancia y formó parte del sindicato de dicha institución en el que tuvo una vida muy activa. Debido a esta situación, la familia tuvo prestaciones sociales y la posibilidad de mudarse en 1963 a la primera sección del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, a uno de los departamentos que el ISSSTE reservó para ser rentado por los trabajadores del Estado.

El hecho de poder pagar una renta y estar cerca de la zona central de la ciudad fueron los factores que atrajeron a la familia a la colonia. La principal razón por la que llegaron a la Guerrero en 1940 fue por "Las rentas, por eso. Básicamente por eso. Que era una colonia céntrica, la posibilidad de conocer una habitación bajo estas características, no hubiera sido fácil llegar a otro nivel, el hecho de estar en una colonia de renta congelada permitió que yo fuera a una escuela muy barata, muy, muy, muy económica porque realmente las colegiaturas me acuerdo que eran muy bajas."[29]

La trayectoria de Josefina se caracterizó, al igual que los entrevistados anteriores, por su entrada al mundo laboral desde temprana edad cuando todavía estaba estudiando. La primaria la realizó en la colonia Guerrero, en un colegio privado, posteriormente ingresó a la secundaria de la Escuela Normal de Maestros y luego se formó como profesora de educación básica. Combinó el trabajo con los estudios en educación media superior y superior. Finalmente estudió un posgrado y comenzó a trabajar en la UNAM. Si bien tiene en común con los otros entrevistados

[28] *Ibíd*. Antonio Díaz Soto y Gama fue un revolucionario partidario de la facción zapatista, estudioso de las condiciones agrarias de México, político y funcionario en los gobiernos posrevolucionarios.
[29] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

el uso de la educación como estrategia de movilidad social, la educación profesional le abrió más oportunidades de ascenso. El trabajo de su padre, sus desplazamientos cotidianos hacia otras colonias y el contacto con estudiantes de otras partes de la ciudad en sus escuelas le hicieron desear salir de la colonia y tener acceso a otro tipo de vida.

> Mi abuela, la mama de mi papá murió cuando yo tenía seis años, íbamos al panteón a visitarla entonces recorríamos la ciudad, era como ver otras cosas, la entrada a la secundaria me dio otra percepción también de mis compañeras, de donde vivían, ahí es donde se me abrió la ciudad de México en realidad, no porque la Normal estuviera en un lugar maravilloso y boyante, sino porque íbamos de todas partes, sobre todo en la secundaria, entonces yo tenía amigas que vivían en el sur, muy al sur, una vivía en Mixcoac, otra vivía en la colonia Moderna, como que era abrirse a otro tipo de vida, y entonces sí me empezó a mí a molestar como ese barrio en el que estaba, para que te voy a mentir, mi hermana fue como más feliz y siempre mantuvo un contacto más estrecho con la colonia Guerrero, yo no. Salí y salí, no sufrí tampoco, no. Pero no era precisamente el lugar donde yo quería pasar mi vida.[30]

Como dejan ver estos testimonios, diversas variables se combinaron para generar experiencias vitales diferentes. Las fuerzas que los hacían diferentes tales como los orígenes de cada familia, sus tradiciones culturales y sus identidades construidas en la vida laboral —como obreros, empleados, funcionarios o profesionistas—, los ingresos y las características demográficas de las familias se combinaron con factores propios de la colonia que fueron comunes, tales como las rentas congeladas, la diversidad de tipos de viviendas, la multiplicidad de servicios y la proximidad al centro. Las trayectorias contaron con elementos en común dentro de la heterogeneidad de la Guerrero y se tradujeron en experiencias bastante diferenciadas.[31]

---

[30] *Ibíd*.

[31] Una canción titulada *Mi linda vecindad*, escrita en 1972 por Chava Flores muestra algunas de las dinámicas cotidianas de este tipo de vivienda en la que se combinaban usos habitacionales y laborales. Asimismo, se hace notar la cercanía de estas viviendas con el Zócalo, los ritmos,

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

La casa, la familia, la vecindad y los vecinos conforman una primera comunidad dentro del barrio. Las diferencias de los habitantes de las vecindades, los departamentos y las viviendas propias crearon ciertos acuerdos tácitos de convivencia y también disputas. Éstas son el resultado de la proximidad que impone la forma misma de las viviendas. Lidiar con la vida privada de los vecinos —aquella que tiene lugar dentro de las viviendas, que sirven para la vida doméstica y para el trabajo—y con sus actividades públicas —las que se realizan en los patios, escaleras y en otras áreas comunes— implica la necesidad de combinar pero también distinguir entre las acciones que son adecuadas para cada espacio. Por ello la comunidad de una vecindad genera acuerdos tácitos de convivencia pero también disputas y desencuentro.[32]

Si un barrio se forma por el uso que los habitantes hacen de una porción de la ciudad a partir de una matriz cultural y social, vale la pena destacar que uno de los hallazgos del trabajo con las fuentes orales es que la población de colonia Guerrero en el periodo de estudio era muy diversa. Compuesta en medida importante por trabajadores de Ferrocarriles Mexicanos, de artesanos dedicados a múltiples oficios, empleados públicos, comerciantes, pero también por mujeres que se dedicaban a las tareas del hogar o que trabajaban como secretarias. Dicha diversidad socioeconómica se correspondía con una diversidad de los tipos de

---

personajes y oficios comunes: "A las seis de la mañana/ el reloj de la Catedral/ despertaba a mi portera/ pa' que abriera su zaguán./ con escoba de varitas empezaba ella a barrer/ y después con su cubeta/ toda el agua hacía correr/ y hasta el patio y la banqueta/ los lavaba la mujer.// después llegaba el lechero/ y el del pan en canastón;/ con sus burros un arriero/ pregonaba su carbón. Se veía correr vecinas:/ —¡Buenos días, qué tarde es ya!—;/ unas a los lavaderos,/ otras iban a placear,/ y en el patio hasta los perros/ comenzaban a ladrar.// A la calle había una casa/ que adornaba su balcón/ con mil pájaros y flores/ y cortinas de algodón./ Tenía sujeto cartelones:/ 'Carpintero, interior tres'/ 'Solicito cuatro peones'/ 'Zurzo medias en el diez'/ o 'Se aplican inyecciones'/ 'Doy masajes en el seis'.// Al salir por las tortillas/ me encargaba mi mamá/ pa' su chongo unas horquillas;/ ¡cómo la quería papá!/ Por la noches a su lado/ nos sentaban a cenar,/ y al notarnos ya cansados/ nos llevaban a acostar./ ¡Oh, mis sueños olvidados/ de mi linda vecindad!//". Flores, *El cancionero de Chava*, 2015, p. 255.

[32] Sobre lo público y lo privado en la vida en las vecindades Angela Giglia afirma que "Un elemento muy propio de la vecindad es la combinación original de lo compartido y lo individual, de lo público y lo privado. Es posible que para muchos habitantes provenientes del campo el habitar en las vecindades haya implicado aprender a distinguir el espacio familiar y privado del espacio común, una diferencia que en el espacio rural se encuentra difuminada e incierta, por la mayor amplitud de los espacios y las distancias. El ser parte de una colectividad no significa ausencia de respeto para el ámbito familiar e individual. […] Vivir en vecindad significaba aprender a convivir y a compartir pero al mismo tiempo aprender a dejar vivir al otro, respetar se esfera privada, cuyos límites no son menos firmes y nítidos por la escasez de espacios, al contrario." Giglia, *El habitar y la cultura*, 2012, p. 108.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

vivienda. Esto quedó claro al situar a cada uno de los entrevistados en función de su nivel socioeconómico y el tipo de vivienda que habitaba. Pero a pesar de esta diversidad, las condiciones físicas del espacio que les era común, les hacía tener ciertas prácticas y usos compartidos.

El patio y la calle: reciprocidad, juegos y fiestas

La configuración material de las formas urbanas (la casa, la calle) expresa una concepción del habitar, de lo cotidiano. Por lo tanto, la casa y la calle condicionan irremediablemente la relación que entablan los usuarios con el espacio. Por ello, la forma del espacio, expresa una intención de quien lo concibió y lo diseñó, sin embargo, los sujetos que las usan siempre negocian las ideas de los productores del espacio a partir del uso cotidiano. Así pues, la casa y las calles próximas a ésta son los elementos principales de la vida en el barrio, en donde la negociación de los sentidos del espacio urbano es más profunda.

Siguiendo a Mayol, si son los habitantes los que conforman el barrio a través de sus actividades cotidianas hay que rastrear los desplazamientos, los lugares frecuentados y los significados asignados a ellos para comenzar a vislumbrar a la Guerrero como un barrio. Así pues, estas prácticas, que comienzan con el caminar, definen las fronteras del barrio más que las reglas administrativas y las condiciones materiales, aunque éstas también son fundamentales. El barrio "es lo que resulta de un andar, de la sucesión de pasos sobre una calle, poco a poco expresada por su vínculo orgánico con la vivienda."[33]

Por lo general, en la memoria de los entrevistados se reconoce una asociación del espacio de la casa y las calles cercanas con una sensación de seguridad y comodidad en la convivían con los vecinos sin mayores dificultades a pesar de las diferencias. El patio, las calles y plazas aledañas eran los lugares preferibles para que los niños jugaran y para realizar festejos y bailes. Este hecho es común en todas las entrevistas. En el caso de Ernestina López, "El patio era para

[33] Mayol, "Habitar", 2010, p. 9.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

que los chavos nos anduviéramos en la bicicleta, la pelota, […] En las fiestas de 15 de septiembre, de año nuevo, para que sonara el de año nuevo."[34]

La Plaza de los Ángeles fue valorada como un patio externo, en el sentido de que era un lugar en el que se jugaba y se hacían festejos.

> Nosotros éramos unos extendidos. El patio más grande que teníamos era la plaza de Los Ángeles. El patio más chico [el de la vecindad] lo usaban los vecinos para sacar sus sillas y ponerse a platicar. Sacaba cada quien su silla, eran seis o siete vecinos, ya ponían la mesa y sacaba una que los chilaquiles o los refrescos y el agua, era un punto de convivencia que llegó en algún momento a confundirse si era nuestra casa o era el patio. Porque hasta las cenas de navidad las hacían en el patio. Cada quien sacaba un poquito de lo que había hecho y todo mundo cenábamos en la vecindad. El jardín de Los Ángeles era nuestro patiesote. Además, estaba muy integrado porque todos los de la plaza decíamos, del 21 está Miguelito, en el 23 están los tal, en el 25 los tal, en el 27 los Rojas… todas las familias, los Chávez, los Flores, los esto, todos sabíamos quién era quién. Y todos jugábamos en el jardín.[35]

Como se observa en el testimonio, el patio de la vecindad era un lugar para la sociabilidad y el intercambio con los vecinos. La misma disposición física de la vecindad —viviendas pequeñas dispuestas alrededor de un patio común— fomentaba la convivencia hacia fuera de la vivienda con los vecinos y a veces también la falta de privacidad.[36] Estos usos lúdicos y de intercambio social permitían la conformación de lazos y el reconocimiento entre los habitantes. Hacia afuera de la vecindad, la utilización del jardín de la Plaza de los Ángeles para los juegos y las

---

[34] Ernestina López, entrevista citada.
[35] *Ibíd*.
[36] La canción *Hogar dulce hogar* escrita en 1957 por Chava Flores muestra la interacción entre vecino y las dificultades para distinguir la vida privada de la vida pública: "Lugarda estaba lavando/ mientras Herminia planchaba/ y afuera en la azotehuela/ de gritos Joba pegaba/ y el radio, ¡ya ni la amuela!/ por todo el patio sonaba// —¡Escuincles no estén gritando!/ ¡Rompieron ya el molcajete!/ —¡Mamá, mi hermano Fernando/ mordió a la niña del siete!/" —Yo ni le estaba pegando,/ nomás le di en un cachete.// […] Ya son las dos de la tarde/ las camas no están tendidas;/ se están oreando las colchas…/ se estaban: ¡ya andan perdidas!/ ¡Ay, qué canijos los ladrones!/ Señoras, ¡sean precavidas!// La casa ya está en silencio…/ ¡Clarín, si es de madrugada!/ Toditos ya están adentro/ tupiéndole a la roncada,/ y ahí trae mariachis Crescencio…/ ¡Por Dios, que ya no creo en nada!//" Flores, *El cancionero de Chava*, 2015, p. 161.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

fiestas permite apreciar el señalamiento de Mayol referido a la apropiación de las calles aledañas a la vivienda por el uso cotidiano y el reconocimiento que conforman la práctica del barrio.

Cuando Yolanda Sosa era niña solía visitar a unos primos que vivían en una vecindad cercana a su casa. Iba allí porque era más propicio para jugar. "Nosotros íbamos a su casa porque como tenían patio grande pues íbamos ahí a visitarlos y a echar relajo." Pero la calle se convertía también en un lugar para el juego pues "en nuestra calle lo mismo nos daban las diez once de la noche y andábamos en la calle jugando a la reata, las niñas brincando, y sentadas en la banqueta matatena, lotería, pero muy noche, yo recuerdo muy noche, diez once de la noche. Cuando no íbamos a la escuela, claro, sábados y domingos."[37]

En los patios los niños y niñas jugaban y los adolescentes y adultos bailaban. En las vecindades que "ya tenían el patio más amplio ahí sí hacían sus fiestas de baile 'que van a hacer la fiesta de fulanito, y nada más escuchábamos porque todavía nada más teníamos diez, once, doce años y había jóvenes de catorce, quince, dieciocho años que ya bailaban y muy bonito verlos, muy bonito."[38] Roberto Rojas y sus amigos también jugaban en las calles, sobre todo futbol, béisbol y fútbol americano e incluso llegaban a organizar juegos de peleas. Como se observa, el barrio es también una comunidad.

Para la familia de Josefina Mac Gregor, que mantenía un control más estricto sobre los juegos y desplazamientos de sus hijas, estaba muy claro cuáles calles eran consideradas seguras para que jugaran y cuáles representaban un riesgo y por lo tanto estaban prohibidas. Para esta familia, gran parte de la colonia era considerada peligrosa para los niños. Por un lado, por las grandes avenidas en las que circulaban automóviles y, por otro, por considerar que había pandillas en

---

[37] Yolanda Sosa, entrevista citada.

[38] Roberto Rojas, entrevista citada. Sobre las fiestas en los patios Chava Flores escribió una canción en 1952 sobre un festejo de una *Boda de vecindad*. La canción muestra cómo el patio era convertido en un salón de fiestas así como la colaboración entre los vecinos para el festejo: Se casó Tacho con Tencha la del ocho/ del uno hasta el veintiocho pusieron un festón;/ engalanaron la vecindad entera, Pachita la portera cobró su comisión// El patio mugre ya no era basurero/ quitaron tenderos y ropa de asolear;/ la pulquería Las Glorias de Modesta/ cedió flamante orquesta pa' que fuera a tocar.// […] Mole y pulmón nos dieron en ca'[sa de] Cuca,/ hubo danzón con la del veintidós;/ de ahí los novios partieron pa' Toluca:/ feliz viaje de bodas les deseamos a los dos.// Flores, *El cancionero de Chava*, 2015, p. 47.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

algunas calles de la parte norte. De hecho, la entrevistada solo podía jugar en el patio, “nosotros no teníamos permiso de estar en la calle, fuera del patio de la vecindad, del zaguán como le decíamos, no podíamos salir después de las siete de la noche, ni con permiso ni sin permiso, y de día, con permiso, si no, no. Es decir, el permiso era que alguien adulto de la casa supiera donde estábamos.”[39]

Aun cuando Josefina entró a la adolescencia y tuvo la oportunidad de desplazarse con mayor libertad por las calles de la colonia, los límites seguían siendo claros. “Precisamente para nosotros el límite era la calle de Camelia que era donde terminaba el mercado, a una cuadra, más hacia el norte y había una […] oficina de correos entonces hasta ahí podíamos llegar, usábamos el correo, mandábamos cartas a la familia de Mazatlán, sobre todo a la familia de mi madre y ese era como el límite, no podíamos ir más allá porque era peligroso […] Ya las calles de Sol, Luna eran zona peligrosa.” Al parecer, para esta familia la colonia empezó “a ser un poco más complicada para habitarse a finales de los cincuenta, particularmente porque se empezaron a dar muchas pandillas, los famosísimos rebeldes sin causa.”[40]

Por el contrario, en la parte sur, se tenía mayor libertad de movimiento. Tal vez la cercanía a la Alameda o al Palacio de Bellas Artes hacía que esta zona fuese considerada más segura. Para Josefina Mac Gregor fue muy claro que las condiciones de la parte sur tenían un mejor aspecto y eran consideradas más seguras, “precisamente en avenida Hidalgo y en San Fernando […] era otro nivel de vida, mucho más grandes los departamentos, muy adaptados y la visitábamos. Esa parte era como tranquila y nos dejaban ir con mucha facilidad, se sentía más segura, entonces sí, yo me daba cuenta que era un nivel más alto de vida hacia la avenida Hidalgo y un nivel más bajo hacia el norte, las orillas este y poniente pues era de todo, igual que lo demás.”[41]

Según los testimonios para los habitantes de la colonia resultaba evidente que las calles y habitantes de la parte norte y la sur de la Guerrero se diferenciaban. Al norte, hacia el límite de la calle Nonoalco, predominaban las vecindades más

[39] Josefina Mac Gregor, entrevista citada.
[40] *Ibíd*.
[41] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

precarias, con habitantes de nivel socioeconómico más bajo y más relacionados con las instalaciones del ferrocarril. Hacia el sur, rumbo al límite de la avenida Hidalgo, las viviendas se encontraban en vecindades grandes, departamentos y casas propias, los habitantes tenían un mejor nivel socioeconómico y ocupaciones con mejores ingresos —empleados públicos, comerciantes, maestros—.

Es por ello que los habitantes establecieron distinciones de los rumbos del barrio que se correspondían con las condiciones materiales y sociales que apreciaban. Estos rumbos fueron relacionados con las sensaciones de seguridad y riesgo que produjeron ciertos límites sociales dentro de la colonia, aunque estos variaban según las especificidades de las familias de los entrevistados.

El mercado, el abasto y el ocio: mercancías, reconocimientos e identidad

El intercambio de mercancías en el mercado, el camino a la escuela, la comida fuera de casa "obligan" al encuentro con los individuos y, por la fuerza de la cotidianidad, al reconocimiento entre personas que no están del todo integradas a las relaciones más íntimas (familia, amistades) pero que tampoco resultan totalmente ajenos o anónimos. "El barrio impone un *saber hacer de la coexistencia que no puede decidirse ni evitarse al mismo tiempo*." Por ello, los vecinos tienen que arreglarse para encontrar un punto de equilibrio entre la "proximidad impuesta por la condición pública de los lugares y la distancia necesaria para salvaguardar su vida privada." Pero tratando de beneficiarse al mismo tiempo de esa distancia y proximidad.[42]

En la base de esta distinción de la parte norte y la sur, también estaba la diversidad y distribución de servicios y equipamiento con la que contaba la colonia. En este sentido, un hallazgo importante derivado del análisis de los testimonios, que no se ha encontrado en la historiografía sobre la colonia Guerrero revisada en el Capítulo 1, es la riqueza en cuanto a servicios, negocios y establecimientos que existían en ella, y que le daban una cotidianidad muy dinámica. En la colonia había restaurantes, cantinas, pulquerías, talleres, comercios, cines, bibliotecas, escuelas

[42] *Ibíd*., pp. 13-14.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

básicas, una escuela de arte, clínicas, consultorios médicos, papelerías, librerías, entre otros.

Esta amplia oferta de productos provocó que en gran medida las necesidades básicas se satisficieran en la colonia a través de recorridos internos. Uno de los equipamientos que mayor consideración tuvo en los testimonios, por su papel central en la vida cotidiana de las familias, y no sólo como lugar de abastecimiento, fue el Mercado Martínez de la Torre. (Véase el Mapa 4.1 para la ubicación de éste y otros puntos de comercio y ocio en la colonia).

Como apunta Mayol, en la visita al mercado está implícito una práctica de cierta racionalidad cotidiana y de reconocimiento entre los clientes y los comerciantes. Éstos últimos mantienen un papel relevante en la vida del barrio debido a su interacción con los habitantes, al conocimiento que adquieren de sus necesidades y gustos así como por el reconocimiento de aquellos que son propios del barrio y de quienes no lo son. Por otro lado, los clientes realizan elecciones con base en la experiencia cotidiana y cierta lógica basada en la comparación de precios, el regateo y el reconocimiento del comerciante a cambio de pequeños descuentos o pilones. Este conjunto de acciones formaban un conocimiento práctico que dictaba la elección de ciertos productos y no de otros.[43]

Según Yolanda Sosa, al ir al mercado "tenías tu tendero, tu remero, tu carnicero, tu pollero, a pesar de que había por decir ocho pollerías, tú ya ibas al tuyo. Al carnicero igual había diez pero tu ibas con don Nacho, por decir. Porque además era muy grande y […] no tenía un puesto de verduras, tenía veinte, entonces tu ibas al que te daba… tu marchante, que le decíamos, que te daba tus descuentitos."[44] Para la madre de Josefina Mac Gregor, la visita al mercado era una actividad básica de las laboras diarias. "Entonces comprábamos ahí, mi mamá iba diario, cada tercer día al mercado Martínez de la Torre, a ella le gustaba ese ambiente."[45]

---

[43] Mayol, "Habitar", 2010, pp. 13-14.
[44] Yolanda Sosa, entrevista citada.
[45] Josefina Mac Gregor, entrevista citada. Sobre el regateo en esta entrevista se agregó que "mi mamá era especialista en caminar y caminar para ir buscando en donde era más barato y regatear y hacer unos panchazos terribles así de que ya no lo encontraba más barato y regresaba al primer lugar."

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Fuera del mercado los habitantes solían visitar comercios en pequeño, tiendas de abarrote y talleres de oficios diversos. “Había todo: tlapalerías, sastrerías, lecherías, tortillerías, era el común, pues, y los talleres que existían entonces, tallercitos de relojería.”[46] Yolanda Sosa refuerza esta impresión, además de destacar que la mayoría de los productos y servicios que requerían para la rutina diaria se encontraban en la colonia. Había

> […] sastrerías, tintorerías, tortillerías, o sea, todos los comercios que te imagines, tlapalerías, varias, o sea de todo, de todo había. No tenías que salir de la colonia para nada, para nada, para ningún servicio, que necesitaras reparadora de zapatos, porque pues en ese entonces se usaba ponerles suela a los zapatos, ponerles tapas y todo no era como ahora que los tiras y te compras otros, pues también por la posición económica de nosotros pues se usaba, entonces había de todo.”

En la misma tónica fueron las respuestas de Roberto Rojas, aunque él destacó el profesionalismo y la calidad de los talleres y los oficios que se desempeñaban en la colonia. “Entonces había muchos artesanos en la colonia Guerrero, muy respetables, te digo, hasta el ruletero, el chofer, […] era muy profesional, sus tornos, que ya viene a dejar el carro, si ya a la tres de la tarde salía del turno y luego salía al turno de la tarde, salía a las once, doce de la noche, venía a dejar el coche con el tanque lleno, pagar su cuenta, lavado, el carro impecable, pero eran muy profesionales.”[47] Según las palabras de Ernestina López, “Existían los baños aquí en la colonia. La colonia tiene como principio una característica porque teníamos aquí los ferrocarriles, entonces propiamente la colonia era de servicios: hoteles, baños, mesones existían para la gente de menos recursos.”[48]

En el caso de Josefina Mac Gregor, se destacaron otro tipo de negocios como papelerías y librerías de viejo, para satisfacer sus demandas de útiles escolares y libros requeridos en sus escuelas. Pero estos giros no agotaban los comercios y negocios pues también había servicios sociales y equipamiento:

---

[46] Ernestina López, entrevista citada.
[47] Roberto Rojas, entrevista citada.
[48] Ernestina López, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

> […] hacia Camelia y Sol, por ahí, había varios lugares de médicos, bueno teníamos muy cerca una delegación de policía, la quinta, que todavía está ahí, la quinta delegación, que era incluso un edificio construido ex profeso para que fuera delegación, es decir, moderno, pues, no viejo […] había un salón sindical, el salón Unión y Concordia, en donde se alquilaba, incluso ya había muchísimas fiestas, se hacían fiestas de quince años ahí. Es decir, que había como un abasto de cosas para los habitantes de la colonia, había muchas escuelas públicas, estaba la Andrés del Río, la Ignacio Manuel Altamirano, había un instituto […] había una escuela particular, el Instituto Washington, que era la casa, ahora lo sé, del arquitecto Rivas Mercado, […] estaba la clínica de salubridad, una clínica pequeñita, […] había una biblioteca la Miguel de Cervantes Saavedra, uno sabía que estaba la escuela La Esmeralda para los pintores. Es decir, había una cantidad de cosas impresionante, culturales, que quizá no eran como de acceso para todo el mundo pero que sabías que ahí estaban y que podías acercarte si querías.[49]

Sobre la existencia de consultorios médicos, Juliana Medina señaló que estos se concentraban en la Plaza de Los Ángeles:

> Mira de entrada, Plaza de Los Ángeles es como zona de doctores, porque frente a la iglesia estaba un homeópata que todavía desde que estaba mi abuelo, era homeópata. Luego en Plaza de Los Ángeles 23 había un doctor Cavazos, que yo me acuerdo. Luego estaba mi abuelo, que era Cabezut, su apellido era Cabezut. Y todavía había otros dos o tres médicos en la calle de Luna, un doctor Eugenio, no me acuerdo. Como que perfilaba mucho… ya vez que está el hospital Dolores Sainz y todo eso, como que era zona de médicos. Y yo recuerdo que muchos médicos, en cada calle había muchos médicos, uno o dos médicos por cada calle en esa zona, esa área de este lado de Los Ángeles.[50]

En relación con la diversidad de ocupaciones y origen de los habitantes de la colonia, la historiadora Mary Kay Vaughan es escribió quizá el único texto de la

[49] Josefina Mac Gregor, entrevista citada.
[50] Juliana Medina, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

historiografía que profundiza en este aspecto. En su biografía sobre Pepe Zúñiga, un pintor que vivió y vive en una vecindad de la Guerrero, destacó ciertas ocupaciones de los habitantes. Algunos se dedicaban a trabajar en sus casas, ofreciendo bienes y servicios a tiendas cercanas fuera de la colonia pero también a los vecinos de reparación de electrodomésticas, carpintería, reparación de calzado, preparación de alimentos, peletería, elaboración de pelucas, y sombreros, sastrería y reparación de ropa. La autora también señala ocupaciones que se realizaban fuera de la colonia como choferes, empleados públicos, obreros industriales y trabajadores de la industria del entretenimiento como boxeadores, proyeccionistas de películas, actores y músicos. Asimismo, se destaca el origen diverso no solo del interior del país sino también de otras nacionalidades como rusos, japoneses y españoles.[51]

Otro aspecto relevante relacionado con las actividades económicas y culturales de la colonia es la presencia de lugares de ocio como cantinas y cabarets. Según las palabras de Roberto Rojas, este tipo de locales se ubicaban principalmente en las avenidas principales de la colonia, "lo que caracterizaba a la colonia es que alrededor todo el anillo era de cabarets, cantinas y bares."[52] Esta apreciación coincide con la de otra de las entrevistadas que afirma "Cabarets, no, adentro de la colonia Guerrero no había, estoy totalmente segura, salvo que hubiera muy cerca de […] Nonoalco, pero para acá no, había cantinas."[53]

Los testimonios dejan ver que los residentes de la colonia no asistían a los cabarets asiduamente. Fue señalado que los visitantes eran de otras colonias. Esto coincide con las afirmaciones de Amparo Sevilla quien ha señalado, para el caso del Salón Los Ángeles, ubicado al norte de la Guerrero, que a pesar de que era un elemento importante de la colonia, era más importante para la identidad de aquellos que asistían a bailar que para los vecinos. Este tipo de locales contribuyeron a crear

[51] Vaughan, *Portrait of a Young*, 2015, pp. 45-46.
[52] Roberto Rojas, entrevista citada. Vaughan hace énfasis en la importancia de las cantinas ubicadas en la Plaza de Garibaldi, ubicada frente a la colonia sobre la avenida Santa María la Redonda.
[53] Josefina Mac Gregor, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

una impresión de la colonia hacia afuera como un espacio para el relajo, la vida nocturna y el vicio que, en parte, fue difundida en las películas de la época.[54]

Los cines fueron un tipo de negocio que abundaba en la colonia, los había de diferentes categorías y, según la memoria de los entrevistados, resultaban especialmente atractivos para pasar el tiempo libre. Fueron mencionados los cines Apolo, Odeón, Soto, Mina, Isabel, Guerrero, Sol, Capitolio y Vicente. Asistir a la matiné de los domingos cuando eran niños y adolescentes fue una práctica recurrente, sin importar los filtros del ingreso de la familia. Yolanda Sosa recuerda que "nos íbamos a la famosa matiné, nos daba el peso y el domingo ahí íbamos al cine porque […] pasaban tres películas americanas pues por un peso. Entonces nos íbamos casi todos los domingos invariablemente de toda mi niñez y mi juventud a la matiné, los domingos en la mañana, a ver las tres películas gringas de vaqueros, John Wayne."[55]

Roberto Rojas, solía ir al cine con sus amigos y entrar sin pagar. Entraban "de gorra, trepados y luego en el cine Guerrero, sobre Guerrero. Sobre Mina el cine Mina. Sobre Santa María la Redonda el cine Isabel, el cine Apolo. Sobre Mosqueta que es el Eje 1 Norte estaba el cine Odeón, o sea, estábamos rodeados de cines, el cine Soto, entre Camelia y Degollado, estábamos inundados de cines y las matinés. Era muy bonito." Las instalaciones de los cines, al igual que la colonia, estaban divididas en espacios según el precio de los boletos, "porque los cines se dividían entre luneta y galería, luneta pagabas más, galería pagabas menos."[56]

Josefina recuerda que "íbamos al cine con mi mamá mucho. Íbamos mucho al Soto, que era el más cercano, íbamos mucho al Apolo, era un poquito más lejos y caro." El hecho de que la visita al cine fuera una actividad recurrente en el tiempo

---

[54] Sevilla, "*Quien no conoce*", 2001, pp. 49-50. Sobre los asistentes — burócratas, turistas, clases altas— a cabarets y cantinas en el tiempo de ocio se muestra en la canción *Sábado Distrito Federal* compuesta por Chava Flores en 1959. "Desde a las doce se llenó la pulquería,/ los albañiles acabaron de rayar./ ¡Qué re picosas enchiladas hizo Otilia,/ la fritanguera que allí pone su comal!// […] La burocracia va a las dos a la cantina,/ todos los cuetes siempre empiezan a las dos;/ los potentados salen ya con su carchina/ pa' Cuernavaca, pa' Palo Alto, ¡o qué sé yo!// […] Los cabaretes en las noches tienen pistas/ atascadas de turistas y de la alta sociedad;/ pagan sus cuentas con un cheque de rebote/ o —Ahí te dejo el relojote, luego lo vendré a sacar!//" Este testimonio musical deja ver la diversidad de visitantes y refuerza el hecho de que los sectores populares solían visitar más las pulquerías que las cantinas que los cabarets.

[55] Yolanda Sosa, entrevista citada.

[56] Roberto Rojas, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

de ocio puede estar relacionada con que los precios eran baratos, de hecho, "también estaban congelados los precios, entonces habían los de cuatro pesos que eran los más caros, que eran los del tres que correspondían un poco al Soto y al Apolo, en los de cuatro sólo era una película y en los otros eran dos, y en el Capitolio que era de menor rango todavía era a peso."[57]

Con base en estas experiencias puede decirse que la colonia Guerrero era un espacio relativamente autosuficiente en cuanto al abasto de mercancías básicas para sus habitantes e incluso para actividades lúdicas. La variada oferta de mercancías —ropa, alimentos, libros, papelería, herramientas, muebles, entre otros— y servicios —reparaciones, transporte, correo, bibliotecas, preparación de alimentos, educación básica y artística— muestra que esta colonia aseguraba el acceso a satisfactores básicos. Esta riqueza favoreció la vida barrial hacia adentro y cierto sentido de pertenencia de sus habitantes.[58]

Es en este punto de cruce en el que se finca la identidad relacionada con el barrio. La pertenencia a una comunidad que intercambia reconocimiento y mercancías, que interactúa en espacios comunes a los que carga de significados, se traduce en relaciones de conveniencia que es el punto que separa lo extraño de lo reconocible. Los vecinos que compartían el patio, los niños que jugaban en la

---

[57] Sobre la importancia de los cines de la colonia Guerrero, las películas que se exhibían y la relevancia que tenían en la formación de las subjetividades y de trayectorias de movilidad social puede verse los textos de Vaughan, "El cine y la movilidad", 2016, pp. 1817-1854 y *Portrait of a Young*, 2015.

[58] Chava Flores escribió en 1957 la canción *La esquina de mi barrio*, en la que describe la diversidad de locales, el movimiento cotidiano, los ritmos, el reconocimiento, los apodos, los servicios, los conflictos y el estigma del peligro: "En la esquina de mi barrio hay una tienda/ que se llama La Ilusión del Porvenir,/ junto a ella está la fonda de Rosenda/ que en domingos le hecha al mole ajonjolí.// Frente se halla la botica La Aspirina/ donde surte sus recetas mi 'amá,/ tiene junto la cantina Mi Oficina/ donde cura sus dolencias mi 'apá,/ y le sigue La Mejor, carnicería,/ donde vende el aguayón don Baltasar.// En la esquina de mi barrio, compañeros,/ un lugar de movimiento sin igual;/ los camiones, los *transéuntes* y los perros/ no la cruzan sin dificultad.// Cuando no ha habido moquetes, hubo heridos/ o algún zonzo que el camión ya lo embarró;/ otras veces sólo hay gritos y chiflidos/ o se escucha al cilindrero trovador.// Contra esquina, donde está la pulquería,/ hay un puesto de tripitas en hervor;/ allá afuera siempre está la *polecía*/ y ahí tiene su cuartel el cargador.// De este lado vende pan "La Cucaracha"/ y le siguen las persianas del billar;/ "El Tafite" ya paró ahí su carcacha/ porque llega con sus cuates a jugar;/ don Fernando va siguiendo a una muchacha/ y Lupita, su mujer, ahí va detrás.// Es la esquina de mi barrio, compañeros,/ el lugar donde he perdido mi querer;/ donde ayer brilló un farol como un lucero,/ lo rompieron y se echaron a correr.// Y la esquina me consuela mi amargura/ con su risa, su bullicio y su esplendor;/ viene el carro recogiendo la basura/ y entre tanto desperdicio… ¡va mi amor!//. Flores, *El cancionero de Chava*, 2015, p. 185. Cursivas en el original.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

plaza (la Alameda, la Plaza de Los Ángeles), los adultos que adquirían servicios y mercancías y además intercambiaban señales de reconocimiento conformaban la comunidad de la colonia (el mercado Martínez de la Torre). Asimismo, el uso de las plazas, el mercado, los cines, estableció ciertos referentes simbólicos compartidos que fueron la base de una experiencia común y, a fuerza de repetición, en una identidad colectiva relacionada con un espacio concreto.

En estas coordenadas se pueden entender mejor las prácticas del barrio como un conjunto relativamente coherente y fluido de elementos cotidianos concretos (materiales) e ideológicos definidos por una trayectoria cultural (familiar, de clase, genero, etc.) que hacen una distinción entre su modo de habitar y el del conjunto de la sociedad. Es una identidad práctica que le permite a los sujetos ocupar un lugar particular en el tejido de las relaciones sociales, identificar lugares que por la fuerza de la cotidianidad se cargan de significados, recuerdos, emociones y asociaciones compartidas.

Todo este conjunto de asociaciones producidas por las experiencias, expectativas, deseos y decisiones personales en un conjunto de lugares compartidos y determinados socialmente, conforman la identidad práctica del barrio. Al parecer, el "nosotros" construido por los habitantes de la Guerrero, es decir, su identidad y sentido de pertenencia, que se vio amenazado por los nuevos residentes inicialmente, limitó la interacción con sus vecinos de clases medias. De igual forma, es probable que estos grupos, con sus identidades propias, y en proceso de adaptación a la vida en el Conjunto limitaran sus interacciones con los residentes de la Guerrero debido a su tendencia a la distinción y a que su vida se realizaba en otros espacios de la ciudad, relacionados con el trabajo o la educación. Pero como muestran los testimonios, siempre hubo excepciones y experiencias diversas.[59]

[59] Safa, *Vecinos y vecindarios*, 1998, p. 30.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Lugares, transporte y desplazamientos: el afuera del barrio

Toda identidad, toda práctica del barrio, toda forma de habitar se construye afirmándose a sí misma pero también distinguiéndose del resto de la sociedad y de la ciudad. La colonia Guerrero no estaba aislada, por el contrario, era deudora de su proximidad con la zona central de la capital, que concentraba la oferta de trabajo. De hecho, en una medida importante, el atractivo de la colonia Guerrero residía en esta proximidad. Como apunta Mayol, "El centro conserva un poder de atracción por la orquestación de sensaciones urbanas que entrega de manera espontánea al usuario. Es uno de los polos de tensión organizadores de la vida del barrio, a decir verdad de su más extrema exterioridad, pero permanece ligado a éste en una relación poderosamente significativa."[60]

La oferta de servicios de transporte que comunicaban a la colonia Guerrero con el centro y con otras partes de la ciudad, según los testimonios, era amplia. Los entrevistados comenzaron a utilizarlos para desplazarse a sus escuelas y trabajos por lo que la relación con el centro fue siempre intensa y relevante. Se señalaron los sistemas de tranvías, trolebuses y camiones como las vías de conexión entre su barrio y sus locales de trabajo. Yolanda Sosa dijo que ella usaba el tranvía para transportarse a su trabajo en el centro.

> No pues como empecé a trabajar bien joven si tenía que ir a dos cuadras a la calle de Allende a tomar el tren, todavía existía el tren ese amarillito que luego salen en los cortos y eso, ese tren se iba todo Allende, luego Bolívar, luego Lucas Alamán por ahí era… creo llegaba hasta Portales. Entonces yo trabajaba en Palma y 16 de septiembre ahí trabajé 14 años de soltera. Entonces, todavía cuando me casé trabajé ahí unos cuatro años, algo así, entonces ya ese era mi camino, caminar esas dos cuadras, Allende, tomar el tren y de regreso Isabel la Católica, tomarlo de regreso me dejaba por la Lagunilla y pues caminando. Eso era de lunes a sábado. Se trabajaban los sábados y sólo descansaba el domingo.[61]

---

[60] *Ibíd.*, p. 106-107.

[61] Yolanda Sosa, entrevista citada. Roberto Rojas utilizaba el trolebús y camiones para ir al centro: "La escuela primaria en Francisco González Bocanegra y la comercial en las calles de 16 de Septiembre y el Eje Central que era San Juan de Letrán, en el Centro, me tenía que trasladar,

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Sobre los desplazamientos y los medios para realizarlos, en los testimonios se señalaron a los camiones.

> […] Las líneas de camión siempre estaban llenas. Sobre todo, la del postergado, era difícil subirse, la de La Merced, igual. El Villa-San Juan pasaba más seguido, eran como más limpiecito, más moderno, ese iba menos lleno. Pero mucha gente iba a trabajar al centro. El otro el de La Merced, era para la gente que iba a hacer sus compras. El otro que venía de La Villa, iba hasta El Chorrito, ese siempre venía lleno. Venia, entonces, el de La Merced, de primera y de segunda. El que te cobraba 15 [centavos] era el de segunda, y el que te cobraba 40 [centavos], era el de primera. Pero los dos venían así [llenos]. Pues yo digo que esto de la colonia, es en lo personal, una riqueza por la cercanía que tenemos del centro, porque caminando te vas hasta la Alameda y de regreso igual.[62]

Como se observa, hacia afuera de la colonia, los cuarteles centrales concentraban los lugares de trabajo, las escuelas de comercio, así como tiendas de cierto tipo de mercancías. Esta proximidad a una zona central de la ciudad, en términos económicos y sociales, fue uno de los elementos por las cuales la colonia Guerrero era valorada por sus habitantes. La práctica de barrio es pues por completo tributaria del "resto" de la ciudad, centro o suburbios modernos. Esto se debe a que el barrio es demasiado pequeño para asumir la totalidad del deseo urbano; la conveniencia es ahí también demasiado impositiva para integrar toda especie del comportamiento del consumidor. Le hacen falta entonces "otros lugares" de los cuales sus usuarios puedan disponer para enriquecer su dominio del espacio urbano en general.

El viaje, sea al trabajo, a la escuela, a las compras, era necesario para los vecinos de la Guerrero. En la colonia no se podían cubrir todas las actividades

---

trabajaba y ya me iba en la tarde en camión o en el trolebús, me iba ya sea que iba a caminar a Santa María la Redonda porque era de doble sentido, que hoy es el Eje Central y ahí esperaba el camión y ya me iba y me bajaba en 16 de Septiembre o en Bellas Artes." Roberto Rojas, entrevista citada.

[62] Ernestina López, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

cotidianas de sus habitantes, sobre todo las laborales. Siempre fue necesaria la conexión con el centro y con el resto de la ciudad. Estas salidas les permitieron a los entrevistados abrir su panorama, conocer lo ajeno y a acceder a nuevas experiencias y oportunidades educativas y laborales. Mayol considera la apertura que ofrecen los viajes fuera del barrio como un "ensanchamiento de la identidad". Sin embargo, la rutina cotidiana terminaba siempre en la vuelta al barrio y, finalmente a la casa, es decir, a lo conocido.

Ahora bien, si la valoración de la parte central de la ciudad era un elemento de importancia en la consideración de la colonia Guerrero, en su límite norte se encontraba una zona que no tenía importantes atractivos en cuanto a servicios o trabajo y que además era vista como una zona relativamente peligrosa. Los patios de Ferrocarriles Nacionales, la colonia Nonoalco —en la que prevalecían viviendas en condiciones precarias—, un cuartel de guardias, la aduana de pulques, entre otros equipamientos, se encontraban allí. Toda esta área fue en la que posteriormente se levantarían los edificios de vivienda moderna. Así pues, vale la pena explorar las asociaciones que fueron asignadas a este lugar para identificar cuáles eran los significados asociados al sitio que fue reemplazado por el Conjunto.

Nueva arquitectura, nuevos vecinos

Los patios del ferrocarril: del peligro al ocio

Como se ha visto con anterioridad, los patios de ferrocarriles eran un elemento importante para esta colonia. El hecho de que no estuviera habitado y su uso no fuera intenso provocó que algunos vagones que estaban en desuso se adaptaran como viviendas por personas con escasos recursos. El hecho de que fuera un espacio abierto y sin grandes construcciones, sin avenidas trazadas, propició que los residentes de la colonia Guerrero lo usaran como un espacio para el juego y el ocio. Este es otro lugar que está fuera del barrio al que le fue asignada una función lúdica.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

A pesar de la sensación de peligro que se asociaba a la parte norte de la colonia este sitio resultaba atractivo para algunos vecinos, sobre todo para los niños y adolescentes. Este espacio era usado y percibido como un espacio para el juego. Los trenes en abandono, un campo de béisbol que se encontraba ahí y los cientos de recovecos creados por la acumulación de trenes, vías, escaleras y demás materiales fueron convertidos en un inmenso campo de juego. Los niños iban acompañados de sus padres y los adolescentes aprovechaban el inicio de su libertad de movimiento asociado a su edad para descubrir nuevos rincones del barrio.

Peligro y ocio. Los testimonios dejan ver que estas fueron las dos sensaciones ligadas a este sitio. Estas apreciaciones son diferenciadas. Se observa que para los habitantes de menores ingresos y que vivían hacia el norte de la colonia, los patios de ferrocarril y la colonia Nonoalco estaban ligados con el peligro, sin embargo, los visitaban con sus padres o con sus amigos. Por otro lado, en el caso de la entrevistada que tenía una familia con mejores ingresos la zona estaba totalmente prohibida por sus padres, por lo que sólo pudo observarla, significativamente, desde el vehículo de su padre al pasar por el puente de Nonoalco.

El pasaje del peligro al ocio se explica porque este espacio fue apropiado por los habitantes de la Guerrero. El uso reiterado dio forma a ciertas prácticas repetitivas. Como apunta Giglia, “La suma de estos usos o de estas prácticas rutinarias consigue transformar nuestro entorno en un espacio ordenado y que sabemos cómo utilizar.” La sensación de peligro de la zona fue vencida por que la configuración de los patios fue reconocida por sus visitantes y entendida como un orden compuesto por puntos de referencia (los patios, la Iglesia de Santiago, el cuartel de guardias, la aduana de pulques, la cancha de béisbol) que les permitieron a los vecinos utilizarlo y realizar prácticas lúdicas en él.[63]

Para Yolanda Sosa estas dos ideas eran parte del lugar. “Porque estaban relativamente lejos y tenías que atravesar calles consideradas en ese entonces pues así medias, pues peligrosas, a lo mejor te decían es que hay roba chicos, es

[63] Giglia, *El habitar y la cultura*, 2012, p. 29.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

que por ahí viven las gitanas porque en una época se dio que, le dio por irse a vivir ahí las gitanas, esas que 'le leo la mano joven', entonces, decían 'se roban a los niños', entonces pues nosotros no queríamos ir solas."[64] En el testimonio de Jorge López se señaló que las viviendas que existían ahí "eran casas construidas al aventón. Realmente qué tipo de gente vivía ahí pues eran gente realmente no muy económicamente bien […] ¡que llegaban y agarraban un terrenito y lo agarraban! Y empezaban a construir con lo que se podía."[65]

La zona de los patios era considerada como un espacio vacío y solitario, que se prestaba a la formación de pandillas: "todo era como llano, bueno no llano porque si había pasto, no era llano de polvo, pero vaya era una gran extensión de terreno que le llamábamos la cuchilla, pues ahí se prestaba a que hubiera un poco más de bolitas." Pero aun así, las condiciones materiales de este lugar eran propicias para el juego, aunque con la compañía necesaria de los padres, "porque para nosotros ir a Tlatelolco era ir al campo, ahí estaba la aduana que le decían, ahí llegaban los trenes y todo eso, que llevaban pulque y lo traían. Íbamos a jugar ahí era así como un gran deportivo digamos, sin juegos ni nada pero, vaya, pasto y todo."[66]

En la memoria de Ernestina López este espacio también era un lugar para el juego a tal grado que se convirtió en un paseo recurrente de los fines de semana. Esa zona "era la aduana, le decíamos nosotros, porque ahí estaban los vagones de ferrocarril, cuando nos paseaban se movían, era nuestro paseo dominguero. Nos llevaban allá, a pasearnos a los vagones. Cuando sentíamos que iban a jalar, todos nos subíamos y cuando empezaba a jalar fuerte, todos a bajarnos. Entonces ese era nuestro paseo, hoy es la unidad Tlatelolco."[67] Al parecer, en este testimonio el lugar no fue asociado con la sensación de peligro, lo que resulta significativo si se considera que la familia de esta entrevistada era una familia de ingresos bajos que

[64] Yolanda Sosa, entrevista citada.
[65] Entrevista a Jorge López Luna, realizada por Diego Antonio Franco de los Reyes, ciudad de México, 17 de mayo de 2017. Ente entrevistado no residió en la colonia Guerrero ni en Tlatelolco pero vivió en varias colonias que aledañas a las anteriores, Vallejo, Peralvillo, Tepito y San Simón. Su testimonio mostró el gran conocimiento que tiene sobre esta parte de la ciudad de México.
[66] Yolanda Sosa, entrevista citada.
[67] Ernestina López, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

tenía su vivienda más cercana a la zona. La convivencia cotidiana pudo haber reducido la sensación de peligro.

En el testimonio de Roberto Rojas, se puede vislumbrar cómo era esta zona y qué tipo de habitantes existían en ella.

> Lo que tenía de característico la cuestión de los ferrocarriles es que por un parte, la parte de Matamoros, estaba lo que era el cuartel de guardias presidenciales, estaba enseguidita el templo de Santiago Tlatelolco, por el otro lado así a la izquierda estaba el jardín de Santiago Tlatelolco, o sea, eso ya estaba hecho, y al fondo de ello, siguiendo hacia el norte estaban unas veinte vías del ferrocarril, pero así una tras otras, tras otra, tras otra, y en la parte de debajo de tierra había gente que vivía, pepenadores, borrachos, teporochos, gente que ahí vivía, se quedó a habitar, ponían unas láminas y vivían al lado de lo que eran las vías del ferrocarril, porque ahí llegaban todos y ahí muchos se estacionaban, ahí los vagones y a mí me toca todavía la época de que llegaba el ferrocarril y había un parte donde era la aduana donde llegaba todavía el pulque, todo el pulque ahí llegaban en ese punto y de ahí se iba a la distribución.[68]

A pesar de estas condiciones, para Roberto también era un lugar para el juego y el ocio. En Nonoalco "estaba ahí el taller de máquinas donde estaban… salían todos los ferrocarrileros llenos de grasa porque eran los mecánicos, arreglaban las máquinas." Este elemento se convirtió en un atractivo para Roberto y sus amigos, por lo que en "la juventud que yo viví en el barrio, […] nos íbamos de pinta y nos íbamos a meter de pinta a la aduana, o sea a la cuestión de los ferrocarriles […] y entonces nos gustaba ir, esconder los libros, los escondíamos en los vagones y nos íbamos a brincar los vagones, o sea, andar ahí de vago."[69]

En la zona había cierto equipamiento deportivo: una cancha de béisbol que, al parecer, le pertenecía a los trabajadores ferrocarrileros y un conjunto de aparatos para ejercitar el cuerpo, propiedad del cuartel de guardias que estaba allí. Estos equipamientos fueron utilizados por el entrevistado para jugar y divertirse con sus

[68] Roberto Rojas, entrevista citada.
[69] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

amigos. Ahí "estaba un campo de béisbol que le llamaban la cuchilla, tenía tribunas pero era un diamante de arena, de tierra y la barda del perímetro donde marcaba ya el final del campo y nosotros muchas veces nos brincábamos hasta atrás para ver si encontrábamos pelotas que bateaban el jonrón y por ahí se quedaban entre las vías." Ahí solían "brincar, esconder los libros, a treparnos en los aparatos… porque los guardias presidenciales ahí los sacaban a esos campos y tenían de acrobacia y todo y ahí íbamos a treparnos y pum si se caía quedábamos espantados y córrele, vamos a recoger los útiles."[70]

Incluso en un testimonio se puede observar cómo este espacio también era utilizado de la misma manera por jóvenes que venían de colonias ubicadas al norte de la ciudad. Jorge López Luna vivía en la colonia Vallejo pero asistía a la secundaria en la Lagunilla y solía ir a jugar a las instalaciones de los ferrocarriles. "Pues nos íbamos a meter ahí a jugar futbol porque ya estaba casi vacía. […] Ahí hacíamos nuestra cancha y órale. Por lo mismo que ya no había quien le dijera a uno algo […] Entonces íbamos y andábamos de pinta y andábamos metiéndonos en todos lados."[71]

El testimonio de Josefina Mac Gregor resulta contrastante. Este espacio estaba prohibido, sus padres no le permitían ir ahí ya que era considerado un lugar peligroso. En su experiencia

> […] se conocía que ahí estaba la estación del ferrocarril de Nonoalco, y toda esa zona la conocían como las trancas de Nonoalco, era como se le decía, entonces había zonas, en fin, todavía con vías en donde la gente vivía, había casas muy deterioradas, esto se puede presenciar en las películas, al pasar el puente de […] Nonoalco, […] entonces se veía pues todas las casas que estaban ahí abajo, entonces a toda esa parte no podíamos ir, […] era peligroso porque podía haber maleantes, no es que toda la gente sino que podía haber, y entonces era de cuidado."[72]

---

[70] *Ibíd*.
[71] Jorge López, entrevista citada.
[72] Josefina Mac Gregor, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Como se apuntó, las experiencias parten de condiciones comunes pero pueden crear trayectorias diferenciadas. En este caso, la familia de la entrevistada no permitió una práctica de apropiación con este espacio debido, en parte, a su origen cultural y posición socioeconómica que les dictaba una visión del barrio diferente. Sin embargo, para la mayoría de los entrevistados los patios de ferrocarriles fueron una especie de parque público en el que podían jugar y distraerse al grado de que llegaron a ser reconocidos como parte del barrio y las rutinas diarias.

El enfrentamiento a lo otro: el modernismo

Con el comienzo de las obras del proyecto habitacional este espacio fue transformado totalmente. Aunque las reacciones se desataron de manera gradual, desde el inicio las obras afectaron la vida cotidiana de los habitantes de la colonia. Algunos de los problemas referidos en los testimonios fueron el cambio en las rutas del transporte público y sobre todo la extensión del Paseo de la Reforma ya que en las obras se expropiaron terrenos, se derribaron casas y negocios y se desplazaron a algunos vecinos a otras colonias en la periferia de la ciudad.

Las obras se extendieron durante cuatro años, aunque la inauguración fue progresiva. La primera sección comenzó a ser habitada desde 1963 y las otras dos se construyeron y habitaron de forma paulatina en los años siguientes. Con la finalización del proyecto y el arribo de los nuevos vecinos, el impacto del Conjunto empezó a ser mayor, pero también el proceso de la adaptación a las nuevas condiciones estaba ya en curso.[73]

[73] Sobre algunas semejanzas entre las vecindades y las unidades habitacionales Giglia apunta que "La unidad de habitación, aunque construida en altura, debía servir como una comunidad vecinal. Por lo tanto no estamos lejos del modo de funcionamiento de las vecindades, en el sentido de que en ambos tipos de hábitats el tener que compartir espacios y servicios se convierte en un elemento constitutivo de la identidad del lugar y de su cultura espacial. En otros términos, el diseño de estos nuevos edificios se propuso inculcar todo un modo de vida mediante la forma del espacio, a partir del supuesto de que dicha forma espacial puede condicionar de manera decisiva los comportamientos de quien la usan. Estamos frente a la expresión más completa de la visión que considera a la arquitectura como una ciencia capaz de producir lo social y la cultura. Giglia, *El habitar y la cultura*, 2012, p. 110.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Las sensaciones iniciales ante la construcción se caracterizaron por un cierto temor, incertidumbre y a la vez curiosidad por saber cómo sería la nueva apariencia de ese viejo lugar. Como señala Angela Giglia, los habitantes de la ciudad valoran las diferencias y características de las viviendas y los organizan según ciertas jerarquías de prestigio, calidad, etc., y por las ventajas que pueden ofrecer. "En el imaginario de los habitantes de la ciudad es posible encontrar una jerarquía de espacios habitables que poseen distintos grados de habitabilidad y un distinto prestigio ante otros. […] cada quien encuentra en la ciudad su lugar y puede reconocer el lugar de los otros. Cada habitante se coloca en relación con otros a partir de un tipo de espacio en el cual habita."[74]

De acuerdo con lo anterior, los testimonios expresan el reconocimiento de una forma de habitar diferente, de mayor prestigio social que se adjudica el derecho de establecerse en los espacios que ellos conocían. Las reacciones tienen sus matices. El hecho de que se levantaran ahí nuevos edificios fue pensado por unos como una intrusión en la zona y a las costumbres. Yolanda Sosa juzgo que "se va a quitar donde jugamos a dónde íbamos a dar la vuelta. […] Nos empezó a preocupar que ya no iba a haber agua y ya no es igual que estuviera ahí vacío a que iban a llegar decenas de miles de personas pues ya no iba a haber agua como efectivamente sucedió, escaseo el agua terriblemente en la colonia, cuando antes no faltaba y a las siete de la mañana ya no había gua. Entonces para mí en lo personal fue molesto."[75]

Para otro de los habitantes fue "una sorpresa cuando se acaba Tlatelolco y ver el monstruo que construyeron porque si es un monstruo de una ciudad moderna y dices ¡ay nosotros que vivimos de este lado y el norte que comienza a poblarse!"[76] Para los que tuvieron la oportunidad de mudarse al Conjunto la reacción fue diferente: "Era hay que irse, para mí era hay que irse, yo era como cuchillito, y azuzaba mi mamá para que también insistiera con mi papá que nos sacara de la colonia Guerrero."[77]

---

[74] *Ibíd.*, p. 20.
[75] Yolanda Sosa, entrevista citada.
[76] Roberto Rojas, entrevista citada.
[77] Josefina Mac Gregor, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Si bien la incertidumbre estaba presente, la admiración también fue una reacción común puesto que algunos de los habitantes de la colonia no estaban familiarizados con la arquitectura moderna. La reacción ante las condiciones materiales de las edificaciones muestra, de nuevo, una combinación entre la admiración y la duda, entre el deseo de vivir en ellos y la imposibilidad económica para acceder a ellos para la mayoría de los habitantes de la Guerrero. Para Yolanda Sosa los edificios resultaban

> […] padrísimos. Imagínate edificios de veinte pisos o de tres bloques de veinte pisos como el Chihuahua o como el Nuevo León […] que no eran las torres como las Tecpan que esos eran así angostos esbeltos de veinte pisos, no. Sino eran tres bloques de no sé cuántos departamentos, tenía cientos, pero eran tres bloques y eran de veinte pisos, enormes, o sea, eran para nosotros así "guau, qué es esto", pero además inalcanzables, por ejemplo, para los que vivíamos en la colonia Guerrero […] yo no recuerdo a nadie que se haya ido a vivir ahí. Porque eran comprados, tenías que dar el enganche, o sea, fue para otro tipo de gente.[78]

Según Roberto Rojas, cuando "comienzas a circular por Nonoalco y dices puros edificios y luego ya comienzas a caminar sobre la ampliación de Reforma Norte y ves las torres de edificios que hicieron, las torres Tecman y Tecpan pues si se queda uno admirado, si vas por Manuel González pues otras, una avenida muy amplia y del lado izquierdo ves Tlatelolco, […] edificios nuevos y todo nuevo, todo muy bonito, muy moderno, una ciudad moderna." Al valorar la situación luego del paso de los años afirmó que le hubiera gustado vivir en un departamento de Tlatelolco pero que sentía que no le correspondían.

> Pues sí, la verdad sí, tenían unos departamentos unos bonitos, la ciudad sentía un cambio radical pero sentíamos que no teníamos posibilidades y en virtud de que no éramos de esa clase o de esa élite o de esos afortunados que el gobierno no apoyo, verdad, pero pues ya, hasta ahí, nomás nos queda con la ilusión, estaba muy céntrico, sobre todo. […] No pues lo impresionante, ya cuando ibas tú circulando

[78] Yolanda Sosa, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

sobre Paseo de la Reforma y ver las moles de veinte pisos era otro planeta, definitivamente, ver sus servicios, sus jardineros, ver que eran ciudades, una ciudad moderna, con sus servicios, porque había los carritos que transportaban la basura. Había partes donde establecían la basura porque los edificios se caracterizaban porque tenían un túnel donde echaban la basura y de ahí bajaba y entonces ya el camioncito la recogía en la parte baja de los sótanos. Y estaba muy organizado, ya era una modernidad.[79] (Véanse las fotos del capítulo anterior).

De igual forma, en la valoración de Yolanda Sosa se manifestó el deseo de mudarse al Conjunto. "A mi si me hubiera gustado vivir ahí, no en lo alto, ahí si no, porque había de distintos pisos y esos eran como de seis, siete pisos, estaban muy bonitos."[80] Para Jorge López Luna se trató de una "construcción muy rápida y muy buena. Nos íbamos a meter a los elevadores porque si incluso fue muy buena su construcción porque fueron unos muy bonitos edificios y todo. Todos queríamos vivir en Tlatelolco. Queríamos meternos en Tlatelolco. Pero no había con qué."[81]

Pero aun cuando Yolanda Sosa no se enteró de vecinos de la Guerrero que se mudaran a Tlatelolco, si los hubo. Josefina Mac Gregor y su familia fueron un caso. La oportunidad que se le abría a su padre por ser trabajador del Estado fue aprovechada y se mudaron a la primera sección en 1963, a un departamento en renta en uno de los edificios reservados por el ISSSTE para los trabajadores estatales. Se cambiaron cuando aún no se habían terminado la segunda y la tercera secciones. De acuerdo con el esquema de integración social de los edificios mencionado en los capítulos anteriores, al momento de elegir el padre de la entrevistada tuvo "que definir, de qué tipo, a cuál íbamos y pues fuimos al más simple, ahora, en todos los edificios también había departamentos de una, de dos y de tres recamaras, entonces eso hacía que también hubiera una cierta diferencia."[82]

En la experiencia de la entrevistada, el cambio de vivienda resultó significativo en términos de acceso a todas las ventajas que ofrecía el Conjunto. Entre ellas, los servicios instalados, los jardines, los negocios, la Plaza de las Tres

[79] Roberto Rojas, entrevista citada.
[80] Yolanda Sosa, entrevista citada.
[81] Jorge López, entrevista citada.
[82] Josefina Mac Gregor, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Culturas y la posibilidad de pasear dentro del Conjunto sin la necesidad de cruzar avenidas, además de seguir viviendo en una zona muy próxima a los cuarteles centrales de la ciudad. En sus palabras

> Yo vivía en el edificio 6 y estaba cerca de uno de los centros deportivos, hacia Guerrero había una zona de comercios e incluso ahí se abrió una heladería Dairy Queen, entonces, bueno, era como ya vivir en otro lugar como con más espacio como para respirar, para caminar, para todas estas cosas, entonces, sí, yo me sentí muy contenta cuando nos cambiamos, qué te puedo decir. A ver, mi sensación es que mejoraba mi vida, seguramente no mejoraba y yo seguí viviendo como había vivido siempre [risas] pero la sensación esa del espacio, de los jardines, las cosas limpias, bueno, hasta el hecho de no tener que ver el camión de la basura, qué otra cosa, afuera de los edificios, bueno en mi edificio que era de estos chaparritos, yo vivía en uno de cuatro pisos, eran varias puertas, y entonces era afuera de la puerta había un hongo, con tapa para poner la basura, todavía están, eran limpios, estaban monísimos, era sensacional.[83]

Ahora bien, dado que el Conjunto no estaba cerrado, el acceso a su equipamiento era fluido, al parecer, no fue utilizado de forma intensiva por los vecinos de la colonia Guerrero que fueron entrevistados ya que se encontraban en una etapa de su vida centrada en el trabajo. En primer lugar, los deportivos no estaban abiertos al público en general. Por ello, ni Josefina ni los otros entrevistados que siguieron viviendo en la Guerrero los utilizaron. Solamente Jorge Castañeda afirmó utilizar este equipamiento. “Nosotros, años después de estar ahí, siempre frecuentamos el deportivo de la tercera sección, no el de la segunda porque nos quedaba más cerca el de la tercera que es muy cerca de la Plaza de las Tres Culturas.”[84] Por el contrario, los jardines y las plazas fueron espacios utilizados por Josefina y sus familiares en el tiempo de ocio —que no era mucho— para realizar paseos o conversar con los amigos.

---

[83] *Ibíd*.
[84] Entrevista a Jorge Castañeda Zavala, realizada por Diego Antonio Franco de los Reyes el 17 de octubre de 2017.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

> La unidad deportiva no, estaba reservada para la gente conectada con el Banco, entonces esa no. Pero los lugares de venta sí, estaban misceláneas para comprar refrescos, cosas así, se instalaron salones de belleza, por ejemplo, es decir, se movieron ciertas actividades a estas partes, reparadoras de calzado, es decir, se hizo lo que se ponía en otras partes. […] Los sábados en la tarde era caminar hacia Tlatelolco, era como un paseo que a mí me gusta hacer, pero fuera de eso no me movía por los otros lugares, nunca fui curioso de ver qué había más allá, es como caminar y sentirte a gusto y cómodo y un poco distraerte de lo que tienes como carga cotidiana.[85]

Al comparar con los vecinos que siguieron viviendo en la colonia Guerrero, se puede observar que el uso de estas instalaciones, en el caso de los testimonios recolectados, no fue intenso. Yolanda Sosa llegó incluso a negar que el equipamiento del Conjunto le sirviera: "Fíjate que no, así algo que nosotros pudiéramos aprovechar no. Yo el jardín de Tlatelolco, muy bonito, en aquel entonces era grande, te perdías y todavía después lo fueron, por las avenidas que hicieron más anchas, reduciendo. Pero no, nosotros no aprovechaos en lo absoluto nada de Ciudad Tlatelolco, nada." A pesar de lo dicho, se casó en la iglesia de Santiago Tlatelolco, ubicada en la Plaza de las Tres Cultures, en 1968 porque "era por la iglesia, estaba muy bonita, ahí se había casado mi hermana la mayor y me había gustado, es rústica, muy bonita."[86]

La respuesta de Roberto Rojas tampoco reflejó un uso cotidiano del equipamiento del Conjunto Urbano de Tlatelolco, es posible que esto se deba a que ambos trabajaban y dentro de esta rutina no tenían la necesidad de visitarlo. En el caso de Jorge López Luna, que era más joven, solía visitar el Conjunto para jugar:

> No, ya no nos permitieron pasar. Ya toda la orilla de Reforma y de Manuel González fue lo primero que construyeron. Y ya cuando estaba construida ya no se podía jugar futbol, porque estaban los pasillos, incluso hubo partes en que pusieron hasta juegos para niños. Pusieron columpios, pero no era lo mismo andar en los andadores que

[85] *Ibíd*.
[86] Yolanda Sosa, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

> ponerse a jugar futbol. Ya no había manera. Ya nomás íbamos de metiches a meternos a los elevadores a andar cotorreando. Realmente para uno era una novedad un elevador, yo en mi vida lo conocía. ¡Vámonos, súbete y vámonos! Hasta que llegaban los guardias y nos sacaban. Había guardias y todo. Realmente eran cosas que uno ignoraba por lo mismo de donde uno vivía. Entonces eso para mí olvídese, fue lo máximo. Porque vivíamos en una casa pero no lo podíamos comparar con esos edificios.[87]

Esto resulta significativo ya que permite ver la atracción que ejercía el Conjunto, relacionada sobre todo con su infraestructura y su apariencia pero, al mismo tiempo, el rechazo que sentían los antiguos residentes hacia lo nuevo, pues sabían que no era para ellos. Esta interacción reducida se pudo haber debido también a la amplia oferta comercial y cultural de la colonia Guerrero, así como a la existencia de plazas y parques. Pero también pudo haberse debido a los prejuicios sobre los nuevos residentes.

El elemento infraestructural del proyecto que fue señalado en los testimonios como el que más afectó la vida en la colonia Guerrero fue la extensión del Paseo de la Reforma. Esto se debió a que la ampliación de esa avenida provocó la expropiación de terrenos, la destrucción de vivienda y negocios, el desplazamiento de vecinos y la ruptura de la continuidad de la colonia. La extensión de la avenida tenía como objetivo comunicar el Conjunto con el resto de la ciudad y valorizar los terrenos aledaños. A esto hay que sumar que de que su trazo en diagonal provocó el derrumbe de varias edificaciones y el desplazamiento de habitantes y locatarios. (Véase los la Imagen 4.1).

Del conjunto de testimonios, quien hizo mayor énfasis en las consecuencias de esta obra para su vida fueron Yolanda Sosa y Roberto Rojas, quienes vivían en la parte media de la colonia a unas cuatro manzanas de las obras. En su experiencia,

[87] Jorge López, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

> Cuando empiezan a hacer los edificios y trazan Reforma norte fue la verdad un desbarajuste emocional porque nuestra colonia que era cuadrada, digamos, de Manuel González, avenida Hidalgo y Buenavista [Insurgentes] a lo que era Santa María la Redonda pues a nosotros nos la partieron en triángulo, entonces para nosotros fue desconcertante, […] tergiversaron nuestra vida cotidiana porque ya no pasaban los camiones por donde normal, tenías que irte más lejos, al abrir Reforma Norte partieron nuestra colonia, muchas casas quedaron a la mitad, muchos edificios quedaron… porque la hicieron en diagonal y entonces nuestra colonia que era un cuadro bien marcado, Santa María la Redonda por el este, Carlos J. Meneses por el oeste, por el norte Manuel González y por el sur avenida Hidalgo, era un cuadro, entonces lo partieron así en diagonal. Entonces ya nuestras calles ya no eran paralelas así sino que tenías que atravesar Reforma.[88]

La división de la colonia provocó una disminución de la interacción con las personas que quedaron del otro lado de Reforma. Estos vecinos

> […] quedaron apartados, como que ya no lo considerábamos tan la colonia Guerrero, como la mayor parte se quedó de Reforma para el poniente, […] quedó un triangulito así chiquito aquí y otra parte grande acá y yo vivía en la grande, entonces como que eso si lo considerabas la Guerrero, y lo otro se quedó como en el limbo. Como volando, incluso hubo edificios que le dejaron volando la sala ahí, cortaron así en medio, bueno les pusieron ventana y todo pero les quedó un triangulito. Entonces si como que si sentimos eso que quedó separada una parte.[89]

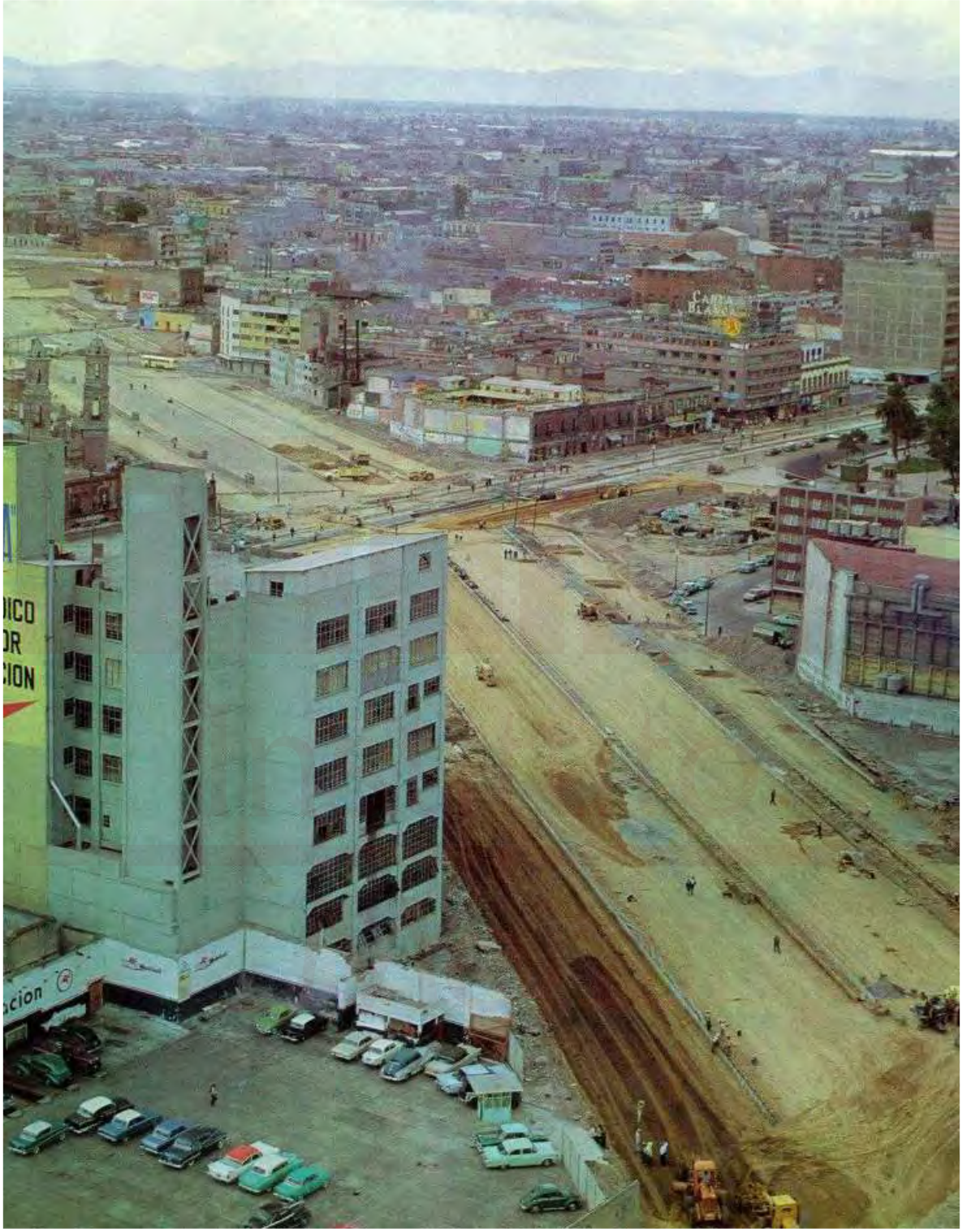
En palabras de Roberto Rojas, la ampliación del Paseo de la Reforma provocó que algunos de sus conocidos fueran desplazados ya que "cuando comienzan tirar viviendas, vecindades y edificios y todo, tuvo que salir mucha gente, si me tocó tener algunos conocidos que se tuvieron que ir para Iztapalapa, estaban construyendo las unidades habitacionales, en las orillas."[90] La ampliación afectó profundamente a la colonia, ya que

---

[88] Yolanda Sosa, entrevista citada.
[89] *Ibíd*.
[90] Roberto Rojas, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Imagen 4.1 Vista de las obras realizadas para la extensión del Paseo de la Reforma en la colonia Guerrero



Fuente: FundarqMX, *16 Colonias, 16 Delegaciones*, 2013, p. 23.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

> La destrozó totalmente lo que era la colonia Guerrero, porque era un cuadro y haz de cuenta a un cuadro le meten una chuchilla y comienzan a tirar edificios, vecindades, calles, no, no, no, un bombardeo, o sea, entra la avenida y destruyó totalmente. Ya quedó ahora sí los edificios de aquel lado y nosotros quedamos de este lado, cambió mucho, rompió mucho, afectó bastante. Entró así una diagonal parte todas las calles, parte la calle de Mina, Pedro Moreno, Moctezuma, Magnolia, Degollado, Camelia, Galeana, todas las destroza. Se quedaron unos pedacitos por allá, destrozó totalmente.[91]

Las afectaciones también fueron claras para Ernestina López, quien señaló la desaparición de calles y el cambio en las rutas de los transportes. "Casas, vecindades y calles que desaparecieron, […] Pero pues era un contraste, porque la vista de Reforma con una colonia tan pobre, vecindades derruidas. Lo que hicieron, creo que estaba Uruchurtu, mandó pintar todas las viviendas feas, las mandó pintar y pues ya no se veía tan feo. Ya daba otra presentación."[92]

En contraste, las reacciones de Josefina fueron menos sentidas. En su memoria la avenida le afectó de forma secundaria ya que "Magnolia está como en el centro entonces Reforma lo que hizo fue cortar aquí así, hacia esta zona, entonces claro hubo casas que tiraron para poder, lo mismo que las del otro lado, las del otro lado era las que pertenecían a estas zonas más afamadas por los prostíbulos o por cantinas y cosas de estas y acá lo que afectó fue casas, seguramente fue gente que… pero a nosotros no."

En todo caso la obra le afectó por la destrucción de los locales de algunas librerías y papelerías ubicadas en la avenida Hidalgo que solía visitar y otros comercios. En sus palabras, "Salvo esa parte de que quitaron toda esa zona de avenida Hidalgo donde estaba las, que había unos lugares que íbamos las compañeras de la escuela, de la normal a comer pastelitos y cosas de esas, entonces en eso me afectó. No vivencialmente, y claro se notó más primero esa

---

[91] *Ibíd*.
[92] Ernestina López, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

obra que Tlatelolco, primero se notó la calle porque era por donde si circulábamos."[93]

Como se observa, el surgimiento del Conjunto como tal, es decir, considerado solo en sus tres secciones habitacionales, afectó de forma menos significativa que los elementos urbanísticos relacionados con la comunicación vial del proyecto, en particular, con la extensión del Paseo de la Reforma. El grado de afectación de esta obra tuvo intensidades diferenciadas en cada experiencia, lo que dependió de la parte de la colonia en que vivían los entrevistados. Se mencionaron la destrucción de casas de conocidos y su desplazamiento a lugares periféricos de la ciudad, la destrucción de negocios que solían frecuentar, del cambio en sus rutas peatonales y de transporte público, así como de la sensación de que la avenida se percibió como una barrera que hizo que el contacto con los habitantes que quedaron del otro lado de la avenida disminuyera.

Pero al mismo tiempo, el Paseo de la Reforma se convirtió en una avenida que conectaba a las colonias populares de la zona con el resto de la ciudad. Además, el perfil simbólico de dicha avenida no pasó desapercibido. Con las líneas de transporte que se instalaron sobre la avenida este conjunto de colonias fue conectado e integrado con el resto de la ciudad. La canción de Chava Flores *Vino la Reforma* hacía alusión a esta situación, señalando con humor la posibilidad de acceso e intercambio entre las colonias populares y las colonias de las clases medias y altas.[94] Como se verá más adelante las nuevas vialidades y sistemas de

---

[93] Josefina Mac Gregor, entrevista citada.

[94] La canción dice: Vino la Reforma, vino la Reforma/ vino la Reforma a Peralvillo;/ 'ora sí, Las Lomas, ya *semos* vecinos,/ ya sabrás, mamón, lo que es bolillo.// Vino la Reforma, vino la Reforma,/ ya está aquí trotando El Caballito./ Ojalá a las milpas llegue la Reforma/ para que *haiga* forma de sembrar el *máiz*. Aquí el que no marcha es porque no se forma,/ porque aquí hay Reforma para todo el *páis*// Dijo Colón: —¡Yo ya, Colón,/ he descubierto que en Tepito hay buen pulmón!/ Cuauhtémoc fue, ¡qué mal le fue!:/ hasta la lanza le volaron, ¡oiga *asté*!// Ángel no es, Ángela sí es/ la que se quiere aquí en la Aduana establecer;/ y si la Diana viene, aquí ropa tiene/ pa' que no se apene de vivir a *ráiz*;/ si Bolívar forma, venga más Reforma,/ porque aquí hay Reforma para todo el *páis*.// Vino la Reforma vino la Reforma,/ vino la Reforma a Peralvillo;/ 'ora sí el curado ya se toma helado,/ el jaibol se vende en estanquillo.// Vino la Reforma, vino la Reforma,/ ya sabrán Las Lomas de los tacos/ de cachete y bofe para que *haiga* roce,/ pa' que los de la alta sepan ya vivir;/ aquí no hay gladiolas, coronas ni rosas,/ sólo tripa gorda que nos manda el PRI./ //." La letra de la canción es rica en referencias a la forma de hablar y a las prácticas de los habitantes de las colonias populares, así como al contenido simbólico del Paseo de la Reforma y sus monumentos. La canción titulada *Marthita la piadosa* de 1966 señala las dificultades para las personas que vivían en zonas que serían expropiadas para las nuevos sistemas de transporte: "¿Se acuerdan de Marthita la piadosa?/ Se le iban lava y lava las

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

transporte permitieron, en efecto, una capacidad de desplazamiento más amplia para los habitantes de la Guerrero.

El modernismo arquitectónico llegó con fuerza e irrumpió en las proximidades de la colonia Guerrero. Las sensaciones fueron temor, rechazo y a la vez mucha curiosidad. Pocos residentes de la colonia fueron los que pudieron mudarse. Pero el modernismo hecho de concreto, vidrio y moldeado en forma de torres, jardines y viviendas despertó la curiosidad y el asombro de todos. Las aspiraciones de los sectores populares residentes en la Guerrero les hicieron desear mudarse, pero sus realidades concretas le recordaban que casi todos eran incapaces de hacerlo. El modernismo no era para todos.

Intercambios sociales: ¿integración, rechazo?

Ya se mencionó que con la construcción llegaron nuevos vecinos de diferentes niveles socioeconómicos, pero vale la pena preguntarse cómo fueron percibidas estas personas los residentes de la Guerrero, e intentar esclarecer si se generaron interacciones entre ellos y de qué forma. La proximidad de la colonia con respecto al Conjunto fue en elemento determinante, aunque la distancia dependía de la ubicación de cada vecino en la colonia. La población que llegó al Conjunto también era diversa en términos socioeconómicos debido al postulado de mezcla social que estaba en la base de su diseño.[95]

---

mañanas,/ luego iba a trabajar, regresaba a planchar,/ y así eran todas, todas las semanas.// […] Marthita quedó sola en su casita,/ pero vino el gobierno y se la quita:/ —Perdone el empujón, pero a este callejón/ le va a pasar el Metro y el camión.// Flores, *El cancionero de Chava*, 2015. p. 355 y 239. Cursivas en el original.

[95] Sobre esta diversidad de los habitantes del Conjunto Josefina Mac Gregor afirmó que "como que llegaron [al Conjunto] de lugares muy diferentes, muy dispersos. En mi edificio que era la gente que conocíamos más había una señora que era trabajadora de intendencia, madre soltera con un hijo, estaba un profesor de secundaria con su familia, es decir, era también muy diverso, muy, muy diverso. Entonces la distribución era como acá lo de la FETSE [Federación de Trabajadores al Servicio del Estado], porque era del ISSSTE, entonces sí llegó gente… No era como una emigración masiva de la colonia Guerrero para allá, eso sí no […] Sabía uno que los vivían los ricos allá y los pobres acá, pero fuera de eso no pasaba, es decir, no había más espacio de convivencia, o veías a la gente que iba a los clubes deportivos, pero no, mucha gente de esta zona tenía carro, yo misma, […] pues no, no era tan contundente." Josefina Mac Gregor, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Al igual que los aspectos analizados anteriormente, esta interacción se dio en intensidades y formas variadas, dependiendo de cada experiencia particular. Para los residentes de la Guerrero las diferencias con los nuevos vecinos eran claras, incluso contrastantes. La cuestión es si se logró establecer una relación de conveniencia entre los antiguos y los nuevos residentes de la zona. Aquí la cuestión de la identidad es relevante, ya que así como se forma por las experiencias comunes, también se alimenta de la diferencia con los otros, del reconocimiento de su manera de ser y habitar divergente.[96] Según la memoria de Yolanda Sosa,

> […] eran de otra clase social, porque podían comprar, si los considerábamos, por lo menos en mi familia, como que eran otro tipo de gente más… con otro estatus social más arriba que nosotros, que podía comprar, tenían dinero para pagar un enganche y para pagar una mensualidad, para sacar una hipoteca. Cuando yo era niña pues no siquiera se hablaba de la posibilidad de conseguir un préstamo en un banco, porque mi papá no tenía un salario fijo, no era asalariado, no podía comprobar sus entradas entonces ni siquiera pensábamos en eso. Pero si los veíamos de diferente clase social.[97]

Roberto Rojas los consideraba de manera similar:

> No pues, te digo, fue así una cosa… se fue metiendo gente y pues de dónde son, que son burócratas, que son esto, que son esto otro, y comienzas a ver la inundación de automóviles porque también causa problemas que todo mundo ya traía automóvil y comienza a saturarse todas las calles que eran transitables que el camión pasaba por ahí pues ahora ya no puede pasar porque ya le estacionaron coches a los lados y queda ahí un caminito […] Sí, ya era una posición económica, se veía, distinta a lo que era el barrio de la cuestión popular de la colonia Guerrero, si era diferente, total.[98]

[96] Safa, *Vecinos y vecindarios*, 1998, p. 57.
[97] Yolanda Sosa, entrevista citada.
[98] Roberto Rojas, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Las diferencias observadas fueron reconocidas por los residentes de la Guerrero en varios aspectos. Primero, el nivel socioeconómico, que significaba que los nuevos vecinos podían comprar un departamento nuevo, tenían la capacidad de dar un enganche, pedir un crédito hipotecario y endeudarse en una hipoteca. Segundo, por el tipo de empleos que en los que consideraban que se desempeñaban los habitantes del Conjunto. Tercero, por el tipo de mercancías a las que tenían acceso tales como automóviles. Pero a pesar de estas diferencias la interacción fue inevitable en mayor o menor medida.

En la experiencia de los dos entrevistados anteriores, los intercambios con los nuevos residentes de la zona se dieron sobre todo por las visitas que éstos hacían a la colonia Guerrero. En efecto, si bien el Conjunto estaba equipado con negocios de varios tipos en la planta baja de algunos edificios y con un centro de abastecimiento de mayor capacidad, según los testimonios, los residentes solían visitar la colonia, sobre todo para consumir en ciertos negocios. El mercado Martínez de la Torre, locales de comida o talleres de oficios fueron algunos de los atractivos que provocaron las visitas.

Si bien estaban inspirados por intereses económicos los intercambios sociales eran inevitables. Por ejemplo, Roberto Rojas señaló que "sobre Nonoalco pues mucha gente bajaba a la colonia Guerrero, mucha gente iba ahí a la iglesia de Los Ángeles, […] por la parte de Reforma mucha gente bajaba a la parte de Matamoros, Sol, Galeana, iban a la iglesia de Santiago Tlatelolco, […] iban al mercado Martínez de la Torre, sobre todo los domingos llegaba mucha gente por ahí, que iban a los tacos, a las garnachas y los negocios del mercado."[99]

Los intercambios se daban por el consumo en los negocios y por el reconocimiento de la diferencia, el entrevistado afirmó que los podía reconocer ya que "veías tú que llegaba gente con cuatro cinco hijos, la señora, el señor y decías estos no son de la Guerrero, luego luego se detecta, o sea, se conoce la gente, vamos, porque tú conoces a la gente de Ogazón, de Galena, de Degollado, de Soto, de unos cuantos años de vivir ahí, aunque sea de vista te conoces, y ya cuando ves

[99] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

gente que no era, pues ya venían de allá de la ciudad nueva, de Tlatelolco." [100] El testimonio deja ver lo que los residentes se reconocían entre sí, sabían quienes vivían en la colonia y quienes no, se trata del reconocimiento del extraño cercano y de aquellos diferentes de los que habla Mayol.

En contraste con la perspectiva anterior, Yolanda Sosa y Jorge López señalaron una interacción menor. La primera consideró que cuando era joven "Ni jugábamos con los niños, con los muchachos, las señoritas, que fuéramos a tardeadas juntos, no. No había mucho trato ni de ellos con nosotros ni de ellos con nosotros." Cuando comenzó a trabajar y se casó su perspectiva no cambió pues "como que eran oficinistas o trabajaban en otro rumbo así diferente y pues hacían por allá su vida, como que si lo veíamos dentro de otro tipo de gente, de otra posición económica mejor y pues que no convivían mucho con los de la colonia."[101]

Jorge López, que se encontraba en la colonia Peralvillo —al lado este de la Guerrero— percibió que los nuevos vecinos no tenían interés por las colonias que les rodeaban y por sus habitantes, por lo que no interactuaba con ellos. "Ya no supe nada de ellos porque fueron personas que llegaron nuevas y se instalaron y a encerrarse. Totalmente. No sabíamos de ni de donde vinieron ni como vinieron ni nada. Pudieron comprar, compraron. […] ellos llegaron a todo lo nuevo a encerrarse." En los testimonios de este entrevistado los nuevos vecinos tenían una actitud autorreferencial y marcaban las diferencias. A su juicio no entabló amistad con los niños residentes en Tlatelolco porque "como estaba muy marcada la clase

[100] *Ibíd*.

[101] En 1973, Yolanda conoció a una compañera de trabajo que vivía en un departamento de Tlatelolco y tuvo la oportunidad de conocer su departamento. Al parecer esta experiencia marizó su perspectiva de los nuevos vecinos: "No ya ahí ya pensé que eran igual que nosotros, trabajábamos ella y yo en la misma empresa, ganábamos lo mismo, su departamentito era de los pequeños, de dos recamaritas, vivía ella con su mamá, su marido y su niñita y pues lo veía con los mismos muebles que nosotros, o sea, si cambió mi perspectiva en pensar de que eran de otra posición económica. Eran igual que nosotros, lo que pasa es que su mamá trabajaba en el gobierno y entonces le dieron la posibilidad de adquirir el departamento, pero yo, cuando los estrenaron yo no pensaba en eso, sino pensaba que eran pues ricos, digamos, que podían pagar una hipoteca, pero pues ya cuando conocí a mi amiga ya supe medio porque le habían dado el departamento a la señora." La madre de esta compañera de trabajo también tuvo acceso a los departamentos por ser empleada estatal, Yolanda Sosa, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

popular los mismos padres "no no no, hazte para acá, no te juntes con aquellos." […] pero así estaba marcada. Se notaban las diferencias, bastante"[102]

Las diferencias eran claras y Jorge López también las reconocía. Se observaban "en la manera de vestir, en la manera de actuar, en la manera de ser. Porque sus padres "hazte para acá, hazte para acá" Los mismo padres la causaban. […] La distinción de las clases populares. Los nuevos vecinos llegaron a descubrir América, todo lo veían más abajito. Y es natural, estaba muy marcado anteriormente. Incluso vea usted películas y vea como está muy marcada las partes de las vecindades."[103] En su mirada retrospectiva al pasado el entrevistado se reconoció como parte de las clases populares.

Al comparar los testimonios anteriores con la perspectiva de los entrevistados que tuvieron la oportunidad de vivir en el Conjunto Urbano podemos observar los matices de esta historia. Estas interacciones fueron también diferenciadas en el caso de Josefina Mac Gregor, ella había vivido en la Guerrero durante muchos años, sin embargo, sus actividades en esa colonia disminuyeron drásticamente. En el de Jorge Castañeda y su familia, que antes de residir en Tlatelolco habían habitado en una vecindad en la colonia Roma,[104] la situación fue otra, ya que interactuaron de manera intensa con los vecinos de la Guerrero y de otras colonias aledañas.

Para Josefina Mac Gregor, la residencia en el nuevo Conjunto marcó una disminución en la interacción con los habitantes de la colonia Guerrero, aunque su familia la siguió frecuentando por la amistad que tenían con una familia que continuo viviendo ahí. Su madre siguió asistiendo al mercado Martínez de la Torre a pesar de que "el mercado se podía hacer ahí [en el Conjunto], pero mi mamá encontraba que se podía seguir haciendo en el mercado [Martínez de la Torre] porque era más barato […] ahora tomaba camión para ir al mercado pero seguía haciéndolo, además porque en su modo de vida la distracción mayor de mi mamá era ir al

[102] Jorge López, entrevista citada.
[103] *Ibíd*.
[104] Sobre esta vivienda el entrevistado dijo que " era un departamento de techos altos, construidos en los años veinte, treintas, grandes ventanales, techos con cielo falso, es decir, con tela, plafones falsos, pisos de madera, medios sótanos, de esos que guardaban calor y evitaban los cambios de temperatura fuertes, dos azotehuelas pequeñas en medio y realmente muebles muy viejos. Tinas de baños casi casi porfirianas y servicios de agua era de una caja elevada y pisos de mosaicos bastante viejos, muchísima humedad." Jorge Castañeda, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

mercado eso era inequívoco." Sin embargo, con el paso de los años y con el curso que tomó la vida de Josefina, "llegó un momento en que nunca más volví a la colonia Guerrero."[105]

Según el testimonio de Jorge Castañeda la interacción en general de los habitantes de la Guerrero y de Tlatelolco se dio en parte por el uso de los jardines y canchas y por las escuelas. Él y su familia hicieron amigos de las colonias. En sus palabras, los habitantes de la Guerrero acudían al Conjunto ya que solían ir

> […] al cine Tlatelolco o ir a jugar a los jardines y parques de Tlatelolco que eran bastantes […] y la gente iba a andar en bicicleta, por ejemplo, había pistas que eran caminitos internos que eran pistas para bicicleta y ahí jugábamos y los papás llevaban a los niños, como ir a Chapultepec, las personas de Tlatelolco y de las colonias aledañas. Y pasando los años ya pusieron estas cosas que se le llaman aparatos para gimnasia, para ejercicio físico, para acondicionamiento físico y también de las otras colonias se acercaban, canchas de basquetbol, por ejemplo también entre los edificios, pocas y contadas, porque esas si no fueron abundantes. Pero de Tlatelolco y de las colonias aledañas ahí iban y ahí uno hacía amistad, entablaba amistad.

El mercado Martínez de la Torre y los diversos negocios y talleres también fueron un atractivo para los residentes del Conjunto ya que en él podían satisfacer la demanda de productos a precios baratos. "La mayoría de la población de Tlatelolco ahí iba por sus víveres de primera necesidad. […] se fomentó el comercio, los servicios, desde un zapatero que estaba en la colonia Guerrero o en los alrededores, San Simón, Tepito, sastres, aumentó la demanda de servicios y para los habitantes de por ahí, hasta en la peluquería y cosas de ese tipo. Pero si se vio las diferencias de ingresos tal vez negativo."

En cuanto a las relaciones que derivaron de la vida escolar se agregó que

> En la escuelas primarias y secundarias que estaban dentro de Tlatelolco también recibían estudiantes de otras colonias y lo mismo tuve amigos tanto de la Guerrero,

[105] Josefina Mac Gregor, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

> Tepito, de la colonia Morelos, de la colonia que está atrás hacia el norte de Tlatelolco, San Simón, de la colonia Atlampa, hacia el lado poniente. […] No era raro que mínimo en las escuelas o en el cine o en los centros deportivos uno entablara amistad con niños o la gente adulta entablara también amistad con otras gentes adultas de las colonias de alrededor.

Sobre las diferencias sociales y su reconocimiento, el entrevistado señaló que estas existían pero tenían ciertos matices. Por ejemplo, si bien en su testimonio su familia no tenía un trato diferenciado hacia los habitantes, se reconoció que otros si marcaban la diferencias. "En la mayoría de las veces no había problema de trato. […] En mi familia cero diferencia de trato. Algunos vecinos sí hacían algunas diferencias pero no tan marcadas como hoy en día."

Jorge ingresó a una secundaria ubicada en la colonia Guerrero, cerca del Salón Los Ángeles, esta experiencia le hizo notar más el reconocimiento de las diferencias debido a las actividades cotidianas de la vida escolar.

> Yo la secundaria la cursé en una secundaria en la colonia Guerrero, a dos calles, tres calles de mi casa, […] la secundaria 16 y entonces entré yo en la secundaria técnica 75 atrás de un lugar muy famoso en la colonia Guerrero que se llama el Salón Los Ángeles en la calle de Estrella, ahí está la secundaria y los compañeros si me veían, era marcado que yo no era de la Guerrero […] pero si era notorio que yo venía de Tlatelolco y algunos otros, no tan solo yo. […] Porque todo mundo sabía a qué horas llegaba uno, de dónde llegaba, cando entraba y salía de la escuela, todo mundo se daba cuenta cuando uno es niño o joven dónde vives, qué haces, con quién te juntas [risas] para ir a hacer las tareas vamos a mi casa, pues hay que ir a Tlatelolco [risas]. Y ya uno cuando es adolescente pues la novia, los amigos, donde son las fiestas, por eso.

A pesar de la intensa interacción de Jorge Castañeda y su familia con los vecinos de la colonia Guerrero, éste reconoció que su situación era particular. Ya que según si experiencia,

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

> Nosotros si convivíamos con los de fuera por las escuelas y porque mi familia nunca le puso objeción a que nos viéramos. Pero las otras personas nos es que pusieran objeción para ir a las otras colonias, sino que no tenían interés o motivos para. Entonces esa convivencia era muy limitada. Mucho más limitada que la de nosotros […] por naturaleza del nivel económico, porque no asisten a los mismos lugares, no tiene los mismos tipos de consumo, lo que es natural de las diferencias entre las clases sociales. [106]

A juzgar por lo recogido en los testimonios las interacciones entre los nuevos y los viejos vecinos no fue intensa. Parece que no se llegó a una relación de reconocimiento al nivel de los propios habitantes de la Guerrero. Es decir, no se estableció una relación conveniencia (intercambio de reconocimiento) entre habitantes. Tal vez, la integración fue más en términos de intercambios materiales, de mercancías, de excursiones al mercado, a los locales de comida o de servicios.

No se puede descartar que en medio de estos intercambios económicos surgieran sociabilidades y reconocimiento, pero los testimonios no lo muestran para el caso de aquellos vivían en la colonia y no tenían algún negocio. Aunque hubo excepciones, como fue el caso de Jorge Castañeda. Las barreras socioeconómicas e identitarias, el deseo de distinción, las prácticas cotidianas diversas y el modo de habitar moderno asimilado en las clases medias, fueron aspectos que impidieron una convivencia más intensa. Contrasta esta baja integración social con la integración urbana que produjeron los servicios de transporte para antiguos y nuevos residentes.

Nuevos transportes: reforzamiento de la integración urbana

Finalmente, los servicios urbanos que llegaron con la edificación del Conjunto también tuvieron un impacto significativo en la vida cotidiana de los entrevistados ya que modificaron o sustituyeron los sistemas de transporte y vialidades existentes

[106] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

para introducir nuevos. Estos nuevos sistemas tenían por objetivo conectar al Conjunto de Tlatelolco con el resto de la ciudad lo que tuvo por consecuencia un reforzamiento de la atracción en términos laborales y económicos de la zona central de la ciudad. Para los habitantes de la colonia Guerrero estos nuevos medios de desplazamiento y vialidades representaron un nuevo golpe a las dinámicas locales pero también una nueva oportunidad de conexión e integración con el centro y con el resto de la ciudad de México.

Este hecho modificó las paradas a las que estaban acostumbrados los vecinos de la zona provocando cambios en los desplazamientos cotidianos. En la mayoría de los testimonios estas nuevas líneas fueron valoradas de forma positiva ya que posibilitaron nuevos recorridos. Con ello se abrían nuevas opciones para el desplazamiento por la ciudad para aquellos que no contaban con automóvil. Posteriormente, se realizaron las obras de la línea tres del Metro que en su trazado original, abierto en 1970, tenía un recorrido que iba del Conjunto de Tlatelolco hasta la zona de hospitales en la colonia Roma y atravesaba la colonia Guerrero. Por último a comienzos de la década de los setenta se comenzaron las obras para el trazado de un sistema de ejes viales que abarcaban gran parte de la capital.[107] El impacto de todas estas obras fue profundo por lo que se torna interesante recuperar las sensaciones que generaron a los habitantes de la zona de estudio.

Para Ernestina López las nuevas avenidas "acabaron con muchas líneas de camiones, porque esta calle de Lerdo pasaban tres o cuatro líneas de camiones. En esta calle pasaba el que se llamaba Bondojito, Cozumel y anexas. Y acá en Camelia, era de regreso hasta Rio Blanco. Y este iba hasta la colonia Condesa."[108]

---

[107] Este grupo de proyectos había sido prefigurado desde 1950 en un magno proyecto de obras urbanas de gran escala que afectaba la zona central de la ciudad. "El proyectazo", como se le denomino no sin ironía, incluía las obras señaladas y la intervención en varias colonias que tenían edificios históricos. Debido a su radicalidad, a su ruptura con esa arquitectura histórica y a las dificultades jurídicas provocadas por el régimen de rentas congeladas, "el proyectazo" solo se realizó de forma parcial junto con las obras del Conjunto de Tlatelolco desde finales de los cincuenta y principios de los sesenta. Los proyectos posteriores de los Ejes Viales guardan gran similitud con estas propuestas, por lo que un autor que escribió en los años setenta no dudaba de su conexión y del objetivo de renovar la zona central a través de la sustitución progresiva del uso de suelo habitacional por el comercial. Suárez, ""La colonia Guerrero", 1978, pp. 40-41. Sobre las obras del metro y los ejes viales y las disputas políticas que los acompañaron véase Davis, *El leviatán urbano*, 1999, pp. 255-318 y 319-367.

[108] Ernestina López, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Yolanda Sosa resaltó que desapareció el tranvía que, según su testimonio, fue retirado poco después de la finalización del centro habitacional para reemplazarlo por nuevas rutas de camiones.

> Sí, desapareció el trenecito […] y pues ya metieron camiones, que cobraban 25, 30 centavos pero ya quitaron el trenecito yo creo que a mediados de los sesenta y entonces pues ya habían otras rutas de camiones que antes no pasaban que te llevaban al centro, llevaban Portales, que llevaban a Xochimilco, o sea, si ya hubo otra… si hubo un progreso en cuanto a transporte. […] Sí, sí para donde quisiera uno ir pues utilizaba los nuevos camiones, las nuevas rutas que había, que antes estaba más limitadas, en la Guerrero yo nada más recuerdo que pasaba un camión ahí en la calle de Lerdo y lo mismo iba al centro y a lo mejor la Merced y yo ya me bajaba cuando había dinero que valía 15 centavos me bajaba en Donceles por ahí, pasaba ahí cerca por Donceles, pues me imagino para Circunvalación, pero nada más había ahí. No ya después ya había trolebuses, ya había más transportes.[109]

En cuanto al metro, la valoración fue también positiva. Si bien la tierra y el lodo generado por las obras representaron una molestia, los beneficios reportados fueron claros. Los testimonios señalan la eficacia, rapidez y comodidad del servicio. Las estaciones Tlatelolco, Guerrero e Hidalgo cubrieron la zona y beneficiaron a las colonias. “Entonces pues si también fue un par de años de tierra, otra vez volver a cambiar la ruta de los camiones, molestias […] yo lo veía bien porque ya después de iba en el metro al Zócalo [risas] y entonces pues ya me quedaba a una cuadra mi trabajo, y rápido. Yo sí lo usé desde que la inauguraron si lo utilicé. Y bonito y limpio y casi siempre te ibas sentado.”[110]

Roberto Rojas experimentó una situación similar, dado que se casó con Yolanda Sosa y vivían en la misma vivienda. Para él, “la cuestión de la obra del metro nos causó sobre todo problemas de las atravesadas, ir entre un montón de tierra porque fue sobre Zarco, pero nos acostumbramos y todo. Ya cuando entra la modernidad del sistema del metro y entra a la colonia Guerrero porque le abarca

[109] Yolanda Sosa, entrevista citada.
[110] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

pues prácticamente tres estaciones, Hidalgo, Guerrero y Tlatelolco, pues fabuloso, es una modernidad y cambió todo el panorama. Ayudo bastante."[111]

Como Josefina Mac Gregor ya vivía en la primera sección del proyecto habitacional y la estación del metro de Tlatelolco se construyó en la segunda sección, las obras no le reportaron dificultades. Cuando el metro comenzó a dar servicio, Josefina "lo tomaba para ir de ahí, exactamente de Tlatelolco, hacia Sevilla o Tacubaya porque yo bajaba para tomar el camión que me subía a la carretera a Toluca, en mi trabajo de maestra de primaria, […] tenía que tomar tres camiones para llegar a esta zona y después tomo sólo el metro y luego un camión, me ahorré dos, el que subía por Observatorio para llegar a avenida Constituyentes."[112]

Las siguientes obras urbanas de gran relevancia, los ejes viales, no fueron tan bien recibidos por los residentes de la colonia. En sus testimonios los entrevistados manifestaron de nuevo la destrucción de viviendas de conocidos, de negocios que solían frecuentar, así como el cambio en el sentido de las avenidas. Las obras afectaron de nuevo en función del nivel socioeconómico, de la intensidad de los usos de los negocios que fueron derrumbados y de la existencia de relaciones con los habitantes de las viviendas derribadas. Para Yolanda Sosa el cambio fue drástico ya que

> Santa María la Redonda era nuestra calle típica con cantinas, centros nocturnos, todo lo que quieras de comer, taquerías, esto, lo otro, y que llegaran y que la hicieran grandotota y que le cambiaran el nombre, que de un solo sentido, también fue un poco brusco. Para nosotros los Ejes viales significaron molestia, para atravesarlos

[111] Roberto Rojas, entrevista citada.

[112] Sobre las instalaciones, la entrevista comentó que "Eran maravillosas, preciosas, todo limpio, todo nuevecito, era una cosa espectacular porque esa parte es como de mármol, tiene bloques, digo, no es que sea mármol en pieza, pero si mosaico de mármol, entonces era muy bonito, los trenes eran lindos, naranjas, muy vistosos, era muy bonito el traslado, no había tampoco las aglomeraciones que hay ahora ni cosas por el estilo, era muy cómodo viajar, muy, muy cómodo." Josefina Mac Gregor, entrevista citada. La canción *Voy en el Metro* de Chava Flores, escrita en 1972, muestra la impresión que causó este sistema de transporte cuando apenas comenzaba a usarse, así como la posibilidad de conectar puntos lejanos de la ciudad en poco tiempo: "Adiós, mi linda Tacuba/ bella tierra tan risueña,/ ya me voy de tu Legaria,/ tu Marina y tu Pensil./ Ya me voy, me lleva el Metro/ por un peso hasta Tasqueña;/ si en dos horas no regreso/ guárdame una tumba aquí.// […] Voy en el Metro, ¡qué grandote,/ rapidote, qué limpiote!/ ¡Qué *deferencia* del camión/ de mi compadre *Jilemón*/ que va al panteón!//" Flores, *El cancionero de Chava*, 2015, p. 359. Cursivas en el original.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

era un broncón, para mi fueron más molestia que bienestar, porque además yo no tenía coche, no me beneficiaban, al contrario yo sentí como peatón que me afectaron. […] Pues todos los negocios, lo típico, lo tradicional de la colonia se perdió con el Eje 1 Norte y el Eje Central, con eso acabaron de dar con el traste con la colonia quitaron todo lo típico, taquerías, estaba lleno de taquerías, centros nocturnos, el Bombay, el Cancán el Cucú y cines, baños públicos que se acostumbraba ir a los baños públicos porque tenían una mini alberquita de cuatro por cuatro y según tu pues era alberca, pero bueno. Pero si le quitaron, para mí, a la colonia todo lo tradicional y como peatón fue un contraste fuerte.[113]

El derrumbe de casas y negocios implicó el desplazamiento de vecinos. Si bien se pagaba una indemnización y existía un proyecto de reubicación en viviendas construidas en la periferia de la ciudad, el proceso fue lento e incompleto.[114] Según los recuerdos de Roberto Rojas,

Salieron personas pues el gobierno… conocidos de ahí nos decían que el gobierno los apoyó con una cantidad y les decían que era para el enganche de un departamento y a dónde pues hasta la Agrícola Oriental o la Federal o a San Juan de Aragón. […] el gobierno comenzó a construir la Unidades de San Juan de Aragón y hubo unas que la gente no las quiso, casi casi les decía el gobierno vete ahí, te lo regalo, unos terrenazos que construyó el gobierno, unas casas con ciento cincuenta metros y luego la gente decía "no, qué voy a vivir yo en la Candelaria de los Patos" y la metieron ahí, estaba desierto.[115]

El hecho de irse de la colonia Guerrero era visto como una desventaja, ya que la centralidad de la colonia y la gran cantidad de servicios con que contaba eran

[113] Yolanda Sosa, entrevista citada. Roberto Rojas reaccionó de forma similar: "Los Ejes viales fueron un cambio radical a lo tradicional, sobre todo el Eje 1 Norte que rompe toda la calle de Mosqueta, desde la estación de Buenavista, de lo que era el amplio estacionamiento, los acortan porque va el Eje y comienza destrozar vecindades, edificios, todo, todo, pero parejo, vámonos. Entonces los estacionamientos del mercado Martínez de la Torre que eran grandísimos los vuelven chiquitos y ahí va el Eje y parte todo, todo, todo, todo. Pero parejo, se fue el cine Odeón, los baños Mosqueta, las lecherías todo lo tradicional de lo que era la calle de Mosqueta, que es el Eje 1 Norte." Roberto Rojas, entrevista citada.
[114] Suárez, "La colonia Guerrero", 1978, pp. 40-41.
[115] *Ibíd*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

valoradas como sus principales virtudes. En las colonias periféricas apenas existían servicios y todavía estaban mal conectadas. Por ello, a pesar de que se ofrecían indemnizaciones para comprar viviendas, el hecho de vivir lejos de la colonia resultaba difícil. La proximidad con los cuarteles centrales y el reforzamiento de la conexión de la colonia con el resto de la ciudad a través de los servicios de transporte instalados para el Conjunto Urbano no hicieron más que revalorar el apego de los residentes por la colonia.

Para Josefina Mac Gregor, que ya vivía en Tlatelolco y comenzó a utilizar el automóvil en 1974, los Ejes Viales representaron un cambio menor y las afectaciones fueron valoradas de forma secundaria ya que para ella no hubo

> […] ninguna así que cambiara hábitos porque eran avenidas grandes que ya existían. […] Recuerdo la discusión de la gente, el disgusto de la gente, sobre todo en donde hubo expropiaciones, donde se encarecieron los departamentos, era como afuera de nosotros. Entonces te digo Manuel González era de dos sentidos, se hizo de uno solo pero bueno, podía dar como la vuelta, era fácil el retorno, no resultó complicado. Por ese lado de que fuera más difícil el acceso no fue más difícil, si había malestar en la ciudad, en los pobladores de la ciudad por todo esto de los ejes. A Tlatelolco no le afectaba demasiado, al contrario le mejoraba el tráfico.[116]

Para concluir, basta señalar que cuando algunos de los entrevistados salieron de la colonia sus sensaciones fueron encontradas. Por un lado tuvieron acceso a una vivienda en propiedad, pero al mismo tiempo experimentaron la lejanía de la zona central de la ciudad y la ausencia de servicios. En síntesis este cambio se experimentó como un triunfo en las trayectorias de ascenso social pero al mismo tiempo fue juzgado como una pérdida de las ventajas de vivir en un espacio bien equipado y conectado. Para Yolanda Sosa, que salió de la colonia por voluntad propia al comprar una vivienda en San Juan de Aragón, fue como irse a vivir

> al desierto, no había tintorería, no había zapatería, no había pollería, por ahí tres puestitos de madera en la esquina de mi casa con verdurita, pera mi fue un cambio

[116] Josefina Mac Gregor, entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

radical, yo sentí que me iba a lo despoblado, yo extrañé mucho tiempo la colonia Guerrero, todo, irte al centro caminando, tener lo que quisieras a la mano, a llegar a un lugar en donde si querías algo tenías que ir a la otra colonia, o sea, ya tu casita unifamiliar, propia pero pues si fue un cambio para mi muy fuerte.[117]

Como se aprecia, al salir de la Guerrero, los residentes perdieron la centralidad, el acceso a servicios, comercio y transportes propios de una colonia cada vez más integrada al resto de la ciudad. En efecto, si el Conjunto de Tlatelolco se levantó pensando en la expulsión de los sectores populares a la periferia, los que lograron permanecer en la colonia fueron favorecidos por los nuevos sistemas de transporte que acompañaron al proyecto. Los habitantes de la colonia los aprovecharon para ampliar y mejorar su acceso a otras partes de la ciudad lo que de hecho provocó la integración urbana de la colonia y sus habitantes con el resto de la ciudad. La resistencia a la expulsión intensificó su sentido de pertenencia a la Guerrero y reforzó las ventajas de centralidad para sus habitantes. Finalmente, el acceso a la propiedad, una de las promesas del desarrollismo mexicano, provocó que algunos dejarán la colonia.

Conclusiones

La observación del contenido de los testimonios de aquellas personas que experimentaron la modernización de la ciudad en sus espacios cotidianos puede arrojar ciertas consideraciones de gran valor sobre la historia de estos procesos. El hiato que surgió inicialmente con la construcción del Conjunto y la llegada de nuevos residentes, fue relativizado con el paso de los años, aunque no dejó de existir. Las diferencias formales de la arquitectura, las diferencias sociales, los deseos de distinción y los modos de habitar la ciudad provocaron barreras que limitaron la

[117] Yolanda Sosa, entrevista citada. La entrevistada se fue de la colonia junto con su esposo Roberto Rojas debido a que en el trabajo de ella le ofrecieron comprar una propiedad en la colonia San Juan de Aragón y ella acepto por el atractivo de tener un patrimonio inmobiliario.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

interacción, pero que fueron minadas poco a poco y de forma gradual aunque siempre de forma limitada.

Los habitantes de la colonia Guerrero compartían un conjunto de elementos urbanos, sociales y culturales que los homogeneizaban y que a la vez los diferenciaban, pero la experiencia de la vida barrial, el reconocimiento y la repetición provocaron una cierta identidad compartida. Dicha identidad de contenido práctico y simbólico, material y de significados, de corte popular, fue afirmada ante la diferencia de los vecinos de Tlatelolco, provenientes de las clases medias y con aspiraciones de ascenso social. Esto contribuyó a crear una distinción entre una comunidad, la del barrio, y otra, quizás más difusa y menos integrada, pero no por ello menos impactante.

Como dejan ver los testimonios, al parecer fueron más las interacciones debidas a las prácticas cotidianas como el abasto, la compra de mercancías, los paseos, el ocio y hasta las prácticas religiosas, las que provocaron la convivencia. No obstante lo anterior, las diferencias persistieron y, para algunos, las actitudes de cerrazón y rechazo primaron. Otras experiencias muestran una interacción más intensa, con la creación de lazos de amistad y vecindad duraderos, más allá de la mera proximidad. Las experiencias son bastante diversas, lo que dificulta la generalización.

Lo que sí se puede afirmar de manera tajante es que si el Conjunto era el principio de la estrategia de regeneración urbana en términos habitacionales su objetivo no se cumplió ya que al realizar pocos proyectos de este tipo en la zona central de la ciudad —sólo se construyeron dos más, aunque de menores dimensiones— los sectores populares y sus modos de habitar la ciudad permanecieron, así como las rentas congeladas.

Los nuevos sistemas de transporte y vialidad provocaron, además, beneficiaron no sólo a los vecinos de Tlatelolco, sino también a los de la Guerrero, por lo que pudieron tener un mejor acceso a los cuarteles centrales y al resto de la ciudad. El proyecto terminó por afirmar la identidad de los habitantes populares y por integrarlos a la ciudad de forma más intensa a través de la movilidad, como bien lo refleja la canción de Chava Flores.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Los perjuicios y beneficios que trajo el Conjunto fueron diferenciados, dependiendo de la proximidad de cada una de las familias del barrio. La cercanía ofrecía un acceso fácil a espacios de juego, jardines, comercios, escuelas y equipamiento deportivo y religioso pero a la vez implicaba la proximidad con aquellas personas que rechazaban a los residentes de la Guerrero, debido a su afán de distinción. Si bien la llegada del proyecto fue percibida con temor al principio, la mirada se fue matizando, y varios llegaron a valorar de forma positiva todo lo que trajo consigo: vecinos, arquitectura, servicios y prácticas cotidianas.

Algunas de las pautas culturales propias del Conjunto urbano ya eran compartidas por los residentes de la colonia Guerrero y otras nuevas se fueron incorporando. La valoración positiva de la vivienda moderna, de los servicios incorporados dentro de la vivienda, las familias cada vez más reducidas, la diferenciación de los espacios de la vivienda, la incorporación de electrodomésticos, fueron algunas de las prácticas que se convirtieron en elementos comunes.

Algunos más fueron la expectativa del ascenso social, la valoración de la educación como estrategia para conseguirlo y el acceso a la propiedad habitacional y de automóviles. Finalmente, todos eran habitantes de la misma ciudad que, aunque vivían en habitaciones con configuraciones materiales diversas, los contenidos simbólicos de las promesas de la modernización se generalizaban para toda la sociedad urbana.

Si bien algunos habitantes fueron expulsados y otros salieron por su propia decisión, los que permanecieron reafirmaron su identidad barrial, ante la proximidad del otro, de la clase media, y su derecho a vivir en la zona central de la ciudad tan atractiva por estar próxima a los cuarteles centrales en donde se concentraba el trabajo y el comercio. Las experiencias están marcadas por el temor y la duda, pero también por la fuerza y el deseo de permanecer lo que consideraban su barrio y su identidad.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

CONCLUSIÓN

Esta historia de la colonia Guerrero y del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, de sus habitantes y sus artífices, de las instituciones y los gremios arquitectónicos, muestra que la producción del espacio es un proceso dialógico desigual, discontinuo y cruzado entre aquellos que tienen un saber y un poder —arquitectos y funcionarios— y aquellos otros que lo usan —los habitantes—. Los primeros perfilan ideas que luego materializan en sus proyectos arquitectónicos con el objetivo de regular los comportamientos de los usuarios; y éstos, a través del uso cotidiano, negocian con las prescripciones de los productores, las adaptan o las rechazan según sus preferencias culturales y económicas. Es un intercambio fragmentario, incompleto y en constante conflicto.

El Estado impulsó un proyecto de modernización de la sociedad mexicana y aprovechó las propuestas que se estaban dando dentro del gremio de los arquitectos para realizar importantes obras de carácter social y así generar legitimidad y consenso. La realización de grandes proyectos de vivienda, vialidad y transporte, como el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, el metro y los Ejes Viales tenían múltiples objetivos. Entre ellos beneficiar a ciertos sectores estratégicos para el Estado: a los trabajadores de la burocracia, a los negocios inmobiliarios y de los materiales y a la vez a los habitantes de la ciudad. Para ello aprovechaban el carácter de reforma social de los proyectos de los arquitectos modernistas.

Éstos últimos, trabajando como funcionarios públicos incorporados a las instituciones estatales o ejerciendo su profesión en sus despachos privados, crearon políticas urbanas para la renovación de la ciudad de México y realizaron importantes proyectos arquitectónicos y urbanísticos para el Estado. De esta articulación con el Estado se beneficiaron de dos formas: adquirieron el poder y las facilidades para poner en práctica las ideas funcionalistas y realizar sus utopías urbanas y, al mismo tiempo, hicieron importantes negocios y fortuna, además de que adquirieron prestigio.

Aunque dentro del gremio siembre hubo conflictos, rivalidades y desencuentros, fue beneficiado en su conjunto. La obra conjunta de los arquitectos

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

modernos mexicanos fue y es ampliamente reconocida en México y en el mundo. Mario Pani, uso sus grandes habilidades como arquitecto, negociante y contratista para realizar el Conjunto de Nonoalco y materializar las ideas del funcionalismo en uno de los proyectos más emblemáticos de la modernidad urbana mexicana.

Por su parte, los habitantes de la ciudad de México y usuarios del espacio público producido por las articulaciones del Estado y los arquitectos, se beneficiaron de la política social y los proyectos urbanos de forma diferenciada, dependiendo de su condición de clase y su ubicación en la pirámide social. Pero sin duda ejercieron su capacidad de apropiación a partir del uso cotidiano de los proyectos urbanos para darles nuevos sentidos y significados y así potencializar los beneficios que les generaban. Los habitantes de la colonia Guerrero resintieron la expansión del Paseo de la Reforma pero también utilizaron las instalaciones del Conjunto y se beneficiaron de los nuevos servicios de transporte con lo que reforzaron su derecho a vivir en los cuarteles centrales.

Sin embargo, a pesar de la capacidad de adaptación de los sectores populares, el constante señalamiento de sus formas de habitación generó presiones sobre ellos ya que se interponían a los intereses de otros grupos. En efecto, la contraposición de las políticas públicas para regular el problema de la habitación fue el resultado de los intereses complejos, diversos y cambiantes que la autoridad tenía que manejar. La congelación de las rentas de 1942, que respondía a las necesidades económicas de un momento exacto de la historia de la ciudad, resultó ser un obstáculo para los proyectos posteriores de renovación. Los intereses ligados a ambas políticas —rentistas y propietarios, inversores, constructoras y arquitectos— se enfrentaron en la definición del proyecto de ciudad que guiaba el Estado.

Las dificultades para conciliar todos estos intereses así como para encausar a todos los sectores sociales marcaron la decantación del Estado hacia un proyecto concreto de modernización de la ciudad, en la que fueron beneficiadas las clases medias y altas, sobre todo en la larga regencia de Ernesto Uruchurtu. Esto tuvo una manifestación espacial en la que las colonias de clases medias y altas, ubicadas al sur y poniente fueron beneficiadas con equipamiento social y servicios mientras que

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

las colonias populares que se extendían en la periferia norte y oriente y las viejas colonias centrales se deterioraron.

Cuando el Estado decidió intervenir en las colonias deterioradas de la ciudad se enfrentó a la población se los sectores populares. Aunque estos sectores eran señalados como una población que debía ser incorporada a la modernización, ella misma era resultado de las contradicciones del proceso y por una fase de modernización anterior, que inició en el siglo XIX y que tuvo en los ferrocarriles uno de sus principales elementos.

La historia de la colonia Guerrero en el siglo XX está marcada por los choques generados por las políticas públicas para combatir a una población trabajadora inhibía las posibilidades de valorización de terrenos con alto potencial económico por su cercanía a la zona central. Como se observó en el primer capítulo las intervenciones urbanas la demarcación muestran cómo la modernización es una lucha contra lo que es considerado viejo, inapropiado o como un obstáculo aun cuando haya sido resultado de un momento de modernización anterior.

Para ello, era necesario cambiar las regulaciones o los usos del suelo a través de la expulsión de los ocupantes. Las tensiones entre dos etapas de la historia urbana y las políticas públicas de la ciudad provocaron conflictos entre los intereses de los modernizadores y los usuarios. Sin embargo, ni el Conjunto de Tlatelolco recibió de forma masiva a los vecinos de la Guerrero ni se edificaron conjuntos habitacionales de dimensiones tan grandes.

Parece ser que las dificultades de expulsar de forma masiva a los habitantes de las colonias populares dieron un vuelco al proyecto de renovación urbana, que comenzó a apostar por proyectos viales y no habitacionales. Por lo tanto, se puede concluir que el intento de las élites por poner en marcha la renovación de la herradura de tugurios y la colonia Guerrero fue muy intenso paro a la vez limitado.

Esto se debió, en parte, a la manera en que los artífices de la intervención entendieron los problemas de vivienda de la ciudad. Detentadores del poder que les conferían las instituciones, los funcionarios públicos encargados de regular la vivienda en la ciudad, y los arquitectos, empapados de las teorías de la planificación

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

urbana y del funcionalismo, comenzaron a estudiar y a proponer soluciones al problema de la habitación. Se abría aquí el turno para su participación en el diálogo.

Las ideas modernistas en arquitectura marcaron a todo el gremio y desde el BANHUOP, el INV y las instituciones que les sucedieron, diagnosticaron esta problemática enfocándola a través de dichas teorías. Si bien no se puede negar que no existieran en la ciudad de México una gran cantidad de viviendas y habitantes que se encontraban en condiciones insalubres y de hacinamiento, la forma en que el problema fue enfocado por estos actores responsabilizó en gran medida a los propios habitantes de sus condiciones así como a la desregulación de los negocios inmobiliarios.

Basados en este razonamiento, los diagnósticos revisados en el capítulo 2, inspirados en funcionalismo pero también en las doctrinas positivistas del higienismo y los discursos de la criminalidad, vieron en ciertas prácticas del modo de habitar la ciudad de los sectores populares —tener animales en los patios, vivir en familias expandidas o realizar actividades cotidianas como la preparación de alimentos en lugares abiertos, prácticas rurales propias de sus lugares de origen— la confirmación de los postulados de estas teorías. Todas estas prácticas llevaban al hacinamiento, a la suciedad y a la pobreza y, en consecuencia, a la degeneración y a la propensión a la enfermedad y al crimen.

El modernismo de los arquitectos mexicanos construyó una representación del espacio en la que los problemas habitacionales eran resultado de una articulación de procesos estructurales (desregulación del fraccionamiento y del mercado) e individuales (reproducción de la pobreza por los individuos). En apariencia un discurso simple, pero que en realidad era resultado de un complejo collage de teorías de origen decimonónico (las doctrinas del higienismo y la criminalidad) con las tendencias contemporáneas de la arquitectura europea (funcionalismo, estandarización, sobriedad estética) y mezclado con el reto lanzado por la política: hacer reales las promesas de distribución de la riqueza y de los beneficios sociales de la revolución institucionalizada.

Pero como se vio en el tercer capítulo, las soluciones propuestas no fueron unívocas. Aquí también hubo tensiones por encontrar las soluciones más

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

convenientes para los diversos sectores involucrados. Si bien el objetivo era claro —los grandes proyectos habitacionales podrían ayudar a la renovación urbana— faltaba definir sus detalles. La cuestión no fue sencilla puesto que en el gremio de los arquitectos había muchas iniciativas, concepciones y discusiones que a pesar de que partían de un terreno de ideas comunes, perfilaban programas diferentes.

Mario Pani y Félix Sánchez fueron dos arquitectos que realizaron proyectos habitacionales para la regeneración urbana de la ciudad. Ambos utilizaron las premisas de la planificación funcionalista y partieron de la proyección de unidades multifamiliares. Asimismo, para estos arquitectos las grandes unidades habitacionales permitirían reconstruir la vida comunitaria que se encontraba rota por las dinámicas urbanas.

Sin embargo, las diferencias fueron determinantes, sobre todo en dos variables de gran importancia: la altura de los edificios y la densidad de las unidades. Félix Sánchez propuso soluciones de menor altura y con una densidad menor, ya que él proyectaba unidades horizontales en donde se mezclaban edificios multifamiliares con viviendas individuales. Este arquitecto y funcionario del BANHUOP, partía del supuesto de que este modelo iba más acorde con la forma de vida a la que estaban acostumbrados los habitantes de la ciudad, por lo que su implementación sería menos disruptiva con los modelos habituales.

Por su parte, las propuestas de Mario Pani se caracterizaban por sus alturas y sus altos niveles de densidad aunque sin llegar al hacinamiento. La fórmula de este arquitecto, que combinada la simplicidad del funcionalismo sin eliminar los elementos estéticos de sus propuestas, consistió en un conjunto de edificios en alturas diversas en viviendas colectivas. Las altas densidades liberarían espacio para áreas verdes y equipamiento. Estos postulados rompían con la horizontalidad de la capital, por lo que sus soluciones se antojaban más atrevidas. Mientras que Pani se decantaba por la creación de lo radicalmente nuevo, Sánchez optaba por la resignificación y redistribución de lo existente.

En el fondo, a pesar de las diferencias de ambas propuestas, las dos creían en la centralidad de la vivienda en los procesos de cambio social. La capacidad que asignaban los arquitectos como elemento de renovación de la ciudad y de las

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

costumbres de sus habitantes estaba fuera de duda. Asimismo, la representación de la vivienda como un instrumento de inducir comportamientos domésticos modernos en sus habitantes refrendó su papel como prebenda y reivindicación social hacia las clases medias.

Por todo ello, la articulación de los arquitectos con las políticas habitacionales del Estado y con la producción masiva de vivienda produjo una imagen de la arquitectura y el urbanismo como disciplinas preocupadas por los problemas sociales del país. Si bien estas ideas ya se discutían desde los años treinta por los arquitectos socialistas, fueron las propuestas de Mario Pani las que lograron presentarse como novedad y ruptura con el pasado reciente de la arquitectura habitacional y la política estatal.

La selección de elementos del pasado con ideas de ruptura le dio a Pani y a las instituciones la oportunidad de dar un golpe de autoridad con un proyecto que por sus dimensiones, por la importancia de su equipamiento y por la radicalidad de su ubicación se instauró como un hito en la historia de la ciudad de México y de sus políticas de vivienda. A ello contribuyeron también las estrategias de difusión de Pani, la edición de revistas y estudios fotográficos dedicados al Conjunto, así como la publicidad destinada a promocionar a los departamentos y a sus habitantes ideales.

El proyecto de Pani partió se convirtió en una estructura urbanística de la capital pero a la vez fue un soporte material y simbólico de una forma de concebir el espacio y la ciudad. El conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco se convirtió en un artefacto histórico en el que se manifestaban las pugnas por definir un modelo de ciudad y de habitación. Al mismo tiempo, fue un instrumento de intervención urbanística y de reforma social. Un dispositivo formador de nuevos modelos de ciudadanos, de habitantes de la ciudad, que se insertaba en un contexto considerado por décadas como problemático.

En la colonia Guerrero el impacto fue especialmente relevante debido a su proximidad. Si bien el Conjunto se convirtió en un referente para los residentes y modificó las prácticas materiales de las habitantes, el supuesto poder regenerador de los comportamientos fue lento y parcial, resultado de la recepción y las

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

experiencias cotidianas de encuentros y reconocimientos que desencadenó. El análisis de la memoria de los habitantes de la colonia mediante testimonios orales muestra que, más allá de la mirada de los funcionarios y arquitectos, la vida en la colonia Guerrero no era sólo precariedad y dificultades.

Las experiencias de cada uno de estos entrevistados señalan un complejo entramado de actividades, relaciones sociales y comportamientos relativos a la vida del barrio que no fueron visibilizados en los estudios de aquellos que tenían el poder y el saber. Este conjunto de trayectorias vitales, si bien limitado, es una muestra de la complejidad de la vida urbana de esta colonia y la experiencia de la modernización.

La presencia de lo extraño y lo ajeno, del modernismo hecho edificios y jardines, exaltó el reconocimiento de lo propio pero también de la diferencia. Las interacciones que surgieron entre los vecinos de la Guerrero y los nuevos residentes estuvieron marcadas por el reconocimiento de la diferencia, por las barreras de las distinciones sociales y por el uso de la infraestructura urbana y los negocios en ambas direcciones. El nivel de intensidad de estos intercambios dependió de la proximidad y de la disposición de cada uno de los habitantes, aunque los testimonios permiten observar cierta tendencia a la segregación entre vecinos.

Pero más allá de los cambios que esperaban los reformadores, la regeneración de los habitantes de las colonias aledañas consistió en intentos de mantener sus prácticas cotidianas de barrio pero a la vez aprovechar las oportunidades que abría la unidad habitacional. En efecto, la pertenencia a la colonia, la familiaridad con sus vecinos antiguos, las salidas diarias al mercado, al trabajo, a las fondas y las sociabilidades barriales resistieron el cambio. Pero las formas de desplazarse fuera del barrio o de pasar el tiempo de ocio sí se modificaron al aprovechar a los nuevos transportes, jardines e instalaciones.

El Conjunto provocó también modificaciones materiales, sobre todo en cuanto a la infraestructura y servicios. Si bien éstas fueron las más sentidas por los habitantes de la Guerrero, debido a la expulsión de habitantes y a la destrucción de viviendas y negocios, con el paso del tiempo se beneficiaron de ellas. Inicialmente el Conjunto fue visto como una amenaza, pero la obra y su equipamiento reforzaron

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

la centralidad de la colonia Guerrero ya que los nuevos sistemas de transporte como el metro y los camiones que circulaban por el Paseo de la Reforma la conectaron con los cuarteles centrales y con otras zonas de la ciudad, lo que abrió nuevas oportunidades para los residentes.

Se puede concluir que si el Conjunto era el principio de una estrategia de renovación urbana que pretendía expulsar a los sectores populares, el resultado fue en sentido contrario, ya que la nueva infraestructura conectó a la Guerrero con el resto de la ciudad de forma más intensa y abrió nuevas posibilidades de desplazamiento a sus residentes, por lo que la colonia reforzó su centralidad y sus habitantes se adaptaron al modernismo urbano. La tensión de las fuerzas que tendían a llevar a los sectores populares hacia la periferia y las que querían atraer a sectores medios hacia el centro fueron fallaron en su estrategia. No se puede negar que hubo una expulsión de residentes, pero aquellos que resistieron se vieron beneficiados del proyecto que intentaba trastornar su forma de habitar la ciudad.

Así pues, los grandes procesos de modernización urbana hicieron mella en las experiencias cotidianas de los habitantes de la ciudad de México. Para unos se abrieron posibilidades de ascenso social y movilidad residencial, para otros, la modernización les produjo la interrupción de dinámicas cotidianas pero a la vez les permitió acceder a nuevas experiencias. La difusión de modelos de vida urbana y doméstica a través de las formas espaciales pasó por el filtro de la apropiación de los habitantes de cada contexto local. La última palabra la tenían los usuarios y en la colonia Guerrero no fue la excepción.

Para finalizar me gustaría hacer un comentario general sobre la dialéctica entre la modernización y el modernismo a gran escala. Como ha afirmado Adrián Gorelik, los procesos de modernización en América Latina durante el siglo XX se caracterizaron por la articulación entre el Estado y las vanguardias artísticas, en este caso, la arquitectura para contribuir a la hegemonía de un proyecto político pero también para extender los beneficios sociales que generó el desarrollo.

Pero estas tendencias macrosociales, emanadas desde el poder y el saber tenían que ser filtradas por las tácticas de los usuarios. La unión entre técnica y política produjo formas estéticas y urbanas que modificaron la vida de los habitantes

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

de la ciudad de México. Pero la experiencia de la modernización se dio de forma particular, dependiendo de la posición en la escala social y de la cultura de cada actor o grupo y de sus maneras de hacer y de habitar nutridas de sus patrones culturales.

En el diálogo de estos actores se produjo el espacio de la ciudad de México, con sus contradicciones, representaciones y apropiaciones. Es así como se puede entender que la íntima conexión entre la política, la arquitectura, la vida pública y privada y los comportamientos individuales o, en otras palabras, entre vivienda, sociedad e individuos, permite mostrar las relaciones entre la política estatal, las artes y las sociabilidades urbanas y la manera en que producen y reproducen el espacio y la vida cotidiana.

Instituto Mora

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

FUENTES PRIMARIAS Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Publicaciones

Arquitectura México, edición especial sobre el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, año XXVIII, tomo XIV, núm. 94-95, junio-septiembre 1966.

BANHUOP, *Conjunto urbano Presidente López Mateos (Nonoalco-Tlatelolco)*, México, BANHUOP, s/f.

Chaussat, G., "La habitación popular", en *Arquitectura México*, México, núm. 6, julio 1940, pp. 23-26.

Editorial, "Penicilina para la ciudad", en *Arquitectura México*, México, núm. 30, febrero de 1950, pp. 309-312.

INV, *Habitación Popular. Problemas y soluciones*, México, INV, 1958.

INV, *Herradura de tugurios. Problemas y soluciones*, México, INV 1958

INV, *Colonias proletarias. Problemas y soluciones*, México, INV, 1958.

INV, *Reestructuración habitacional*, México, INV, 1970.

INV, *Renovación urbana México*, México, INV, 1970.

Flores Rivera, Salvador, *El cancionero de Chava Flores*, México, Ageleste, 2015.

Gómez Mayorga, Mauricio, "El problema de la habitación en México: realidad de su solución. Una conversación con el arquitecto Mario Pani", en Arquitectura México, México, núm. 27, abril de 1949, pp. 67-74.

Ibarrola, Antonio de, "Los espacios educativos en una nueva unidad habitacional", en *Arquitectura México*, año XXVIII, tomo XIV, núm. 94-95, junio-septiembre 1966, pp. 253-272,

Pani, Mario, *Los multifamiliares de pensiones*, México, Editorial Arquitectura, 1952.

Pani, Mario, *The urban regeneration of Mexico City. Nonoalco-Tlatelolco urban development scheme*, México, BANHUOP, 1960.

Pani, Mario, "Estructura económica y destino de Ciudad Tlatelolco", en *Arquitectura México*, año XXVIII, tomo XIV, núm. 94-95, junio-septiembre 1966. pp. 106-107.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Pani, Mario, “Tlatelolco”, en *Arquitectura México*, año XXVIII, tomo XIV, núm. 94-95, junio-septiembre 1966, p. 72.

Ríos Garza, Carlos (ed.), “Revista *Arquitectura México* 1938-1978, *Raíces Digital* en *Fuentes para la historia de la arquitectura contemporánea*, UNAM-Facultad de Arquitectura, México, núm. 6, 2008.

Sánchez B., Félix, “Las conferencias de mesa redonda sobre el problema de la habitación popular. Organizadas por el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Púbicas, S. A., bajo los auspicios del señor Presidente de la República”, *Arquitectura México*, México, núm. 32, octubre de 1950, pp. 110-116.

Vila, Carlos, “Conjunto urbano Ciudad Tlatelolco. Aspectos urbanísticos”, en *Arquitectura México*, año XXVIII, tomo XIV, núm. 94-95, junio-septiembre 1966, PP. 73-105.

Videos

“Anuncio televisivo sobre la venta de departamentos tipo suite en el Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos”, 1964, disponible en línea en la cuenta de YouTube de Fundación Televisa.

Bibliografía

Aboy, Rosa, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales. 1946-1955*, Buenos Aires, FCE/Universidad de San Andrés, 2005.

Aceves Lozano, Jorge. “Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de vida”, en *Alteridades*, UAM-Iztapalapa, vol. 4, núm. 7, 1994, pp. 27-33.

Alcántar García, Erika Angélica, “La estación del Metro Insurgentes: el discurso urbano de la modernidad en la Ciudad de México (1967-1976)”, tesis para

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

obtener el grado de licenciada en historia, México, Faculta de Filosofía y Letras-UNAM, 2014.

Anda Alanís, Enrique X. *Vivienda colectiva de la modernidad en México. Los multifamiliares durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952)*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM. 2008.

Aravecchia-Botas, Nilce, *Estado, arquitetura e desenvolvimento*, UNIFESP, São Paulo, 2016.

Aréchiga, Ernesto, *Tepito. Del antiguo barrio de indios al arrabal: 1868-1929. Historia de una urbanización inacabada*, México, Unidad Obrera y Socialista, 2003.

Ayala Alonso, Enrique (coord.), *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Construcción teórica y caracterización del periodo*, México, UAM-Xochimilco/CONACYT, 2013.

Ayala Alonso, Enrique, "El Instituto Nacional de Vivienda 1954-1970", en Ettinger McEnulty, Catherine Rose, Louise Noelle Gras y Alejandro Ochoa Vega, *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Lecciones significativas de la Segunda Modernidad en México*, México, UAM-Xochimilco/CONACYT, 2014, pp. 235-251.

Ayala Alonso, Enrique, "Habitar la casa barroca. Una experiencia en la Ciudad de México", en Enrique Ayala Alonso, *Habitar la casa: Historia, actualidad y prospectiva*, México, UAM-Xochimilco, 2010, pp. 16-35.

Ayala Alonso, Enrique, *La idea de habitar. La ciudad de México y sus casas, 1750-1900*, México, UAM-Xochimilco, 2009.

Ayala Alonso, Enrique, *La casa de la ciudad de México. Evolución y transformaciones*, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1996.

Ayala Alonso, Enrique y Concepción Vargas Sánchez, "La política habitacional durante la Segunda Guerra Mundial" en Enrique Ayala Alonso (coord.), *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Construcción teórica y caracterización del periodo*, México, UAM-Xochimilco/CONACYT, 2013, pp. 181-196.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Ballent, Anahí, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo 3010, 2005.

Ballent, Anahí, "El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970", en Néstor García Canclini (coord.), Cultura y comunicación en la ciudad de México. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo, México, UAM-Iztapalapa/Grijalbo, 1998, pp. 64-131.

Ballent, Anahí, "La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México", en Alteridades, México, UAM-Xochimilco, núm. 6, vol. 11, 1996, pp. 53-74.

Ballent, Anahí, *El diálogo de los antípodas. Los* CIAM *en América Latina: Refundación de lo moderno y nuevo internacionalismo en la posguerra*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1995.

Bataillon, Claude y Hélène Rivière D'Arc, *La ciudad de México*, México, Sep Setentas, 1979.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1998.

Bertaccini, Tiziana, *El régimen priista frente a las clases medias, 1943-1964*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009.

Bizberg, Ilán, "Auge y decadencia del corporativismo", en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*, vol. 1, *transformaciones y permanencias*, México, Océano, 2004, pp. 313-366.

Boils, Guillermo, "La vecindad: espacio vital en las ciudades mexicanas", en *Diseño y sociedad*, UAM-Xochimilco, núm. 6, primavera, 1996, pp. 81-99.

Braganca Peres, Lino Fernando, "La vivienda y reproducción de la fuerza de trabajo: consumo de los objetos arquitectónicos en Tlatelolco (1964-1985)", tesis para obtener el grado de maestro en urbanista, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 1986.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Brito do Nascimento, Flávia, *Blocos de memória. Habitação social, arquitetura moderna e patrimônio cultural*, EDUSP/FAPESP, São Paulo, 2016.

Brito do Nascimento Flávia, *Entre a estética e o hábito: o Departamento de Habitação Popular (Rio de Janeiro, 1946-1960)*, Rio de Janeiro, Secretaria Municipal das Culturas, 2008.

Cantú Chapa, Rubén, *Tlatelolco. La autoadministración en unidades habitacionales. Gestión urbana y planificación*, México, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura-IPN/Plaza y Valdés, 2001.

Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, UIA/ITESO, México, 2010.

Cetto, Max, "Influencias externas y significado de la tradición", en Roberto Segre (relator), *América Latina en su arquitectura*, Siglo XXI/UNESCO, México, 1975, pp. 170-185.

Cisneros Sosa, Armando, *La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la ciudad de México (1920-1976)*, México, UAM-Iztapalapa, 1993.

Coulomb, René, "Políticas urbanas en la ciudad central del área metropolitana de la Ciudad de México (1958-1983)" en *Iztapalapa*, México, núm. 9, 1983, pp. 35-50.

Coulomb, René, "Vivienda en renta y dinámica habitacional en la ciudad de México" en, Marco A. Michel (coord.), *Procesos habitacionales en la ciudad de México,* México, UAM-Iztapalapa/SEDUE, 1988, pp. 141-182.

Coulomb, René, "Impacto urbano del programa 'Renovación Habitacional Popular'", en Priscilla Connolly *et al*, *Cambiar de casa pero no de barrio. Estudios sobre la reconstrucción habitacional en la Ciudad de México*, México, UAM-Azcapotzalco, 1991, pp. 17-178.

Coulomb, René y Cristina Sánchez-Mejorada, *¿Todos propietarios? Vivienda de alquiler y sectores populares en la ciudad de México*, México, Centro de Vivienda y Estudios Urbanos, 1991.

Cruz González Franco, Lourdes, "El espacio habitacional y el pensamiento de los arquitectos mexicanos a mediados del siglo XX", en Enrique Ayala Alonso (coord.), *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Construcción teórica y*

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

caracterización del periodo, México, UAM-Xochimilco/CONACYT, 2013, pp. 197-211.

Davis, Diane, *El leviatán urbano. La ciudad de México en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Duran Contreras, Ana María *et al*, *La renovación urbana en la colonia Guerrero*, México, UAM-Azcapotzalco, 1982.

Ettinger McEnulty, Catherine Rose, Louise Noelle Gras y Alejandro Ochoa Vega, *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Lecciones significativas de la Segunda Modernidad en México*, México, UAM-Xochimilco/CONACYT, 2014.

FundarqMX, *16 Colonias, 16 Delegaciones: Una ciudad*, México, CNCA-FONCA, 2013.

Garay, Graciela de, "La profesionalización de la arquitectura en el Estado posrevolucionario mexicano: Mario Pani, un ejemplo de arquitecto moderno, 1911-1993", tesis para obtener el grado de doctora en historia, México, Universidad Iberoamericana, 2009.

Garay, Graciela de, "El juego de poder en la relación 'arquitecto cliente'" en Graciela de Garay (coord.), *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 346-377.

Garay, Graciela de, *Mario Pani. Vida y obra*, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 2004.

Garay, Graciela de (coord.), *Modernidad habitada. Multifamiliar Miguel Alemán ciudad de México, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 2004.

Garay, Graciela de, *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad. Historia oral del Multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*, 2002.

Garrido, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada. Medio siglo de poder político en México*, México, Siglo XXI, 1995.

Garza, Gustavo, *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1985.

Garza, Gustavo y Martha Schteingart, *La producción habitacional del Estado en México*, México, El Colegio de México, 1978.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Garza, Gustavo y Schteingart, Martha. “Ciudad de México: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiférica”, en *Demografía y Economía*, vol. 18, núm. 4 (60), 1984, pp. 581-604.

Giglia, Angela, *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, Barcelona, Anthropos/UAM-Iztapalapa, 2012.

González Navarro, Moisés, *Población y sociedad en México (1900-1970)*, Tomo I, México, UNAM, 1974.

Gorelik, Adrián, “Lo moderno en debate. Ciudad, modernidad, modernización, en *Universitas Humanística*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, núm. 56, junio, 2003, pp. 11-27.

Gracida, Elsa, *El siglo veinte mexicano. Un capítulo de su historia, 1940-1982*, México, Facultad de Economía-UNAM., 2002.

Harvey, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2008.

Inclán Solís, Israel Daniel, “Espacio urbano y modernización. La ciudad olímpica, México 1968”, tesis para obtener el grado de licenciado en historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2005.

Jácome Moreno, Cristóbal, “Las construcciones de la imagen. La serie del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco de Armando Salas Portugal”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, núm. 95, 2009, pp. 85-118.

Karam Cárdenas, Tanius, “’Chava’ Flores. Para habitar la ciudad en el humor a través de la canción”, en *Memorias del XXVII Encuentro Nacional de la AMIC. Grupo de trabajo Discurso, Semiótica y Lenguaje*, Querétaro, UAQ/AMIC, 2015, pp. 2354-2374.

Kram Villareal, Rachel, “Gladiolas for the Children of Sanchez: Ernesto P. Uruchurtu’s Mexico City, 1950-1968”, tesis para obtener el grado de doctora en historia, Arizona, Universidad de Arizona, 2008.

Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid, 2013.

Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Lomnitz, Larissa de, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 2016.

Matute, Álvaro, "De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra", en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?*, tomo V, vol. 2, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2006, pp.157-176.

Mayol, Pierre, "Habitar", en Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol, *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar cocinar*, UIA/ITESO, México, 2010, pp. 3-150.

Melé, Patrice, *La producción del patrimonio urbano*, México, CIESAS, 2006.

Méndez Rodríguez, Alejandro, *Debate inquilinario en la ciudad de México durante el siglo XX*, México, IIEC-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Mercado, Ángel, "Tecnología y modernidad de la vivienda pública en México, 1940-1980", en Enrique Ayala Alonso (coord.), *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Construcción teórica y caracterización del periodo*, México, UAM-Xochimilco/CONACYT, 2013, pp. 213-240.

Meyer, Lorenzo, "De la estabilidad al cambio", en Varios Autores, *Historia General de México. Versión 2000*, México, El Colegio de México, 2009.

Navarro, Moisés, *Población y sociedad en México (1900-1970)*, 2 volúmenes, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1974.

Ochoa, Alejandro y Rodolfo Santa María, "Salud y educación en la Segunda Modernidad en México", Enrique Ayala Alonso (coord.), *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Construcción teórica y caracterización del periodo*, México, UAM-Xochimilco/CONACYT, 2013, pp. 153-170.

Oliveira, Orlandina de, De Oliveira, "Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970", en *Cuadernos del CES*, México, El Colegio de México, número 14, 1977.

Pallares, Alfonso (edit.), *Pláticas sobre arquitectura*, México, INBA, 2001 [1930].

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Peraza Guzmán, Marco Tulio y Lourdes Cruz González Franco (coords.), *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Proyectos y obras*, México, UAM-Xochimilco/CONACYT, 2014.

Perló Cohen, Manuel, *Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo. El cado de la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1981.

Pulido Esteva, Diego, *¡A su salud! Sociabilidades, libaciones y prácticas populares en la ciudad de México a principios del siglo XX*, México, El Colegio de México, 2014.

Pulido Llano, Gabriela, *El mapa "rojo" del pecado. Miedo y vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2017.

Quiroz Ávila, Teresita, *La mirada urbana en Mariano Azuela, (1920-1940)*, México, UAM-Azcapotzalco, 2014.

Quiroz Mendoza, Moisés Alejandro, "Las vecindades del centro de la ciudad de México frente al crecimiento de la ciudad. 1940-1950", tesis para obtener el grado de licenciado en historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2014.

Rojas Sosa, Odette María, "La ciudad y sus peligros. Alcohol, crimen y bajos fondos: visiones, discursos y práctica judicial, 1929-1946", tesis para obtener el grado de doctora en historia, México, UNAM, 2016.

Rojas Loa, José Antonio, "La transformación de la zona central: ciudad de México,", en Alejandra Moreno *et al*, *Ensayo de construcción de una historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978, pp.

Romero, Luis Alberto, "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", en Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 25-46.

Roux, Rhina, *El príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*, México, Era 2005.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Safa Barraza, Patricia, *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre las identidades vecinales en Coyoacán, D. F.*, México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, 1998.

Sánchez, Horacio, *La vivienda y la ciudad de México. Génesis de la tipología moderna*, México, UAM-Xochimilco, 2005.

Sánchez-Mejorada, Cristina, *Rezagos de la modernidad. Memorias de una ciudad presente*, México, UAM-Azcapotzalco, 2005.

Schteingart, Martha, "Organización social del espacio, aspectos políticos y gobierno de la Ciudad de México", en Martha Schteingart y Pedro Pírez, (coords.), *dos grandes metrópolis latinoamericanas: Ciudad de México y Buenos Aires. Una perspectiva comparativa*, México, El Colegio de México, 2015, pp. 37-161.

Servín, Elisa, "Introducción", en Elisa Servín (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*. México, CIDE/FCE/CNCA/INEHRM-Fundación Cultural de la Ciudad de México, 2010, pp. 11-22.

Sevilla, Amparo, "*Quien no conoce Los Ángeles no conoce México*", en Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.), *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, México, UAM-Iztapalapa/CONACULTA/Miguel Ángel Porrúa, 2001, pp. 37-63.

Sosenski, Susana y Ricardo López León, ""La construcción visual de la felicidad y la convivencia familiar en México: los anuncios publicitarios en la prensa gráfica (1930-1970)", en Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales, México, Instituto Mora, núm. 92, mayo-agosto, 2015, pp. 193-225.

Suárez Pareyón, Alejandro, "La colonia Guerrero: una caso de deterioro urbano en la ciudad de México (tercera parte)", en *Arquitectura autogobierno*, México, núm. 9, enero-junio de 1978, ENA-UNAM, 1978, pp. 24-30.

Torre Guadalupe de la, Sonia Lombardo de Ruiz y Jorge González Angulo A, "La vivienda en una zona al suroeste de la Plaza Mayor de la ciudad de México (1753-1811)", en Loreto López, Rosalva (coord.), *Casas, viviendas y hogares*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 109-146.

Torres, Blanca, *México en la segunda guerra mundial*, México, El Colegio de México, 1979.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Ward, Peter, *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1991.

Vargas Sánchez, Concepción, "Unidades habitacionales del IMSS en la Ciudad de México", en Peraza Guzmán, Marco Tulio y Lourdes Cruz González Franco (coords.), *Segunda Modernidad urbano arquitectónica. Proyectos y obras*, México, UAM-Xochimilco/CONACYT, 2014, pp. 313-325.

Vaughan, Mary Kay, "El cine y la movilidad: de Oaxaca a la ciudad de México con los Zúñiga, padre e hijo, 1920-1970", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 65, núm. 4 (260), abril-junio 2016, pp. 1817-1854.

Vaughan, Mary Kay, *Portrait of a Young Painter. Pepe Zúñiga and Mexico City´s Rebel Generation*, 2015, Durham, Duke University Press, 2015.

Zamorano Villareal, Claudia, *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*, México, CIESAS, 2013.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca